18 Noviembre 2026 Revista de la Facultad de Arquitectura
FONDO EDITORIAL ULIMA

LIMAQ



COPRODUCIR LO PÚBLICO
(DES)APRENDIZAJES DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL SUR GLOBAL

LIMAQ

COPRODUCIR LO PÚBLICO
(DES)APRENDIZAJES DEL ESPACIO PÚBLICO
EN EL SUR GLOBAL

Limaq
Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima
N.° 18, noviembre del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018

DIRECTOR
Dr. Arq. Enrique Bonilla Di Tolla

EDITOR INVITADO
Mag. Arq. Hannah Klug

COORDINACIÓN EDITORIAL
Dr. Octavio Montestruque Bisso
Mag. Guillermo Takano Valdivia

APOYO EDITORIAL
Pedro Aparicio Chonto

COMITÉ EDITORIAL
Mag. Arq. Alejandra Acevedo de los Ríos, Université Catholique de Louvain (Bélgica), Yale University (Estados Unidos)
Dr. Arq. Víctor Delgadillo Polanco, Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Dr. Arq. Aldo Hidalgo Hermosilla, Universidad de Santiago de Chile
Dr. Arq. Santiago de Molina Rodríguez, Universidad CEU San Pablo (España)
Dr. Ing. Antonello Pagliuca, Università degli Studi della Basilicata (Italia)
Mag. Arq. Daniel Rondinel Oviedo, McGill University (Canadá)
Dr. Geog. Diego Sánchez González | Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
Dra. Geog. María Laura Zulaica, CONICET (Argentina)
Dra. Arq. Ofelia Vera Piazzini, Università Iuav di Venezia (Italia)

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico
Santiago de Surco, Lima, Perú
Código postal 15023
Teléfono: (511) 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición: Fondo Editorial
Diseño y carátula: Facultad de Arquitectura

Periodicidad: semestral

Limaq se publica bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

ISSN (en línea) 2523-630X
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.° 2020-07421

LIMAQ

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Rodrigo Amuchástegui | Universidad de Buenos Aires | Argentina

Dra. Susel Biondi | Pontificia Universidad Católica del Perú | Perú

Dr. Andreas Brück | TU Berlin | Alemania

Dra. Paloma Carcedo | Universidad de Lima | Perú

Dra. Maya Ishizawa | International Scientific Committee on Cultural Landscapes - ICOMOS

Dr. Grover Marin Mamani | Universidad Nacional del Altiplano | Perú

Prof. Arch. Fredy Massad | Universidad de Navarra | España

Dra. Ana Claudia Veiga de Castro | Universidad de São Paulo (Brasil)

PARES REVISORES

Dra. Arq. Mabel Loreto Alarcón Rodríguez, Universidad de Concepción (Chile)

Dra. María Pilar Biel, Universidad de Zaragoza (España)

Dr. Denis Blouin, Universidad Laval (Canadá)

Dr. Juan Cardona Castaño, Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Dra. Yutzil Cadena, Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Dra. Alice Demattos Guimarães, Western Norway University of Applied Sciences (Noruega)

Dra. Kathryn Ewing, University of Cape Town (Sudáfrica)

Lic. Antonia María Fernández García, Universidad de Jaén (España)

Dr. Jesús Manuel Fitch Osuna, Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

Prof. Nela Lena Gallardo, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Dra. Vibha Gajjar, Nirma University (India)

Prof. Agustín Gamarra, Universidad de Alcalá (España)

Dr. Hilde Heynen, KU Leuven (Bélgica)

Dra. Ester Higueras, Universidad Politécnica de Madrid (España)

Dr. Alfonso Iracheta, El Colegio Mexiquense (México)

Dra. Mrudhula Koshy, Norwegian University of Science and Technology (Noruega)

Dr. Louis Mballa, Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Dra. Ana Medina, Universidad de Montreal (Canadá)

Dr. Manuel Medrano, Universidad de Zaragoza (España)

Dr. Rodrigo Michel, National Department of the National Commercial Apprenticeship Service - SENAC (Brasil)

Dra. Ada Mourão, Universidade Federal do Piauí (Brasil)
Prof. Rosario Mumare, Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)
Dra. Kasphia Nahrin, Jahangirnagar University (Bangladesh)
Dr. José Ricardo Olarte Riaño, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)
Arq. Clara Ortega, Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco (México)
Dra. Aurora Poó, Universidad Autónoma Metropolitana (México)
Dr. Tomás Pérez, Universidad del Zulia (Venezuela)
Dra. Sara Paola Pérez Ramos, Universidad de Guadalajara (México)
Mag. Arq. María Bernabela Pelli, Universidad Nacional del Nordeste (Argentina)
Dra. Daniella Posadas, Universidad del Valle de Atemajac (México)
Dra. María Rosa Privitera Sixto, Instituto de Investigaciones Gino Germani (Argentina)
Dr. Dan-Eugen Ratiu, Universitatea Babeș-Bolyai (Rumania)
MSc. Masudur Rashied, JICA (Bangladesh)
Dra. Lorena Resende, Universidad Federal de Rio de Janeiro (Brasil)
Dr. Diego Roldán, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
Dr. Luis Santos y Ganges, Universidad de Valladolid (España)
Arq. Franco Santacroce, Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)
Dra. Laura Stark, University of Jyväskylä (Finlandia)
Dra. Arq. Isabela Sollero, Universidade de São Paulo (Brasil)
Prof. Rui Qiao, Hong Kong Polytechnic University (Hong Kong)
Dra. Blanca Valdivia, Universitat Autònoma de Barcelona (España)
Dr. Liku Workalemahu, Addis Ababa University (Etiopía)

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

9 Editorial. Coproducir lo público - (des)aprendizajes del espacio público en el sur global
Hannah Klug

SECCIÓN TEMÁTICA

25 El lugar de lo público. Usos comunitarios de los vacíos en San Agustín del Norte y Las Flores de Puente Hierro
Fabio Andre Sanson Castro

45 Frontera sur global: (re)significación simbólica de los espacios públicos de borde
Vanessa Forneck, Manoel Rodrigues Alves

71 Forming the Public Realm Through Spatial and Non-Spatial Measures: Public Space and Community Organization in the Peter Nanyemba Informal Settlement, Windhoek
Elsa Yepez Westreicher, Ute Vees, Astrid Ley, Mohamed Salheen, Gaby Hansen

99 Coproducciones cotidianas del espacio público-comunitario: aprendizajes desde el barrio Justo Suárez
Diego Martín Fiscarelli, Santiago Palero

117 Escuelas públicas como coproductoras del espacio público en el sur global
Franklin Roberto Ferreira de Paula, Maria Isabel Imbrunito

135 Cultivar la ciudad: huertos urbanos y la coproducción del espacio público en Latinoamérica
Adriana Sansão Fontes, Maini de Oliveira Perpétuo, Giovana Bulcão Leal, Amanda Trainini Baptista, Beatriz Mangabeira Cunha, Ilan Rzetelna

157 De la consulta a la coproducción: prospectiva estratégica para una planeación urbana incluyente en la Ciudad de México
Fernando Barona Garduño

175 Urbanismo insurgente en el límite de la ciudad: negociaciones territoriales entre el parque y la *praça*
Jorge Bassani, Carlos Hidalgo, Carolina Clasen, Fabiana Duffrayer, Letícia Borém, Cauê Maia

197 From International Recognition to Local Ownership: The Meaning of the UNESCO Creative City Label and Its Implications for Public Space in João Pessoa
Kelly da Silva Santos, Eliane Superti

INFORMACIÓN ADICIONAL

227 Datos de los colaboradores
239 Convocatoria
241 Directrices para autores

EDITORIAL

Coproducir lo público — (des)aprendizajes del espacio público en el sur global

doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.6261

Este número 18 de la revista *Limaq* reúne el segundo grupo de artículos seleccionados de la llamada temática "Coproducir lo público — (des)aprendizajes del espacio público en el sur global" y sigue con el mismo objetivo que plantemos desde un inicio: redefinir colectivamente el significado de lo público y del espacio público desde los aprendizajes situados en diferentes países del sur global. Buscamos explorar colectivamente bajo qué circunstancias el espacio público se convierte en un lugar de aprendizaje colectivo y qué conocimientos se coproducen dentro de él. En tal sentido, serán dichos conocimientos y experiencias los que nos pueda guiar hacia una reinterpretación del fenómeno. En el número 17 concluimos que los espacios públicos y lo público no se construyen solamente de manera física, sino también a través de las redes sociales en nuestras comunidades, de las herramientas de planificación urbana que aplicamos, así como de las narrativas que promovemos desde la comunidad de arquitectos, urbanistas y diseñadores, y a qué y a quiénes les damos (o no) visibilidad en nuestros proyectos y discursos. Aprendimos que una transformación de lo público necesita ocurrir en múltiples niveles: desde los marcos teóricos que usamos y los métodos de investigación que aplicamos, hasta los saberes inscritos en el territorio que reconocemos como válidos.

En este número presentamos una selección de trabajos de investigación que demuestran una gran diversidad respecto de cómo las comunidades del sur global están explorando y descubriendo nuevas maneras de coproducir espacios públicos y, con ello, el sentido de lo público. Y aunque todo proceso de saber ver y poder entender toma su tiempo, la gran cantidad de artículos que recibimos demuestra la urgente necesidad de hablar de la temática desde la

comunidad científica, insertando nuevas perspectivas y reflexiones críticas para la práctica. También queremos resaltar la diversidad de países participantes que hemos logrado representar en este número (incluyendo a Venezuela, México, Brasil, Argentina, Uruguay, Cuba, Ecuador e incluso Namibia), así como la diversidad de topologías espaciales y contextos territoriales (espacios públicos en centros urbanos, zonas periféricas, zonas de frontera, conjuntos habitacionales, asentamientos informales y otros) que han sido investigados. La diversa colección de trabajos muestra que la coproducción del espacio público —y de lo público— emerge en cada contexto y en cada país de diferente manera. Responde a dinámicas sociales y medioambientales locales, debe enfrentar mecanismos de poder e intereses políticos diferentes, y suele estar impulsado por las comunidades locales en sus prácticas cotidianas insurgentes y resilientes.

Aunque la selección de artículos muestra una rica diversidad de contextos, aprendizajes y acercamientos metodológicos, también revela puntos en común que permiten establecer un orden de lectura de lo que viene a continuación, a partir de aquello que incentiva actuar. Varios de los artículos seleccionados muestran cómo la coproducción de lo público se está promoviendo (consciente o inconscientemente) desde las comunidades y la sociedad civil y es, en muchos casos, la respuesta a la ausencia del gobierno local: una movida "desde abajo", que diferentes autores han denominado "urbanismo insurgente" (Holston, 2008). Otros evalúan la coproducción de lo público introducido desde los gobiernos locales o programas globales y evalúan críticamente las herramientas aplicadas y los impactos que surgen de dichos procesos. Por su parte, otros exploran procesos que coproducen lo público desde las infraestructuras públicas y vecinales, tales como escuelas en zonas periféricas o en huertos urbanos autogestionados.

En esta línea, comenzamos con la presentación de aquellos artículos que analizan y discuten iniciativas y dinámicas de coproducción del espacio público y de lo público desde la sociedad civil.

Fabio Andre Sanson Castro explora el rol de los vacíos urbanos en dos vecindarios de la ciudad de Caracas (Venezuela) en la coproducción de lugares

públicos. Basándose en Heidegger y Norberg-Schulz, resalta que la diferencia entre espacio y lugar está en el vínculo personal que la persona crea con el espacio a través de la actividad del habitar. Observa que hay varios vacíos urbanos apropiados por la comunidad, lo cual demuestra que se ha optado por la resignificación de dichos espacios. El autor invita a repensar los vacíos urbanos para dejar de verlos como un bien económico y comenzar a concebirlos como un recurso que crea identidad local y que puede cubrir la necesidad de espacios públicos necesarios en varias ciudades del sur global.

Vanessa Forneck y Manoel Rodrigues Alves se suman a la discusión con su trabajo sobre la (re)significación simbólica de lo público y su coproducción, enfocándose especialmente en espacios públicos de borde (tanto de río como de país). Para ello analizan una serie de espacios públicos de dos ciudades en la frontera entre Uruguay y Argentina y resaltan el potencial de dicha topología espacial como una apertura para construir colectivamente un sentido de comunidad —y de lo público— desde diferentes formas, culturas y valores. El carácter especial de dichos espacios se analiza a través del método de la cartográfica sensitiva, sumamente interesante para visibilizar conocimiento situado e inscrito en el territorio local.

Enfrentando dinámicas parecidas, en el artículo "Configuración del ámbito público mediante medidas espaciales y no espaciales: espacio público y organización comunitaria", Elsa Yepez Westreicher y sus colegas investigan cómo lo público y los espacios públicos son coproducidos por los habitantes del asentamiento humano informal Peter Nanyemba, en Windhoek (la capital de Namibia) afectado por inundaciones repentinas. Debido a la exposición al riesgo medioambiental, las autoras observan un constante restablecimiento de áreas públicas por parte de los miembros de la comunidad y, como mencionan, en este contexto dinámico, los espacios públicos del asentamiento se coproducen simultáneamente en diferentes niveles, a través de intervenciones físicas, redes sociales, practicas espaciales y aprendizajes colectivos. Con su trabajo demuestran que el riesgo medioambiental reconfigura dinámicamente la coproducción de lo público, mostrando así nuevas formas de hacerlo, guiadas por las necesidades y las dinámicas comunitarias.

Diego Martín Fiscarelli y Santiago Palero muestran cómo lo público se construye a lo largo del tiempo y a través de la apropiación por parte de los mismos habitantes; lo hacen explorando las coproducciones cotidianas del espacio público-comunitario del barrio Justo Suárez, parte de la Villa 7, en Buenos Aires (Argentina). El estudio histórico-etnográfico compara la fase de planificación del conjunto habitacional durante los años setenta con su situación actual, representada en sus dinámicas barriales y espacios públicos. Los autores resaltan el carácter procesual que necesita la coproducción en la planificación para reevaluar, repensar y reestablecer los espacios en el transcurso del tiempo. En este contexto, los autores reafirman el rol de las instituciones públicas locales para mantener activo el proceso de coproducción de lo público.

Los modos en los que esto puede suceder son explorados en los siguientes dos artículos que analizan iniciativas de coproducción del espacio público y de lo público desde las instituciones barriales.

Por un lado, Franklin Roberto Ferreira de Paula y María Isabel Imbrunito evalúan cómo las escuelas públicas pueden aportar en la coproducción de espacios públicos en zonas urbanas periféricas. Dentro de estos aportes identifican una serie de espacios abiertos como la cancha, los patios y otros, que se vuelven espacios de interacción urbana/escolar. Basándose en esto, los autores concluyen que "la coproducción de lo público emerge de la interacción entre arquitectura, gestión escolar, vínculos comunitarios y prácticas de enseñanza informales, configurando a la escuela como una plataforma regenerativa de urbanidad" (p. 117). Resaltan que la escuela se convierte en un actor clave y en una parte activa del vecindario. Su impacto y su expansión van más allá del aula y, de ese modo, influye en la construcción de lo público.

Por otro lado, Adriana Sansão Fontes y sus colegas analizan tres casos de huertos comunitarios en La Habana (Cuba), Quito (Ecuador) y Río de Janeiro (Brasil): tanto su desarrollo histórico como su rol actual en la coproducción de lo público. Revelan que los huertos comunitarios surgieron como reacción a situaciones de crisis, tal y como se manifiesta, por ejemplo, en la inseguridad

alimentaria dentro de los barrios populares. Además, muestran el potencial que conlleva la integración activa de los huertos urbanos como tipología urbana dentro de las políticas públicas locales para promover nuevas maneras de coproducir lo público en las ciudades latinoamericanas. Citando a las autoras, "la movilización de saberes locales y colectivos fortalece los vínculos sociales y la ciudadanía insurgente" (p. 135).

Finalmente, identificamos aquellos artículos que analizan críticamente la coproducción del espacio público y de lo público desde las políticas públicas.

Fernando Barona Garduño explora, en esta línea, el rol que ocupa la participación ciudadana en el marco de dos herramientas políticas de desarrollo urbano (Plan General de Desarrollo y Programa General de Ordenamiento Territorial) promovidas desde el sector público de la ciudad de México, "como un caso crítico de la brecha entre el mandato democrático y su impacto real" (p. 157). El autor subraya la importancia de la trazabilidad como un mecanismo para promover una participación ciudadana efectiva, más allá de su dimensión simbólica. El estudio propone estrategias para asegurar una colaboración entre las políticas públicas y la sociedad civil en la coproducción de lo público, demostrando cómo estos procesos pueden surgir desde el sector estatal.

Jorge Bassani y sus colegas, por su parte, discuten críticamente el rol de las herramientas estatales en la coproducción de nuestras ciudades, enfocándose en la relación entre el capital y la participación ciudadana. Basándose en el caso de un parque público en São Paulo (Brasil) que se realizó junto a la comunidad local, los autores discuten el derecho a la ciudad y a la negociación de diferentes intereses en la coproducción. Subrayan la ambigüedad que enfrentan las iniciativas de producción del espacio público, entre la participación ciudadana demandada y la dependencia que se genera respecto del gobierno a largo plazo. Aun así, los autores resaltan el potencial de coproducir paso a paso el acercamiento a un urbanismo que incluya la complejidad de los diversos territorios que existen.

Por último, en su artículo "Del reconocimiento internacional a la apropiación local: el significado de la designación de João Pessoa como ciudad creativa de la Unesco y sus implicaciones para el espacio público", Kelly Da Silva Santos y Eliane Superti analizan el programa Creative City de la Unesco y su impacto en el *city making* en la ciudad João Pessoa en Brasil. Entre otros hallazgos, el estudio identifica una brecha de conocimiento y una situación paradójica: en el contexto internacional, la ciudad es conocida por el programa Unesco Creativity, pero la población local desconoce la existencia del mismo. Estos hallazgos subrayan la construcción de una imagen pública por parte de programas propios de un mundo globalizado, pero también su falta de integración con la sociedad local. Este caso muestra cómo la construcción de lo público puede resultar engañosa o meramente hipotética.

Cerramos este número 18 y la primera exploración desde *Limaq* de la coproducción de lo público en el sur global con algunas reflexiones sobre las preguntas planteadas en la convocatoria. Reconocemos y resaltamos la diversidad de trabajar e influir en la coproducción de nuestros espacios públicos (y de lo público) desde diferentes ámbitos, frentes, estructuras institucionales, configuraciones espaciales y grupos sociales. Reconocemos y resaltamos que los programas estatales que incluyen la participación ciudadana como herramienta de planificación siguen siendo importantes, pero que, aun así, necesitan una revisión crítica y un ajuste constante a la realidad transformadora de nuestras ciudades. Reconocemos y valoramos las numerosas iniciativas y luchas desde la sociedad civil y desde las comunidades que exploran nuevas formas de coproducir espacios públicos —y lo público— mediante redes sociales, adaptación a condiciones territoriales, apropiación y activación del espacio público, en tanto generan un valor simbólico para la comunidad. Finalmente, reconocemos y resaltamos la importancia de narrativas que se construyen alrededor de la producción de los espacios públicos en nuestras ciudades y comunidades para, conjuntamente, seguir construyendo nuestro entendimiento de lo público.

El número de artículos que hemos recibido demuestra el interés y la urgente necesidad de visibilizar las diferentes luchas para diseñar y construir espacios

públicos de calidad donde el sentido de lo público busque acoger a los diferentes habitantes y reproducirse a partir de sus diversas necesidades y visiones. Agradecemos a todos los participantes que enviaron sus trabajos y esperamos que puedan, eventualmente, compartirlos con la comunidad científica. Aun cuando somos conscientes de que la temática requiere más de dos números para su discusión, buscamos sumarnos a un debate mucho más amplio sobre nuevos acercamientos respecto de cómo coproducir los espacios públicos y lo público en nuestras ciudades y vecindarios.

Hannah Klug
IntuyLab

REFERENCIA

Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton University Press.

EDITOR'S NOTE

Co-producing the Public: (Un)Learning Public Space in the Global South

This eighteenth issue of *Limaq* brings together the second group of articles selected through our thematic call, "Co-producing the Public: (Un)Learning Public Space in the Global South," and continues to pursue the aim we set out from the beginning: to collectively redefine the meaning of the public and public space through situated learning across different countries of the Global South. We seek to explore the conditions under which public space becomes a site of collective learning and the forms of knowledge co-produced within it. It is precisely these forms of knowledge and experience that can guide us toward a renewed understanding of the phenomenon. In issue 17, we concluded that public spaces and the public are produced not only through physical interventions but also through social networks within our communities, the urban planning tools we employ, and the narratives we advance as architects, urban planners, and designers—including what and whom we choose to make visible, or leave invisible, in our projects and discourse. We learned that transforming the public requires change at multiple levels: from the theoretical frameworks we draw on and the research methods we use to the forms of knowledge rooted in particular territories that we recognize as valid.

In this issue, we present a selection of research articles that reveal the many ways in which communities across the Global South are exploring and discovering new approaches to co-producing public spaces and, with them, the very meaning of the public. Although learning to see and understand is necessarily a gradual process, the large number of submissions we received underscores the urgent need for scholarly debate on this subject, bringing fresh perspectives and critical reflections to bear on practice. We also wish to highlight the geographical diversity represented in this issue—including Venezuela, Mexico, Brazil, Argentina, Uruguay, Cuba, Ecuador, and even Namibia—as well as the range of spatial typologies and territorial contexts under investigation: public

spaces in urban centers, peripheral areas, border zones, housing estates, informal settlements, and beyond. Taken together, these contributions show that the co-production of public space—and of the public—takes different forms in every country and context. It responds to local social and environmental dynamics, confronts distinct power relations and political interests, and is often driven by local communities through their everyday practices of insurgency and resilience.

Although the selected articles encompass a rich variety of contexts, forms of learning, and methodological approaches, they also reveal common threads that suggest a way of reading the contributions that follow, organized around what prompts people to act. Several articles show how the co-production of the public is advanced, consciously or otherwise, by communities and civil society, often in response to the absence of local government. This is a movement "from below," associated by various authors with "insurgent urbanism" (Holston, 2008). Other contributions examine the co-production of the public initiated by local governments or global programs, critically assessing the tools employed and the impacts of these processes. Still others explore how the public is co-produced through public and neighborhood infrastructure, such as schools in peripheral areas and self-managed urban gardens.

With this in mind, we begin with articles that analyze and discuss civil society initiatives and the dynamics through which public space and the public are co-produced.

Fabio Andre Sanson Castro explores the role of "urban voids" in the co-production of public places in two neighborhoods of Caracas, Venezuela. Drawing on Heidegger and Norberg-Schulz, he emphasizes that the distinction between space and place lies in the personal bond people establish with space through the act of "dwelling." He identifies several urban voids that have been appropriated by the community, demonstrating how these sites have acquired new meanings. The author invites us to reconsider urban voids not simply as "economic assets" but as resources capable of fostering local identity and meeting the need for public spaces in many cities across the Global South.

Vanessa Forneck and Manoel Rodrigues Alves extend this discussion through their examination of the symbolic (re)signification and co-production of the public, focusing particularly on public spaces at edges and borders, whether along rivers or between countries. They analyze a series of public spaces in two cities on the border between Uruguay and Argentina, highlighting the potential of these spatial configurations to open up possibilities for collectively building a sense of community—and of the public—across different ways of life, cultures, and values. The distinctive character of these spaces is examined through the method of sensitive cartography, an especially valuable approach for making visible situated knowledge embedded in the local territory.

Addressing similar dynamics, Elsa Yepez Westreicher and her colleagues investigate how the public and public spaces are co-produced by residents of Peter Nanyemba, an informal settlement in Windhoek, Namibia's capital, that is affected by flash floods. Their article, "Forming the Public Realm Through Spatial and Non-Spatial Measures: Public Space and Community Organization," examines how exposure to environmental risk prompts community members to continually re-establish public areas. As the authors observe, in this changing context the settlement's public spaces are co-produced simultaneously at different levels, through physical interventions, social networks, spatial practices, and collective learning. Their work demonstrates how environmental risk dynamically reshapes the co-production of the public, revealing new approaches guided by community needs and social dynamics.

Diego Martín Fiscarelli and Santiago Palero demonstrate how the public is constructed over time through residents' own appropriation of space. They examine the everyday co-production of public–community space in the Justo Suárez neighborhood, part of Villa 7 in Buenos Aires, Argentina. Their historical-ethnographic study compares the planning of this housing development in the 1970s with its present-day condition, as expressed in neighborhood dynamics and public spaces. The authors stress the processual nature of co-production in planning: spaces must be continually reassessed, rethought, and re-established

over time. In this context, they reaffirm the role of local public institutions in keeping the co-production of the public an active and ongoing process.

The next two articles explore how this can take place through neighborhood institutions, examining initiatives for the co-production of both public space and the public.

Franklin Roberto Ferreira de Paula and Maria Isabel Imbrunito assess how public schools can contribute to the co-production of public spaces in peripheral urban areas. They identify a range of open spaces—including sports courts, courtyards, and other outdoor areas—that become sites of interaction between schools and the surrounding city. On this basis, they conclude that "the co-production of the public emerges from the interaction between architecture, school management, community ties, and informal teaching practices, positioning the school as a regenerative platform for urbanity" (p. 117). They emphasize that the school becomes a key actor and an active part of its neighborhood. Its influence extends beyond the classroom, helping to shape the public realm.

Adriana Sansão Fontes and her colleagues, meanwhile, examine three community gardens in Havana, Cuba; Quito, Ecuador; and Rio de Janeiro, Brazil, considering both their historical development and their current role in the co-production of the public. They show how community gardens emerged in response to crises, including food insecurity in low-income neighborhoods. The authors also demonstrate the potential of actively integrating urban gardens as an urban typology into local public policy, thereby encouraging new ways of co-producing the public in Latin American cities. In their words, "by mobilizing local and collective knowledge, gardens create territories of learning, food production, and social interaction, strengthening social ties and forms of insurgent citizenship" (p. 135).

Finally, we turn to articles that critically examine the co-production of public space and the public through public policy.

Fernando Barona Garduño examines the role of citizen participation within two urban development policy instruments promoted by Mexico City's public

authorities: the General Development Plan (Plan General de Desarrollo) and the General Territorial Planning Program (Programa General de Ordenamiento Territorial). He presents them "as a critical case of the gap between democratic mandate and actual impact" (p. 157). The author underscores the importance of traceability as a mechanism for fostering meaningful citizen participation beyond its merely symbolic dimension. The study proposes strategies for ensuring collaboration between public institutions and civil society in the co-production of the public, showing how such processes can also originate within the state.

Jorge Bassani and his colleagues offer a critical discussion of the role of state planning instruments in the co-production of our cities, focusing on the relationship between capital and citizen participation. Drawing on a public park developed in collaboration with the local community in São Paulo, Brazil, the authors consider the right to the city and the negotiation of competing interests within co-production processes. They highlight the ambiguity faced by public-space initiatives, caught between demands for citizen participation and the long-term dependence on government that can result. Nevertheless, they emphasize the potential of a step-by-step, co-produced approach to urbanism capable of accommodating the complexity of different territories.

Lastly, in their article "From International Recognition to Local Appropriation: The Meaning of João Pessoa's Designation as a UNESCO Creative City and Its Implications for Public Space," Kelly Da Silva Santos and Eliane Superti examine UNESCO's Creative Cities program and its impact on city-making in João Pessoa, Brazil. Among other findings, the study identifies a knowledge gap and a paradoxical situation: while the city is internationally recognized through its UNESCO Creative City designation, local residents are largely unaware of the program's existence. These findings draw attention to the public image constructed by programs associated with a globalized world, but also to their limited integration into local society. The case illustrates how the construction of the public can prove misleading or remain largely hypothetical.

We close issue 18—and *Limaq*'s first exploration of the co-production of the public in the Global South—with reflections on the questions raised by our thematic call. We recognize and emphasize the diversity of ways in which people work to influence the co-production of our public spaces—and of the public—across different spheres of action, institutional structures, spatial configurations, and social groups. We acknowledge the continued importance of state-led programs that incorporate citizen participation as a planning tool, while also recognizing that they require critical scrutiny and constant adjustment to the changing realities of our cities. We value the many initiatives and struggles led by civil society and local communities as they explore new ways of co-producing public spaces—and the public—through social networks, adaptation to territorial conditions, and the appropriation and activation of public space, thereby generating symbolic value for their communities. Finally, we underscore the importance of the narratives constructed around the production of public spaces in our cities and communities, through which we can continue to develop a shared understanding of the public.

The number of submissions we received demonstrates both the interest in this subject and the urgent need to make visible the many struggles to design and create high-quality public spaces, in which the meaning of the public is shaped by a commitment to welcoming different inhabitants and responding to their diverse needs and visions. We thank everyone who submitted their work and hope that they will have further opportunities to share it with the scholarly community. Although we recognize that this topic calls for a discussion extending well beyond two issues, our aim is to contribute to a much broader debate on new approaches to co-producing public spaces and the public in our cities and neighborhoods.

Hannah Klug
IntuyLab

REFERENCE

Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton University Press.

SECCIÓN TEMÁTICA

EL LUGAR DE LO PÚBLICO. USOS COMUNITARIOS DE LOS VACÍOS EN SAN AGUSTÍN DEL NORTE Y LAS FLORES DE PUENTE HIERRO

THE PUBLIC PLACE. COMMUNITY USES OF VOIDS IN SAN AGUSTÍN DEL NORTE AND LAS FLORES DE PUENTE HIERRO

FABIO ANDRE SANSON CASTRO
Universidad Central de Venezuela
https://orcid.org/0009-0009-0159-238X

Recibido: 27 de marzo del 2025
Aprobado: 3 de abril del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.7846

El presente artículo analiza la ausencia de espacio público en San Agustín del Norte y Las Flores de Puente Hierro en Caracas, y la respuesta de sus habitantes frente a esta carencia. La investigación parte de un enfoque cualitativo que combina un recuento histórico sobre la planificación y desarrollo de las comunidades, recorridos de campo y entrevistas con habitantes y familiares con el fin de comprender las respuestas y estrategias que han adoptado frente a estas carencias. Se evidencia que, frente a limitaciones en los procesos de planificación y desarrollo, y un vacío normativo para la adaptabilidad de las mismas, las comunidades han optado por la resignificación y apropiación de espacios considerados como vacíos urbanos. A partir de estos hallazgos, se plantea que el entendimiento de los vacíos urbanos debe trascender de un problema a resolver para considerarlos como oportunidades para suplir carencias y necesidades en la ciudad.

apropiación espacial, comunidad, espacio público, lugar, planificación, vacíos urbanos

This article analyzes the lack of public space in San Agustín del Norte and Las Flores de Puente Hierro in Caracas, and the response of their inhabitants to this absence. The research employs a qualitative approach that combines a historical account of the planning and development of the communities, field visits and interviews with residents and their families to understand the responses and strategies they have adopted in the face of these deficiencies. It is evident that, faced with limitations in planning and development processes, and a regulatory gap for their adaptation, the communities have opted for the reinterpretation and appropriation of spaces typically considered urban voids. Based on these findings, it is argued that the understanding of urban voids should transcend the view of them as a problem to be solved and instead consider them as opportunities to address deficiencies and needs in the city.

community, place, planning, public space, spatial appropriation, urban voids

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

Para el profesor Javier Caricatto (1960-2026), por su apoyo, compañía y guiatura. Gracias siempre.

INTRODUCCIÓN: ENTENDIENDO A CARACAS

Para comprender la dinámica urbana de la ciudad de Caracas y la particularidad de sus relaciones, se plantea abordarla desde cuatro aspectos fundamentales, que son los principales causantes de que una ciudad considerada como una de las más urbanizadas, verdes y con calidad de vida de la región hoy se vea sumida en una suerte de pandemonio urbano.

La planificación urbana en Caracas

La ciudad de Caracas es actualmente regida exclusivamente por planes parciales, ordenanzas locales o por el libre albedrío de alcaldes y propietarios. Esto es producto de que el último plan urbano, del año 1987, solo fue aplicado parcialmente, entre otros motivos por la disolución de la Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano. Entre la conjunción de la creciente población urbana y la falta de planificación, se encuentra una ciudad incapaz de suplir las necesidades cambiantes de sus habitantes y dar respuesta a la necesidad de espacio público, privado y redes de servicios.

Las comunidades de bajos recursos son las principales víctimas de esta falta de planificación urbana de la ciudad. En ellas, los servicios básicos pasan a ser redes opcionales; el espacio público, una necesidad secundaria; y los lugares de encuentro, un gasto innecesario. Más que dotar a dichas comunidades de las condiciones con las que puedan hallarse "dignas", se expedita sustituirlas con grandes construcciones de concreto y apartamentos reducidos.

Falta de espacio público

Aun cuando en algún momento la ciudad de Caracas fue considerada la capital más verde de Latinoamérica, en el siglo XXI presenta un déficit de áreas verdes y espacio público. En medio de una ciudad que constantemente ve el comienzo de nuevas torres de oficinas o centros comerciales, el informe de la organización conservacionista Vitalis (2013) destaca que "Caracas posee aproximadamente 1,20 m2/habitante de áreas verdes, pese a que la OMS recomienda entre 10 y 15 m2/habitante" (párr. 2).

La ciudad resulta un *collage* de colores grises y naranjas, donde los únicos resquicios de áreas verdes y públicas son pequeñas plazas de más de 100 años que, aun cuando resultan perfectamente funcionales y necesarias, no se encuentran capaces o preparadas para suplir las cambiantes y crecientes necesidades de espacio público y áreas verdes (ver Figura 1).



Figura 1

Centro histórico de Caracas

Nota. Vista satelital del centro histórico de la ciudad de Caracas con las dos plazas principales inmersas en la trama urbana.

Diáspora y vacío

La diáspora venezolana ha sido ampliamente cubierta por su escala y sus propias consecuencias, sin embargo, un aspecto poco comentado resulta en que la misma dejó atrás viviendas, espacios comerciales u oficinas (ver Figura 2). Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2014), el último censo realizado en el año 2011 indica que "de las viviendas familiares se empadronaron 84,6 de cada 100 como ocupadas, siendo la restante proporción (15 de cada 100) desocupadas" (p. 43). Aproximando a cifras más recientes sobre el vacío producto de la diáspora, Singer (2025) en un artículo publicado en el diario *El País* ha señalado que "la Cámara Inmobiliaria Metropolitana calcula que hay al menos 3000 viviendas vacantes solo en la capital, … 600 000 m^2 de oficinas disponibles, más de 1 000 000 m^2 de espacios industriales y 200 000 m^2 de locales comerciales" (párr. 10).



Figura 2

Edificación abandonada en San Agustín del Norte

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en San Agustín del Norte.

El diario *El Comercio* (2018) relata la dinámica de estas viviendas y espacios abandonados indicando que "el fenómeno es tal que se ofrecen servicios para administrar casas clausuras: pago de servicios públicos, ... encendido de luces para engañar a los ladrones" (párr. 9). No sorprende que, marcada por la diáspora y los infortunios económicos, se encuentren construcciones inconclusas o terrenos y casas vacíos. Todos ellos están marcados con la memoria de un pasado más próspero, promesas de recuperación económica y grandes letreros de "Prohibido pasar".

Apropiación espacial

Frente a este contexto de ciudad, es de esperarse encontrar expresiones sociales que busquen reclamar espacios olvidados o reconquistar nuevos lugares de encuentro. En los últimos años, dichas expresiones han sido notorias en la ciudad de Caracas en la cual festivales urbanos como Por el Medio de la Calle o Nocturneando tienen como principal atractivo el cierre de sectores enteros de la ciudad para la exposición de obras artísticas, puestos de comida y expresión musical. Se encuentra también la particularidad de los *tours* organizados a sectores populares de la ciudad, uno de ellos es reseñado en BBC Mundo por García Marco y Riera (2017) al relatar los *tours* al sector de San Agustín del Sur.

Borja (2011) comentaba sobre la importancia del espacio público en la ciudad, pues, "sin espacio público potente, integrador socialmente, articulador física y simbólicamente, la ciudad se disuelve" (p. 39). Estos esfuerzos multitudinarios y organizados, en conjunción con el constante uso de las calles y avenidas como espacios para el encuentro e interacción social, dejan en evidencia la carencia de este tipo de espacios planificados en la ciudad y la profunda necesidad de sus habitantes.

MARCO TEÓRICO

Se decide optar por la definición de categorías espaciales que, en su fondo, se caracterizan más por las condiciones e interacciones sociales, políticas y culturales que se dan en las mismas. Se ha decidido entenderlas como Bachelard (1975) hacía referencia a la casa al decir que "la casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico" (p. 79), lo que le daba peso a las condiciones sociales que definen a estas categorías más allá de las condiciones formales, espaciales o arquitectónicas.

Espacio público

La definición del espacio público presenta diversas maneras de abordarse. Carrión Mena (2019) comenta que el espacio público "cuenta con múltiples significados, construidos a partir de una disyuntiva entre los que lo entienden a partir de los atributos físicos o materiales y los que lo comprenden como la relación que delimita un ámbito particular" (p. 194). El espacio público puede cumplir con múltiples funciones en la ciudad. Es posible concebirlo como espacio de control, libertad o aprendizaje, todas dependientes de lo indicado por Augé (2000), "es necesario que este sentido sea puesto en práctica, que el lugar se anime y que los recorridos se efectúen" (pp. 86-87).

Esta necesidad de que el lugar sea habitado lo coloca en la posición de que el mismo es cambiante y dependiente del uso que se le dé, el cual a su vez vendrá demarcado por las necesidades y procesos históricos. Carrión Mena (2019) comenta que "es más bien, un ámbito contenedor de la conflictividad social, que tiene distintas posiciones dependiendo de la coyuntura y de la ciudad que se trate" (p. 195).

El espacio público se enfrenta también a la cuestión de la propiedad. En una sociedad que gira en torno a la tenencia y creación de propiedad, el espacio público se distancia de este propósito. Sobre ello, Delgado (2008) comenta que "en tanto espacio de todos, no podría ser objeto de posesión, pero sí de apropiación. Apropiarse de una cosa no es poseerla, sino reconocer[la] como propia en el sentido de apropiada" (p. 192).

El espacio público se concibe como el lugar de pertenencia pública, donde cada habitante de la ciudad se siente propietario y representante. Es el lugar donde se pone en práctica todas las actividades sociales propias de la dinámica urbana de la ciudad. Sobre esto, Borja (2011) señala que "es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos" (p. 39). Es también la palestra donde las sociedades se identifican y dirimen las conflictividades propias de su integración en un colectivo. Se ha decidido comprenderlo como ese espacio indicado por Foucault (2014) al hablar de "el espacio en el que vivimos, que nos atrae hacia afuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia" (párr. 9).

Lugar y espacio

Se parte de dos conceptos cuya dicotomía no resulta aparente desde su concepción arquitectónica; sin embargo, se ha indicado que la distinción principal para la definición de los conceptos sobre los cuales se basa esta investigación radica en el carácter social de los mismos. Comentaba Heidegger (1954/1994) que "no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos *los que habitan*" (p. 130). La palaba *habitar* resulta el término clave para la diferenciación entre el espacio y el lugar. Uno dispuesto como un área geométrica inerte y otro como la sumatoria de esa área y la interacción humana. En esencia, sin la presencia del hombre, el entendimiento de un lugar pareciera desdibujarse del concepto de espacio.

Sin embargo, en el momento en el cual las relaciones humanas son introducidas en la ecuación del proceso arquitectónico, la categorización y definición del mismo comienza a volverse compleja. Por ello, se han definido dos requerimientos adicionales para la transformación de un espacio geométrico habitado en un lugar. Una de ellas radica en lo indicado por Norberg-Schulz (1976) al decir que "para tener un punto de apoyo existencial el hombre debe ser capaz de *orientarse*; debe saber dónde está. Pero también debe *identificarse* a sí mismo con el ambiente" (p. 423). La capacidad no solo de orientarse en el mundo y en este espacio sino de identificarse como individuo resulta de vital importancia en la concepción del lugar y en el punto clave para separar al mismo de los no-lugares propuestos por Marc Augé.

La segunda se encuentra en la capacidad de estos lugares de adaptarse a cambiantes necesidades y usos. La estaticidad funcional de los espacios en la ciudad acaba por derivar en el abandono de los mismos y su descategorización como lugares en la ciudad. Sobre esta capacidad, Oz y Staub (2019) mencionaban en su estudio sobre edificaciones religiosas en Alemania que "uno podría argumentar que las edificaciones religiosas no son imperativas para propósitos religiosos, pero tienen importancia social y política" (p. 290) y ahondan en esta afirmación al indicar que "su importancia como espacios de socialización exceden su uso para fines religiosos pues ayudan a mantener la sensación de comunidad que produce identidades" (p. 294).

La concepción del lugar se entiende como un elemento simbólico en las sociedades que los producen. Además, se define como testigo de

los procesos históricos de las sociedades que los conciben y relatan su construcción de identidad colectiva. Sobre este determinante, Vielma Cabrujas (2008) comenta que el lugar "se define a partir de la concreción de un símbolo, de la existencia de una localización donde confluyen el discurso y el espacio" (p. 6).

El lugar público

El concepto de *lugar público* nace primordialmente como el punto de encuentro entre el espacio público y el lugar. Resultará en ese punto de las ciudades en donde, al contrario del espacio privado, los símbolos que se concreten sean espejos de las necesidades y carencias de los ciudadanos que los habitan. La importancia de este lugar viene entretejida con el cambio en el tiempo de las sociedades y la respuesta de los mismos al cómo se habita la ciudad y el espacio "del afuera".

Este lugar público resulta en algo intangible, pues el mismo no está atado a relaciones físico-espaciales, en tanto, esta relación puede darse en cualquier espacio que los pares así lo determinen. Indicaba Borja (2011) al hablar del espacio público que "es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos, donde emergen las demandas y las aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas" (p. 44). Con base en ello, se plantea que este lugar público vive en la dicotomía de ser el resultado de demandas, carencias y necesidades de la sociedad y, a su vez, es el lugar en el cual las mismas pasan de ser querencias individuales de los habitantes a ser clamores públicos de un colectivo que se identifica a sí mismo bajo una misma red de símbolos mediante la cual se comunican, perpetúan su conocimiento e historia y refuerzan sus actitudes frente a la vida (Geertz, 1973).

Vacíos urbanos

Si se entiende que todo lo urbano se lee o intuye como un lleno, pues se encuentra colmado de sociedad, pareciera entonces discordante hablar de vacíos (Arribas, 2019). Pero se ha decidido afrontar la categoría como la negación del lugar anteriormente definido. Un espacio en el cual el individuo es incapaz de orientarse, identificarse o relacionarse con el colectivo que lo rodea. Un lugar donde las dinámicas propias de la ciudad se pierden y los símbolos intangibles asociados a ellos desaparecen.

Sobre estos espacios Berruete-Martinez (2017) resume que son propios de las periferias de la ciudad, encarnados en grandes construcciones

públicas o privadas abandonadas, espacios residuales producto de la expansión de la ciudad. Esta tipología de espacios en la urbe comienza a coincidir con la definición que Solà-Morales (2002), quien lo planteó en *Terrain Vague* como "lugares aparentemente olvidados donde pareciera predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que solo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad" (pp. 126-127).

Estos vacíos hoy son encontrados en zonas clasificadas como sectores populares o marginales que crecieron en la periferia de la urbe y en las orillas de sectores industriales que, con el tiempo y su expansión, pasarían a estar inmersas en la propia ciudad. Sin embargo, en la particularidad de Caracas, esta tipología espacial comienza a encontrarse en diversas comunidades de la ciudad indiferentemente de los estratos sociales.

En estos espacios, se encuentran coincidencias con los no-lugares en el sentido de que, en ellos, al habitante se le es imposible identificarse como individuo. Se encuentra en un espacio que ha perdido sus características de lugar y las relaciones sociales que determinan al mismo. Indicaba Augé (2000) que "un espacio que no puede definirse, ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar" (p. 83).

Sin embargo, los no-lugares de Marc Augé suelen ser transitados bajo la sombra del anonimato y distan de los vacíos en tanto los últimos se encuentran integralmente abandonados de todo lo que los volvió en algún momento parte de la ciudad. Así, Berruete-Martinez (2017) menciona que "los vacíos urbanos son, por tanto, espacios inactivos, espacios de nada" (p. 122).

MARCO METODOLÓGICO

Para la aproximación al caso de estudio que plantean las comunidades de San Agustín del Norte y Las Flores, se planteó un breve repaso histórico por la formación de las comunidades, particularmente de San Agustín del Norte frente a una escasez de información documental sobre la comunidad de Las Flores. En este recorrido, Rauseo (2008) hace un análisis morfológico de dicha comunidad y recuenta que "los procesos de urbanismo y la construcción de edificaciones en San

Agustín del Norte se realizó, a partir de 1926, con una escasa participación mecanizada de los medios de producción, pero con una utilización abundante de mano de obra temporal" (p. 224). La urbanización fue desarrollada a la par que en la ciudad se encontraba el crecimiento de la nueva clase media. Decisiones como la mencionada por Rauseo serían las que volverían a San Agustín un desarrollo rentable para los inversores y empresarios que la llevaron a cabo (ver Figura 3).

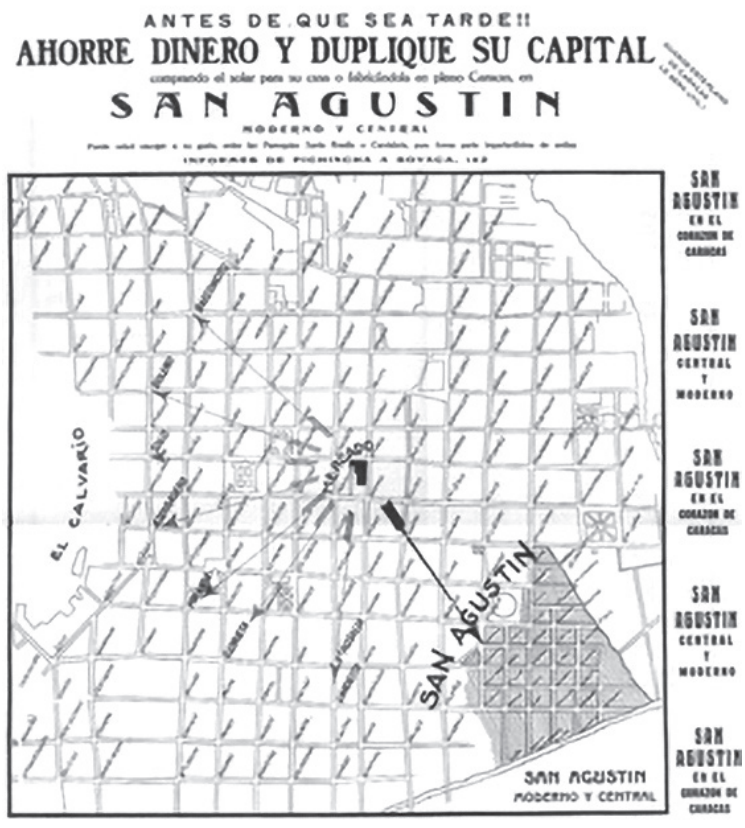


Figura 3

Aviso de El Universal*, mayo de 1928*

Nota. De "Contribución al análisis morfológico de la urbanización caraqueña San Agustín del Norte" (p. 224), por Rauseo, 2008.

Sobre las decisiones tomadas en la planificación de la urbanización se encuentra que "no se hicieron inversiones sobre servicios de equipamiento comunales ... esto es, la existencia de espacios públicos abiertos como plazas, plazoletas, parques, paseos, bulevares, áreas verdes o jardinerías, edificios para la educación, para la salud" (Rauseo, 2008, p. 224). Esto permite determinar que la carencia de áreas verdes y espacio público en Caracas es un problema de larga data en el cual

el tratamiento del espacio urbano se encuentra destinado a la maximización de potencial económico y no en la creación de espacio público habitable.

Otro criterio tomado para el diseño de la urbanización fue continuar las calles existentes de la ciudad, pero optimizando las mismas en relación con la cantidad de viviendas por manzana y tamaño por el impacto del automóvil en el tránsito de la ciudad (Rauseo, 2008). Estas decisiones económicamente motivadas son claramente notorias al cruzar a la urbanización de Las Flores, donde las manzanas se encuentran dispuestas de manera ortogonal, las calles han sido ensanchadas para el tránsito de vehículos y cada manzana ha sido parcelada en la mayor cantidad posible de viviendas.

Incluso, las decisiones estéticas de las fachadas de las viviendas responden a un interés netamente comercial, según Rauseo (2008), pues "los estilos imperantes en las fachadas se imponen como atractivo para comercializar las viviendas, entre ellos están el neoárabe, el neomorisco y el neomudéjar" (p. 226). Alejada de una concepción de calidad de vida, comodidad y modernidad, la misma fue diseñada en todos sus aspectos con la mayor rentabilidad económica posible, sin considerar posibilidad de cambio en las necesidades, preferencias o carencias de los habitantes presentes o futuros (ver Figura 4).

Figura 4

Fachadas de la urbanización San Agustín del Norte

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en San Agustín del Norte.



Acompañado al repaso histórico, surgió la necesidad de recorrer peatonalmente de este a oeste veinte manzanas de la comunidad de San Agustín del Norte y la totalidad de las diez manzanas de Las Flores.

El caminar por las comunidades es un ejercicio de observación en el cual puede constatarse la respuesta de los habitantes a la carencia de espacio público y el estado de uso o desuso de áreas de las comunidades que han acabado por constituir espacios vacíos en la trama de las urbanizaciones.

Se busca además entender las posturas, carencias y necesidades de los habitantes. Para ello, se plantea realizar una serie de entrevistas no estructuradas a los habitantes, familiares y visitantes para entender cómo la carencia de espacio público y servicios afecta el desenvolvimiento de estas comunidades como colectivo.

A través de estas últimas dos estrategias, se busca constatar cómo la carencia de espacio público y planificación urbana ha conducido a estas comunidades a un proceso de apropiación espacial de vacíos. El fin es consolidar lugares públicos para relacionarse e identificarse como comunidad y contrarrestar la sensación de aislamiento percibida desde el exterior.

RESULTADOS: ENTENDIENDO A SAN AGUSTÍN Y LAS FLORES

Se encuentran dos comunidades espacialmente cercadas en la ciudad. Hacia el norte se encuentra el complejo de Parque Central, imponentes torres empresariales y residenciales que, junto a la altamente transcurrida avenida Lecuna, crean un límite entre San Agustín y el resto de la ciudad. Entre San Agustín y Las Flores, se halla la autopista Francisco Fajardo y el río Guaire, la frontera de la ciudad en la cual las conexiones en sentido norte-sur son escasas. Al sur ambas urbanizaciones se encuentran delimitadas por la gran comunidad autoproducida de San Agustín del Sur y la barriada Buenos Aires, una empinada montaña colmada de viviendas que crea el límite sur que separa a las comunidades de la ciudad (ver Figura 5).

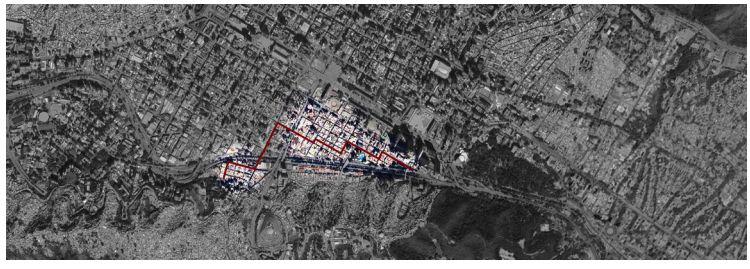


Figura 5

Recorrido efectuado en las comunidades de San Agustín del Norte y Las Flores

Nota. Vista satelital de las comunidades estudiadas y recorrido efectuado.

Entendiendo las condiciones que rodean a las comunidades y cómo generan la sensación de aislamiento del resto de la ciudad, resulta pertinente relacionarlo con su escasez de espacio público planificado y debidamente equipado. Esta carencia de lugares de encuentro e interacción entre los habitantes y con el resto de la ciudad es sentido por sus habitantes al indicar que "es algo que pienso constantemente, las personas con las que me relaciono, en su mayoría desconocen el sector totalmente, además, muchas de las dinámicas que se desarrollan aquí solo son conocidas y producidas por sus habitantes" (N. Guerra, comunicación personal, 17 de enero del 2025).

Al recorrer la comunidad de San Agustín del Norte, se hace evidente la falta de espacios destinados a servicios o comercio, como se halló en su recuento histórico de la planificación. Los porches de las antiguas casas, aceras y pequeñas construcciones improvisadas frente a ellas hoy son utilizados como talleres mecánicos al borde de la calle, donde una torre de neumáticos indica su oficio. Esta es una condición que no es tan apreciable en la urbanización de Las Flores. En la misma pareciera haber una intención un poco más marcada para la formalización de la actividad económica de sus habitantes en abastos y panaderías (ver Figura 6).

Figura 6

Comercios informales en San Agustín del Norte

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en San Agustín del Norte.



Frente a esta escasez de espacios para la formalización económica en las comunidades, especialmente en San Agustín del Norte, se encuentran lugares residuales —o espacios vacíos en el tejido de las urbanizaciones— que han sido reclamados por los habitantes de la zona. En el comienzo del recorrido por la comunidad de San Agustín,

se encuentra una parcela que resulta de la intersección de la autopista Francisco Fajardo, el río Guaire y la avenida Lecuna. El espacio residual que describimos actualmente es utilizado por una comunidad de transportistas de la zona como un huerto improvisado. Con soportes de ramas gruesas y pabilo, han acondicionado la parcela para la siembra de frutas y verduras pequeñas (ver Figura 7).



Figura 7

Huerto improvisado en la comunidad de San Agustín del Norte

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en San Agustín del Norte.

Del mismo modo, existe un espacio producto del encuentro entre la avenida Puente Hierro, la autopista Francisco Fajardo y varios edificios en la urbanización de Las Flores. Se encuentra un huerto más estructurado y de mayor tamaño que el de San Agustín del Norte que ocasiona la misma sorpresa al encontrar un espacio de siembra y cultivo visible de bananas en medio de la ciudad (ver Figura 8).



Figura 8

Huerto improvisado en la comunidad de Las Flores, Puente Hierro

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en San Agustín del Norte.

Como se ha mencionado, la escasez de espacios para la formalización de actividades económicas es mucho mayor en San Agustín del Norte que en Las Flores, sin embargo, existe una sensación común que se repite a lo largo de ambas comunidades: la carencia de espacio público. Las esquinas de ambas comunidades se encuentran habitadas por un *collage* de niños, partidas de dominó, puestos de venta, camiones de verduras (ver Figura 9). Esta carencia es denotada por los habitantes al indicar que "siento que no hay espacios públicos en la comunidad ... donde las personas puedan asistir para desarrollar actividades o simplemente interactuar entre ellos" (E. de la Rosa, comunicación personal, 18 de enero del 2025). La carencia de espacio público planificado afecta la calidad de vida de las personas que viven en estas comunidades, aun cuando los mismos han encontrado las maneras —como posteriormente veremos— de crear estos lugares, los mismos indican que "es menester que los espacios sean pensados de mejor manera ... los que existen, han sido adaptaciones que no necesariamente cuentan con la infraestructura y medidas de seguridad" (N. Guerra, comunicación personal, 17 de enero del 2025).

Figura 9

Esquina de encuentro en San Agustín del Norte

Nota. La fotografía muestra un grupo de adultos mayores reunidos en una esquina de San Agustín del Norte con una mesa y sillas jugando dominó.



Como respuesta a la escasez de espacio público en ambas comunidades, la necesidad y voluntad de contar con lugares de encuentro e interacción ha llevado a la apropiación de solares vacíos o destinados a otros usos. En el recorrido por la comunidad de San Agustín del Norte se encuentra una parcela que ha sido adoptada por la comunidad y colinda con la avenida Este 10 y se emplaza frente a una calle cerrada. En esta parcela vaciada entre casas, puede observarse un aro de baloncesto, accesos laterales a las viviendas que funcionan como barberías y espacio de encuentro. En este espacio, se halla la expresión de casi todas las carencias espaciales de la comunidad en un mismo lugar, se encuentran usos comerciales, comunitarios y deportivos que han sido adaptados por los propios vecinos (ver Figura 10).



Figura 10

Cancha improvisada en la comunidad de San Agustín del Norte

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en San Agustín del Norte.

Cruzando el río hacia la comunidad de Las Flores existe una situación similar en otra parcela convertida en cancha deportiva. Esta particularmente delimita con la autopista Francisco Fajardo y la avenida Puente Hierro. Resulta peculiar el hecho de que, a escasos metros de la cancha, se encuentra un parque infantil más estructurado; sin embargo, durante el recorrido, este se encontraba cerrado (ver Figura 11). Sobre la apropiación de estos espacios, los habitantes de las comunidades indicaron que "los espacios que actualmente tienen un carácter público han sido adaptados para ello, no han sido pensados inicialmente para el uso actual, y se han logrado por incentivo de la comunidad" (N. Guerra, comunicación personal, 17 de enero del 2025).

Figura 11

Cancha deportiva en la comunidad de Las Flores

Nota. Fotografía del recorrido efectuado en Las Flores.



Resulta pertinente remarcar que, aun cuando por diversas condiciones las comunidades se encuentran aisladas y marginadas dentro del tejido de la ciudad y de las dinámicas urbanas, estos espacios públicos autoproducidos o, como hemos definido anteriormente, estos lugares públicos, abogan por la integración de los miembros de la comunidad como un colectivo e inclusive actúan como puente entre ellos y las comunidades vecinas que los rodean (ver Figura 12). Esto es demarcado al indicar que "la cancha resulta de provecho para buena parte de los habitantes de la comunidad, incluso hay usuarios que vienen desde San Agustín ..., también ha sido empleado como epicentro de ciertas festividades o reuniones de carácter de organización comunal" (N. Guerra, comunicación personal, 17 de enero del 2025).

Figura 12

Mapeado de los espacios descritos en las comunidades de San Agustín y Las Flores

Nota. Vista satelital de los espacios estudiados en ambas comunidades.



Desde su concepción, estas comunidades fueron pensadas exclusivamente como un producto económico que debía optimizarse. Víctimas de este proceso resultaron los espacios públicos, de encuentro o de comercio. Condiciones que en el momento de su concepción y por el desarrollo temporal de la ciudad podrían haber parecido no tan consecuentes, con el paso de las décadas fueron volviéndose más críticas en unas comunidades que se vieron atrapadas entre la creciente escala y densidad de la capital. Aisladas en cuanto a escala y función, dichas comunidades han realizado sus propios esfuerzos por integrarse como miembros de la ciudad a través de la creación de lugares públicos en los cuales verse y sentirse representados. "Más allá de un espacio creado es un espacio preexistente que acondicionamos para compartir, a veces hasta el lugar de encuentro podría ser la acera de la calle en frente de alguna casa de un vecino" (E. de la Rosa, comunicación personal, 18 de enero del 2025).

EL VACÍO COMO LUGAR

A lo largo de esta investigación se ha buscado construir un paralelismo entre el aislamiento y marginalización de San Agustín del Norte y Las Flores, este proceso ha sido producto en principio de las políticas adoptadas en el momento de plantear dichas comunidades exclusivamente orientadas hacia el beneficio económico y, posteriormente, la situación empeoró por la falta de un marco de planificación y desarrollo urbano en la ciudad capital. Por este último factor, las mismas condiciones se presentan en diversas comunidades de Caracas, especialmente en las de bajos recursos, y son fenómenos que, a medida que la población de la ciudad crece, afectan significativamente la calidad de vida de sus habitantes.

Como se ha demostrado, Caracas presenta dos condiciones que parecieran cancelarse entre sí. Por un lado, un déficit de espacio público y áreas verdes en una ciudad que constantemente apunta a la densificación de la construcción y a un incremento vertiginoso de la aparición y reproducción de comunidades de viviendas autoproducidas; por otro lado, al mismo tiempo, un constante crecimiento de lotes vacíos en el espacio urbano. Pareciera contraintuitivo que dichos lotes existan en una ciudad con las condiciones descritas, pero, cuando se observa el predominante entendimiento netamente económico y comercial de los solares, puede comenzar a entreverse que la problemática radica en cómo es concebido el espacio habitable de la misma.

En los solares vacíos de estas comunidades, se ha encontrado una posible solución para la crisis de espacio público y áreas verdes existente en la ciudad, pero ello debe pasar primero por entender el espacio de la ciudad como la palestra idónea para las relaciones e interacciones sociales más allá de los beneficios económicos que puedan brindar a sus propietarios o inversores. Se propone entender los vacíos urbanos como oportunidades idóneas para la creación del lugar público, un espacio cargado de las necesidades y carencias de los habitantes de la ciudad y que sirva como remedio para las faltantes políticas de planificación y ordenamiento territorial en la ciudad.

Se busca cambiar el entendimiento del vacío urbano en Caracas, de un espacio cuya memoria ha quedado relegada —y ha pasado a ser un espejo del abandono— al de un lugar en potencia. Son espacios expectantes de ser revividos, cargados con símbolos de colectividad e individualidad, que permiten a las comunidades más carentes sentirse representadas y apropiadas en ellos.

REFERENCIAS

Arribas, C. (2019, 7 de marzo). Vacíos urbanos. Singularidad y oportunidad. *L'Informatiu*. https://informatiu.apabcn.com/es/blog/vacios-urbanos/

Augé, M. (2000). *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (M. Mizraji, Trad.; 5.ª ed.). Gedisa.

Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio* (E. de Champourcín, Trad.; 2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Berruete-Martinez, F. J. (2017). Los vacíos urbanos: una nueva definición. *Urbano*, *20*(35), 114-122. https://doi.org/10.22320/07183607.2017.20.35.09

Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, *116*, 39-49. https://vientosur.info/espacio-publico-y-derecho-a-la-ciudad/

Carrión Mena, F. (2019). El espacio público es una relación no un espacio. En F. Carrión Mena & M. Dammert-Guardia (Eds.), *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (pp. 191-219). CLACSO; IFEA.

Delgado, M. (2008). Apropiaciones inapropiadas. Usos insolentes del espacio público en Barcelona. En M Peran (Ed.), *Post-it City. Ciudades ocasionales* (pp. 192-194). Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

El Comercio. (2018, 20 de septiembre). *La migración venezolana dejó viviendas abandonadas y el peligro de que sean ilegalmente ocupadas*. https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/migracion-venezolana-casas-abandonadas-crisis/

Foucault, M. (2014). De los espacios otros (P. Blitstein & T. Lima, Trads.). *Fotocopioteca*, (43). https://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/43_espacios_otros.pdf

García Marco, D., & Riera, W. (2017, 17 de noviembre). *"Aquí se baila, se ríe y se hace el amor": la ruta turística que pretende acabar con la imagen de violencia y pobreza de los barrios de Venezuela*. BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42021263

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Gedisa.

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar (E. Barjau, Trad.). En *Conferencias y Artículos* (pp. 127-142). Ediciones del Serbal. (Obra original publicada en 1954)

Instituto Nacional de Estadística. (2014). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011: resultados total nacional de la República Bolivariana de Venezuela*. https://venezuelanalysis.com/wp-content/uploads/2019/02/nacional.pdf

Norberg-Schulz, C. (1976). The phenomenon of place. *Architectural Association Quarterly*, *8*(4), 3-10.

Oz, I., & Staub, A. (2019). Fieldwork in-between architecture and anthropology: The case of Marxloh-Duisburg. *ARCC Conference Repository*, *2*(18), 288-297. https://www.arcc-journal.org/index.php/repository/article/view/617

Rauseo, N. (2008). Contribución al análisis morfológico de la urbanización caraqueña San Agustín del Norte. *Portafolio*, *2*(18), 220-233. https://saber.ucv.ve/handle/10872/3333

Singer, F. (2025, 5 de mayo). Las casas abandonadas de los migrantes venezolanos. *El País.* https://elpais.com/america/2025-05-06/las-casas-abandonadas-de-los-migrantes-venezolanos.html

Solà-Morales, I. (2002). Terrain Vague. En *Territorios* (pp. 181-193). Gustavo Gili.

Vielma Cabrujas, J. I. (2008). *Altopía. Otros lugares*. Universidad Central de Venezuela.

Vitalis. (2013, 23 de julio). *Caracas posee un déficit de 9 metros cuadrados de áreas verdes por habitante*. https://vitalis.net/actualidad-ambiental/caracas-posee-un-deficit-de-9-metros-cuadrados-de-areas-verdes-por-habitante/

FRONTERA SUR GLOBAL: (RE)SIGNIFICACIÓN SIMBÓLICA DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE BORDE

GLOBAL SOUTHERN BORDER: SYMBOLIC (RE)SIGNIFICATION OF BORDER PUBLIC SPACES

VANESSA FORNECK
Universidad de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0000-0002-8796-0906

MANOEL RODRIGUES ALVES
Universidad de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0000-0002-6935-0477

Recibido: 15 de diciembre del 2025
Aprobado: 24 de abril del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8482

Este artículo investiga los espacios públicos de borde de frontera, considerando las complejidades e imprevisibilidades inherentes al territorio. Esto se justifica por la naturaleza ambigua de estos espacios, que simultáneamente acogen y generan tensión en las relaciones. Se adopta como método la cartografía de lo sensible, con el objetivo de mapear y analizar los espacios de borde en Concordia y Salto, en la frontera entre Argentina y Uruguay, para comprender lo que pulsa en estos territorios y qué pistas ofrecen para los procesos de coproducción de espacios públicos por parte de diferentes agentes orientados hacia la alteridad. Los resultados revelan la configuración de territorios poderosos de intercambio y aprendizaje colectivo, en los que el río, si bien es una frontera, actúa con flexibilidad, pues integra paisajes y formas de habitar. Se concluye que los bordes expresan la "apertura" que favorece la alteridad y la construcción compartida del espacio público.

bordes, cartografía de lo sensible, coproducción, espacio público, frontera

This article investigates border edge public spaces, considering the complexities and unpredictability inherent to the territory. It is justified by the ambiguous character of these spaces, which simultaneously welcome and create tension in relationships. The cartographic of the sensible is adopted as the method, with the objective of mapping and analyzing the border edge spaces in Concordia and Salto, on the border between Argentina and Uruguay, in order to understand what pulsates in these territories and what clues they offer for co-production processes of different agents of public spaces oriented by otherness. The results reveal the configuration of powerful territories of sharing and collective learning, in which the river, although a border, acts flexibly, integrating landscapes and ways of inhabiting. It is concluded that the edges express the "openness" that favors otherness and the shared construction of public space.

edges, cartography of the sensible, co-production, public space, border

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

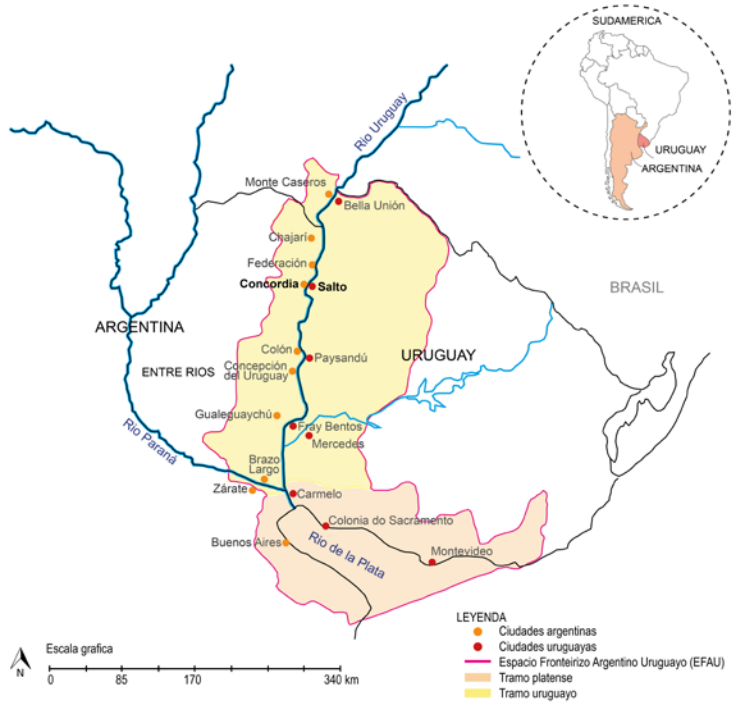
INTRODUCCIÓN[1]

En este artículo se analizan los espacios públicos en zonas fronterizas donde se manifiestan distintas espacialidades y territorialidades en las ciudades de Concordia y Salto, en la frontera entre Argentina y Uruguay. Al igual que estas ciudades, las otras ciudades de esta frontera internacional se ubican dentro del espacio fronterizo argentino-uruguayo (EFAU), por el cual discurren dos ríos importantes —el río Uruguay y el río de la Plata—, que influyen en la dinámica urbana de estos espacios (Figura 1).

Figura 1

Espacio fronterizo argentino-uruguayo (EFAU)

Nota. Adaptado de Sandes (2020, p. 15).



[1] El recorte espacial que se analiza en este artículo formó parte del intercambio académico de Vanessa Forneck con la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral (FADU-UNL) en Santa Fe, Argentina, del 1 de abril al 31 de agosto del 2025, bajo la supervisión de los profesores Adriana Collado y Julio Arroyo. La investigación sobre territorios fronterizos también forma parte de la tesis doctoral en curso de Vanessa Forneck (2022-2026) en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, bajo la dirección del profesor Manoel Rodrigues Alves.

El río Uruguay marca la frontera entre ambos países, cuya navegación siempre ha sido fundamental para quienes viven a lo largo de la frontera. Gracias a las favorables características geográficas de la región, entre 1979 y 1982 se construyeron la represa y el puente internacional de Salto Grande, ubicados al norte de Concordia y Salto. El proyecto fue desarrollado y es administrado por ambos países (Borche & Frigo, 2019).

La construcción del puente mejoró la dinámica entre las ciudades, lo que facilitó el tráfico local en la frontera, así como el movimiento permanente, temporal y transitorio de migrantes. Además de la construcción de dicho puente y de la represa, otra situación importante durante este periodo fue la formación de la Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU)[2], una organización internacional conformada por la República Argentina y la República Oriental del Uruguay, cuyo fin es crear un sistema administrativo para el río Uruguay y los tramos compartidos por ambos países (Rascovan, 2017).

Los territorios fronterizos son espacios en constante transformación que albergan ambigüedades y formas de coexistencia en todo momento, lo cual convierte el uso partido del territorio en un gran desafío. Si bien se definen acuerdos fronterizos que buscan promover cada vez más las políticas de integración, también pueden surgir puntos de conflicto, lo que genera señales de alerta en estos territorios. En los límites de las ciudades fronterizas se pueden encontrar diversas manifestaciones urbanas, ya que estos espacios marcan el margen del territorio y pueden interpretarse como espacios de imprecisión e incertidumbre.

El borde puede entenderse como una zona de indefinición y no como un límite preciso entre cosas distintas; es decir, es el espacio donde se unen las cosas que se tocan (Fuão, 2019). En esta zona intrigante e impredecible, se manifiestan diferentes cuerpos y acciones, lo que posibilita la coproducción de diversos agentes a través de un proceso que busca crear algo en conjunto, considerando diferentes puntos de

[2] La comisión fue creada por el Estatuto del Río Uruguay, firmado el 26 de febrero de 1975, y su principal antecedente es el "Tratado de límites entre la República de Argentina y la República Oriental del Uruguay en el río Uruguay", de fecha 7 de abril de 1961. La CARU está integrada por dos delegaciones, una argentina y otra uruguaya, y actualmente cuenta con cinco representantes de cada país (Comisión Administradora del Río Uruguay, s. f.).

vista, conocimientos y experiencias; es decir, el espacio de la alteridad que reconoce al otro y acoge diferentes perspectivas en un mundo común.

Partiendo de una perspectiva basada en la filosofía de la diferencia[3] y considerando la complejidad de estos espacios, surge la siguiente pregunta: ¿qué pulsa en los espacios de borde de los territorios en una frontera del sur global[4] que pueda ofrecer pistas para la coproducción de espacios públicos basados en la alteridad? Para responder, se propone una lectura del territorio desde perspectivas que se distancian de un enfoque hegemónico y homogéneo. Con ello se alude a un tipo de cartografía que, a diferencia de los mapas considerados tradicionales —como los trazados de calles, las topografías, etcétera—, promueve una lectura crítica y sensible de un espacio determinado.

El método adoptado fue la cartografía de lo sensible[5], el cual busca captar las distintas manifestaciones en los espacios urbanos para mapear y analizar los espacios de borde en las ciudades de Concordia y Salto, en la frontera entre Argentina y Uruguay, con el fin de comprender las diferentes formas de interacción que se manifiestan en estos territorios. La importancia del trabajo se justifica, sobre todo, en el reconocimiento de las distintas perspectivas sobre las formas de vivir y habitar los territorios fronterizos. Lejos de limitarse a un espacio a menudo entendido como conflictivo y bajo estricto control, la frontera abarca un conjunto de experiencias y vivencias compartidas entre pueblos vecinos, lo que se convierte en una poderosa herramienta analítica al abordar territorios tan múltiples y complejos.

---

3 El término *diferente* está relacionado con la *différance*, introducida por Derrida (1991). La *différance* (con "a") no es una palabra ni un concepto, ya que trasciende el orden del entendimiento; no es una entidad presente ni ninguna entidad en absoluto; no tiene ni existencia ni esencia. La *différance* se relaciona con el verbo *différer* ('diferir'), refiriéndose a aquello que no es idéntico, a lo otro, a lo discernible, etcétera, lo que cuestiona la alteridad de la disimilitud.

4 Para Boaventura de Souza Santos (2018), el sur global se refiere, metafóricamente, a un conjunto de desafíos epistémicos que buscan reparar las formas de opresión y dominación de otros pueblos, históricamente causadas por el capitalismo global. El sur global alude a un sur epistemológico, no geográfico, que abarca múltiples sures epistemológicos con un conocimiento nacido de estas luchas y sufrimientos derivados del poder imperial hegemónico.

5 Esto se presentará con más detalle en la sección "El método cartográfico".

Los espacios de borde, generalmente áreas de intermediación del espacio urbano, revelan un potencial al albergar diversas coexistencias, en las que la coproducción de diferentes usos y actividades se da en un mismo espacio compartido. Más allá de una cuestión geográfica, existe una relación intrínseca con el río Uruguay, en la que los bordes manifiestan la heterogeneidad y multiplicidad presentes en estos territorios, acogiendo la alteridad en los espacios públicos, de modo que se pueden imaginar otros escenarios e, incluso, proyectos destinados a promover aún más la integración fronteriza.

FRONTERAS, BORDES Y ESPACIOS PÚBLICOS

La definición de frontera es un tema que se ha debatido a lo largo de los años y que está en constante evolución, ya que no existe una única definición que abarque todo lo que representa este espacio. Sandes (2023) analiza cómo el concepto de frontera se ha transformado con el tiempo. En general, la comprensión de las fronteras internacionales ha estado marcada por distintas tendencias, especialmente en la primera mitad del siglo xx, por ejemplo, con Friedrich Ratzel (1844-1904), quien abordó el concepto desde una perspectiva geopolítica y militar, y Frederick Turner (1861-1932), quien se centró en los estudios de fronteras de expansión (o económicas).

En la segunda mitad del siglo xx, debido a acontecimientos como el fin de la Guerra Fría, la creación de nuevos estados en la antigua Unión Soviética, los conflictos territoriales en Oriente Medio, el proceso de integración de la Unión Europea, la migración a países desarrollados, entre otros, se reanudó el debate y las implicaciones de la cuestión fronteriza. En el contexto geopolítico actual, el tema y los estudios sobre fronteras continúan renovándose, especialmente debido a la intensificación de los movimientos migratorios, a la intensificación de los conflictos territoriales, como el de Rusia y Ucrania o el de Israel y Palestina, así como a los intereses geopolíticos a escala global derivados de la redistribución del poder a nivel internacional (Sandes, 2023).

La autora Hanciau (2005) señala que, más que hitos físicos o naturales, las fronteras indican principalmente una capacidad imaginativa para reconfigurar la realidad, de modo que los habitantes se perciben y califican a sí mismos, a su propio tiempo y a ese espacio desde una perspectiva distinta. La frontera también predispone al encuentro con

el otro, a los encuentros con lo nuevo, lo mixto, lo híbrido, lo diferente, con un tercero que se insinúa como un pasaje.

En este espacio de contacto, se crea una interrelación entre individuos, no definida por la separación o la segregación, sino por una presencia común, con prácticas e interacciones interconectadas, aun cuando se produzcan dentro de relaciones de poder asimétricas. Con ello, estos espacios, entendidos como entre-lugares[6], abren el camino para que se inicien nuevas estrategias de subjetivación, lo que da lugar a nuevos signos de identidad, con el fin de promover la colaboración y la confrontación en el proceso de definir la propia comprensión de la sociedad (Hanciau, 2005).

El territorio fronterizo también se refiere al sentido de umbral, que alude a la idea de tránsito, paso y no de estancia. Camblong (2012, como se cita en Renoldi et al., 2017) comenta que el concepto de umbral no necesariamente limita; por el contrario, se abre a todo lo que transita de un lado a otro o de un Estado a otro. En el umbral, este espacio-tiempo es constantemente inestable y, por lo tanto, es necesario estar atento a la recreación de las reglas que sustentan las interacciones. Esto garantiza el movimiento en el umbral.

Complementando este espacio de contacto, Tschumi (1999, como se cita en Campos, 2004) presenta una relación entre *in-between* y un territorio de intermediación, que puede entenderse como un fenómeno espacial y programático, así como la intersección de uno con el otro. Refiriéndose a la noción de *in-between*, Campos (2004) comenta: "*In* remete a ideia de espaço urbano intersticial, às interfaces de grande ou pequena escala; *between* alude à condição 'entre' situações-fronteiras, eventos do ambiente urbano; e finalmente o hífen expressa a articulação entre as duas ideias [*In* remite a la idea de espacio urbano intersticial, a las interfaces de gran o pequeña escala; *between* alude a la condición de estar 'entre' situaciones-fronteras, eventos del entorno urbano; y, finalmente, el guion expresa la articulación entre ambas ideas]" (p. 141). En general, se relaciona con la investigación de los márgenes desde todo lo que pueden representar y especialmente como contaminación, en el

[6] El concepto de entre-lugares está marcado por múltiples significados, lo que reconfigura los límites difusos entre diferentes espacios. Se refiere a una hibridación entre diferentes personas a través del encuentro y una presencia común (Hanciau, 2005). Esto refleja, en cierta medida, el poder de los espacios de borde en los territorios fronterizos.

sentido de un territorio fronterizo entre una situación y otra (Tschumi, 1999, como se cita en Campos, 2004).

Además de abordar las fronteras mediante definiciones y conceptos, este espacio también incluye un conjunto de definiciones y orientaciones para establecer directrices sobre el territorio. Benedetti y Bustinza (2017) señalan que el primer documento orientado a la integración entre la frontera entre Argentina y Uruguay fue el Acuerdo de Cooperación Económica de 1974. Este documento estableció acciones conjuntas, especialmente para resolver problemas de infraestructura —por ejemplo, en los ámbitos de la energía, el transporte y las comunicaciones— y, en particular, medidas necesarias para facilitar el tránsito fronterizo entre ambos países. A lo largo de los años, se crearon otros acuerdos con el objetivo general de promover la cooperación, la integración y el desarrollo en las zonas fronterizas.

Sin embargo, cabe recordar que, a pesar de parecer un espacio materialmente objetivo, las fronteras están marcadas por la circulación de personas y mercancías a través de zonas delimitadas según las normas de cada país. En estas zonas, las medidas de control, regidas por la normativa estatal, presentan cierta flexibilidad e imprevisibilidad para quienes las cruzan. Por lo tanto, el espacio fronterizo puede entenderse como un límite peligroso, un desafío o una oportunidad, según la perspectiva de cada persona (Renoldi et al., 2017).

El contexto fronterizo también está vinculado al concepto de borde. Según Fuão (2019), todo tiene un borde, ya sea un objeto, un cuerpo o un espacio. Existen límites políticos que se adoptan para establecer demarcaciones más precisas en ciertos territorios, como ocurre con la delimitación de fronteras. Sin embargo, incluso en estos casos, en los que se definen los límites, pueden encontrarse zonas de indefinición, áreas de intermediación.

El borde trasciende la idea restrictiva de algo preciso o limitado, ya que su dimensionalidad es siempre relativa. Se establece como una zona de transición, el punto de contacto, la unión entre una cosa y otra. El borde permite el "des-borda-miento", es decir, todo lo que excede, escapa y trasciende. La palabra *desbordamiento* indica movimiento; es aquello que sobrepasa y permite que los elementos se unan (Fuão, 2019).

Según Santos (2025), el borde puede entenderse como una configuración espacial híbrida y dinámica, en la que se entrelazan discontinuidades

normativas, superposiciones de diferentes lógicas territoriales e intersticios marcados por procesos de apropiación, desviación y creación. Más que una simple periferia geográfica, el borde revela las ambivalencias y tensiones inherentes a los procesos urbanos, lo que se configura como un espacio impregnado de constantes reinvenciones en la vida cotidiana.

Así, el borde se entiende como un espacio potencialmente marcado por la ambigüedad y la experimentación, donde la ausencia —o la precariedad— del Estado y del mercado formal no genera estancamiento, sino que favorece el surgimiento de otras formas de producción del espacio y de la vida urbana. En el caso de los espacios fronterizos, en lugar de representar el fin de la ciudad, el borde resalta su expansión contradictoria, su incompletitud constitutiva y sus modos alternativos de apropiación. En los bordes se manifiesta la posibilidad de otros espacios, es decir, de lógicas distintas que encuentran en estos límites las condiciones para producir nuevos campos de posibilidad, más allá de los definidos por el espacio previamente concebido (Santos, 2025).

Según Arroyo (2007), los espacios de borde pueden asumir diferentes configuraciones, ya que, además de expresar características del espacio público, también pueden revelar problemas como la segregación, las rupturas y los procesos de desintegración de la estructura sistémica de la ciudad. La comprensión de este fenómeno se amplía cuando la noción de frontera se integra y dialoga con otras propuestas conceptuales, especialmente en el contexto del espacio público y de la ciudad escindida[7].

La ciudad, en su sentido histórico y etimológico, constituye un lugar de encuentro y asociación entre personas que buscan colectivamente mejorar sus condiciones de vida, lo que revela un origen intrínsecamente ligado a la política y a la democracia. En este espacio de diálogo —y, simultáneamente, de conflicto—, surgen revoluciones,

[7] Una ciudad escindida se refiere a una condición urbana que ya no percibe a la ciudad como un todo, sino como algo fragmentado. Si bien existe la idea de una ciudad central, estructurada e históricamente consolidada, entendida como la ciudad oficial, existen, por otro lado, varias "otras ciudades", como suburbios, periferias, enclaves comerciales, etcétera. Con el debilitamiento de la unidad urbana, prevalece la multiplicidad y los bordes se convierten en manifestaciones de esta fragmentación, lo que deja de funcionar como interfaces o transiciones y, en cambio, evidencia profundas desintegraciones sociales, espaciales y ambientales (Arroyo, 2007).

innovaciones y la construcción del conocimiento. Es un espacio de coexistencia continuamente (re)producido por la tensión entre conflicto y cooperación, en el que la interdependencia entre sus elementos y la participación de los actores sustentan procesos sociales complejos orientados a construir nuevas síntesis de convivencia (Alguacil, 2008).

En este contexto, el espacio público se afirma como un lugar que trasciende el derecho a moverse, ser y actuar, constituyéndose como un espacio colectivo para el encuentro, la interacción y la participación. En este espacio, los distintos sujetos reconocen sus diferencias al compartir experiencias y producir conjuntamente sentidos de pertenencia y apropiación. El espacio público depende de la participación para ser efectivo, definiéndose por su propiedad, dominio y uso públicos, con significados políticos, culturales y sociales. Al mismo tiempo, la ciudad es el espacio donde el conflicto se manifiesta inevitablemente como resultado de la coexistencia de intereses y diferencias que se entrecruzan en sus diversos entornos. Lejos de ocultarse, el conflicto debe reconocerse como una condición para su superación, lo que abre paso a nuevos diálogos, contradicciones y posibilidades en el proceso continuo de producción de vida colectiva (Alguacil, 2008).

El espacio público no se limita a un espacio de ideas, comunicación y representación; constituye un campo de fuerzas que afecta tanto al territorio como a los cuerpos. Según Alves (2020), la introducción de nuevas formas de expresión cultural y comunicación social abre diferentes vías de investigación sobre las configuraciones espaciales urbanas. Sin embargo, también puede conducir a un debilitamiento de la vida pública, especialmente cuando el espacio urbano deja de reconocerse como un producto social cargado de valores históricos y de su propia cultura simbólica.

El análisis del espacio público requiere un enfoque multidimensional que considere la pluralidad de prácticas sociales y las múltiples transformaciones del espacio urbano, abarcando tanto un sentido global de unificación como la apreciación de las diferencias de significado. La idea de la ciudad como bien público —donde coexisten la interacción y el conflicto (este último entendido como diversidad, debate y alteridad)— ha sido cuestionada recientemente por una concepción

distinta de la urbanidad, en la que el conflicto ya no se considera, aunque sigue siendo un elemento fundamental para reflexionar sobre el espacio público y las dimensiones públicas y privadas que configuran la esencia de la vida urbana (Alves, 2020).

El concepto de espacio público exige comprender el espacio como un lugar de coexistencia de la alteridad (no solo de la diversidad) y del choque social que genera el imaginario de la ciudad, a través de la identificación con sus habitantes de forma colectiva. La noción de espacio público requiere, para calificar ciertos espacios urbanos de la vida contemporánea como públicos, una inserción conceptual que contemple la reciprocidad entre el espacio y la sociedad pública, entre el espacio público y la democracia, puesto que es el lugar de los logros humanos, de la heterogeneidad social, de la primacía de las experiencias socioculturales, de los intercambios subjetivos y de la libre expresión, pero que es gradualmente reemplazado por espacios desprovistos de significado, en los que se observa la transformación de la relación público/privado. De este modo, la noción de la ciudad como un bien público, un lugar de coexistencia y conflicto, es hoy cuestionada por otra idea de urbanidad (Alves, 2014).

El espacio público, en su esencia, constituye un locus de conflicto y alteridad, un condensador social para la construcción del entorno urbano a través de la diversidad y las diferencias como un elemento de expresión democrática que contiene el carácter de acción y contestación (Alves, 2025). Más allá de la (re)producción de paradigmas globales de configuraciones urbanas tematizadas, las construcciones del espacio público deben ser representativas, no de un espacio urbano tematizado de todas partes, sino de uno que se construye y que promueve valores políticos y cívicos (Alves, 2020). Espacios de intermediaridad y bordes, de límites difusos, que expresan densidades e intensidades[8], y que permiten la (re)ocurrencia de narrativas individuales o colectivas sobre espacios, tiempos y eventos, como vectores de experiencias imprevistas que disputan el espacio propuesto, planificado o programado, presentan este potencial.

[8] Densidades que se expresan en términos de registro, memorabilidad, estructuración y permanencia; intensidades de captura, eventualidad, acumulación y momento.

EL MÉTODO CARTOGRÁFICO

El enfoque metodológico adoptado es la cartografía de lo sensible[9] como medio de investigación. La propuesta cartográfica busca producir mapas que revelen tanto las fortalezas como las debilidades de los espacios investigados, basándose en un enfoque atento y sensible a los objetos de estudio. No se trata de una representación del espacio físico ni de un estudio cuantitativo, ya que pretende trascender una perspectiva hegemónica y homogénea de la ciudad. Se refiere a un tipo de cartografía que mira más allá de lo evidente, observando a través de las grietas, vacíos y lagunas que se abren, lo que permite acceder al poder y a la complejidad de estos espacios.

Este enfoque se basa en la filosofía de la diferencia, que proviene de una línea filosófica vinculada al movimiento posestructuralista que destacó la importancia de la diferencia como condición para cualquier proceso de significación (Peters, 2000). La filosofía de la diferencia se distingue de la filosofía de la representación, ya que concibe el mundo como multiplicidad, mientras que esta última busca reducir dicha multiplicidad a la unidad.

Para Deleuze y Guattari (2011), un mapa no es simplemente una copia o imitación de una realidad fija, también funciona como un dispositivo para la creación de conocimiento. No existen prescripciones ni manuales que dicten cómo debe elaborarse un mapa, ya que se trata de una práctica abierta, conectable con múltiples dimensiones y en constante transformación.

[9] La noción de cartografía de lo sensible articula enfoques teóricos de distintos campos —especialmente, filosofía, geografía crítica, artes y estudios urbanos—, por lo que no corresponde a un único campo, sino a un campo transversal que moviliza percepción, experiencia, afectos y atmósferas en la lectura y producción del espacio. En este marco, se consideran los aportes de Deleuze y Guattari (2011) sobre la producción de subjetividad y territorio existencial de una cartografía como proceso; de Peter Sloterdijk (2003, 2004, 2006), en relación con el espacio como construcción relacional e inmersiva de distintos ambientes urbanos; y de Tonino Griffero (2020), respecto de las atmósferas como cuasicosas, fundamentales para interpretar lo sensible como compartido y espacializado. La propuesta de cartografía de lo sensible fue utilizada en la tesis de maestría de Forneck (2021), basada principalmente en el libro de Passos et al. (2015). Sin embargo, la construcción del camino cartográfico como método también es explorada por otros autores y áreas del conocimiento. Por ejemplo, Pons (2017) utiliza cartografías sensibles y experiencias corporales en ciudades brasileñas, explorando la producción de territorios sonoros micropolíticos, con el fin de sugerir nuevas formas de entender y apropiarse del espacio urbano.

En la misma línea, Passos y De Barros (2015) observan que la cartografía, como método, conlleva la posibilidad de ser modificada, desmantelada, fragmentada o, incluso, revertida ante nuevas inquietudes. Se distancia de los métodos tradicionales, puesto que el trabajo de campo no parte de preguntas predefinidas, sino que son las propias tendencias de la investigación las que guían su curso, lo que genera que los efectos del proceso emerjan en la relación inseparable entre el objeto de investigación, el investigador y los resultados.

La cartografía de lo sensible implica, por tanto, una inmersión en la experiencia para reconocer los cruces que se producen en el encuentro con el otro. Estar en el campo es dejarse afectar por los territorios de la multiplicidad, aquellos que, como señalan Deleuze y Guattari (2011, p. 25), "se definem pelo fora: pela linha abstrata, linha de fuga ou de desterritorialização segundo a qual mudam de natureza ao se conectarem às outras [se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con las otras]". Son precisamente estos encuentros los que establecen la posibilidad de acceder a lo que pulsa en la ciudad, que, a menudo, permanece invisible o subyugado debido a procesos y procedimientos hegemónicos y homogeneizados de interpretación, reconocimiento y representación.

Con la intención de captar las percepciones del espacio, se realizaron dos estudios de campo: el primero entre el 22 y el 25 de mayo del 2025; y, el segundo, entre el 16 y el 19 de julio del 2025. La ruta se predefinió mediante imágenes satelitales, con el fin de cubrir principalmente las áreas urbanizadas de Salto y Concordia. Sin embargo, también se tuvieron en cuenta las condiciones locales, como el acceso limitado u obstruido por la vegetación; por lo tanto, las rutas se adaptaron y definieron durante la exploración. Algunas rutas se realizaron individualmente y otras en compañía, en diferentes momentos, por dos profesionales del campo de la arquitectura y el urbanismo de Salto y por un investigador del campo de la educación de Brasil.

Se llevaron a cabo las siguientes actividades: explorar y descubrir espacios públicos en los bordes de las ciudades de Concordia y Salto, algunos tramos recorridos a pie y otros en coche (véase la Figura 2); tomar fotografías y videos que documenten la dinámica socioespacial observada en ambas ciudades.

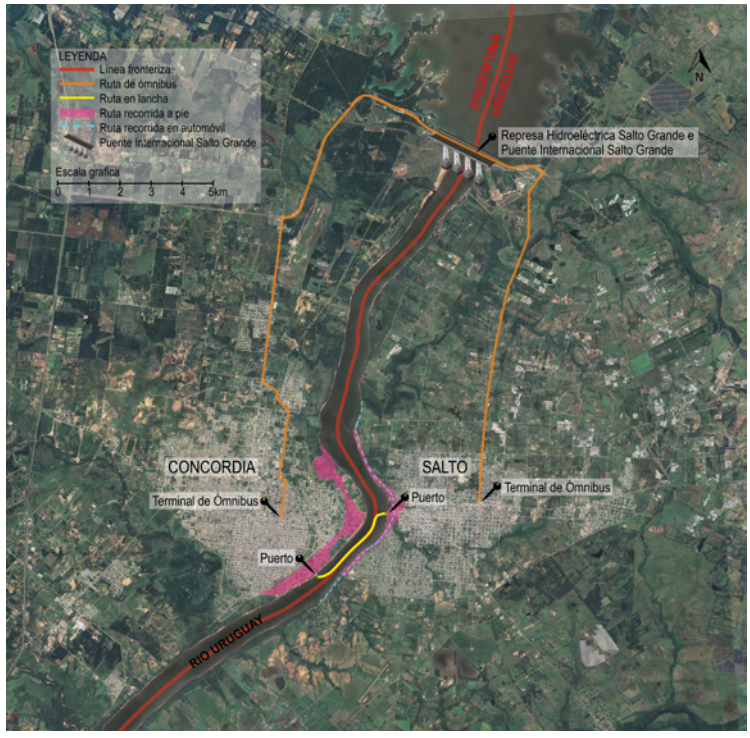


Figura 2

Mapa de las rutas recorridas durante el trabajo de campo en Concordia y Salto

Nota. Adaptado de Google Earth (2025).

La motivación para los registros surgió de las actividades observadas o de las características espaciales. La organización de los registros se realizó a través de los siguientes temas: personas, naturaleza y usos, con la intención de capturar estos elementos en los bordes y cómo se relacionan en el espacio urbano; uso de un diario de campo para tomar notas sobre las inquietudes experimentadas por la investigadora y de las interacciones informales con los residentes, también registradas en el diario de campo[10].

Dado que la cartografía desarrollada es una investigación de intervención participativa, es necesario incluir el objeto en el procedimiento de análisis, en la medida en que se convierte en protagonista al indicar lo que debe tenerse en cuenta como "categorias de análise e núcleos argumentais que selecionam e organizam os dados da pesquisa [categorías

[10] El diario de campo consiste en una práctica inmediata de toma de notas, escritura y dibujo; además, es una estrategia de registro que contribuye a la producción de datos de investigación y tiene la función de transformar las experiencias vividas en formas de creación de conocimiento.

de análisis y núcleos argumentativos que seleccionan y organizan los datos de la investigación]" (Passos & Kastrup, 2016, p. 208). Al hablar de datos de investigación, en cartografía la intención no es generar discusiones basadas en datos, sino, más bien, considerar el evento vivido; no se trata de conocimiento sobre la experiencia, sino de conocimiento que permite entrar en contacto directo con ella, hablar desde dentro, de modo que el análisis se realiza desde el proceso cartográfico, lo cual es diferente de usarlo como apoyo a la evidencia (De Barros & Barros, 2016).

La validación de la investigación cartográfica requiere la evaluación del plan de consistencia que se teje, es decir, de las articulaciones establecidas entre términos preindividuales, en las que la investigación de una realidad dada se presenta como un efecto. La definición del plan de consistencia de Deleuze y Guattari (1997) se articula con el concepto de ensamblaje, lo que significa que en este plan no se encuentra un objeto o un sujeto, sino más bien procesos de objetivación y procesos de producción de subjetividad[11], respectivamente.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN: INMERSIÓN DE CAMPO

El mapa de la Figura 2 muestra la aproximación a los bordes de las ciudades de Concordia y Salto, que se realizó a pie (ruta en rosa) y en algunos trayectos en coche (ruta en azul), y el cruce de la frontera entre Argentina y Uruguay, que se realizó de dos maneras: en transporte público entre las terminales de autobuses[12] (ruta en naranja) y en lancha[13] entre los puertos (ruta en amarillo).

[11] Se refiere a un "conjunto das condições que torna possível que instâncias individuais e/ou coletivas estejam em posição de emergir como território existencial auto-referencial, em adjacência ou em relação de delimitação com uma alteridade ela mesma subjetiva [conjunto de condiciones que hace posible que instancias individuales o colectivas estén en posición de emerger como territorio existencial autorreferencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad ella misma subjetiva]" (Guattari, 1992, p. 19).

[12] El autobús que cruza la frontera opera los lunes, jueves, viernes y sábados. De Concordia a Salto, la salida es a las 11:15 h; y de Salto a Concordia, a las 19:30 h. El precio del pasaje era de aproximadamente 8500 pesos argentinos (información correspondiente al año 2025).

[13] La lancha que cruza la frontera está disponible de lunes a sábado a las 8:15 h, 12:00 h y 17:20 h desde Salto a Concordia, y los domingos a las 8:15 h y 17:20 h. De Concordia a Salto, el servicio era de lunes a sábado a las 8:45 h, 12:30 h y 17:45 h; y los domingos a las 8:45 h y 17:45 h. El precio del pasaje era de aproximadamente 7000 pesos argentinos (información correspondiente al año 2025).

El proceso de cruzar una frontera siempre coloca al individuo en un estado de alerta máxima, ya que genera dudas e incertidumbre sobre lo que podría suceder, por ejemplo, dependiendo de su comportamiento, su nacionalidad, la justificación utilizada para ingresar a otro país, etcétera. Cardinale y Cherini (2023) señalan dos perspectivas sobre la acción estatal en relación con el control fronterizo. La primera se refiere a la política de excepción, que determina quién está autorizado a circular dentro de sus límites territoriales. El Estado ejerce un poder arbitrario para identificar a personas como potenciales delincuentes, lo que crea espacios de excepción para individuos previamente clasificados como un riesgo para la seguridad nacional o regional.

La segunda perspectiva se basa en las fronteras inteligentes que utilizan diversas tecnologías digitales, como la biometría, la recopilación de datos y el rastreo, a fin de controlar la movilidad y gestionar el tránsito de personas que deben ser protegidas (con acceso facilitado) y de personas no deseadas (según sus características étnicas, país de origen, estatus socioeconómico o género). El uso de estos dispositivos pretende identificar a individuos peligrosos con antelación, antes de que se cometa un delito, y se presenta como una lógica tecnológica y neutral; sin embargo, en realidad, se refiere a acciones discriminatorias contra ciertos sujetos movilizados (Cardinale & Cherini, 2023).

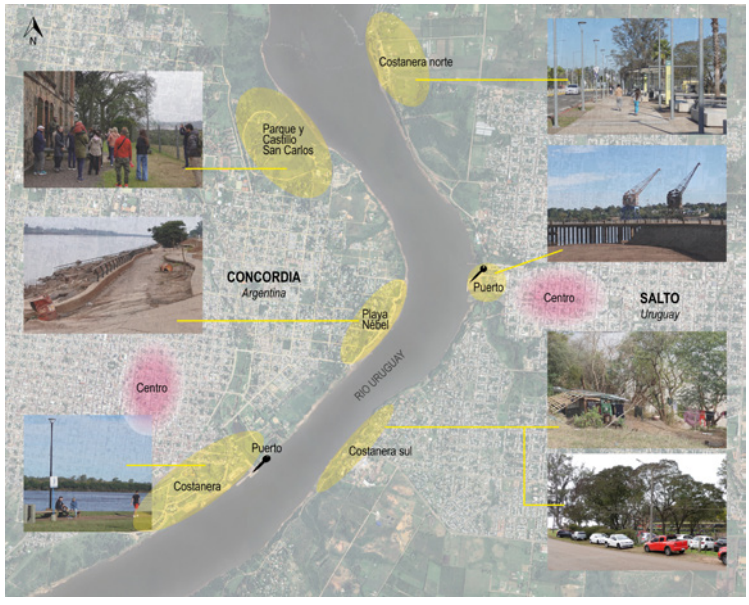
El autobús fue sometido a una inspección más minuciosa. Se registraron el compartimento superior para equipaje, los espacios entre los asientos y debajo de estos. Tras finalizar la inspección del interior del autobús, el agente de inmigración solicitó al conductor que abriera el compartimento exterior para equipaje, en el que había dos maletas que también fueron revisadas. El cruce en lancha no requirió registro y fue más rápido, pues duró unos quince minutos, mientras que el trayecto en autobús duró aproximadamente una hora.

El cruce del río fue diferente al del puente, pues no existía un ambiente de desconfianza entre empleados y pasajeros extranjeros. Los empleados charlaban entre sí y bebían mate, mientras que la travesía fue ligera y relajada. El río conecta los bordes de las ciudades; es una costura. Se ubica en un espacio de intermediación, en el centro, en la zona de transición: un espacio de posibilidades, en el que todo puede suceder. La Figura 3 presenta un recorte de los principales espacios experimentados en las orillas del río Uruguay, basado en un enfoque cualitativo y exploratorio durante el trabajo de campo.

Figura 3

Mapa de los principales lugares explorados en Concordia y Salto

Nota. Adaptado de Google Maps (2025). Las fotografías fueron tomadas por los autores.



La costanera sur de Concordia y la costanera norte de Salto presentaban una infraestructura de alta calidad que ofrecía diversas actividades para la población. Se identificaron áreas con aceras y ciclovías, espacios para deportes acuáticos, pistas de *skate* y ciclismo, canchas de arena, un área recreativa infantil, zonas de pesca, áreas de asado, etcétera. Ambos espacios son utilizados por la gente para practicar deportes (como correr y caminar), para contemplar el río y la naturaleza, para disfrutar de un mate (una bebida tradicional sudamericana infusionada) solo o en compañía, para actividades de ocio (como la pesca), etcétera.

En Concordia, uno de los lugares más destacados fue la playa Nebel, de menos de un kilómetro de longitud, pavimentada y equipada con bancos, vegetación y zonas de acceso al río para embarcaciones. Es un área frecuentada por los residentes para nadar en el río durante el verano, cuando el nivel del agua suele ser más bajo y las rocas forman pequeñas piscinas naturales. Durante el trabajo de campo no hubo mucha gente debido al cielo nublado de invierno y a una reciente crecida del río que dejó lodo y escombros por todas partes. Algunos empleados municipales, incluso, lavaban las calles y limpiaban los escombros de la reciente inundación. En la región norte, también se encuentra el parque San Carlos, un área con amplias zonas verdes

Limaq n.º 18, noviembre 2026, ISSN (en línea) 2523-630X

para pasear y disfrutar de la naturaleza, y el Castillo de San Carlos, un edificio en ruinas que ha sido reconvertido y adaptado como atracción turística y que ofrece visitas guiadas.

La zona portuaria de Salto se ubica cerca del centro de la ciudad, conectando ambas regiones y, a la vez, resaltando las diferentes prácticas que se desarrollan entre las zonas norte y sur. A diferencia de la infraestructura propia del sector norte, el sector sur se caracteriza por una vegetación abundante y pocas intervenciones planificadas a lo largo de la costa. Una carretera principal recorre gran parte de la costa sur y, perpendicularmente a ella, se encuentran caminos de tierra que conducen al río Uruguay, donde se ubican viviendas, algunas de mampostería y otras improvisadas con madera, lona y láminas de zinc.

A lo largo de la costa, hay una densa vegetación, pero se pueden observar recovecos que crean pequeñas madrigueras. Al observarlas con más atención, estas madrigueras conducen a un sendero donde se encuentran otras viviendas que están camufladas entre la vegetación y construidas de forma improvisada. El flujo de personas era menor en esta zona. Ocasionalmente, se veía alguna motocicleta o automóvil estacionado, y a alguien pescando cerca. El punto de mayor concentración de movimiento se ubicaba cerca de la cámara frigorífica situada en la ribera del río, donde varios vehículos estaban estacionados (véase la Figura 3).

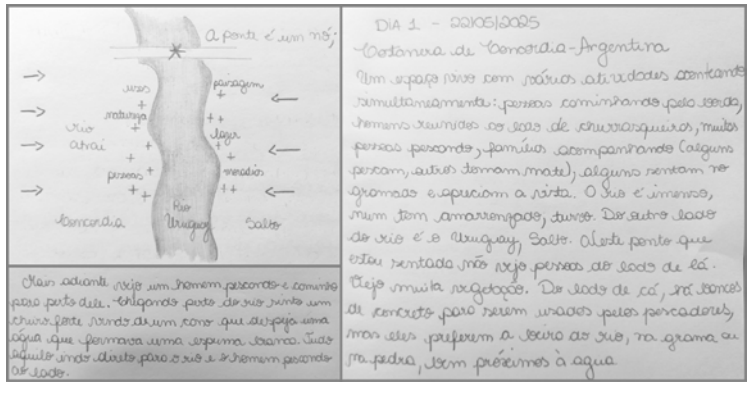


Figura 4

Fragmentos del diario de campo recopilado en las ciudades de Concordia y Salto

Nota. Elaborado por la autora Vanessa Forneck en el 2025.

Las anotaciones en el diario de campo, realizadas *in loco*, también contribuyeron a registrar las principales impresiones del campo. Diariamente se realizaron dibujos y narraciones, de los cuales se destacaron algunos

fragmentos que ayudan a ilustrar los aspectos mencionados anteriormente y que contribuyeron a la construcción de la cartografía de lo sensible (Figura 4).

Las notas del diario de campo registran eventos y sensaciones durante la inmersión en las ciudades. La proximidad del investigador al objeto de estudio contribuye a que estas notas amplíen las formas de generar conocimiento mediante enfoques metodológicos que buscan seguir los procesos de una experiencia.

A pesar de algunas diferencias en los usos e infraestructura de los espacios públicos a lo largo de los bordes de Concordia y Salto, algunas actividades son similares, como la pesca. La relación con el río Uruguay, en este sentido, ha sido recurrente y activa. El río Uruguay representa un eje de conexión de uso y atracción compartidos para ambas nacionalidades, especialmente antes de la construcción de los puentes. Sin embargo, con la implementación de políticas centralizadoras en ambos países y también con la diversificación de los medios de transporte, el río dejó de tener la misma importancia. Como señala Medina (2013), desde mediados del siglo xx en adelante, comenzaron a implementarse medidas para promover y fortalecer los intereses nacionales a expensas de la zona fronteriza, particularmente con el declive de la navegación en el río Uruguay.

Medina (2013) analiza el territorio a través de tres puntos principales: el territorio es una construcción histórica que concierne al establecimiento de la humanidad a lo largo del tiempo, basado en diferentes lógicas; el territorio es un soporte funcional que incluye diferentes formas de uso y ocupación del suelo, alberga una compleja red de infraestructuras y se redefine constantemente para absorber nuevas demandas; el territorio es una construcción colectiva que tiene una dimensión social y cultural que se manifiesta en signos físicos con diferentes significados, lo que refleja la relación entre su forma, el entorno y la población que lo habita. Además, se deben considerar las formas de recorrer el territorio (que determinan la accesibilidad y las velocidades de movimiento que marcan referencias a localidades) y las formas de uso y ocupación de la tierra (que expresan la materialización del hombre en el territorio, es decir, el paisaje[14] cultural).

[14] Según Pastor et al. (2016), la relación entre el hombre y su territorio, entre cultura y soporte físico, siempre produce un paisaje —ya sea ribereño o específico del río

Respecto del primer punto, sobre las formas de atravesar el territorio, con el declive del sistema portuario, las formas de acceso y conexión cambiaron. Las rutas terrestres ganaron cada vez más espacio, por lo que los puentes cobraron protagonismo como enlace entre países, pero también crearon cuellos de botella. El río, en su inmensidad, se consideraba una frontera amplia y extensa. Ahora, el puente concentra el cruce fronterizo en un solo punto, mientras que el control fronterizo converge en una ubicación específica. El límite se define, pues existe una materialidad que reafirma dónde termina un país y comienza otro. La línea fronteriza deja de ser difusa, representada por el río, y se concentra en un punto definido: el puente.

Más allá del río y el puente también hay que considerar los bordes de la ciudad: ese espacio marginal, periférico y costero. Así, en lo que respecta al uso y ocupación del suelo, los espacios públicos que conforman los bordes de la ciudad albergan distintas prácticas sociales, desde espacios planificados, como la zona costera norte de Salto, la zona costera sur y la playa Nebel en Concordia, hasta espacios más abiertos, como el parque San Carlos, incluso espacios creados espontáneamente, como las madrigueras de los residentes en la zona sur de Salto.

Los bordes abarcan complejidades y temporalidades distintas, propias de la espacialidad en disputa y, por lo tanto, de las singularidades de los espacios urbanos donde, en términos relacionales y no físicos, las fronteras son dinámicas. De la Figura 5, se desprenden dos claves principales: el borde como un espacio en constante disputa y transformación, un espacio con dinámica propia, y el río como articulador de sus fronteras distintivas. El borde es el espacio que permite que las cosas sucedan, un espacio para ser vivido y experimentado.

Uruguay, o no—, una expresión de prácticas socioespaciales y formas de transitar el territorio. Esta noción de paisaje surge de la conjunción entre paisaje, ciudad y cultura, cuya perspectiva amplía el énfasis en la comprensión de las transformaciones espaciales, culturales y técnicas asociadas al contexto contemporáneo de la ciudad, la cultura y el propio paisaje. Una segunda postura presentada por Pastor et al. (2016) se refiere al paisaje y a la gestión social del hábitat, una perspectiva desde la cual se cuestiona la capacidad mediadora del paisaje entre territorio y sociedad. En un tercer marco, el paisaje y la (re)producción del espacio urbano se abordan desde una perspectiva lefebvriana, que considera que todo espacio es producido socialmente. Véase Pastor et al. (2016) para un enfoque exhaustivo de la noción de paisaje, particularmente desde una perspectiva latinoamericana.

Figura 5

Mapeo de los aspectos sensibles de las aprensiones a lo largo de las costas de Concordia y Salto



El río Uruguay, que antes servía como vía fluvial para el transporte de mercancías y personas, ahora funcionaba como una especie de "autopista o avenida" que conectaba Argentina y Uruguay, con viajes en lancha o barco. La importancia del río para la ciudad contribuyó a que su crecimiento se orientara en esa dirección, como se observa, por ejemplo, en la ubicación de los puertos y centros urbanos de Salto y Concordia. El río era la puerta de entrada, como si simbolizara el frente de la ciudad.

En este sentido, se justifica la vitalidad y el dinamismo de los bordes, característica que se mantiene hasta el día de hoy. Si bien ciertas prácticas se han transformado, los puertos de la ciudad, por ejemplo, ya no presentan la misma dinámica ni intensidad de flujos y ya no representan el principal punto de acceso, la apropiación de actividades y los usos por parte de los residentes continúa produciéndose en los bordes. El río ya no es la principal puerta de entrada al campo, puesto que el puente ha redefinido esta relación redirigiendo también el flujo de otras zonas de la ciudad.

Otro aspecto por destacar se refiere al aspecto visual que el borde de una ciudad tiene con respecto a otra. Así como el borde de Salto presenta un vínculo con el río, existe una relación complementaria —que no es solo visual— con el borde de Concordia y, a su vez, el borde de Concordia también presenta esta relación inversa. En este sentido, la frontera entre ambos países constituye un espacio de intermediación, que no se reduce a una delimitación geográfica y territorial, sino que se caracteriza por vínculos específicos con el río y el territorio del país vecino.

El borde es el intercambio, el espacio para respirar y moverse entre un tiempo y otro, entre una cosa y otra. En este sentido, el borde también está vinculado al umbral. Como señala Camblong (2012, como se cita en Renoldi et al., 2017), el umbral presenta diversos inicios y pasajes inacabados; no tiene ni un principio ni un final definidos, y se caracteriza por la transición. Va en la dirección opuesta a la que se suele pensar de las fronteras, que están vinculadas a la idea de flujo. Mientras que el flujo trae consigo la idea de dirección, ritmo y duración cuantificable, el umbral se presenta como movimiento relacional y continuo que está abierto a la contingencia, es decir, a lo incierto, dudoso e impredecible.

En los bordes de Concordia y Salto, se puede identificar el potencial que estos espacios promueven, derivado de la coexistencia de dinámicas socioespaciales que adquieren tiempos y velocidades distintos. El río Uruguay abarca este conjunto de posibilidades que se entrelazan, se fusionan y se complementan: un espacio que genera nuevas fuerzas y tensiones en cualquier momento, que se manifiesta a través de las situaciones que de él surgen; una frontera viva, en constante transformación y desbordamiento, no solo por acontecimientos ya vividos, sino también por los que están por venir.

CONCLUSIÓN

La inmersión en la frontera entre Argentina y Uruguay confirmó que la comprensión de los territorios fronterizos no debe basarse en definiciones únicas e irreversibles, ya que se trata de un espacio incierto, ambiguo y complejo que puede tener un número infinito de significados. El territorio investigado a lo largo de sus bordes, desde una perspectiva de frontera del sur global, también presenta ambigüedades y coexistencia, lo que revela una relación armoniosa y complementaria que fomenta diversos usos en beneficio de la población, pero también

evidencia sus incertidumbres, debido a problemas complejos vinculados, por ejemplo, a la ocupación irregular[15] de viviendas a lo largo de la costa, un tema sensible identificado en la zona.

Se entiende que el pulso de los espacios de borde en los territorios y espacios públicos fronterizos se manifiesta a través de prácticas socioespaciales y de la imprevisibilidad inherente a estos espacios. En la frontera entre Argentina y Uruguay, la articulación de esta relación se constituyó a partir del fortalecimiento de los vínculos de los residentes con el río Uruguay, como espacio de pertenencia mutua. Es el punto de convergencia en el que las personas se encuentran, practican actividades similares y comparten el mismo paisaje que les sirve de referencia. Más allá de ser visto como una frontera, el río Uruguay es la unión, el vínculo, el lazo que conecta a ambos países.

De esta manera, los bordes de las ciudades, al igual que los espacios públicos, pueden promover espacios de alteridad y aprendizaje colectivo. Por lo tanto, se trata de espacios donde, como expresión de distintas alteridades dentro de un espacio compartido, se produce la coproducción de diferentes espacialidades y territorialidades. Nos referimos a múltiples actividades que constituyen y caracterizan una esencia intrínseca a la noción de borde, posiblemente en espacios planificados, generalmente a través de prácticas y espacios cocreados espontáneamente por los residentes.

Un contexto de territorialidades distintas, de estratos espaciales distintos, en el que surgen puntos de tensión; por ejemplo, en los espacios cercanos al puente, se observó mayor control y vigilancia para entrar al país vecino, en comparación con el cruce en lancha. El río Uruguay, por un lado, representa ambiguamente un límite definido entre los dos países y, por otro, se caracteriza también como una frontera difusa, ya que los bordes expresan intermediaciones donde las capas superpuestas abarcan este territorio y revelan la multiplicidad de relaciones e interacciones abiertas a la alteridad.

[15] Si bien no es una característica exclusiva de las zonas fronterizas, se trata de áreas con potencial para que se produzcan tales manifestaciones debido a la maleabilidad de este espacio.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue financiada por la Fundación de Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP), bajo el número de proceso 2022/09881-9, concesión de una beca de prácticas de investigación en el extranjero (BEPE), bajo el número de proceso 2024/20035-8. Por tanto, las opiniones, hipótesis, conclusiones o recomendaciones expresadas en este material son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan las opiniones de la FAPESP.

Se agradece a los profesores y supervisores en el exterior, Adriana Collado y Julio Arroyo, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral (FADU-UNL), por su generosidad y aporte que enriqueció el trabajo desarrollado durante el intercambio académico.

REFERENCIAS

Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político: la ciudad como lugar para estrategias de participación. *Revista Polis*, *7*(20), 199-223. Universidad Bolivariana de Chile.

Alves, M. R. (2014) Transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo. *Cidades. Processos Extremos na Constituição da Cidade*, *11*(19), 470-497. https://doi.org/10.36661/2448-1092.2014v11n19.11986

Alves, M. R. (2020). Public spaces, spaces of public domain: Icons of a contemporary simulacrum? En C. S. Costa, M. Maciuliene, M. Menezes & B. Golicnik Marusic (Eds.), *Co-creation of public open places* (pp. 71-83). Project C3Places & Edições Universitárias Lusófona.

Alves, M. R. (2025, 21-22 de agosto). *Espaço público. A perda de uma essência* [Presentación]. XVII SIIU: Seminario internacional de investigación en urbanismo, Campinas (Brasil), Valencia (España).

Arroyo, J. (2007). Bordas e espaço público: fronteiras internas na cidade contemporânea. *Arquitextos*, *7*(081.02). https://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/07.081/269

Benedetti, A., & Bustinza, I. (2017). Estudio comparado de las definiciones sobre frontera en la normativa sudamericana (con especial énfasis en las décadas de 1980 a 2010). En A. G. Benedetti (Ed.), *Bordes, límites, frentes e interfaces: algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras* (pp. 37-65). Universidad de Buenos Aires.

Borche, J. P., & Frigo, F. M. (2019). El puerto de Concordia (1905-1910): una mirada desde la prensa escrita. *Épocas. Revista de Historia*, (19), 119-138. https://p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/article/view/4841

Campos, M. M. (2004). *Vazios operativos da cidade: Territórios interurbanos na Grande Vitória* [Tesis doctoral, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo]. Repositorio PUCSP.

Cardinale, M. E., & Cherini, O. (2023). Cooperación y seguridad en el espacio transfronterizo del "Comité para el Desarrollo de la Cuenca del Río Uruguay" (CCRU). *Revista Ecúmene de Ciencias Sociales*, *4*(1), 7.

Comisión Administradora del Río Uruguay. (s. f.). *¿Qué es CARU?* https://caru.org.uy/nuevositio/institucional/

De Barros, L. M. R., & Barros, M. E. (2016). Pista da análise. En E. Passos, V. Kastrup & S. Tedesco (Orgs.), *Pistas do método da cartografia: a experiência da pesquisa e o plano comum* (Vol. 2, pp. 175-202). Sulina.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia* (S. Rolnik, Trad.; Vol. 4,). Editora 34.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2011). *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia 2* (A. L. Oliveira, A. Guerra Neto & C. P. Costa, Trads.; Vol. 1, 2.ª ed.). Editora 34. (Obra original publicada en 1980)

Derrida, J. (1991). *Margens da filosofia* (J. T. Costa & A. M. Magalhães, Trads.). Papirus.

Forneck, V. (2021). *Abandono de estações férreas: cartografia sensível na fronteira Brasil-Uruguay* [Tesis de maestría, Universidad Federal de Pelotas]. Repositorio UFPEL. https://guaiaca.ufpel.edu.br/handle/prefix/9072

Fuão, F. (2019). *O que é uma borda?* https://fernandofuao.blogspot.com/2019/09/o-que-e-uma-borda-fernando-fuao-uma.html

Google Earth. (2025). *Puente Internacional Salto Grande* [Mapa]. https://maps.app.goo.gl/mGavvRQ4WJRgdLpk9

Google Maps. (2025). *Concordia y el Salto* [Mapa]. https://maps.app.goo.gl/HXbfNwty8UTVkBcL9

Griffero, T. (2020). *Places, affordances, atmospheres: A pathic aesthetics*. Routledge.

Guattari, F. (1992). *Caosmose*. Editora 34.

Hanciau, N. J. (2005). Entre-lugar. En E. Figueiredo (Org.), *Conceitos de literatura* (pp. 215-241). Editora UFJF; EdUFF.

Medina, M. (2013). *El bajo río Uruguay: dos naciones, ¿un territorio?* [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña]. Repositorio Universidad Politécnica de Cataluña.

Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L. (2015). *A cartografia como método de pesquisa-intervenção*. Sulina.

Passos, E., & De Barros, R. B. (2015). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. En E. Passos, V. Kastrup & L. Escóssia (Orgs.), *Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade* (pp. 17-31). Sulina.

Passos, E., & Kastrup, V. (2016). Sobre a validação da pesquisa cartográfica: acesso à experiência, consistência e produção de efeitos. En E. Passos, V. Kastrup & S. Tedesco (Orgs.), *Pistas do método da cartografia: a experiência da pesquisa e o plano comum* (Vol. 2, pp. 203-237). Sulina.

Pastor, G., Alves, M. R., Fuentes, D. S., Marchionni, F., & Torres, L. (2016). Miradas e instrumentos para la catalogación de paisajes latinoamericanas. *Perspectivas emergentes. Revista de Urbanismo*, (34), 138-157. https://doi.org/10.5354/0717-5051.2016.39012

Peters, M. (2000). *Pós-estruturalismo e filosofia da diferença: uma introdução*. Autêntica.

Pons, A. D. S. (2017). *Som em devir: por uma cartografia sensível da paisagem sonora urbana* [Tesis de maestría, Universidad Federal de Pelotas]. Repositorio UFPEL. https://guaiaca.ufpel.edu.br/handle/prefix/5237

Rascovan, A. (2017). La frontera Salto-Concordia y la infraestructura regional de transporte: una lectura geopolítica de los proyectos del Consejo Suramericano de Planificación. En S. Braticevic, A. Rascovan & C. Tommei (Orgs.), *Bordes, límites, frentes e interfaces: algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras* (pp. 22-36). Universidad de Buenos Aires.

Renoldi, B., Millán, M. del R., & Carísimo, A. (2017). El muro de la vergüenza en Posadas-Encarnación: especulaciones sobre seguridad, Estado y fronteras. En S. Braticevic, A. Rascovan & C. Tommei (Orgs.), *Bordes, límites, frentes e interfaces: algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras* (pp. 66-82). Universidad de Buenos Aires.

Sandes, E. S. (2020). El espacio fronterizo argentino-uruguayo: de la cohesión socioeconómica a la desarticulación regional (1650-1990). *Boletín Geográfico*, *42*(2), 13-32. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7694366

Sandes, E. S. (2023). *Metodologías de análisis y planificación del espacio fronterizo uruguayo-argentino*. Universidad Católica del Uruguay. https://www.ucu.edu.uy/aucdocumento.aspx?2517,4281

Santos, B. de S. (2018). Introdução às epistemologias do Sul. En M. P. Meneses, J. A. Nunes, C. L. Añón, A. Aguiló Bonet & N. L. Gomes (Orgs.), *Boaventura de Sousa Santos: construindo as epistemologias do sul para um pensamento alternativo de alternativas* (Vol. 1, pp. 297-336). CLACSO.

Santos, R. N. D. (2025). *Há espaço para espaços: práticas e produção do espaço a partir das bordas* [Tesis doctoral, Universidad Federal de Rio Grande do Sul]. Repositorio Digital LUME. http://hdl.handle.net/10183/297929

Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I: burbujas*. Siruela.

Sloterdijk, P. (2003). *Esferas II: globos*. Siruela.

Sloterdijk, P. (2003). *Esferas III: espumas*. Siruela.

FORMING THE PUBLIC REALM THROUGH SPATIAL AND NON-SPATIAL MEASURES: PUBLIC SPACE AND COMMUNITY ORGANIZATION IN THE PETER NANYEMBA INFORMAL SETTLEMENT, WINDHOEK

CONFIGURACIÓN DEL ÁMBITO PÚBLICO MEDIANTE MEDIDAS ESPACIALES Y NO ESPACIALES: ESPACIO PÚBLICO Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN EL ASENTAMIENTO INFORMAL PETER NANYEMBA, WINDHOEK

ELSA YEPEZ WESTREICHER
University of Stuttgart, Germany
https://orcid.org/0009-0004-8305-916X

UTE VEES
University of Stuttgart, Germany
https://orcid.org/0000-0002-5918-3679

ASTRID LEY
University of Stuttgart, Germany
https://orcid.org/0000-0002-7297-8214

MOHAMED SALHEEN
Ain Shams University, Egypt
https://orcid.org/0000-0003-1885-4373

GABY HANSEN
Namibia University of Science and Technology
https://orcid.org/0000-0003-3766-7004

Received: December 27, 2025
Accepted: May 19, 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8505

In informal settlements, public space and community organization are continuously reshaped through everyday practices. Peter Nanyemba, in Windhoek, Namibia, faces recurrent flash floods that prompt spatial and non-spatial responses. This article examines how these measures contribute to forming the public realm, understood as the interaction between public space and community organization. Based on semi-structured interviews with residents and experts, mapping, and a community feedback workshop, the study analyzes processes at household, neighborhood, and administrative-block scales. Findings show that spatial and non-spatial measures operate as an interlinked system: they can foster spatial adaptation, collective learning, and community organization, but also generate fragmentation, inequalities, coordination problems, and maladaptive outcomes. The study shows how recurring environmental risks and everyday responses continuously reshape the public realm through physical and organizational processes.

adaptive responses, informal settlements, community organization, public space

En los asentamientos informales, el espacio público y la organización comunitaria se reconfiguran continuamente mediante prácticas cotidianas. Peter Nanyemba, en Windhoek, Namibia, enfrenta recurrentes inundaciones repentinas que generan respuestas espaciales y no espaciales. Este artículo analiza cómo estas medidas contribuyen a configurar el ámbito público, entendido este como la interacción entre espacio público y organización comunitaria. A partir de entrevistas semiestructuradas con residentes y expertos, mapeo y un taller comunitario de retroalimentación, el estudio examina estos procesos en las escalas del hogar, el vecindario y el bloque administrativo. Los resultados muestran que las medidas espaciales y no espaciales operan como un sistema interrelacionado: pueden favorecer la adaptación espacial, el aprendizaje colectivo y la organización comunitaria, pero también producir fragmentación, desigualdades, problemas de coordinación y respuestas desadaptativas.

respuestas adaptativas, asentamientos informales, organización comunitaria, espacio público

This is an open access article, published under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license.

INTRODUCTION

Informal settlements are spaces of continuous adaptation, evolving through occupation, incremental construction, and gradual consolidation. This process is often described as the reverse of formally planned urbanization, in which buildings and networks emerge from bottom-up rather than through top-down planning (Kamalipour & Iranmanesh, 2021). As Kamalipour (2023) indicates, such environments function as "laboratories to study incrementalism" (p. 2), with public space taking provisional forms that are constantly reshaped through appropriation. Given that informality is the defining feature of urbanization in the Global South (Kamalipour & Dovey, 2020) accommodating over a billion people (Dovey et al., 2020), it therefore warrants further study, particularly regarding how informal production may be harnessed to support locally adapted upgrading processes (Kamalipour, 2023).

The Peter Nanyemba informal settlement is an example in which bottom-up approaches to everyday challenges and seasonal climate hazards are the main mechanisms through which the settlement is organized and sustained. Under climatic conditions characterized by seasonal droughts and flooding, residents have developed structural and non-structural responses to recurrent flash floods. While structural responses result in spatial measures, non-structural responses correspond to non-spatial measures, namely the community's social organization. This study explores how spatial and non-spatial measures affect the production of the public realm, understood here as public space and community organization. Public space undergoes spatial experimentation, transforming aspects of accessibility, spatial hierarchy, and connectivity. Community organization involves negotiations, agreements, and processes that shape how spaces are used, governed, and given meaning. Yet, under certain conditions, these practices may also generate unintended or adverse impacts.

These spatial and non-spatial practices correspond to the key phases of community resilience: resisting, recovering, adapting, and transforming (Amoako, 2018). While these dynamics are particularly visible in response to flash flood risks, they also demonstrate the settlement's broader transformative character. The public realm thus emerges not only as a site of risk management but also as one that is continuously produced, negotiated, and reshaped. Existing research recognizes the importance of public space (Ley, 2019), community

resilience (Satterthwaite et al., 2020), and (self-)governance in informal settlements (Kamalipour, 2023). This study contributes to the literature by showing how spatial and non-spatial responses to recurring flash floods co-produce the public realm in informal settlements—an underexplored intersection. It advances understanding by framing the public realm as a dynamic interplay between spatial transformation and community organization in contexts of climate vulnerability.

PROBLEM UNDERSTANDING AND DEFINITION

Exploring Public Space from an African Perspective

The character of public spaces is significantly defined by their societies. Rather than being a fixed entity, the public realm is socially produced through everyday practices and lived realities shaped by social, economic, and political relations (Lefebvre, 1991). Likewise, the way the public realm is shaped and the understanding of what the term *public* constitutes differ across contexts. In settings such as informal settlements, public space is often co-produced through appropriation, negotiation, and collective practices, reflecting its fluid and adaptive nature (Hou, 2010). Over the last decades, research on public space and community organization in the African context has grown, particularly in relation to informal urbanism and everyday spatial production (Cobbinah, 2023; Kamalipour & Peimani, 2025).

Lived realities, particularly in the African context, are often too complex to fit into predefined conceptual "boxes" (Kirabo & Olweny, 2022). Therefore, notions of public realm and public space require frameworks grounded in local contexts rather than—as is often the case—being derived from Global North conceptual models (Bravo & Guaralda, 2016; Watson, 2014). Furthermore, modernist city visions and urban zoning commonly exclude the poor (Watson, 2009). There is, therefore, a need for an in-depth understanding of how the public realm is understood, produced, and organized in different contexts.

The recently established Centre on African Public Spaces (CAPS) highlights that public space in the African context is shaped by locally specific practices and forms (Bravo et al., 2022). Research needs to go beyond Global North concepts of public space being transposed to the realities of the Global South (Roji, 2022).

Public Space in Informal Settlements: Role and Production

Informal settlements are spaces of adaptation and appropriation where people work with limited resources to meet diverse needs, expectations, and desires (Kamalipour, 2023). Public space in the African context has been examined from various perspectives, including how informal practices generate functional urban areas that enhance the identity and liveliness of cities, influence social, economic, and cultural dynamics, and emphasize the role of micro-scale interventions in broader urban development (Cobbinah, 2023). Similarly, Kamalipour and Peimani (2025) reflect on the interconnectedness between informal and formal structures and how these interactions shape the production and organization of public space.

Public space is thus a dynamic concept within informal settlements, where socio-spatial forces are in constant interaction. For instance, Ewing (2021) describes such spaces as "fractional urban space," "never quite complete and … involved in the making of micro-parts of the whole, crossing scales, spatial dimensions and their presence amplified over time" (Ewing, 2021, p. 397).

Charalambous and Knierbein (2023) describe public space as "a pivotal focal point—a potential catalyst for a more equitable and just urban transformation" (p. 2), particularly in vulnerable communities. A study on the Kasokoso neighborhood in Uganda highlights the social organization that open spaces offer. Here, activities and actors define whether a space is public, semi-public, or private by establishing physical boundaries or through temporal permeability (Kirabo & Olweny, 2022).

Furthermore, open space also supports daily functions, especially for residents in low-income areas. Since plot sizes are usually limited, it is common for people to extend household needs into public space (Arnold, 2022). This dynamic shows the adaptive potential of such places: "By accommodating various activities, there is opportunity for the space to be used at different times and for different occasions" (Arnold, 2022, p. 182). It is also common in African cities that this appropriation to take place in the form of commercial activities. Examples include traffic hawkers in the streets of Lagos (Eshalomi, 2022), informal street vendors occupying pedestrian lanes in commercial zones in Windhoek (Ashraf, 2024), and street traders in Abuja who navigate spatial and temporal constraints to claim public space (Adama, 2020). Overall, research shows that the adaptive use of public

space and incremental placemaking are widespread in African informal settlements and low-income contexts, as everyday informal practices shape socio-spatial configurations (Huchzermeyer, 2011; Kamalipour, 2023). Mainly related to everyday needs, social dynamics, and material constraints, people transform, activate, and make use of public space.

Informality as a Way of Community-Building

Communities living in informal settlements are often described as vulnerable, but they are also recognized for their forms of organization, often outside formal governance structures. Research shows how self-organization and social cohesion shape everyday life in these neighborhoods (Herrle & Ley, 2015; Satterthwaite, 2011; Satterthwaite et al., 2020). For instance, Amoako (2018) describes how "grassroots resilience" emerges in Glefe, Ghana, where social learning, improvisation, and changing livelihoods foster socio-political alliances and collaborations. Similarly, a study in low-income post-apartheid settlements in South Africa illustrates how participatory practices, social learning, and improvisation create functional public spaces and strengthen social networks (Arnold, 2022).

Chilaule and Mottelson (2025) exemplify bottom-up infrastructure provision in the informal settlement of Maxaquene, Maputo, where community-led street paving required self-coordination for funding and implementation. Eakin et al. (2025) further recognize informality as part of urban resilience, emphasizing its role in reinforcing and undermining resilience, and calling for research that bridges the formal–informal divide.

Understanding community-building also requires acknowledging interactions across levels and networks, emphasizing the connections between local and translocal organizations, which Ley (2019) describes as "translocal social resilience." Hati (2025), writing about "polymorphic grassroots networks," highlights the potential of multi-level grassroots networking as means of active learning and engagement with local governments. Overall, informal structures and community building offer a potential pathway toward multi-layered governance. In the absence of formal structures, networks and patterns emerge, laying the groundwork for locally adapted community cultures. In this sense, informal settlements can be seen as sites where the public realm is built through the continuous self-organization and the community's adaptive capacity.

Adaptive Capacity in the Peter Nanyemba Informal Settlement

Through rapid urban growth, Windhoek concentrates a significant share of Namibia's informal settlement population, with many residents living in peripheral areas. These communities are vulnerable to climate hazards, including variable rainfall patterns that increase exposure to flash floods. In this semi-arid context, over 97 % of rainfall evaporates and less than 1 % infiltrates, producing intense but infrequent rains that rapidly run off (Mapani et al., 2023). Limited infiltration, steep slopes, and sparse vegetation accelerate runoff, triggering flash floods that cause erosion and reshape the terrain.

Peter Nanyemba, one of the most densely populated informal settlements in the Samora Machel Constituency, has about 15 000 residents and is organized into 16 administrative blocks by the City of Windhoek (Integrated Land Management Institute, 2021). This study focuses on the PNG and PNF blocks (Figure 1), located along dry riverbeds and shaped by steep topography, conditions that intensify flood risk and require continuous local adaptation (Figure 2).

Figure 1

Location of the Peter Nanyemba informal settlement

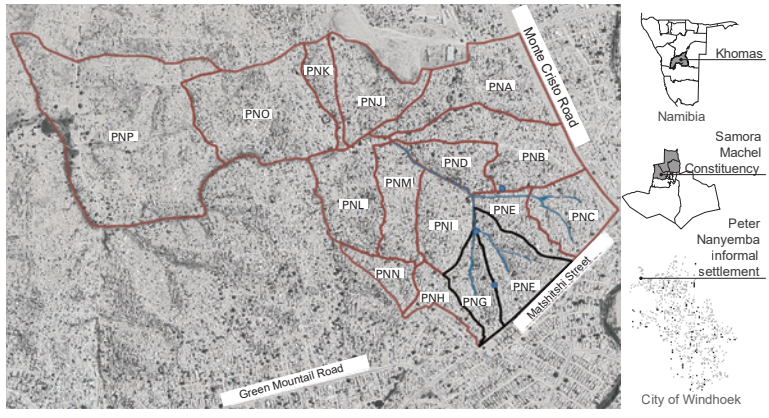


Figure 2

Everyday public spaces in the Peter Nanyemba informal settlement



Within this challenging environment, residents have developed a range of adaptive practices. These include both structural responses, such as elevating houses, redirecting surface water, and reinforcing pathways, and non-structural responses, including collective action, knowledge sharing, and forming neighborhood initiatives (Yepez, 2024). Adaptive capacity gradually builds community resilience through the key phases of community resilience—resisting, recovering, adapting, and transforming (Yepez, 2024). Importantly, these adaptive responses do more than mitigate flood risks. They also shape public space and strengthen community organization within the settlement. The community has developed a governance structure that is largely based on informal means but intersects with formal capacities. This includes the election of a community leader by the residents, whose role is recognized and supported by local authorities. Figure 3 illustrates the structure, which is organized through a committee composed of representatives from each administrative block. These representatives maintain direct contact with residents and act as key intermediaries between the community and external actors, including NGOs, public entities, and the academic sector.

This research therefore sees the community's adaptive responses as spatial and non-spatial measures that contribute to the formation of the public realm in Peter Nanyemba.

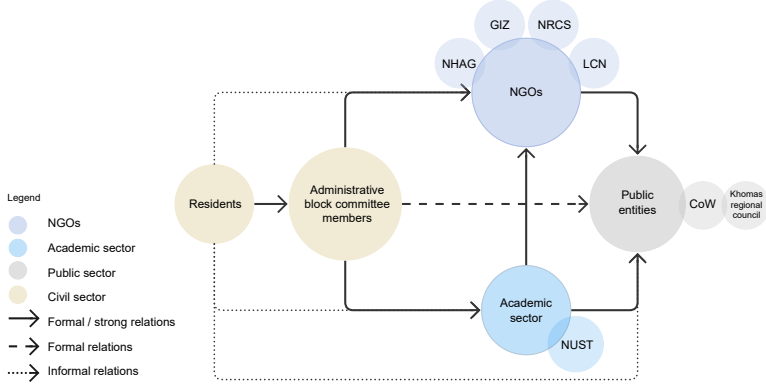


Figure 3

Stakeholder's relationship map

Nota. NHAG: Namibia Housing Action Group; GIZ: German Corporation for International Cooperation; NRCS: Namibia Red Cross Society; LCN: Ladies' Circle Namibia.

METHODOLOGY

The research takes Peter Nanyemba, an informal settlement located in Windhoek, as its case study. The case offers significant insights as it is exposed to flash flooding, demonstrates both structural and non-structural community responses, and is currently undergoing an upgrading process, providing an opportunity to integrate these insights into ongoing interventions.

Field access was facilitated through collaboration with the Namibia Housing Action Group and the Shack Dwellers Federation of Namibia within the SDG GoGlocal project. Residents not only self-provide housing and infrastructure but also continuously shape the public realm. Since responses to natural hazards do not primarily aim to produce public space or the community's organizational transformation, both can be understood as a side effect. Accordingly, this research asks: How do spatial and non-spatial measures, as responses to flash floods, contribute to forming the public realm? It further addresses the following sub-questions: how do spatial and non-spatial measures physically shape public space? And how do spatial and non-spatial measures support community organization?

The research employs a qualitative methodology as outlined by Creswell and Creswell (2018). The two months of fieldwork included qualitative data collection methods such as site observations, 21 resident interviews, eight expert interviews, mapping, and a community feedback workshop. The sample comprised residents of Peter Nanyemba Blocks G and F over the age of 18, as well as experts from different sectors: three from academia in urban planning, one in geology and water security, three practitioners from NGOs, and one public sector representative working on informal settlement issues. An initial mapping of flooding measures was validated and adapted during the community feedback workshop. The collected data was analyzed in relation to the effects of the spatial and non-spatial measures on public space and community organization in Peter Nanyemba.

Based on the research questions, the data was analyzed along with the spatial and non-spatial measures and their effects on the public realm across two dimensions: public space and community organization (Figure 4). The analysis considered three interconnected scales: individual and household, neighborhood, and administrative block. Findings are structured by type, related practice, temporality, scale,

purpose (as a response to flash floods), and the measure's effect on public space and community organization. The fifth section discusses how spatial and non-spatial measures form the public realm, supporting community adaptive capacity and shaping broader physical and organizational transformations in Peter Nanyemba.

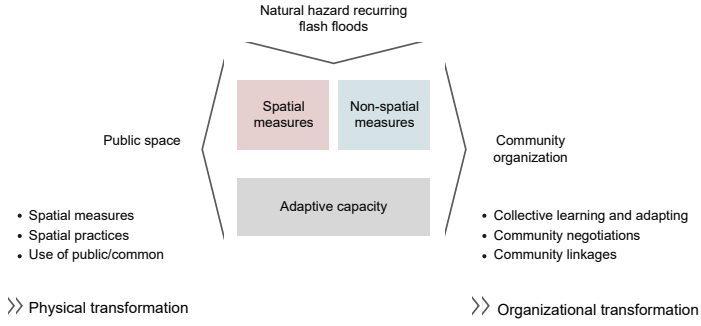


Figure 4

Research framework

However, limitations included spatial and temporal access to the area, resulting in the strategic selection of two representative administrative blocks. Potential bias might result from the need to rely on NGO mediation with the local community. Validating the mapping process through the workshop with residents was necessary to confirm findings; however, the limited number of participants, despite their being community representatives, might pose some limitations on their responses.

RESULTS

The results show how spatial and non-spatial measures operate across multiple scales, varying in practice, materiality, and organization. While they emerged as responses to flash floods, their effects are manifold, gradually transforming public space and the community's organizational structure.

Spatial Measures Shaping Public Space

Spatial measures initially aimed at reducing impacts of flash flood occur across multiple scales—household, neighborhood, and administrative block—and evolve through different resilience phases: resisting, recovering adapting, and transforming. While often intended for

private protection, most reshape public space, generating both positive and negative effects. This section examines these measures by purpose, scale, resilience phase, and their effects on public space.

Household Scale

At an individual and household scale, measures include house protection and stabilization strategies, water management, and regenerative practices, affecting immediate surrounding and neighborhood public spaces. Residents implement immediate and recovery strategies to reduce the impacts of flash floods on their properties: "We try to protect our house by putting up these walls and these tires to prevent water from entering the house" (Resident 1, personal communication, 2024). Corrugated iron sheets channel runoff, while iron walls reinforced with stones, sandbags, or tires protect homes and occasionally aid drainage. Subsequent measures include elevated perimeter platforms using tires and cement foundations. While these interventions define boundaries and restore street edges, they also harden and encroach upon public spaces, fragmenting continuity. Figure 5 illustrates how such strategies transfer flood risk downstream, turning localized solutions into settlement-wide challenges.

Beyond immediate protection, residents adopt adaptive strategies that integrate water management and soil regeneration. As one interviewee states, "this is not a plantable ground" (Resident 2, personal communication, 2024), terraced slopes built with tires, retaining walls converted into small gardens, and green buffers delineate plots while improving drainage and slope stability. Permeable gravel surfaces enhance infiltration and reduce runoff. These interventions transform residual spaces into multifunctional public terraces and ecological micro-landscapes, supporting hydrological balance and contributing to the gradual ecological recovery of the settlement.

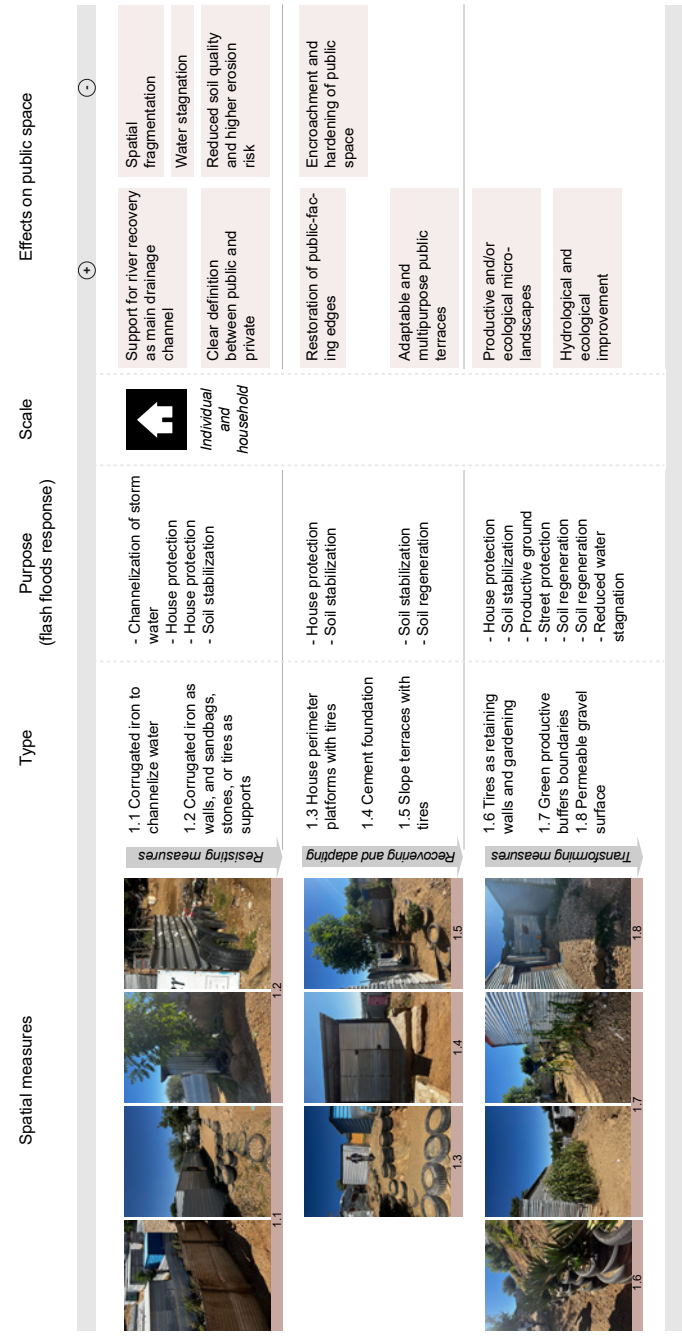
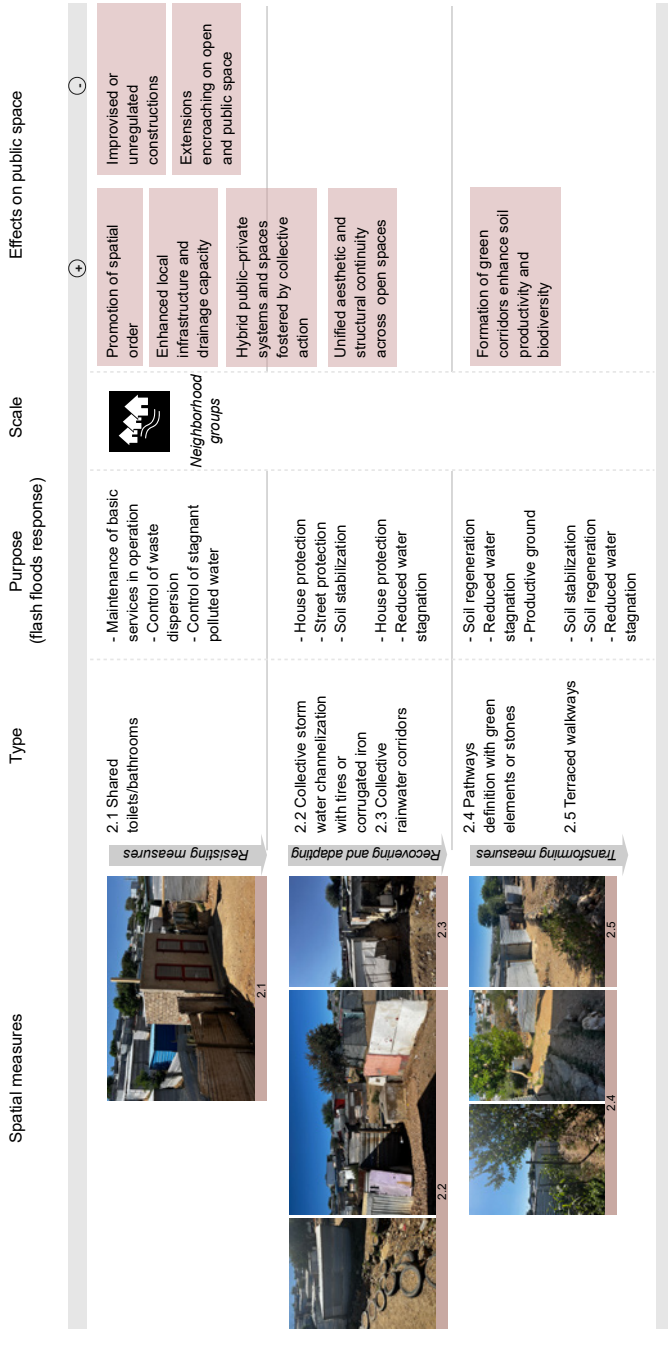


Figure 5

Household spatial measures and their effects on public space

Figure 6

Spatial measures by neighborhood groups and their effects on public space



Neighborhood Scale

At the neighborhood scale, collective actions reshape public space through shared infrastructure that supports daily life and flood management. These include shared toilets and bathrooms, often located adjacent to the river. Through these collectively built interventions, basic services are maintained and stagnant water is reduced, but they also contribute to river pollution. Stormwater channels are built from tires or corrugated iron, with intentional gaps left between houses to allow water to pass: "We are not blocking, but we just let it open, so that the water will pass. Then we clean up the rest of the place" (Resident 11, personal communication, 2024). Therefore, they guide runoff and create linear corridors that organize circulation and enhance spatial order. These interventions generate hybrid public–private spaces and improve visual continuity. However, improvised or unregulated constructions may encroach on shared spaces and conflict with formal planning, highlighting tensions between bottom-up spatial practices and regulation. Collective spatial practices at this scale typically emerge when individual efforts are insufficient to address flood impacts.

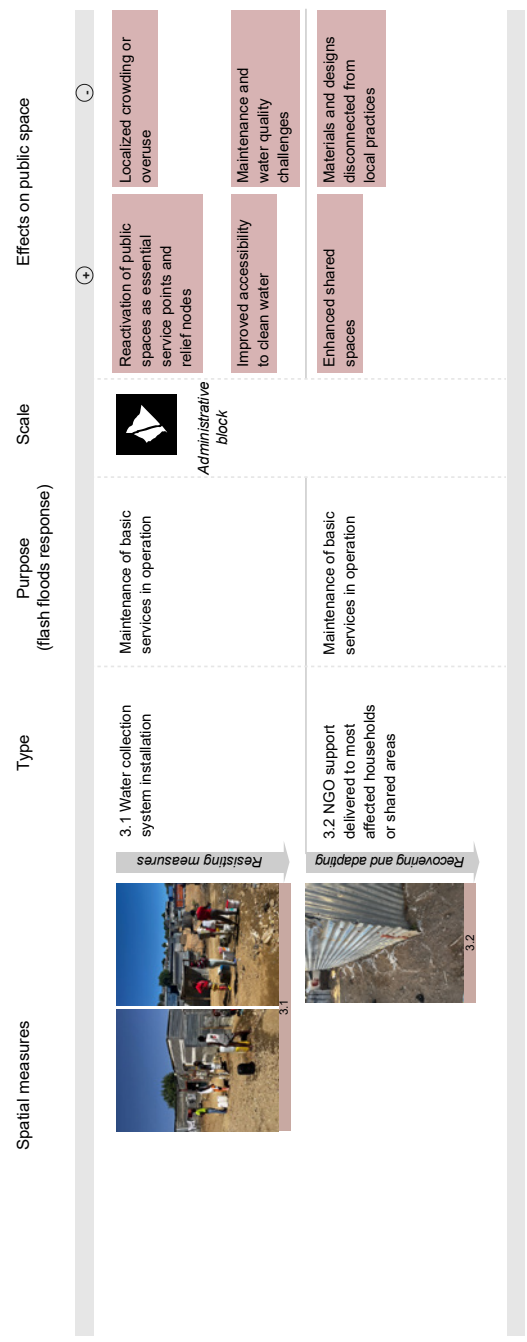
In the transforming phase, some neighborhoods display emerging practices that link circulation and landscape as adaptive spatial responses. Pathways outlined with stones or vegetation promote soil regeneration and reduce water stagnation, while terraced walkways support slope stabilization and infiltration. Although still uncommon, these interventions introduce small green corridors that improve micro-ecological conditions and visual continuity in public areas. However, their maintenance and durability remain uncertain, as they depend on community initiative and resource availability (Figure 6).

Administrative-Block Scale

Basic service provision plays a central role at the administrative-block scale, where residents depend on shared infrastructure supplied by the City of Windhoek. In Peter Nanyemba, the communal water system consists of only three taps for the settlement and surrounding areas, providing essential but limited access. Despite its constraints, this basic provision remains crucial for strengthening resilience to flash floods, reducing everyday vulnerabilities, and allowing residents to focus on other challenges during and after flood events. At the same time, these taps function as active public nodes, shaping daily encounters and the use of shared space (Figure 7).

Figure 7

Spatial measures at the administrative-block scale and their effects on public space



Beyond basic service provision, NGO-supported interventions also contribute to reshaping shared spaces. One such example is the placement of sandbags to reinforce walls and redirect surface water. While well-intentioned, this temporary measure is not aligned with existing community practices of using tires, which are more durable and widely understood locally. These mismatches illustrate how external interventions, when disconnected from local practices and knowledge, may lead to unintended outcomes or conflicts. Overall, these dynamics highlight how community initiatives and external support shape public space as a dynamic arena of cooperation and adaptation.

Non-Spatial Measures Contributing to Community Organization

Non-spatial practices operate across scales, emphasizing knowledge exchange, collective learning, and coordinated action. They build trust, strengthen social ties, and support collective decision-making, though they can also create inequalities or coordination challenges. This section examines how these practices shape public organization, reinforce community cohesion, and sustain collective resilience.

Household Scale

Individual and household actions include immediate responses, learning and adaptation, and the reinterpretation and integration of responses. Immediate actions focus on protecting homes by rearranging belongings and cleaning domestic and surrounding areas. Although individual, these practices extend into the public realm by fostering imitation and shared awareness, strengthening community preparedness. However, prioritizing household assets can reinforce individual interests over collective well-being, highlighting tensions between private protection and communal resilience.

Many of these practices unfold through everyday experimentation, with learning and adaptation occurring incrementally. Households adjust layouts and select materials based on experience and durability. Because flash floods recur, knowledge circulates within the community and across generations, nurturing an adaptive culture, strengthening collective knowledge, and fostering proactive attitudes toward risk. However, without coordination, individual adjustments can unintentionally redirect water or increase others' exposure, resulting in localized maladaptation.

Figure 8

Household measures and their effects on community organization

Reinterpretation and integration responses include practices such as water infiltration that regenerate soil and sustain productive ground. These household initiatives encourage knowledge exchange and experimentation, making resilience practices visible and shared. Community resilience thus emerges across spatial-ecological, preventive, and social dimensions. However, differences in time, capacity, and knowledge often lead to uneven participation and access to resources, revealing social and spatial inequalities in recovery across the settlement (Figure 8).

Neighborhood Scale

Neighborhood-scale responses include collaborative immediate actions, negotiations, and collective learning. Immediate responses focus on shared action and information to prevent flash flood-related property losses. These practices strengthen local governance, trust, and solidarity, reinforcing collective preparedness and resilience. However, inconsistent or misinterpreted technical knowledge can lead to unsafe or incoherent interventions, exposing limits of coordination. In the recovery and adaptation phases, neighborhood negotiations occur, involving collective actions such as cleaning shared surroundings and establishing agreements with neighbors, for example, on waste collection points. These practices restore accessibility, maintain sanitary conditions, prevent blockages, and reduce health and environmental risks. They also foster joint decision-making and shared responsibility, turning recovery into a community process. Yet, informal organizational structures can also create inequalities, as willingness to participate varies. Divergent interests can lead to groups formation, emerging power hierarchies, and potential exclusion, generating conflicts and coordination challenges.

As part of the transforming phase, collective learning and knowledge-sharing actions take place, shaping how residents understand and manage their environment. Mapping water flows and exchanging experiences transforms lived events into practical knowledge that guides future actions: "If you are moving, the neighbors tell you, 'You don't put your shack here because the water is coming that way'" (Resident 11, personal communication, 2024). These practices strengthen decision-making, promote a culture of prevention, and reinforce community cohesion, influencing the organization of public space. At the same time, they may reveal participation inequalities, spread unverified information, or create conflicting risk interpretations, highlighting underlying social tensions (Figure 9).

Figure 9

Neighborhood groups' non-spatial measures and their effects on community organization

Administrative-Block Scale

The first response at the administrative-block scale is to request assistance from authorities in cases of severe losses. An interviewee describes a common sequence of support: "First thing you ask the help from the neighbors, after neighbors you are going to ask help from the councilor, Red Cross" (Resident 22, personal communication, 2024). This involves communication with community leaders to provide immediate assistance, such as collecting money or donations for most affected households. These practices facilitate rapid relief, establish communication channels, and meet urgent needs efficiently, while strengthening solidarity, shared responsibility, and trust between authorities and residents. The community leader acts as a mediator supporting informal–formal integration. Such practices reinforce public spaces as environments where participation empowers residents. However, these interventions can also create dependency on external aid, highlighting the tension between immediate relief and long-term self-reliance.

The recovery and adaptation measures under "community linkages" include forming block committees, relocating highly affected families, and supervising constructions in high-risk areas, aimed at reducing exposure and promoting risk-informed behavior. Block committees, comprising a chairperson, vice chairperson, secretary, treasurer, and one additional member, emerge through an informal–formal process initiated by the City of Windhoek to maintain communication and updated population data, formalizing local representation and enabling engagement with external stakeholders. Since meetings occur in public spaces, these spaces become nodes for coordination, monitoring, and awareness, strengthening community organization, governance capacity, social cohesion, and visibility. However, the process may exclude less represented groups, such as recently arrived residents in peripheral areas, and generate conflicts between committees or over-bureaucratization, constraining community autonomy.

Leadership training provided by the City of Windhoek, Namibia University of Science and Technology, and NGOs is a transformative measure shaping social organization and communication. It equips community committees with technical knowledge, administrative skills, and strategies for timely flood response, strengthening collective learning, preparedness, and the long-term functionality of community structures. These trainings enhance community resilience through improved planning, monitoring, and maintenance of shared infrastructure. However, unequal access, dependence on a few individuals, and limited application can reduce effectiveness (Figure 10).

Figure 10

Administrative-block non-spatial measures and their effects on community organization

THE INTERLINKAGE OF SPATIAL AND NON-SPATIAL MEASURES FORMING THE PUBLIC REALM AND ENHANCING THE COMMUNITY'S ADAPTIVE CAPACITY

As the findings show, spatial and non-spatial measures shape the public realm, both physically and organizationally. Initially emerging as a response to recurring flash floods, they enhance the overall adaptive capacity of the community. The research finds that both spatial and non-spatial measures are part of an interlinked, multi-scalar system, and that the public realm is continuously shaped by everyday actions. Community organization and public space are both a product and a process within a formal–informal interplay (Figure 11). In this section, these findings are discussed in relation to the literature reviewed and the ongoing discourse on community organization and public space in informal settlements.

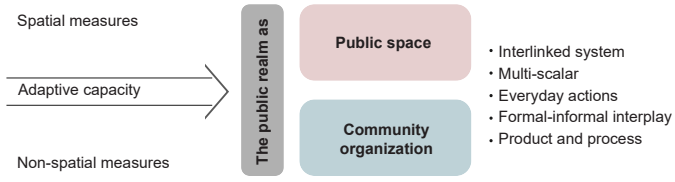


Figure 11

Public space and community organization: synthesis of the study

Building on this, the findings show that spatial and non-spatial measures form an interlinked system whose effectiveness and reach rely on mutual reinforcement: spatial interventions gain meaning and durability through social coordination, while non-spatial practices—such as learning, cooperation, and organization—gain visibility and continuity when expressed physically. Together, they form a feedback system that produces and redefines the public realm. This relates to Kamalipour's (2023) description of flexible spaces that respond to changing needs. These dynamics highlight the need for stakeholders to address both measures simultaneously, ensuring coordinated interventions that strengthen, rather than fragment, resilience and community outcomes.

The multi-scalar nature of the processes in Peter Nanyemba underscores the importance of studying informal settlements as interconnected systems. At the household scale, protective and drainage measures are reinforced by awareness and imitation, spreading shared practices across neighborhoods. At the neighborhood scale, collective agreements

and learning translate into spatial improvements such as greener paths, restored edges, and improved drainage, showing how cooperation shapes both physical and social resilience. At the administrative-block scale, coordination with authorities and community training activates public space as a platform for relief and collaboration. Therefore, interventions at the household scale can ripple across neighborhoods, while collective arrangements at the administrative scale often depend on accumulated experience of individual actors. Figure 11 clarifies how incremental changes contribute to broader urban transformations and connects them to informal–formal actor dynamics (Figure 3). Public space emerges as the arena where multiple scales intersect, underscoring the need for stakeholders to anticipate wider effects and build upon existing community dynamics. This aligns with Ley's (2019) emphasis on prior organization within the community and networking beyond the locality, highlighting public space as a catalyst for social interaction. Beyond this, the case exemplifies how spatial and organizational interconnections across scales shape everyday urban practices, providing a foundation for examining similar dynamics in other contexts facing comparable challenges and demonstrating the broader relevance of multi-scalar approaches to informal settlement research (Figure 12).

Figure 12

Mapping of the spatial measures



Within this dynamic, public space as well as community organization emerge not as fixed or residual settings but as living structures continuously reshaped by everyday actions. They embody the tension between cooperation and fragmentation, and adaptation and maladaptation. When spatial practices are guided by coordination and shared learning, they can enhance accessibility, ecological recovery, and community cohesion; isolated actions may redirect risk or degrade shared areas, revealing the limits of individual responses.

Amoako's (2018) reflection on "socio-political alliances and collaboration" highlights the complex networks that emerge through the engagement of different stakeholders (p. 471). Similarly, the processes in Peter Nanyemba are shaped by the formal–informal interplay. External interventions that disregard local knowledge or impose rigid frameworks can unintentionally undermine these adaptive systems. Recognizing locally learned strategies and their capacity to scale up through community networks is therefore essential. This aligns with Amoako (2018), who shows that community-level capacities and initiatives, developed through incremental learning processes, provide valuable insights for public and private organizations in the design of policies and programs.

The public realm, understood in this sense as community organization and public space, is both a product and a process—an evolving field where spatial and non-spatial dimensions meet, and where resilience, cohesion, and everyday life are continuously negotiated. Appreciating this complexity is crucial for researchers and practitioners seeking to engage with informal settlements as dynamic environments.

This research shows that community adaptive capacity relies on the continuous transformation of the public realm in the Peter Nanyemba informal settlement. In this context, the public realm consists of both physical and relational space, understood as either shared spaces that support everyday life, without necessarily being formally designated as public, or community organization produced through social relations and interactions. Flood responses are evolving practices that produce space at different scales through incremental processes of learning, shaped by an ongoing understanding of hazards and everyday constraints (Amoako 2018). Through the interaction of spatial and non-spatial measures across scales, these dimensions of the public realm are continuously activated and reinforced, affecting

the community adaptive capacity. This study reveals that the community adaptive capacity relies on the ongoing improvement and further development of the public realm in the Peter Nanyemba informal settlement.

CONCLUSION

This study highlights the interlinkage between public realm and adaptive capacity in the Peter Nanyemba informal settlement. Shaped through spatial and non-spatial measures and their interaction across scales, the public realm emerges as shared public space and community organization, continuously produced through everyday practices and collective action. While flash floods trigger these processes, the research reveals the multi-layered nature of the ongoing transformation of the public realm. It positions informal settlements as dynamic environments in which the public realm is not predefined but constituted through use, coordination, and learning.

By examining the interaction between spatial and non-spatial measures, this study contributes to a more nuanced understanding of how public space and community organization co-produce the public realm, enabling communities to anticipate challenges, strengthen long-term effectiveness, and develop context-specific approaches.

Future research could explore the effects of additional drivers on physical and organizational transformation within the community. Recognizing these processes is essential for research and practice that engage with informal contexts and seek to support adaptive capacity and collective urban life.

REFERENCES

Adama, O. (2020). Abuja is not for the poor: Street vending and the politics of public space. *Geoforum*, *109*, 14-23. https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.12.012

Amoako, C. (2018). Emerging grassroots resilience and flood responses in informal settlements in Accra, Ghana. *GeoJournal*, *83*, 949-965. https://doi.org/10.1007/s10708-017-9807-6

Arnold, A. (2022). Fostering functional public open space within low-income, post-apartheid environments. *The Journal of Public Space*, *7*(1), 175-198. https://doi.org/10.32891/jps.v7i1.1551

Ashraf, S. (2024). *Stakeholders' negotiations in formal and informal commercial activities* [Unpublished master's thesis]. Ain Shams University.

Bravo, L., & Guaralda, M. (2016). An open access forum for the discussion and advancement of research about public space. *The Journal of Public Space*, *1*(1), 1-4. https://www.journalpublicspace.org/index.php/jps/article/view/221

Bravo, L., Toffa, T., & Malonza, J. M. (Eds.). (2022). Public space and placemaking in African cities. *The Journal of Public Space*, *7*(1). https://www.journalpublicspace.org/index.php/jps/issue/view/83

Charalambous, N., & Knierbein, S. (2023). Mapping urban injustices in public space: Challenges and opportunities. *The Journal of Public Space*, *8*(3), 1-6. https://doi.org/10.32891/jps.v6i3.1609

Chilaule, R., & Mottelson, J. (2025). Informal infrastructure provision: Self-organized street paving in Maputo, Mozambique. *Habitat International*, *161*, Article 103405. https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2025.103405

Cobbinah, P. B. (2023). City in Africa I: Urbanism and informality. *Journal of Urban Affairs*, *45*(3), 297-301. https://doi.org/10.1080/07352166.2023.2171616

Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE Publications.

Dovey, K., van Oostrum, M., Chatterjee, I., & Shafique, T. (2020). Towards a morphogenesis of informal settlements. *Habitat International*, *104*, Article 102240. https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2020.102240

Eakin, H., Enqvist, J., Hamann, M., Methner, N., Sibanda, M. N., Sullivan, J. L., van Wyk, E., & Ziervogel, G. (2025). Negotiating informality and urban resilience: Implications for equity. *Ecology and Society*, *30*(2), Article 20. https://doi.org/10.5751/ES-16059-300220

Eshalomi, H. O. (2022). Seeing the city through traffic hawking and merchandise differentials: Urban and suburban differentials in Lagos megacity. *The Journal of Public Space*, *7*(1), 199-216. https://doi.org/10.32891/jps.v7i1.1549

Ewing, K. (2021). Spaces of transformative practice: Co-producing, (re)making and translating fractional urban space in Gugulethu, Cape Town. *Urban Forum*, *32*, 395–413. https://doi.org/10.1007/s12132-021-09436-6

Hati, B. (2025). Polymorphic grassroots networks and implications for disaster resilience in popular settlements in Sierra Leone, India and Kenya. *Environment & Urbanization*, *37*(1), 159-182. https://doi.org/10.1177/09562478251318230

Herrle, P., & Ley, A. (2015). *From local action to global networks: Housing the urban poor*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315583402

Hou, J. (2010). *Insurgent public space: Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities*. Routledge.

Huchzermeyer, M. (2011). *Cities with 'slums': From informal settlement eradication to a right to the city in Africa*. UCT Press. https://doi.org/10.58331/UCTPRESS.32

Kamalipour, H. (2023). Shaping public space in informal settlements: A case study. *Sustainability*, *15*(4), Article 3781. https://doi.org/10.3390/su15043781

Kamalipour, H., & Dovey, K. (2020). Incremental production of urban space: A typology of informal design. *Habitat International*, *98*, Article 102133. https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2020.102133

Kamalipour, H., & Iranmanesh, A. (2021). Morphogenesis of emerging settlements: Mapping incremental urbanism. *Land*, *10*(1), Article 89. https://doi.org/10.3390/land10010089

Kamalipour, H., & Peimani, N. (2025). Public space and informal urbanism in the Global South. In J. Dolley, K. Hardy, & T. Matthews (Eds.), *Public space and the Sustainable Development Goals* (pp. 105–114). Edward Elgar Publishing. https://doi.org/10.4337/9781035322411.00014

Kirabo, B., & Olweny, M. R. O. (2022). Spatial orders in informal settlements: A study of the Kasokoso neighbourhood in Kampala, Uganda. *The Journal of Public Space*, *7*(1), 77–92. https://doi.org/10.32891/jps.v7i1.1530

Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.

Ley, A. (2019). Community resilience and placemaking through translocal networking. Learning from Thailand and the Philippines. *The Journal of Public Space*, *4*(2), 165–178. https://doi.org/10.32891/jps.v4i2.1208

Mapani, B. S., Shikangalah, R. N., & Mwetulundila, A. L. (2023). A review on water security and management under climate change conditions, Windhoek, Namibia. *Journal of African Earth Sciences*, *197*, Article 104749. https://doi.org/10.1016/j.jafrearsci.2022.104749

Integrated Land Management Institute. (2021). *Community-led informal settlement upgrading*. Namibia University of Science and Technology. https://illh.nust.na/sites/default/files/Annex-A-NUST%20ILMI%20Portfolio%20Community-led%20Informal%20Settlment%20Upgrading-compressed.pdf

Roji, A. (2022). Rethinking public spaces in Africa: The necessity for the Centre on African Public Spaces. *The Journal of Public Space*, *7*(1), 3–6. https://doi.org/10.32891/jps.v7i1.1804

Satterthwaite, D. (2011). Editorial: Why is community action needed for disaster risk reduction and climate change adaptation? *Environment & Urbanization*, *23*(2), 339–349. https://doi.org/10.1177/0956247811420009

Satterthwaite, D., Archer, D., Colenbrander, S., Dodman, D., Hardoy, J., Mitlin, D., & Patel, S. (2020). Building resilience to climate change in informal settlements. *One Earth*, *2*(2), 143–156. https://doi.org/10.1016/j.oneear.2020.02.002

Watson, V. (2009). Seeing from the South: Refocusing urban planning on the globe's central urban issues. *Urban Studies*, *46*(11), 2259–2275. https://doi.org/10.1177/0042098009342598

Watson, V. (2014). African urban fantasies: Dreams or nightmares? *Environment & Urbanization*, *26*(1), 215–231. https://doi.org/10.1177/0956247813513705

Yepez, E. (2024). *Community resilience to flash floods. Structural and non-structural responses in Peter Nanyemba informal settlements, Windhoek, Namibia* [Unpublished master's thesis]. University of Stuttgart.

COPRODUCCIONES COTIDIANAS DEL ESPACIO PÚBLICO-COMUNITARIO: APRENDIZAJES DESDE EL BARRIO JUSTO SUÁREZ

EVERYDAY CO-PRODUCTIONS OF PUBLIC-COMMUNITY SPACE: LESSONS FROM THE BARRIO JUSTO SUÁREZ

DIEGO MARTÍN FISCARELLI
Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina
https://orcid.org/0000-0002-7087-0816

SANTIAGO PALERO
Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina
https://orcid.org/0000-0002-3994-2607

Recibido: 20 de diciembre del 2025
Aprobado: 3 de abril del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8497

Este artículo analiza el espacio público-comunitario del barrio Justo Suárez (Buenos Aires, 1971-1975) a partir de la tensión entre su diseño proyectual participativo y las apropiaciones cotidianas desarrolladas a lo largo del tiempo. Desde un enfoque cualitativo basado en un estudio de caso único con abordaje histórico-etnográfico, la metodología articula dos temporalidades —el proceso proyectual participativo (1971-1974) y las prácticas actuales en sus espacios comunitarios— a través de tres fuentes: revisión documental del plan piloto y materiales técnicos, observación cualitativa del estado actual y entrevistas en profundidad a vecinos. Los resultados muestran que estos ámbitos no operan como soportes estables, sino como procesos inacabados, reconfigurados mediante transformaciones incrementales, negociaciones, disputas y pérdidas. Se concluye que la vida pública en conjuntos habitacionales requiere instituciones activas, acuerdos renovados y prácticas de cuidado colectivo. A partir del caso, se proponen aprendizajes para orientar estrategias de rehabilitación comunitaria en el ámbito latinoamericano orientadas a fortalecer las capacidades colectivas que sostienen lo común.

barrios populares, conjuntos habitacionales, espacio público, participación, vida cotidiana

This article analyzes the public-community space of barrio Justo Suárez (Buenos Aires, 1971-1975) based on the tension between its participatory design and the everyday appropriations developed over time. Drawing on a qualitative approach centered on a single case study with a historical-ethnographic perspective, the methodology articulates two temporalities -the participatory design process (1971-1974) and current practices in its community spaces- through three sources: documentary review of the Pilot Plan and technical materials, qualitative observation of the current state, and in-depth interviews with residents. The findings show that these spaces do not operate as stable supports, but as unfinished processes, reconfigured through incremental transformations, negotiations, disputes, and losses. It concludes that public life in housing complexes requires active institutions, renewed agreements, and collective care practices. Based on this case, the article proposes lessons to guide community rehabilitation strategies in Latin American contexts aimed at strengthening the collective capacities that sustain the common over time.

everyday life, participation, popular neighborhoods, public space, social housing complexes

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

El espacio público constituye un componente fundamental para comprender los procesos de negociación, conflicto y aprendizaje que estructuran la vida urbana. La noción de lo público (Habermas, 1981), asociada al derecho a la ciudad y la disputa por lo común (Lefebvre, 1969), adquiere matices específicos en los conjuntos habitacionales, donde los espacios abiertos de uso colectivo han recibido diversas denominaciones según el énfasis conceptual de cada época. Bruno Taut los concebía como "espacio exterior habitable", destacando su dimensión funcional (como se cita en Marín Durán, 2018, p. 12); los miembros del Team X, en cambio, subrayaron su cualidad transicional —Alison y Peter Smithson hablaban de "espacios intermedios" y Aldo van Eyck, de "umbrales" (como se cita en Marín Durán, 2018, p. 13)—; mientras que Christopher Alexander y su equipo los reconocían como "terrenos comunes" (Alexander et al., 1980, p. 313), aproximándose a una visión más comunitaria. En el caso del barrio Justo Suárez, proponemos abordarlos como espacios público-comunitarios para enfatizar la doble condición que el proyecto original trazó y que aún persiste: por un lado, son soportes de la vida comunitaria del conjunto habitacional; por otro lado, se entrelazan complementariamente con la red de calles y plazas del barrio, funcionando como espacios abiertos que integran el hábitat colectivo con la trama urbana circundante.

En los conjuntos habitacionales, los espacios comunitarios no pueden entenderse como ámbitos cerrados o exclusivamente internos. Su carácter abierto, su uso compartido y las dinámicas de sociabilidad, conflicto y apropiación que allí se despliegan permiten analizarlos como espacios públicos de proximidad, donde el uso cotidiano reconfigura permanentemente los límites entre lo doméstico y lo barrial. Allí donde los límites entre lo doméstico y lo público se vuelven permeables —un fenómeno especialmente visible en las ciudades latinoamericanas—, estos espacios funcionan como territorios de coproducción de lo común, sostén de vínculos cotidianos y escenarios de aprendizaje colectivo. En este marco, el barrio Justo Suárez, desarrollado entre 1971 y 1975 como parte del Plan Piloto para la Relocalización de Villa 7 (Mataderos, Buenos Aires), constituye un caso ejemplar para observar la tensión entre previsiones proyectuales y apropiaciones cotidianas. Investigaciones previas han destacado su valor arquitectónico y social (Barrios, 2015; Massidda, 2017; Palero & Fiscarelli, 2025), pero la trayectoria de sus espacios comunitarios revela un proceso más

complejo: prácticas de uso cambiantes, negociaciones diferenciales y transformaciones incrementales que han reconfigurado el espacio a lo largo del tiempo.

El concepto de coproducción, que cobró auge en la década de 1990 asociado a la participación de usuarios en servicios públicos (Besana & Gutiérrez, 2022), ha trascendido aquella acepción para volverse un término polisémico. En políticas de hábitat, designa procesos participativos que valoran los conocimientos y experiencias de los habitantes en el diseño y ejecución de intervenciones (Castán Broto et al., 2023). Esta acepción adquiere un matiz político en barrios populares latinoamericanos, donde la coproducción puede entenderse como una forma de operar participativa y socialmente comprometida, orientada a la transformación social del territorio desde el reconocimiento de saberes locales (Soares Gonçalves & Bordenave, 2023). En el caso del barrio Justo Suárez, empleamos el término para referirnos a la participación y complementariedad entre iniciativa política, equipo técnico y vecinos en el proceso de realojamiento que dio origen al conjunto.

El artículo adopta un enfoque cualitativo basado en un estudio de caso único con abordaje histórico-etnográfico. El análisis articula dos temporalidades del barrio Justo Suárez —su proceso proyectual participativo (1971-1974) y las prácticas actuales en sus espacios comunitarios— a través de tres fuentes principales: revisión documental del plan piloto y materiales técnicos, observación cualitativa del estado actual y entrevistas en profundidad a vecinos. A partir de este recorrido, el artículo se propone reconstruir el proceso proyectual participativo del Barrio Justo Suárez a partir del plan piloto y materiales técnicos de origen; analizar las reconfiguraciones actuales de sus espacios comunitarios mediante las prácticas cotidianas de sus habitantes; y sistematizar, desde la articulación de ambas temporalidades, aprendizajes orientados a estrategias de rehabilitación comunitaria en barrios populares latinoamericanos, entendidas como procesos de fortalecimiento de las capacidades colectivas que sostienen la vida pública.

Espacio público y participación en conjuntos habitacionales

El caso del barrio Justo Suárez permite examinar un fenómeno recurrente en conjuntos habitacionales participativos: la distancia progresiva entre la intención proyectual y las transformaciones que los espacios comunitarios experimentan con el tiempo. Esta tensión

—documentada en diversas experiencias internacionales— ya estaba presente en Mexicali, donde Fromm y Bosselmann (1984), tras participar en el proyecto dirigido por Alexander, observaron el cercamiento gradual de los espacios abiertos pocos años después de su construcción. De manera similar, en estudios sobre Molenvliet, Shanshan (2015) advierte un desvanecimiento del sentido comunitario reflejado en el desinterés por los espacios comunitarios del conjunto. En el caso de la Grand'Goule de Poitiers, investigaciones recientes muestran que los espacios comunitarios funcionan mejor en grupos con vínculos previos, y se tornan más frágiles entre grupos sin lazos consolidados (Loiseau et al., 2022). Estos trabajos subrayan la dialéctica entre espacio público y cohesión comunitaria: el deterioro del entramado colectivo reduce la vitalidad de los espacios comunitarios, del mismo modo que su recuperación puede apoyarse en prácticas de fortalecimiento grupal.

Si bien el barrio Justo Suárez comparte con los antecedentes mencionados la intención de combinar participación e iniciativa estatal dentro de las estrategias habitacionales, aporta además una reflexión sensible a la problemática de la ciudad latinoamericana al dar respuesta a un asentamiento informal existente, previendo su replicabilidad en otros desafíos similares. Por otra parte, el final abrupto de la experiencia, con la agudización de la violencia política a mediados de los setenta otorga otro matiz latinoamericano, aportando una nueva capa de complejidad sobre el desenlace de sus intenciones originales.

Desde los estudios urbanos y de la geografía de la vida cotidiana, Lindón (2000) demuestra que los usos, recorridos y rutinas producen significaciones que desbordan cualquier previsión proyectual. En esta línea, el barrio Justo Suárez ofrece un aporte doble: permite recuperar su proceso participativo de origen —como forma temprana de construcción de ciudadanía y organización popular— y, al mismo tiempo, analizar las reconfiguraciones actuales de sus espacios comunitarios como expresiones de disputa, creatividad cotidiana y relectura del proyecto original. La articulación de estas dos temporalidades habilita una comprensión más profunda sobre qué elementos del proyecto persisten, cuáles se desdibujan y qué lecciones emergen como aportes para sostener la vida pública en barrios populares latinoamericanos.

METODOLOGÍA

El análisis articula dos temporalidades del barrio Justo Suárez: el proceso proyectual participativo que dio origen al conjunto (1971-1974) y las prácticas actuales que estructuran la vida cotidiana en sus ámbitos comunitarios, entendidos como espacios públicos de proximidad (Borja & Muxí, 2003), donde se despliegan dinámicas de sociabilidad, disputa y producción de lo común. Este cruce permite examinar cómo se configuraron originalmente los entornos de uso colectivo y cómo las apropiaciones e intervenciones contemporáneas reconfiguran los sentidos del soporte espacial, y ofrecen aprendizajes urbanos relevantes para intervenir en contextos de desigualdad de la ciudad latinoamericana.

La primera etapa consistió en una revisión documental del Plan Piloto para la Relocalización de Villa 7, los materiales técnicos disponibles y la reconstrucción histórica previa del caso (Palero & Fiscarelli, 2025). Este corpus permitió identificar criterios proyectuales, premisas de participación y la organización original del espacio comunitario como soporte físico y social.

En una segunda fase, se desplegó una observación cualitativa del estado actual del conjunto habitacional, atendiendo usos cotidianos, apropiaciones informales, recorridos y microintervenciones de los habitantes. El registro incluyó notas de campo, fotografías y esquemas descriptivos orientados a captar la dimensión procesual de las prácticas espaciales.

El trabajo de campo de esta segunda fase se desarrolló entre agosto del 2023 y noviembre del 2025, combinando observación no participante —con registro fotográfico y notas de campo— y entrevistas cualitativas. Se realizaron nueve entrevistas en total: cuatro con una misma vecina del barrio Justo Suárez —dado que su conocimiento histórico del conjunto y su disposición a participar permitieron profundizar en la dimensión procesual de las transformaciones y realizar un recorrido comentado por los espacios comunes— y cinco entrevistas adicionales con residentes de distintos sectores del conjunto habitacional. Para la selección de informantes, se priorizó a vecinos que hubieran formado parte del plan piloto, es decir, que habitan en el conjunto desde el traslado inicial. De los cinco entrevistados, dos residen en el sector D, uno en el sector C, uno en el sector E y dos en el sector F (torre). El contacto inicial surgió de un encuentro casual durante el relevamiento; dos de

los entrevistados fueron contactados a través del primer informante y el resto fue abordado en encuentros casuales en el barrio. Dado que parte de las entrevistas presenciales se realizaron en presencia de otros vecinos, las entrevistas telefónicas permitieron contrastar la información compartida en instancias grupales e individuales, sin que se registraran diferencias sustanciales en lo concerniente al estado del espacio público-comunitario. Las entrevistas, semiestructuradas y en su totalidad grabadas, combinaron modalidades presenciales y telefónicas. El análisis del material se organizó mediante la identificación de correspondencias y tensiones entre el proyecto original del barrio (reconstruido documentalmente) y los usos contemporáneos de sus espacios comunitarios, articulando las distintas fuentes (documentales, observacionales y entrevistas) para la construcción de categorías analíticas orientadas a extraer aprendizajes para la intervención en contextos de desigualdad urbana.

El procesamiento analítico se organizó en dos pasos:

1. Identificación de correspondencias, desbordes o reinterpretaciones entre el proyecto original y los usos contemporáneos de los espacios comunitarios
2. Sistematización de aprendizajes para orientar estrategias de rehabilitación —entendida no solo como intervención física, sino como proceso colectivo de fortalecimiento de la vida pública— en barrios populares

RESULTADOS

Proyecto, participación y espacio público: génesis del barrio Justo Suárez

Entre 1971 y 1975, un equipo técnico interdisciplinario[1], vinculado a la Comisión Municipal de la Vivienda (1983), desarrolló una propuesta integral para la relocalización de la Villa 7 en el barrio de Mataderos. Frente a las políticas de erradicación compulsiva que promovían conjuntos periféricos desligados del tejido urbano, el plan piloto

[1] Si bien el equipo fue cambiando a lo largo del proceso, entre los integrantes vinculados a la arquitectura se menciona a Osvaldo "Cholo" Cedrón, Alberto "Chiche" Compagnucci, Sara Fortuna, Eva Binder, Ana Azarri, Susana Blanco, Hugo Santella, Vicente del Hoyo, Enrique Ibañez, Alberto Durante y Lucio Navarro; y, en ciencias sociales, a Homero Saltalamacchia, Delia Navarro y Felisa Sielnicki.

buscó preservar la comunidad existente y sus formas organizativas. Una vez construido, el conjunto adoptó el nombre de barrio Justo Suárez, reforzando así el vínculo simbólico con la identidad barrial al homenajear a un boxeador local. Desde sus inicios, el proyecto se estructuró sobre tres premisas centrales. La primera fue el realojamiento en proximidad, orientado al arraigo y la continuidad de las redes sociales. La segunda premisa afirmaba el "mantenimiento de la comunidad existente y el respeto por sus organizaciones, así como por sus características de identidad" ("Barrio Justo Suárez…", 1982, p. 10), lo cual implicó incorporar la participación vecinal en todas las etapas del proceso: desde la elaboración del diagnóstico hasta las decisiones de diseño y la incorporación de vecinos en las cuadrillas de obra. Ante las críticas sobre posibles formas de autoexplotación, el proyecto contempló "una retribución de acuerdo a convenio … beneficios sociales establecidos por las leyes" ("Una obra hecha por los propios villeros…", 1974, p. 30) (Figura 1).

La tercera premisa consistió en la revalorización de la calle como espacio social, reconociéndola como "ámbito adecuado para el desarrollo de la vida barrial" ("Barrio Justo Suárez…", 1982, p. 15), en lugar de considerarla solamente un componente circulatorio.

El conjunto, compuesto por 122 viviendas distribuidas en cinco tiras de baja altura y una torre, incorporó el principio de adaptabilidad[2], que permitió ampliaciones según las dinámicas familiares. Asimismo, la disposición espacial articulaba patios de mayor privacidad para los dormitorios con recorridos peatonales que conectaban cocinas y *livings*, y proponía transiciones mediante balcones y terrazas. Por otro lado, un lenguaje material común —ladrillo visto y estructura de hormigón— otorgaba unidad al conjunto, mientras que la volumetría variada evitaba la monotonía habitual en muchos complejos de vivienda social.

Previo al inicio de la obra, el equipo técnico impulsó intervenciones en la villa preexistente (pavimentación, iluminación, drenajes) que mejoraron la vida cotidiana y fortalecieron la confianza entre técnicos y vecinos. Esta confianza fue decisiva para enfrentar tensiones del

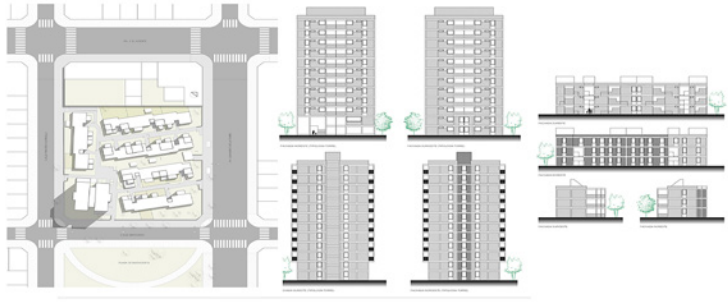
[2] En arquitectura, el término alude a la capacidad de una edificación de admitir modificaciones físicas o de uso, contemplando tanto la flexibilidad —transformaciones sobre la misma superficie— como el crecimiento —ampliación progresiva de metros cuadrados (Fiscarelli, 2020).

proceso participativo[3]. Entre ellas, la resistencia inicial a la densificación en altura: muchos habitantes asociaban los edificios agrupados con "palomares" o "nichos" del cementerio popular ("Una obra hecha por los propios villeros...", 1974, p. 27). El cuidado temprano de la vegetación y el involucramiento de los vecinos en la configuración del espacio público contribuyeron a revertir estos estigmas, lo que empezó a generar un creciente orgullo comunitario.

Figura 1

Vista aérea del conjunto y vistas laterales de la torre y las tiras de viviendas

Nota. Adaptado de "Barrio Justo Suárez...", por Comisión Municipal de la Vivienda, 1983, *Dos Puntos*, (10), pp. 34-35.



Por otro lado, el proyecto del conjunto retomó formas tradicionales de vida al aire libre mediante la incorporación de terrazas (Berretta & Mendizábal, 1984) y concibió los senderos peatonales como espacios de encuentro, incorporando bancos y luminarias que replicaban la sociabilidad intensa de los pasillos de Villa 7. Los equipamientos comunitarios —guardería, apoyo escolar y salón de usos múltiples— reforzaron esta lógica, favoreciendo la continuidad de las prácticas vecinales. Del mismo modo, la integración con el tejido urbano fue un aspecto central: los senderos peatonales se abrieron sin rejas ni barreras hacia la ciudad, promoviendo una complementariedad de usos. La plaza contigua absorbió las actividades lúdicas infantiles ("Barrio Justo Suárez...", 1982, p. 15), evitando la duplicación de equipamientos y reforzando la relación con el entorno inmediato (Figura 2).

[3] El proceso participativo combinó instancias directas (asambleas abiertas, reuniones con grupos familiares) e indirectas a través de la Junta Vecinal. Los vecinos no solo intervinieron en el diseño, sino que integraron las cuadrillas de construcción y participaron en la terminación de las viviendas, fortaleciendo así el carácter colectivo del proyecto (Barrios, 2015).

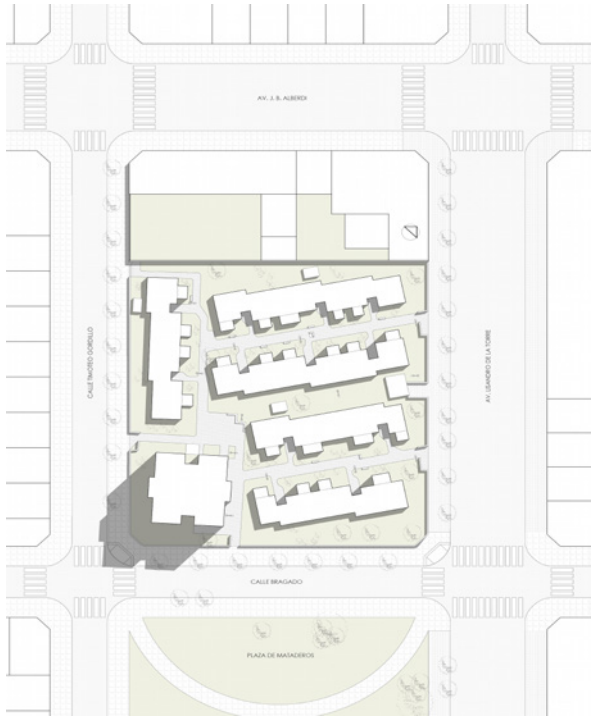


Figura 2

Vista superior del espacio público-comunitario según el proyecto inicial

Nota. Adaptado de "Barrio Justo Suárez…", por Comisión Municipal de la Vivienda, 1983, *Dos Puntos*, (10), p. 34.

En conjunto, el plan piloto articuló participación vecinal, preservación comunitaria y un soporte espacial orientado a fortalecer la vida pública. En este sentido, la genealogía del proyecto constituye el punto de partida para comprender las transformaciones posteriores del espacio comunitario. Y al mismo tiempo, las reinterpretaciones que los habitantes desarrollaron sobre el planteo original (Figura 3).



Figura 3

Vista peatonal del espacio público-comunitario tras la asignación de viviendas.

Nota. Adaptado de "Barrio Justo Suárez…", por Comisión Municipal de la Vivienda, 1983, *Dos Puntos*, (10), pp. 33-35.

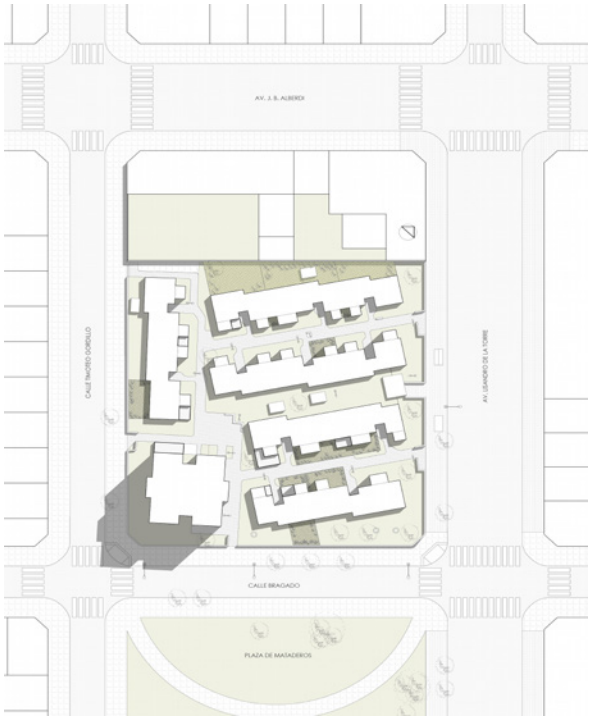
Barrio y espacio público: coproducciones y disputas

Al igual que en otros conjuntos de vivienda participativos de las décadas de 1960 y 1970 (Fromm & Bosselmann, 1984; Loiseau et al., 2022; Shanshan, 2015), el devenir de las prácticas colectivas en el barrio Justo Suárez estuvo condicionado por los vaivenes sociopolíticos. En este caso, la ruptura fue abrupta. El plan piloto finalizó en 1975, en un contexto de creciente represión estatal (Massidda, 2017), donde los asesinatos con fines políticos inhibían cualquier forma de organización vecinal. La dictadura cívico-militar instaurada en 1976 contribuyó a tensionar y debilitar las iniciativas colectivas. Estos efectos —persistentes aún tras el retorno democrático— siguen tensionando las iniciativas colectivas y la implementación de políticas urbanas integrales.

Figura 4

Vista aérea del espacio público-comunitario según su estado actual

Nota. Las referencias señalan diferentes apropiaciones del espacio público-comunitario.



En este escenario, diversas transformaciones del espacio público en la segunda década del siglo XXI derivan de usos cotidianos no previstos en el diseño original. Balcones y pórticos, concebidos como transiciones entre lo privado y lo comunitario, se cierran para sumar un dormitorio

que mitigue el hacinamiento o para incorporar talleres y oficinas que permitan generar ingresos en un contexto de pluriempleo. En otros casos, aun sin cerramiento, se utilizan como depósitos para almacenar objetos costosos —cunas, andadores, bicicletas— anticipando futuros ciclos familiares. Las entrevistas también expresan malestar ante la instalación de puestos de venta informales y reuniones ruidosas en los espacios comunes. La proximidad del conjunto con un club de fútbol local intensifica estas fricciones: si bien el club aporta identidad y color barrial, sus eventos generan conflictos difíciles de conciliar con la vida cotidiana del vecindario.



Figura 5

Vista peatonal del espacio público-comunitario del barrio Justo Suárez en 2025.

Nota. A color, se muestran algunas transformaciones recientes en el espacio público-comunitario.

Esta suma de acciones paliativas individuales repercute en la propuesta original del espacio comunitario. La ocupación o cierre de áreas intermedias reduce la interacción entre vecinos y debilita la vigilancia pasiva ejercida mediante los "ojos que miren a la calle" (Jacobs, 2011, p. 61). Paralelamente, algunas transformaciones recientes no responden solo a necesidades domésticas, sino también a un debilitamiento de los vínculos comunitarios, expresado en la falta de acuerdos compartidos sobre el uso de los espacios comunes. La eliminación de equipamientos colectivos es el ejemplo más evidente. Aunque el cierre de la guardería y de la sala de apoyo escolar puede entenderse dada la oferta institucional del entorno, en las entrevistas aparece reiteradamente como más significativa la desaparición del salón de usos múltiples y del mobiliario urbano, por su impacto directo en la vida colectiva. Según los testimonios, algunos vecinos decidieron retirar los bancos para evitar encuentros de personas ajenas al barrio durante horarios de descanso.

Otra transformación relevante es la disposición de cercas o vallas en diversos sectores del espacio público, convertidos en expansiones privadas de las unidades de planta baja (Figura 4). Estas intervenciones espontáneas sobre lo común fragmentan el espacio, restringen circulaciones y erosionan la unidad material del conjunto. La incorporación de rejas, postes o tejidos de alambre quiebra la homogeneidad del ladrillo visto e introduce un *collage* de elementos precarios. Más allá del impacto físico, estas prácticas evidencian la falta de un sujeto colectivo capaz de deliberar y acordar criterios compartidos de uso. En la misma línea, el reemplazo individual de revestimientos ante el deterioro de los paramentos —sin coordinación ni respeto por la imagen original— profundiza la pérdida de identidad común; en algunos casos, la nueva materialidad funciona incluso como gesto explícito de diferenciación (Figura 5).

En síntesis, estas transformaciones habilitan la lectura de un proceso de disputa y reconfiguración cotidiana del espacio público: un territorio donde se inscriben necesidades familiares, estrategias de supervivencia, conflictos barriales y una memoria comunitaria en tensión. La aproximación a estas prácticas no solo permite comprender el deterioro de lo común, sino también identificar el repertorio de aprendizajes, negociaciones y usos cotidianos que podrían dar forma a cualquier estrategia futura de rehabilitación.

DISCUSIÓN: APRENDIZAJES Y DESAFÍOS ACTUALES

La Tabla 1 sistematiza los desafíos contemporáneos que enfrentan los espacios público-comunitarios del barrio Justo Suárez y los relaciona con aprendizajes derivados del proyecto original del plan piloto. A su vez, se evalúa la factibilidad de estos aprendizajes en el contexto actual, identificando posibles líneas de acción para futuras intervenciones. En este artículo, la rehabilitación no se entiende como una operación meramente física, sino como un proceso socioespacial y comunitario, orientado a recomponer los soportes materiales, simbólicos e institucionales que sostienen la vida pública del barrio. Esta perspectiva articula el proyecto original con las prácticas cotidianas actuales, reconociendo que la producción y el sostenimiento de lo público requieren tanto acuerdos colectivos como mecanismos flexibles de adaptación a los cambios de la vida urbana.

Tabla 1

Correlación entre desafíos, aprendizajes y factibilidad

Desafíos actuales	Aprendizajes	Factibilidad: correlación con la situación actual
– Cerramiento progresivo de espacios intermedios – Apropiación conflictiva de espacios público-comunitarios – Extensión del ámbito privado en detrimento del espacio colectivo	1. Recuperar la adaptabilidad del proyecto inicial	Las viviendas fueron proyectadas para facilitar el crecimiento y la transformación.
Pérdida del equipamiento comunitario	2. Revalorizar la complementariedad entre conjunto y entorno	Al insertarse en un entorno urbano consolidado, una mejor articulación con las necesidades y posibilidades del sector ayudaría a integrar y revitalizar los espacios público-comunitarios del conjunto.
– Pérdida de la imagen unitaria del conjunto – Debilitamiento de acuerdos colectivos para el uso – Ausencia de dispositivos de mediación-gestión comunitaria	3. Recuperar las estrategias participativas del proyecto inicial 3.1. Retomar la construcción gradual de confianza 3.2. Iniciar acciones graduales para la recuperación de la memoria colectiva	Dada la fragmentación actual, requeriría acciones graduales. Entre los pobladores iniciales, la construcción colectiva del conjunto es un motivo de orgullo; se requeriría acompañamiento técnico para transmitir esa memoria a las nuevas generaciones.

Las transformaciones analizadas ofrecen claves para pensar lineamientos de rehabilitación integral del barrio Justo Suárez, orientados a los desafíos actuales de sus espacios comunitarios. Como plantea Low (2017), el espacio público es una construcción cultural y política sostenida por prácticas, afectos y disputas; su continuidad depende menos de la estabilidad material que de la reproducción de acuerdos colectivos. En este sentido, la trayectoria del barrio muestra que la participación requiere sostén institucional, mediación estatal y mecanismos de diálogo capaces de actualizarse frente a los ciclos cambiantes de la vida cotidiana.

Un primer aprendizaje refiere a la necesidad de recuperar el principio de adaptabilidad incorporado en el diseño original. Frente al cerramiento de balcones y pórticos para sumar dormitorios o anexar talleres, resulta fundamental reactivar —mediante la interacción entre técnicos y vecinos— las transformaciones previstas por el equipo técnico pero muchas veces desconocidas. La adaptabilidad, combinada con asesoramiento técnico personalizado, permitiría adecuar las viviendas a las necesidades contemporáneas sin comprometer la relación con los espacios comunes. En línea con Habraken (1975), reconocer los diferentes niveles de control sobre el entorno construido es clave para articular iniciativas individuales con decisiones colectivas. Este criterio puede extenderse a nuevos equipamientos comunitarios, como bauleras o salas compartidas que funcionen tanto para reuniones vecinales como para actividades productivas temporales. Su eventual alquiler podría generar ingresos para afrontar pequeñas reparaciones, fortaleciendo simultáneamente la noción de responsabilidad colectiva. Estas acciones mínimas —como ya mostró el propio plan piloto en sus intervenciones iniciales en Villa 7— cumplen un rol demostrativo capaz de reconstruir la confianza entre vecinos, funcionarios y técnicos.

Un segundo aprendizaje consiste en revalorizar la complementariedad entre el conjunto y su entorno urbano. Una rehabilitación integral no debería concentrar todas las actividades dentro del barrio, sino recuperar la lógica del plan piloto, que articulaba los recorridos peatonales con la plaza contigua y con la red institucional del sector. Esta apertura contrasta con una demanda frecuente en las entrevistas: cerrar los accesos con rejas. Si bien estas propuestas suelen formularse en nombre de la seguridad, implican también procesos de aislamiento que, según los relatos recogidos, tienden a profundizar la fragmentación del espacio público y erosionan las redes de proximidad esenciales para la vida cotidiana.

Por último, los conflictos detectados —que van desde las expansiones privadas sobre lo común y la eliminación de mobiliario hasta la desaprobación y el rechazo entre vecinos por usos considerados inadecuados— evidencian la necesidad de recomponer al sujeto colectivo como agente decisor. La historia del barrio es un recurso valioso en esta dirección: el nombre Justo Suárez, la apropiación temprana de los jardines y la construcción participativa generaron un sentimiento de orgullo que hoy podría reactivarse como motor de rehabilitación. Tal como sugiere Lindón (2000), las prácticas espaciales se configuran

en la intersección entre significaciones, trayectorias y relaciones afectivas; reconstruir este tejido común es tan importante como reparar un sendero o reponer un banco.

Recuperar la participación comunitaria implica habilitar ámbitos para el intercambio y la negociación, capaces de desarmar prejuicios, comprender necesidades diversas y alcanzar acuerdos espaciales que interpreten la complejidad de la vida contemporánea. Solo la complementariedad de miradas entre vecinos puede fundamentar decisiones como la eliminación o reposición de equipamiento, la redefinición de límites entre lo privado y lo público o la búsqueda de un nuevo equilibrio entre unidad arquitectónica y diferenciación individual. En este sentido, la rehabilitación integral no debe perseguir un ideal de purismo estético, sino abrirse a la diversidad y al cambio propios de la vida cotidiana, partiendo de algunas premisas espaciales consensuadas que garanticen la continuidad de lo común.

CONCLUSIONES

El recorrido analítico sobre el barrio Justo Suárez, guiado por los objetivos de reconstruir su proceso proyectual, analizar las reconfiguraciones actuales de sus espacios comunitarios y sistematizar aprendizajes para la rehabilitación, demuestra que los conjuntos de vivienda participativa no pueden comprenderse únicamente desde las intenciones de su proyecto original, sino desde las transformaciones sociales, materiales y simbólicas que los habitantes producen en el tiempo. El deterioro de equipamientos colectivos, la fragmentación del sistema peatonal y la pérdida de espacios comunitarios evidencian que la cohesión construida durante el plan piloto requiere hoy dispositivos actualizados de acompañamiento y gestión. Parte de los hallazgos confirman que la participación no es un acontecimiento puntual, sino un proceso continuo que demanda mediación institucional, actualización de acuerdos y formas de gobernanza capaces de sostener la vida pública.

El caso, además, aporta a los debates sobre el espacio público en conjuntos y barrios populares de América Latina al mostrar que los espacios comunitarios operan como ámbitos concretos de lo público, donde se entrelazan memoria, conflicto, prácticas de uso que reconfiguran lo comunitario y tensiones derivadas de la desigualdad urbana. La apertura del conjunto habitacional hacia la ciudad, el uso activo de la plaza pública contigua (plaza de Mataderos) y la apropiación

heterogénea de las áreas comunes confirman que el espacio público no es un soporte neutro, sino un campo de prácticas dinámicas, disputado y continuamente reconfigurado por los habitantes. En este sentido, las transformaciones contemporáneas revelan la necesidad de comprender lo público como un proceso vivo, cuya vitalidad depende tanto de los soportes materiales como de las capacidades organizativas del colectivo barrial.

Podemos afirmar entonces que varias de las lecciones del plan piloto mantienen plena vigencia. Entre otros aspectos, la adaptabilidad prevista en el proyecto original, la valoración de la calle como ámbito de encuentro y la articulación con el tejido urbano siguen siendo claves para orientar una rehabilitación integral anclada en una lectura atenta a las dinámicas del presente.

Más allá de intervenciones físicas aisladas, un proceso de rehabilitación orientado a recuperar los valores del conjunto habitacional debería:

a. Constituirse como una nueva oportunidad para reflexionar desde el proyecto

b. Recomponer los soportes materiales, simbólicos e institucionales que sostienen la vida colectiva

c. Reconocer a los habitantes como agentes decisores, reconstruir acuerdos barriales, fortalecer mecanismos de diálogo y promover intervenciones capaces de equilibrar la necesaria diversidad de usos emergentes con la continuidad espacial del conjunto

En cuanto a los alcances del estudio, el abordaje histórico-etnográfico permitió una comprensión en profundidad del caso, aunque sus hallazgos no son extrapolables mecánicamente. Sí ofrecen, sin embargo, claves de lectura y orientaciones transferibles a otros conjuntos habitacionales latinoamericanos que enfrentan desafíos similares entre proyecto participativo y dinámicas contemporáneas.

En términos metodológicos, la propuesta de articulación entre reconstrucción histórica, observación cualitativa y entrevistas permitió enlazar dos temporalidades —el proyecto y su devenir— y mostrar que las transformaciones del espacio público son, simultáneamente, herencias del diseño original y oportunidades para reactivar vínculos comunitarios. Esta perspectiva abre una vía para investigar otros conjuntos donde el proyecto funciona como soporte, no como límite,

y donde la rehabilitación implica también la recomposición del sujeto colectivo (Retamozo, 2009; Rossi, 2015).

En síntesis, el caso del Barrio Justo Suárez muestra que la vida pública de los conjuntos habitacionales no se sostiene por inercia: requiere instituciones activas, acuerdos renovados y prácticas de cuidado que mantengan abierto el horizonte colectivo. Las transformaciones registradas —desde las apropiaciones diferenciales hasta la pérdida de equipamientos— confirman que el espacio público no es un soporte estable, sino un proceso siempre inacabado donde proyecto y habitar se influyen mutuamente. Reconocer esta condición dinámica permite orientar la rehabilitación no como una actualización técnica del soporte espacial, sino como una práctica de acompañamiento capaz de recomponer vínculos, actualizar compromisos y fortalecer la capacidad de acción compartida en el tiempo.

REFERENCIAS

Alexander, C., Ishikawa, S., & Silverstein, M. (1980). *Un lenguaje de patrones: ciudades, edificios, construcciones* (J. Beramendi, Trad.). Gustavo Gili.

Barrio Justo Suárez: Plan Piloto Realojamiento Villa 7. (1982). *Trama*, *3*, 10-19.

Barrios, R. (2015). *Políticas de gestión del hábitat y organización popular en ciudad de Buenos Aires. El Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 y Construcción del Barrio Justo Suárez (1971-1975).* Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0199.pdf

Berretta, H., & Mendizábal, M. (1984). Buscando la apropiación del espacio. *Summarios*, (82-83), 18-23.

Besana, P. B., & Gutiérrez, R. (2022). Coproducción y desigualdad: recolección y residuos en barrios populares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, *48*(145), 1-21. http://dx.doi.org/10.7764/eure.48.145.01

Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía.* Electa.

Castán Broto, V., Osuteye, E., Ortiz, C., Lipietz, B., Johnson, C., & Kombe, W. (2023). KNOW: Coproducción para la igualdad urbana. *Ensayo*, (3), 166-185. https://doi.org/10.18800/ensayo.202303.010

Comisión Municipal de la Vivienda. (1983). Barrio Justo Suárez (Villa 7). *Dos puntos*, (10), 33-36.

Fiscarelli, D. (2020). La adaptabilidad en las Normas Técnicas para Proyectos de Conjuntos Habitacionales IVBA: un análisis desde la investigación proyectual. *Estudios del Hábitat*, *18*(1). https://doi.org/10.24215/24226483084

Fromm, D., & Bosselmann, P. (1984). Mexicali revisited: Seven years later. *Places*, *1*(4), 78-90. https://placesjournal.org/assets/legacy/pdfs/mexicali-revisited-seven-years-later.pdf

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública* (2.a ed.). Gustavo Gili.

Habraken, N. J. (1975). *Soportes: una alternativa al alojamiento de masas* (F. Ramón, Trad.). Alberto Corazón.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades.* Capitán Swing.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad* (J. Gonzalez-Pueyo, Trad.). Península.

Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.* Anthropos.

Loiseau, B., Safin, S., & Tufano, A. (2022). Promoting social interaction through participatory architecture. Experimentation, experience, evaluation in a social housing complex (Grand'Goule, Poitiers, 1974-2021). *Architecture*, *2*(2), 383-405. https://doi.org/10.3390/architecture2020021

Low, S. (2017). *Spatializing culture. The ethnography of space and place.* Routledge.

Marín Durán, Á. (2018). *Espacio colectivo y vivienda. Aportaciones a la vida comunitaria en edificios residenciales del siglo xx*. Kliczkowski.

Massidda, A. L. (2017). Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires. *Carta Económica Regional*, *29*(120), 105-130. https://www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/index.php?journal=CER&page=issue&op=view&path%5B%5D=693

Palero, J. S., & Fiscarelli, D. (2025). Rehabilitación y vivienda de producción estatal. Aportes del caso del Barrio Justo Suárez para un abordaje integral desde la vida cotidiana. *Quid 16*, (23). https://doi.org/10.62174/quid16.i23_a304

Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, (16), 95-123. https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n16.560

Rossi, C. (2015). Individuo, ser social y sujeto colectivo: conceptos fundantes del socialismo y la teoría social. En *Actas de las XI Jornadas de Sociología* (mesa 21). Universidad de Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-061/276

Shanshan, L. (2015). Post-occupancy investigation of two open building projects. *Open House International*, *40*(4), 94-100. https://doi.org/10.1108/OHI-04-2015-B0015

Soares Gonçalves, R., & Bordenave, G. (2023). Coproducción de la ciudad y la propiedad colectiva. El caso del proyecto de Asistencia Técnica para Vivienda de Interés Social en la localidad de Chácara do Catumbi (Rio de Janeiro). *Quid 16*, (20), 1-21. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9257701

Una obra hecha por los propios villeros: la villa 7. (1974). *Nuestra Arquitectura*, *44*(488), 26-32. https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=NA-1974

ESCUELAS PÚBLICAS COMO COPRODUCTORAS DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL SUR GLOBAL

PUBLIC SCHOOLS AS CO-PRODUCERS OF PUBLIC SPACE IN THE GLOBAL SOUTH

FRANKLIN ROBERTO FERREIRA DE PAULA
Centro Universitário Anhanguera, Brasil
https://orcid.org/0000-0002-5298-8044

MARIA ISABEL IMBRUNITO
Universidade Presbiteriana Mackenzie, Brasil
https://orcid.org/0000-0001-7394-3809

Recibido: 30 de diciembre del 2025
Aprobado: 3 de abril del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8512

Este artículo examina cómo las escuelas públicas localizadas en periferias urbanas del sur global pueden operar como infraestructuras de coproducción de lo público. A partir de una investigación doctoral desarrollada entre 2020 y 2024, este estudio analiza prácticas comunitarias, apropiaciones espaciales, dinámicas informales y dispositivos arquitectónicos que permiten que la escuela funcione como un condensador social y un nodo activo de aprendizaje colectivo. El estudio de caso se sitúa en un barrio periférico de São Paulo, Brasil, donde la escuela pública se configura simultáneamente como un espacio de regulación y como un territorio de resistencias cotidianas. La metodología, de carácter cualitativo, incluye observación directa, recorridos acompañados, mapeos, entrevistas y cuestionarios aplicados a estudiantes, docentes y habitantes del entorno. Los resultados demuestran que la coproducción de lo público emerge de la interacción entre arquitectura, gestión escolar, vínculos comunitarios y prácticas de enseñanza informales, lo que configura la escuela como una plataforma regenerativa de urbanidad.

arquitectura escolar, ciudad educadora, coproducción de lo público, informalidad urbana, territorio educativo

This article examines how public schools located in urban peripheries of the Global South can operate as infrastructures for the co-production of the public realm. Based on doctoral research conducted between 2020 and 2024, it analyzes community practices, spatial appropriations, informal dynamics, and architectural devices that enable the school to function as a social condenser and an active node of collective learning. The case study is situated in a peripheral neighborhood in São Paulo, Brazil, where the public school is configured simultaneously as a space of regulation and as a territory of everyday resistance. The qualitative methodology includes direct observation, accompanied walkthroughs, mapping, interviews, and questionnaires applied to students, teachers and local residents. The results demonstrate that the co-production of the public realm emerges from the interaction between architecture, school management, community ties, and informal practices of teaching, configuring the school as a regenerative platform of urbanity.

school architecture, educating city, co-production of the public, urban informality, educational territory

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

El espacio público ha sido concebido, desde la tradición sociológica occidental, como el ámbito en el que se negocian intereses, se construyen consensos y se ejerce la ciudadanía. Para Habermas (1981), lo público es una esfera de interacción en la que temas de relevancia colectiva son debatidos y puestos en disputa. Sin embargo, en América Latina, que fue moldeada por un violento proceso de colonización —marcado por profundas desigualdades, informalidad urbana y formas cotidianas de resistencia—, la esfera pública adopta configuraciones que desafían los modelos normativos originados en el norte global. Según Santos (1998), en América Latina, mientras el espacio geográfico se ve atravesado por lógicas verticales hegemónicas y desintegradoras, se generan relaciones horizontales que establecen acuerdos sociales de solidaridad en la proximidad del entorno en el que se insertan. Además, se analiza la idea del espacio banal, entendido como el territorio de todos, que da sentido a la vida local y resiste el avance del espacio global (Santos, 1998).

Henri Lefebvre (2011) propuso la noción de derecho a la ciudad como un campo de lucha colectiva y como un ejercicio cotidiano de apropiación de los espacios urbanos. En los territorios periféricos de América Latina, estas apropiaciones suelen ocurrir en condiciones de fragmentación urbana, intensa disputa y precariedad, pero también en contextos de creatividad y agencia social (Hernández, 2020; Santos, 2006). Las calles, los pasajes, las aceras improvisadas y los espacios de borde constituyen escenarios donde lo público tiene lugar a diario, más allá de la infraestructura formal. Estos espacios pueden entenderse como ámbitos de transición, intervalos entre lo público y lo privado, capaces de participar en las situaciones fronterizas con las que entran en contacto y conexión (Hertzberger, 2015).

En este contexto, la escuela pública, comúnmente entendida como una institución disciplinaria moderna (Foucault, 1987), adquiere un papel destacado, por tratarse de un equipamiento público con gran penetración en el territorio, de uso prolongado y alcance universal. Su presencia es simultáneamente material y simbólica: la infraestructura estatal, que en muchos casos constituye la principal edificación colectiva disponible en un territorio atravesado por carencias, es un espacio para la formación juvenil cotidiana y un punto de encuentro comunitario.

Este artículo parte de la premisa de que la escuela pública puede operar como una infraestructura activa de producción del espacio público, especialmente en contextos periféricos del sur global, en los que los dispositivos de lo común se configuran en diálogo constante con la informalidad. La investigación se centra en cómo estas dinámicas se manifiestan en una escuela estatal ubicada en un conjunto habitacional de São Paulo, Brasil, y analiza sus prácticas cotidianas, sus relaciones con el territorio y sus posibilidades de generar formas emergentes de urbanidad.

La pregunta orientadora del estudio fue la siguiente: ¿de qué manera la escuela pública puede convertirse en coproductora de lo público en territorios periféricos marcados por desigualdades socioespaciales e intensas dinámicas informales?

El problema central que guía este estudio es que la escuela pública suele ser interpretada exclusivamente como una institución educativa formal, sin que se consideren sus dimensiones espaciales, territoriales y comunitarias. En parte de la literatura crítica, así como en la práctica de los gestores escolares en áreas de violencia urbana agravada por disputas territoriales, la escuela aparece como un equipamiento que debe protegerse mediante muros, controles de acceso, restricciones de circulación y mecanismos de vigilancia. Esta forma de entender el edificio escolar limita su potencial como infraestructura urbana abierta a la comunidad.

Sin embargo, investigaciones recientes han señalado que la escuela puede funcionar como territorio educativo ampliado (Azevedo et al., 2016) y como espacio de relación con la ciudad (Hertzberger, 2015). Del mismo modo, esta perspectiva de la ciudad educadora sostiene que los procesos educativos se desarrollan en toda la urbe y no únicamente dentro de las instituciones formales (Arantes et al., 2008). En la periferia urbana, donde la falta de equipamientos colectivos es frecuente, la escuela se convierte en un punto de referencia para la vida comunitaria y en un nodo estructurador de las sociabilidades locales.

Pese a estas contribuciones, persiste una laguna teórica y práctica: ¿cómo se coproduce lo público desde la escuela y cuáles son los procesos formales e informales que permiten que un edificio, pensado para el control y la regulación, se transforme en un espacio de encuentro, negociación y aprendizaje colectivo?

Con el fin de responder a esta cuestión, el artículo se estructura en cinco secciones. Tras esta introducción, se expone el marco teórico utilizado para comprender la escuela como dispositivo arquitectónico y social. La tercera sección describe la metodología cualitativa adoptada. La cuarta expone los resultados empíricos y la discusión interpretativa, y la última ofrece las consideraciones finales en las que también se puntúan las limitaciones del estudio y las contribuciones al campo disciplinar.

MARCO TEÓRICO

La producción de espacio público en las periferias urbanas del sur global se ha analizado desde múltiples perspectivas: los estudios sobre la informalidad (Roy, 2005), las teorías de la vida cotidiana (Santos, 2006) y del espacio dividido (Santos, 2004), las investigaciones sobre la agencia comunitaria (McFarlane, 2011) y los debates sobre la apropiación urbana (Lefebvre, 1974). Desde estas perspectivas, lo público no es dado ni garantizado, sino producido a través de relaciones sociales, conflictos, prácticas y aprendizajes situados.

La escuela como dispositivo arquitectónico y social

La comprensión de la escuela como dispositivo arquitectónico disciplinario tiene profundas raíces en el pensamiento de Michel Foucault (1987). Su análisis del panóptico y de las instituciones de encierro permite entender cómo el edificio escolar moderno se constituye bajo el signo de la vigilancia, la normalización y la regulación de los cuerpos, en diálogo con modelos como el ejército, el hospital y la prisión. A lo largo del siglo XX, tipologías basadas en corredores lineales, clases seriadas, patios cerrados y circulaciones jerárquicas reforzaron esta lógica, lo que produjo un espacio que facilita la supervisión constante y la organización funcional del tiempo, del movimiento y de la localización de los estudiantes.

La escuela moderna, al apropiarse de esta racionalidad, consolidó una espacialidad activa en la conformación de subjetividades. En esta línea, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2008) señalaron cómo la dificultad de acceso a los códigos culturales dominantes distancia los contenidos eruditos de la vida cotidiana de las clases populares, lo que refuerza jerarquías simbólicas y exclusiones.

Sin embargo, esta no es la única lectura posible. Desde finales del siglo xx, la crítica arquitectónica —particularmente con Herman Hertzberger (2015)— ha propuesto pensar la escuela como una estructura abierta, flexible y relacional. Espacios como corredores ampliados, graderías, patios multifuncionales y zonas de transición pueden favorecer encuentros no planificados y sostener prácticas pedagógicas más participativas e integradas al entorno.

Espacio público, informalidad y producción de lo común

La literatura sobre el espacio público en el sur global ha demostrado que la informalidad no es un residuo urbano, sino una forma de organización profundamente arraigada en la producción de la ciudad. Autores como Roy (2005), Simone (2004), Caldeira (2011, 2016) y Santos (2004) analizan cómo prácticas cotidianas, redes locales y arreglos informales generan espacialidades que desafían tanto la lógica capitalista como las nociones eurocéntricas de lo público.

En este marco, la noción de coproducción resulta central. McFarlane (2011) sostiene que el espacio urbano se construye mediante aprendizajes colectivos, improvisaciones, relaciones de cuidado e intercambios de saberes. Así, lo público no es una provisión estatal acabada, sino un proceso emergente de interacción entre actores institucionales, habitantes y dinámicas territoriales.

Ciudad educadora y territorio educativo

El concepto de ciudad educadora presupone que la escuela incorpora la ciudad como soporte, objeto y agente de su acción. Las prácticas educativas adquieren sentido al vincularse con la realidad concreta y al trascender los límites físicos del edificio escolar. La proximidad entre escuela y territorio se vuelve clave para fomentar experiencias formativas que articulen educación formal e informal, promoviendo la participación y la transformación social (Zuin & Dias, 2020).

La noción de territorio educativo, desarrollada por Azevedo et al. (2016), entiende la escuela como un nodo en una red de relaciones urbanas que incluye familias, espacios libres, equipamientos culturales y dinámicas cotidianas. Este enfoque rompe con la idea de la escuela como una cápsula aislada y la posiciona como una infraestructura capaz de articular actores y procesos de aprendizaje distribuidos.

La Asociación Internacional de Ciudades Emergentes (AICE, 2019) refuerza esta perspectiva al afirmar que la educación es una responsabilidad compartida. La ciudad, en su complejidad, se convierte en un entorno formativo en el que la escuela actúa como espacio de convivencia, intercambio y producción de lo común.

Arquitectura, espacio libre y porosidad urbana

En el campo arquitectónico, la atención a bordes, transiciones y zonas intermedias ha evidenciado su papel en la generación de relaciones sociales (Gehl, 2015; Wolfrum, 2018). Estos espacios, al igual que el *terrain vague* (Solà-Morales, 2002), se caracterizan por su indeterminación y apertura al uso imprevisto, lo que favorece apropiaciones diversas y temporales.

Según Stavrides, los bordes pueden entenderse como configuraciones abiertas que facilitan el encuentro entre prácticas heterogéneas, lo que contribuye a la construcción de lo común (como se cita en Wolfrum, 2018). Esta condición se vincula con la noción de porosidad urbana, que concibe la ciudad como un sistema permeable en el que los límites físicos no implican necesariamente barreras sociales, sino oportunidades de intercambio y continuidad entre lo construido y lo vivido.

En este sentido, los espacios de transición en la escuela —patios, rampas, áreas externas y aceras— funcionan como interfaces capaces de intensificar las relaciones con el entorno. Incluso en contextos en los que predominan muros y cierres por razones de seguridad, pueden existir aperturas visuales, simbólicas o programáticas que permiten establecer vínculos con la vida comunitaria. Así, el sistema de espacios libres escolares adquiere relevancia como soporte de prácticas colectivas que desbordan el uso estrictamente educativo.

Teoría del actor-red y la coproducción de lo público

La teoría del actor-red (Latour, 2012) permite ampliar la comprensión de la coproducción del espacio público, pues concibe lo social como un efecto de asociaciones entre actores humanos y no humanos. En lugar de categorías fijas, esta perspectiva propone seguir las relaciones que configuran la realidad. Entonces, aplicada al espacio público, implica reconocer que su producción emerge de redes heterogéneas en las que intervienen habitantes, instituciones, políticas, infraestructuras

y elementos materiales. Estos no actúan como soportes pasivos, sino como mediadores que influyen en las formas de uso y apropiación.

En el caso de la escuela pública en territorios periféricos, esta mirada permite entenderla como un ensamblaje socioespacial en el que se articulan prácticas educativas, dinámicas comunitarias, configuraciones arquitectónicas y condiciones territoriales. La gestión escolar opera como un nodo que conecta actores y facilita la circulación de recursos y saberes.

Asimismo, la arquitectura participa activamente en estas redes: patios, corredores y áreas abiertas no solo alojan actividades, sino que posibilitan encuentros y formas de interacción. De este modo, la coproducción de lo público se configura como un proceso relacional y distribuido, en el que la escuela actúa como una infraestructura capaz de sostener vínculos entre distintas escalas y actores. Esto evidencia que lo público se produce continuamente a través de relaciones en constante transformación.

METODOLOGÍA

El estudio adopta un enfoque cualitativo y combina lecturas del territorio con herramientas participativas desarrolladas en colaboración con la escuela pública.

Selección del estudio de caso

El caso elegido es la escuela estatal Sd. PM Éder Bernardes dos Santos (Figura 1), ubicada en el conjunto habitacional Encosta Norte, en la zona este del municipio de São Paulo. Se trata de un gran complejo de viviendas construido en respuesta a los movimientos por el derecho a la vivienda que tuvieron lugar a mediados de la década de 1980. El complejo abarca 53 hectáreas y contiene viviendas unifamiliares, edificios de apartamentos e instalaciones públicas, incluidas escuelas. Este conjunto forma parte de un proceso de urbanización pública marcado por discontinuidades territoriales, infraestructura incompleta y la presencia de asentamientos informales en su entorno inmediato (Figura 2). Uno de estos asentamientos informales es la favela Jagatá, que ocupa una antigua área verde que protegía un arroyo ubicado frente a la escuela Éder Bernardes. El edificio de la escuela, diseñado por el arquitecto Décio Tozzi (São Paulo, 1936), fue analizado a lo largo de un periodo que considera las transformaciones internas y ambientales de la institución.

Figura 1

Escuela Estatal Sd. PM Éder Bernardes dos Santos

Nota. Vista parcial de la escuela estatal Sd. PM Éder Bernardes dos Santos (caso de estudio), frente a la favela Jagatá en el conjunto habitacional Encosta Norte, São Paulo, Brasil.



Figura 2

La favela de Jagatá

Nota. La favela Jagatá limita con el arroyo Tijuco Preto y está ubicada en la parte noroeste del barrio. Al fondo, a la derecha de la imagen, se ve el edificio de la escuela Eder Bernardes.



Antes de la construcción del edificio actual, proyectado por Tozzi, existía en el mismo lugar una edificación de carácter más precario, conocida como barracón. Esta formó parte de las tres primeras escuelas implantadas en el Encosta Norte durante su fase inicial de urbanización, entre mediados de la década de 1980 y comienzos de la década de 1990. Con la construcción del nuevo edificio y la demolición simultánea del barracón, a partir del año 2000 la escuela experimentó cambios continuos, tanto en su configuración interna como en su entorno inmediato. Estas transformaciones incluyeron reformas y adecuaciones de los espacios interiores —como la implementación de proyectos de accesibilidad—, así como modificaciones en las áreas verdes circundantes al bloque pedagógico, que implicaron la supresión parcial de la vegetación para la ampliación del estacionamiento de los funcionarios y la instalación de rampas accesibles.

En este sentido, el edificio escolar fue analizado considerando un proceso temporal amplio, que abarcó tanto las modificaciones físicas de sus espacios internos como las modificaciones ambientales y paisajísticas de su entorno, lo que permitió comprender la evolución de la escuela en relación con las dinámicas territoriales que la rodean.

Métodos utilizados

La investigación se basó en la observación directa, prolongada y sistemática de las dinámicas y espacios escolares entre el 2020 y el 2024, en diferentes turnos y actividades: entrada y salida de estudiantes, recreación, eventos comunitarios, reuniones escolares y periodos de cierre administrativo. Además de la observación, se realizaron recorridos guiados (*walkthrough analysis*) con estudiantes de diferentes edades para comprender cómo perciben, utilizan y redefinen los espacios intramuros y extramuros. Otros recursos metodológicos utilizados fueron el mapeo visual y los registros fotográficos. Se elaboraron mapas de flujos peatonales, usos estacionales, áreas de mayor permanencia y zonas de conflicto espacial.

Además de la recopilación de datos, se aplicaron cuestionarios y entrevistas semiestructuradas a la comunidad escolar y en general. Por un lado, los cuestionarios fueron dirigidos a estudiantes, familias y residentes del complejo residencial y sirvieron para identificar vínculos sociales y percepciones territoriales, dado que el objetivo de dichos instrumentos era comprender las relaciones de uso y pertenencia al espacio escolar de los actores.

Por otro lado, las entrevistas incluyeron a docentes, gestores, voluntarios y agentes comunitarios que realizan proyectos en colaboración con la escuela (actividades culturales, deportivas o solidarias). Incluso, los investigadores participaron en el Proyecto Escuela Comunitaria, lo que permitió una inmersión significativa en las prácticas comunitarias que se desarrollan en el territorio. Finalmente, se realizó el análisis de los datos para identificar patrones y significados emergentes: elementos arquitectónicos, dinámicas comunitarias, prácticas informales, aprendizajes colectivos y formas de coproducción del espacio público.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación revelaron que, a pesar de presentar una arquitectura amurallada hacia el interior, la escuela Éder

Bernardes funciona como un espacio complejo donde se superponen las dimensiones pedagógicas, arquitectónicas, comunitarias y territoriales, expandiendo sus actividades a fin de dialogar con la comunidad circundante. Para organizar estos hallazgos, se presentan cinco ejes interpretativos que permiten entender cómo la escuela participa activamente en la coproducción de lo público en un contexto periférico.

La persistencia de la arquitectura disciplinaria y su superación simbólica

El edificio escolar presenta elementos característicos de la arquitectura disciplinaria moderna: muros perimetrales altos, accesos controlados, circulación jerárquica, zonificación funcional y separación clara entre espacios pedagógicos y espacios administrativos. Estos rasgos, en principio, parecen confirmar la continuidad de un modelo basado en el orden y la regulación; sin embargo, la investigación revela que estas barreras materiales no impiden la generación de relaciones sociales abiertas ni de aprendizajes territoriales.

La gestión escolar, motivada por establecer buenas relaciones con la favela y marcada por una orientación comunitaria, activa mecanismos simbólicos de apertura que superan el enclaustramiento físico. Tales mecanismos incluyen la participación de familias en actividades extracurriculares, la presencia frecuente de voluntarios, la articulación con organizaciones del territorio y la realización de eventos de gran escala abiertos al barrio. Estos procesos permiten comprender que, aunque la arquitectura escolar mantenga elementos de control, la práctica cotidiana puede subvertir sus funciones, transformando el edificio en un espacio dinámico, disponible y parcialmente permeable.

La escuela como condensador social

Una de las características más significativas de la escuela es que opera como condensador social (Koolhaas, 2008), concepto que se utiliza aquí para designar un espacio capaz de reunir a diversos actores, intensificar las interacciones y generar formas de sociabilidad que trascienden su función original. El análisis empírico muestra que la escuela no solo recibe a la comunidad, sino que la organiza, la activa y la transforma. Se convierte en un punto de referencia territorial en el que se promueven reuniones para la organización de la comunidad. En el espacio escolar confluyen diferentes agentes interesados en la

búsqueda de mejoras para el territorio y para los jóvenes, que muestran actividades extracurriculares, como clases de estética y actividades de ocio para la comunidad (figuras 3 y 4).



Figura 3

Aula adaptada para actividades que impliquen cuidados estéticos

Nota. A través del Proyecto Escuela Comunitaria, la administración del colegio organiza acciones sociales y ofrece actividades dirigidas a los vecinos del barrio.



Figura 4

Niños saltando la cuerda

Nota. Las actividades sociales se realizan en fechas festivas como el Día del Niño. Las actividades que se ofrecen están abiertas a toda la comunidad y se desarrollan en diferentes áreas del colegio, como las aulas y el salón escolar.

El sistema de espacios libres como territorio educativo

El análisis detallado de los espacios libres de la escuela —patios, rampas, cancha multideportiva, áreas verdes, pasillos externos y calzadas perimetrales— permitió identificar que estos conforman un territorio educativo fundamental para la coproducción del espacio público. Estos espacios complementan el sistema circundante de áreas abiertas y facilitan encuentros intergeneracionales, al abrir la escuela a padres y familiares; promueven experiencias de convivencia; permiten

la realización de talleres y actividades culturales; sirven de extensión natural para la enseñanza; y se convierten en zonas de permanencia afectiva para los estudiantes y las familias.

En este contexto, los encuentros intergeneracionales adquieren un papel central, en la medida en que la escuela promueve actividades y eventos en articulación con distintos agentes urbanos —como organizaciones comunitarias, colectivos culturales, iniciativas deportivas y programas sociales—, que posibilitan la presencia simultánea de personas de diversas franjas etarias en sus espacios. Estas dinámicas incluyen, por ejemplo, actividades deportivas abiertas, festividades escolares, talleres culturales, reuniones comunitarias y acciones de apoyo social, en las cuales niños, jóvenes, adultos y personas mayores comparten el mismo espacio y participan en prácticas colectivas (Figura 5).



Figura 5

Estudiantes plantando una plántula de una especie nativa

Nota. El terreno de la escuela cubre aproximadamente diez mil metros cuadrados, cubierto predominantemente por vegetación. En colaboración con la universidad São Judas Tadeu, se realizó el proyecto Prácticas de educación ambiental en la escuela estatal PM Soldado Éder en el barrio Encosta Norte, que consistió en plantar especies nativas en el sitio.

Más allá de su función educativa formal, la escuela se configura como un lugar de encuentro cotidiano en el que se establecen vínculos entre generaciones, se transmiten saberes y se fortalecen relaciones de cuidado y pertenencia. En este escenario, los espacios libres actúan como soportes físicos para la interacción social, lo que favorece la permanencia, el intercambio y la construcción de experiencias compartidas. De este modo, la escuela se afirma como un espacio abierto a diferentes grupos etarios, lo que expresa su capacidad para actuar como infraestructura de convivencia en el territorio.

Un aspecto relevante es que el uso de estos espacios no está completamente programado, pues estos presentan grados de indeterminación que permiten múltiples posibilidades (Solà-Morales, 2002). En otras palabras, se trata de espacios que, aprovechando su posición de intervalo entre la escuela y el tejido urbano (Hertzberger, 2015), demarcan la presencia activa de la escuela en el territorio, lo que amplía sus acciones y convoca a la participación. La arquitectura, al no fijar de manera rígida los comportamientos, favorece la creatividad y el dinamismo social.

En estos espacios se registraron diversas prácticas que producen lo público desde lo informal: el uso espontáneo de la cancha multideportiva y del patio fuera del horario escolar, la apropiación de la calzada para actividades comunitarias y la organización de eventos barriales de manera autogestionada. Estas prácticas muestran que el espacio público no está delimitado por la infraestructura estatal, sino por los usos cotidianos.

Aprendizajes territoriales y pedagogías del cotidiano

Los resultados también mostraron que la escuela no se limita a transmitir contenidos curriculares. Por el contrario, opera como un dispositivo que facilita aprendizajes y conocimientos derivados de la relación con el entorno urbano. Estos aprendizajes incluyen la lectura crítica del territorio y la identificación de problemas urbanos, el reconocimiento de redes de apoyo local, la comprensión de la importancia de la participación ciudadana y la apropiación afectiva del espacio público. Asimismo, estos aprendizajes se producen a través de experiencias situadas, en las que los estudiantes participan en proyectos escolares que abordan problemáticas del barrio —como campañas de limpieza, acciones de sensibilización ambiental o iniciativas de mejora de espacios comunes—, lo que les permite comprender el territorio no solo como un objeto de estudio, sino como un campo de acción (Figura 6). Las interacciones cotidianas con familiares, vecinos y agentes comunitarios también contribuyen a este proceso, al poner en circulación saberes locales y experiencias compartidas que amplían el repertorio de conocimientos más allá del aula.



Figura 6

Estudiantes caminando por un callejón en la favela Jagatá

Nota. En colaboración con la universidad São Judas Tadeu y la ONG Instituto Corrida Amiga, un grupo de estudiantes de la escuela realizó una caminata por el barrio Encosta Norte con el objetivo de identificar problemas relacionados con la movilidad y el medioambiente.

De este modo, el aprendizaje se configura como un proceso relacional y continuo, en el cual la escuela actúa como mediadora entre el conocimiento formal y las experiencias urbanas vividas. Estas prácticas se relacionan con la idea de la ciudad educadora (AICE, 2019), la que propone que la ciudad es simultáneamente objeto, campo y agente de procesos educativos (Zuin & Dias, 2020). En este marco, los temas abordados son incorporados al currículo formal, a la vez que complementados mediante actividades de extensión y alianzas institucionales, lo que promueve prácticas educativas informales.

Los estudiantes, al circular por el barrio, participar en proyectos comunitarios o interactuar con personas de distintas edades, incorporan saberes urbanos que desbordan la sala de clase. Esto nos permite afirmar que la escuela se convierte en un agente educador de la ciudad, al mismo tiempo que la ciudad educa a quienes habitan la escuela. En tal sentido, los hallazgos presentados revelaron que la escuela pública, especialmente en contextos periféricos del sur global, es un actor urbano fundamental en la coproducción del espacio público y de la esfera pública. En el estudio de caso se observaron diferentes matices respecto al papel de la escuela, que se enumeran a continuación:

- Del espacio disciplinario al espacio relacional: la transición entre la escuela entendida como dispositivo disciplinario (Foucault, 1987) a la escuela como infraestructura relacional no se produce con el cambio o sustitución de las estructuras físicas, sino mediante la superposición de roles, en la que ambas funciones

—las de la educación formal e informal— coexisten. En línea con lo propuesto por Hertzberger (2015) y Solà-Morales (2002), esta investigación demuestra que las prácticas sociales pueden ampliar el significado de la arquitectura, lo que redefine sus usos inicialmente previstos.

- Coproducir lo público desde la periferia: esto implica actuar sobre una realidad concreta, considerada como las dificultades y potencialidades del espacio periférico, incluyendo una informalidad como forma de urbanidad (Santos, 2004). En los márgenes de la ciudad, la escuela emerge como un centro de gravedad comunitario que integra el espacio formal y los programas de enseñanza oficiales con prácticas experimentales y agenciados de la comunidad, siendo capaz de activar relaciones, sostener redes de cuidado y producir formas colectivas de ciudad (McFarlane, 2011).
- La arquitectura como mediadora de encuentros sociales: ante la ausencia de otros espacios públicos cualificados en zonas vulnerables, el espacio escolar y sus alrededores ofrecen oportunidades para encuentros, deportes y celebraciones. Las investigaciones sugieren que ciertos elementos arquitectónicos desempeñan un papel destacado en la generación de encuentros, como la cancha deportiva, el patio escolar, el depósito y las aceras. Estos lugares, aunque no diseñados explícitamente con la intención de activar relaciones comunitarias, adquieren una vida social intensa y actúan como condensador social (Koolhaas, 2008), debido a su localización estratégica, su escala adecuada y su capacidad para alojar prácticas informales.
- El papel de la gestión escolar y el fortalecimiento de lo común: lejos de una comprensión meramente administrativa, la gestión se mostró como un agente articulador del territorio. Mediante decisiones estratégicas, apertura institucional y diálogo con actores locales (Latour, 2012), la gestión contribuyó a activar programas sociales de deporte, arte y cultura; proyectos estudiantiles de intervención urbana; actividades de voluntariado; y usos compartidos de la infraestructura escolar. Esta apertura permitió que la escuela superara su función tradicional para convertirse en una plataforma que articula intereses educativos, comunitarios y territoriales. La coproducción de lo público, por tanto, no depende solo del diseño físico, sino también de la voluntad política y pedagógica de quienes gestionan el espacio escolar.

A partir de los resultados, el estudio aporta cuatro contribuciones principales al campo de investigación sobre espacio público en el sur global:

- La escuela es un actor urbano, es decir, no debe ser vista únicamente como infraestructura educativa, sino como uno de los principales espacios públicos disponibles en muchas periferias.
- El espacio libre escolar es un recurso urbano que articula vida comunitaria y aprendizajes territoriales.
- Las prácticas educativas informales emergen como potencias creadoras en estos espacios.
- La coproducción del espacio público es un proceso multiactoral, en el que la arquitectura, la gestión, los estudiantes, las familias, la informalidad y el territorio contribuyen conjuntamente.

Estas contribuciones permiten ampliar la comprensión de la escuela como infraestructura urbana significativa para la vida cotidiana de los habitantes, capaz de afectar la calidad del espacio público y de la esfera pública.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este artículo fue analizar cómo una escuela pública en una periferia urbana de São Paulo actúa como coproductora del espacio público. La investigación reveló que, en contextos en los que escasean equipamientos de convivencia, la escuela emerge como infraestructura esencial del espacio público, pues articula prácticas comunitarias, dinámicas informales y relaciones territoriales que trascienden su función educativa formal.

Los hallazgos permiten afirmar que la coproducción de lo público es un proceso cotidiano y multiactoral, en el que la escuela articula relaciones entre estudiantes, familias, organizaciones sociales y agentes estatales. Esta red sostiene la vida comunitaria y activa formas colectivas de ciudad, lo que fortalece la ciudadanía mediante aprendizajes territoriales que contribuyen a la construcción del común. La arquitectura escolar, a través de sus espacios libres —patios, cancha, aceras—, genera porosidad y permite intercambios físicos y simbólicos con el entorno, lo que demuestra que, incluso, edificios con barreras físicas pueden ser social y territorialmente permeables. La informalidad

urbana, lejos de ser un obstáculo, desempeña un papel decisivo en la producción legítima del espacio público en áreas de vulnerabilidad.

A partir del caso estudiado, emergen preguntas sobre la continuidad temporal de estos procesos, su dimensión política y la capacidad de la escuela para producir transformaciones urbanas. La investigación muestra que la escuela no solo responde a necesidades inmediatas, sino que configura imaginarios urbanos y fortalece la sensibilidad colectiva hacia el bien común. Esto proyecta sobre el territorio experiencias positivas de convivencia y cooperación.

Aunque los resultados son significativos, es necesario reconocer limitaciones derivadas del estudio de un solo caso y del recorte temporal parcialmente marcado por la pandemia. Futuras investigaciones deberán ampliar el análisis a otros actores territoriales, así como explorar mecanismos que garanticen la estabilidad de estas dinámicas.

El estudio aporta una relectura de la escuela como objeto arquitectónico y urbano complejo, cuya significación depende menos de su forma física que de su capacidad para activar relaciones y aprendizajes territoriales. Asimismo, amplía también la noción de espacio público al incluir infraestructuras educativas como espacios de convivencia y negociación de lo común. Al articular informalidad, educación y territorio, la investigación evidencia que la escuela pública, especialmente en periferias del sur global, constituye una infraestructura social y urbana fundamental para la producción del espacio público contemporáneo. Su papel como actor político y territorial activo resulta central en regiones donde el Estado carece de presencia integral y la población genera soluciones cotidianas para sostener la vida colectiva.

REFERENCIAS

Arantes, V. A., Ghanem, E., & Trilla, J. (2008). *Educação formal e não-formal: pontos e contrapontos*. Sumus.

Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. (2019). *Espacio urbano y ciudades educadoras* (Cuaderno de debate n.º 5). https://www.ciudadeseducadorasla.org/ciudades/cuadernos

Azevedo, G. A. N., Rheingantz, P. A., & Tangari, V. R. (2016). *Do espaço escolar ao território educativo: o lugar da arquitetura na conversa da escola de educação integral com a cidade*. Rio Books; Capes.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2008). *A reprodução: elementos para uma teoria do sistema de ensino.* Vozes.

Caldeira, T. P. R. (2011). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo.* Editora 34.

Caldeira, T. P. R. (2016). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the Global South. *Environment and Planning D: Society and Space*, *35*(1), 3-20. https://doi.org/10.1177/0263775816658479

Foucault, M. (1987). *Vigiar e punir: nascimento da prisão.* Vozes.

Gehl, J. (2015). *Cidades para pessoas.* Perspectiva.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública.* Gustavo Gili.

Hernández, E. L. (2020). *A liberdade territorial: a práxis territorial popular na América Latina.* Consequência.

Hertzberger, H. (2015). *Lições de Arquitetura.* Martins Fontes.

Koolhaas, R. (2008). *Nova York Delirantes: um manifesto retroativo para Manhattan*. Cosac Naify.

Latour, B. (2012). *Reagregando o social: uma introdução à teoria do ator-rede.* Universidade Federal da Bahia; Editora da Universidade do Sagrado Coração.

Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace.* Anthropos.

Lefebvre, H. (2011). *O direito à cidade.* Centauro Editora.

McFarlane, C. (2011). *Learning the city: Knowledge and translocal assemblage*. Wiley-Blackwell.

Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, *71*(2), 147-158. https://doi.org/10.1080/01944360508976689

Santos, M. (1998). O retorno do território. En M. A. A. de Souza, M. L. Vieira & M. Santos (Orgs.), *Território, globalização e fragmentação* (pp. 15-20). Hucitec.

Santos, M. (2004). *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos.* Edusp.

Santos, M. (2006). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. Edusp.

Simone, A. (2004). *For the city yet to come: Changing African life in four cities*. Duke University Press. https://doi.org/10.1215/9780822386247

Solà-Morales, M. (2002). *Territorios.* Gustavo Gili.

Wolfrum, S. (2018). *Porous city: From metaphor to urban agenda.* Birkhauser.

Zuin, A. L. A., & Dias, M. L. (2020). A cidade educadora para a educação cidadã. *Debates em Educação*, *12*(27), 459-476. https://doi.org/10.28998/2175-6600.2020v12n27p459-476

CULTIVAR LA CIUDAD: HUERTOS URBANOS Y LA COPRODUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LATINOAMÉRICA

CULTIVATING THE CITY: URBAN GARDENS AND THE CO-PRODUCTION OF PUBLIC SPACE IN LATIN AMERICA

ADRIANA SANSÃO FONTES
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
https://orcid.org/0000-0003-0648-3894

AMANDA TRAININI BAPTISTA
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
https://orcid.org/0009-0003-1860-0733

MAINI DE OLIVEIRA PERPÉTUO
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
https://orcid.org/0000-0002-5496-9074

BEATRIZ MANGABEIRA CUNHA
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
https://orcid.org/0009-0000-6929-3057

GIOVANA BULCÃO LEAL
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
https://orcid.org/0009-0003-2150-8786

ILAN RZETELNA
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
https://orcid.org/0000-0001-6270-3033

Recibido: 25 de junio del 2025
Aprobado: 7 de abril del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8014

Este artículo investiga la agricultura urbana como práctica de coproducción del espacio público en contextos de inseguridad alimentaria y exclusión socioespacial en Latinoamérica. Desde un enfoque cualitativo y comparativo, analiza tres casos emblemáticos —La Habana, Quito y Río de Janeiro— en los que los huertos urbanos surgieron como respuestas comunitarias a crisis y posteriormente fueron institucionalizados como políticas públicas. El estudio examina su potencial para activar espacios urbanos ociosos, ampliar áreas verdes productivas y generar aprendizaje, producción alimentaria y convivencia. Los resultados muestran que la movilización de saberes locales y colectivos fortalece los vínculos sociales y la ciudadanía insurgente. Asimismo, indican que la articulación entre prácticas populares y apoyo institucional condiciona la multiplicación y continuidad de estas iniciativas, y revela sus potenciales y límites como instrumentos de transformación socioespacial.

agricultura urbana, Latinoamérica, coproducción del espacio público, huertos urbanos, políticas públicas

This article examines urban agriculture as a form of public-space co-production in Latin American contexts marked by food insecurity and socio-spatial exclusion. Drawing on a qualitative comparative analysis, it considers three cases—Havana, Quito, and Rio de Janeiro—where urban gardens emerged as community responses to crisis and were later incorporated into public policy. The study explores how these initiatives can bring vacant urban spaces into productive use, expand urban green space, and create settings for learning, food production, and social interaction. The findings show that combining local and collective knowledge can strengthen social ties and foster forms of insurgent citizenship. They also suggest that the ability of these initiatives to expand and endure depends on the relationship between grassroots action and institutional support, highlighting both their potential and their limitations as drivers of socio-spatial change.

urban agriculture, Latin America, co-production of public space, urban gardens, public policies

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

En las ciudades del sur global, el espacio público es un campo de disputas en constante transformación, atravesado por desigualdades estructurales y múltiples formas de resistencia cotidiana. En la actualidad, la concepción normativa que considera el espacio público como gestionado y controlado exclusivamente por el Estado ha ido cediendo paso a una perspectiva más amplia, que incluye tipologías no convencionales generadas por múltiples actores y prácticas. Desde esta perspectiva, más que la determinación legal, lo que convierte un lugar en un espacio efectivamente público es la calidad e intensidad de las relaciones sociales, colectivas y ecológicas que facilita (Borja & Muxí, 2003).

Para abarcar este conjunto de tipologías no convencionales, Hou (2010) propone el concepto de espacio público insurgente, que incluye una gama de espacios creados o apropiados mediante acciones colectivas que desafían las estructuras normativas y que, directa o indirectamente, poseen un carácter contestatario. Esta definición busca desplazar el foco desde el declive del espacio público (Sennett, 1974/2015) hacia la articulación de posibilidades de reimaginar formas de apropiación y ocupación de la ciudad, especialmente por parte de grupos marginados.

En este contexto, la agricultura urbana se consolida como una expresión concreta de activación del espacio público mediante la acción comunitaria, lo que revela su potencial como dispositivo de movilización colectiva para enfrentar la inseguridad alimentaria. Las prácticas agrícolas en áreas urbanas pueden encontrarse en diversas escalas y tipologías: desde pequeños espacios como patios, huertos frutales y canteros en aceras, hasta grandes áreas como lugares de cultivo asociados a espacios libres públicos, corredores ecológicos y sistemas agroforestales metropolitanos. Además, movilizan un amplio abanico de actores: desde individuos y grupos locales involucrados en prácticas domésticas y de subsistencia alimentaria, hasta agrupaciones institucionalizadas promovidas por el poder público u organizaciones no gubernamentales.

La agricultura urbana busca revertir el distanciamiento entre la producción y la población consumidora, llevando la oferta de alimentos al interior de los centros urbanos (Sansão Fontes et al., 2021), además de combatir la inseguridad alimentaria, promover la estabilidad social

y contribuir a la preservación ambiental y al uso productivo de los espacios urbanos (Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO] et al., 2022). A ello se suma el hecho de que las ciudades contemporáneas están marcadas por la proliferación de vacíos urbanos y espacios residuales de distinta naturaleza, con potencial tanto paisajístico como productivo. En este sentido, la práctica de la horticultura representa un movimiento relevante de ocupación de suelos excedentes en el medio urbano (Bishop & Williams, 2012), en el cual áreas ociosas o subutilizadas —frecuentemente vinculadas a la especulación inmobiliaria— pueden transformarse en espacios colectivos de cultivo y participación comunitaria.

La ocupación productiva de estos lugares, de forma temporal o permanente, puede entenderse como un acto que desafía las lógicas dominantes de apropiación del espacio por el capital y que incorpora en ellos una función ecológica y social. En este sentido, Hou (2010) enfatiza que, aunque los huertos no sean prácticas de insurgencia radical, constituyen expresiones cotidianas de activismo en el espacio público que promueven relaciones sociales y espaciales alternativas, además de ampliar el acceso a un entorno más verde y permeable en el tejido urbano.

Esta dimensión del activismo cotidiano permite comprender también los procesos colaborativos que involucran la construcción y gestión de estos espacios. Más allá de su ocupación por parte de la población, se destaca el trabajo colaborativo desarrollado en dicho proceso. La coproducción implica la participación activa de la ciudadanía en todas las etapas del desarrollo urbano, mediante soluciones colaborativas y la acción conjunta de hacer y rehacer el espacio, entendida también como un derecho a su producción (Alfaro d'Alençon & Moya Ortiz, 2024). Para Rosa y Weiland (2017), la coproducción es fundamental para que los saberes de la población sean compartidos como aprendizaje, lo que permite su aplicación en la organización y en la multiplicación de las acciones colaborativas en el espacio público.

Este artículo tiene como objetivo investigar cómo la práctica de la agricultura urbana contribuye a la coproducción del espacio público en Latinoamérica, con énfasis en sus procesos sociales, institucionales y políticos. En este contexto, se analiza cómo estas prácticas transforman áreas descuidadas o degradadas en espacios verdes productivos, de

activación y aprendizaje colectivo, destacando su potencial emancipador y los desafíos que enfrentan en su institucionalización.

El trabajo centra su análisis en tres casos emblemáticos: el programa Huertos Urbanos en La Habana (Cuba), el proyecto Agricultura Urbana Participativa (AGRUPAR) en Quito (Ecuador) y el programa Hortas Cariocas en Río de Janeiro (Brasil). El concepto de espacio público insurgente se moviliza como lente analítica para comprender cómo las prácticas cotidianas de agricultura urbana operan como formas de apropiación colectiva de espacios ociosos y de contestación de los usos normativos de la ciudad, lo que orienta la lectura comparativa de los casos presentados. Cabe aclarar que, si bien se reconoce la relevancia de la dimensión urbanística y paisajística de estas prácticas, el artículo no se propone desarrollar un análisis espacial o morfológico profundo de los casos.

El artículo está estructurado en cuatro partes. La primera discute la agricultura urbana como práctica insurgente y táctica de resistencia frente a la inseguridad alimentaria en el contexto latinoamericano. A continuación, se presentan tres estudios de caso que ilustran diferentes formas de coproducción del espacio público mediante huertos comunitarios. La tercera parte analiza el proceso de institucionalización de estas iniciativas y sus implicaciones en términos de políticas públicas. Finalmente, la discusión y las conclusiones reflexionan sobre los potenciales y los límites de la agricultura urbana como estrategia para la transformación ambiental y socioespacial, así como para el fortalecimiento de la ciudadanía en el contexto latinoamericano.

METODOLOGÍA

El presente trabajo se vincula a un proyecto de investigación más amplio titulado “Urbanismo Tático na América Latina: escalando ações comunitárias”, en el marco del Laboratório de Intervenções Temporárias e Urbanismo Tático do Programa de Pós-graduação em Urbanismo da FAU/UFRJ (LabIT-PROURB-FAU/UFRJ).

El proyecto tiene el objetivo de investigar acciones de base comunitaria que hayan sido multiplicadas o escaladas en el continente latinoamericano, y busca comprender cómo los Gobiernos y la sociedad civil pueden colaborar en la mejora de los espacios públicos en las ciudades de la región y diseñar nuevas políticas públicas de interés para la sociedad.

Para ello, se mapearon más de ochenta iniciativas relevantes en ciudades de Latinoamérica, organizadas en una base de datos y clasificadas según país/ciudad, táctica utilizada, motivación de base, actores involucrados y formalización/replicabilidad. Posteriormente, se seleccionó un conjunto de ocho casos en diferentes países, con fuerte participación comunitaria y mecanismos de institucionalización relevantes. En particular, este artículo se centró en tres casos relacionados con la agricultura urbana en distintas ciudades y países: La Habana, Quito y Río de Janeiro. La selección de los casos consideró experiencias consolidadas de huertos comunitarios que, aunque se originaron a partir de iniciativas populares frente a contextos de vulnerabilidad alimentaria, fueron posteriormente institucionalizadas como políticas públicas.

La investigación adopta un enfoque cualitativo y comparativo, fundamentado en la comprensión de los procesos sociales, espaciales e institucionales que conforman las experiencias de agricultura urbana analizadas, lo que privilegia la interpretación contextualizada de las prácticas, los actores involucrados y los significados atribuidos a la coproducción del espacio público. El método comparativo se movilizó como estrategia analítica para examinar convergencias y divergencias entre los casos, considerando sus distintos contextos históricos, políticos y socioespaciales. Para ello, se definieron categorías analíticas transversales que orientaron la lectura cruzada de los casos. Esta estrategia permitió comprender cómo diferentes configuraciones de coproducción influyen en la escala, la permanencia y el potencial emancipador de las iniciativas, lo que evidencia tanto sus alcances como sus límites en el contexto latinoamericano.

Los procedimientos metodológicos involucraron investigación documental, mediante el levantamiento y análisis de informes institucionales, artículos científicos, publicaciones técnicas y legislación local, además de la revisión de bibliografía especializada sobre agricultura urbana, coproducción del espacio público e insurgencia ciudadana. Para los casos de Quito y Río de Janeiro, también se utilizaron entrevistas semiestructuradas con técnicos y participantes de las iniciativas, con el objetivo de comprender los procesos de articulación entre la sociedad civil y el poder público.

De este modo, el artículo se centra en la dimensión socioinstitucional y política de las experiencias analizadas, en consonancia con la naturaleza de las fuentes movilizadas en la investigación. En este contexto, el enfoque adoptado prioriza la interpretación de estas dimensiones,

al tiempo que señala el potencial de profundización futura mediante investigaciones que incorporen análisis espaciales, morfológicos y cartográficos de la inserción y la espacialización de los huertos urbanos.

RESULTADOS

A partir del objetivo del presente trabajo, los resultados expuestos a continuación privilegian la reconstrucción de los contextos históricos, sociales e institucionales del surgimiento de los huertos urbanos, sin detenerse en una caracterización detallada de sus configuraciones espaciales o morfológicas.

Huertos urbanos: de la crisis alimentaria a las prácticas populares insurgentes

La agricultura urbana, históricamente asociada a la organización de los primeros asentamientos humanos, ganó relevancia en el siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, en respuesta al crecimiento urbano y a la crisis ambiental global. A partir de la década de 1990, comenzó a integrarse en la agenda internacional —a través de organizaciones como la Food and Agriculture Organization (FAO)— como estrategia frente a los desafíos socioambientales contemporáneos. En el siglo XXI, el concepto de ciudad comestible (Viljoen et al., 2005) refuerza la incorporación de la producción de alimentos como componente estructurante de los espacios urbanos, articulando la revitalización de áreas subutilizadas y el fortalecimiento de la vida comunitaria.

El avance de la disciplina de la ecología urbana ha ampliado la comprensión sobre la concepción de los espacios abiertos, lo que ha integrado funciones paisajísticas, ecológicas e infraestructurales en las ciudades (Benedict & McMahon, 2006). En este contexto, la agricultura urbana puede contribuir a la cualificación de la red de espacios abiertos multifuncionales al incorporar dimensiones productivas y ambientales al tejido construido (Viljoen et al., 2005).

En Latinoamérica, sin embargo, la expansión de la agricultura urbana está fuertemente asociada a la inseguridad alimentaria y a la necesidad de producción para la subsistencia (Zaar, 2015), diferenciándose de las experiencias predominantes en el norte global, donde los jardines comunitarios tienden a valorarse por sus efectos en la sociabilidad y en la interacción ciudadana (Corrêa et al., 2020). Rosa y Weiland (2017) observan que, mientras en el norte global la práctica expresa un deseo

de reconexión con modos de vida rurales, en el sur global la agricultura urbana asume un papel estratégico de supervivencia, operando simultáneamente como mecanismo de seguridad alimentaria y de cohesión social, anclada en el papel central de la comida en la vida cotidiana.

Ante este panorama, las familias trabajadoras reinventan prácticas agrícolas como forma de resistencia urbana (Moreira, 2008), a través de la transformación de patios, terrenos baldíos y áreas degradadas en espacios productivos y de convivencia. Estas iniciativas articulan la agenda de la agricultura urbana con la reivindicación del derecho a la ciudad —entendido como una construcción colectiva (Holston, 2016)— y configuran expresiones cotidianas de una ciudadanía insurgente.

A continuación, se presentarán tres experiencias —La Habana (Cuba), Quito (Ecuador) y Río de Janeiro (Brasil)— que ilustran diferentes formas de coproducción del espacio urbano a través de la agricultura.

La Habana, Cuba

La crisis económica cubana de la década de 1990, desencadenada por el colapso de la Unión Soviética y agravada por el embargo económico de Estados Unidos, provocó una severa inseguridad alimentaria y representó un punto de inflexión en las dinámicas de producción y distribución de alimentos en el país. En este contexto, los huertos urbanos surgieron como respuesta inmediata de la población y, progresivamente, se consolidaron como componentes estructurales del sistema agroalimentario urbano, abarcando desde huertos familiares hasta grandes áreas colectivas (Koont, 2009).

Aislada geopolítica y económicamente, y con la escasez de insumos y maquinaria, la producción se desplazó al espacio urbano, donde terrenos ociosos, patios y áreas institucionales fueron convertidos en zonas de cultivo. La combinación del trabajo manual con el reaprovechamiento de espacios y técnicas agroecológicas permitió adaptar la producción a las condiciones de crisis, incluyendo áreas emblemáticas como el Parque Metropolitano de La Habana (Argaillot, 2014).

La limitación de infraestructura se compensó con la articulación entre saberes tradicionales y conocimiento científico. Fue favorecida por inversiones estatales previas en educación, que impulsaron investigaciones sobre técnicas agrícolas alternativas —como biofertilizantes

y control biológico de plagas— que, sumadas a la revalorización de los saberes campesinos ancestrales —como policultivos y semillas criollas—, permitieron adaptaciones creativas frente a la escasez (Rosset & Benjamin, 1993, p. 21).

Quito, Ecuador

En la década de 1990, Quito recibió intensos flujos migratorios internos y regionales, asociados a la crisis agrícola y al desempleo en las zonas rurales. Este movimiento condujo al crecimiento desordenado de las áreas urbanas, lo que formó barrios periféricos informales, en los cuales la inseguridad alimentaria se convirtió en una realidad cotidiana. Ante la ausencia de políticas públicas eficaces, la población recurrió al cultivo de huertos urbanos como estrategia de subsistencia.

Con el tiempo, estas iniciativas espontáneas se estructuraron y popularizaron hasta evolucionar hacia ferias agrícolas informales e intercambios de conocimientos que, hasta entonces, se transmitían únicamente entre familiares. Aunque eran acciones importantes, todavía representaban soluciones paliativas frente a la falta de apoyo del Gobierno (Rodríguez et al., 2022).

La migración actuó como un medio de intercambio de conocimientos y como un vector de circulación de saberes rurales hacia el medio urbano, lo que revalorizó las prácticas tradicionales de cultivo. Este intercambio no solo fortaleció la identidad cultural de los migrantes, sino que también aportó a la capital soluciones sostenibles y comunitarias frente a desafíos como el desempleo y la inseguridad alimentaria.

Río de Janeiro, Brasil

El proceso de urbanización en Río de Janeiro está ligado a su condición histórica de antigua capital del país, que concentró poder político y económico hasta 1960. La industrialización intensificó el éxodo rural, sobre todo desde las regiones norte y nordeste, pero este crecimiento ocurrió sin una planificación estatal adecuada, por lo que dio lugar a la consolidación de asentamientos precarios en las favelas y periferias de la ciudad (Abreu, 1987/2008).

La precarización habitacional en estas áreas se vio agravada por la insuficiencia de políticas públicas capaces de garantizar derechos sociales fundamentales, como el acceso a la alimentación, al saneamiento y a

la salud. Como consecuencia, la inseguridad alimentaria se convirtió en uno de los principales desafíos urbanos, sobre todo en territorios marcados por la exclusión socioespacial. Este panorama llevó a la población a buscar alternativas para satisfacer necesidades básicas, lo que evidenció la necesidad de soluciones locales y participativas.

Los primeros huertos urbanos surgieron de manera descentralizada en las décadas de 1980 y 1990, impulsados por organizaciones comunitarias e iniciativas individuales en diversas comunidades cariocas (Lima et al., 2019). Aunque informales, estas experiencias constituyeron la base social y territorial para la posterior institucionalización de la agricultura urbana como política pública municipal.

En síntesis, la práctica de la agricultura en las ciudades latinoamericanas, enraizada en experiencias informales, puede comprenderse como una respuesta a las desigualdades socioespaciales, en la que poblaciones vulnerables resignifican la actividad agrícola como táctica de supervivencia y construcción colectiva. A partir de estas experiencias de base, muchas iniciativas lograron visibilidad y comenzaron a incorporarse en agendas institucionales —tema que se explorará en la siguiente sección—.

Agricultura urbana: de las prácticas populares a la institucionalización

A partir de la década de 1990, la agricultura urbana ganó visibilidad como política pública en respuesta a problemas urbanos, ambientales y sociales, especialmente aquellos asociados a la pobreza urbana y a la inseguridad alimentaria. Más allá de su función alimentaria, estas políticas incorporaron objetivos de cohesión social, generación de ingresos y revalorización ambiental, lo que refuerza su carácter multifuncional (Viljoen et al., 2005). Según Brand y Muñoz (2007), esta composición multifuncional confiere a la agricultura urbana una elevada flexibilidad discursiva y operativa que permite su adaptación a diferentes espacios urbanos y contextos socioculturales, tanto en áreas centrales como periféricas de ciudades en distintas realidades geográficas.

En Latinoamérica, este proceso fue fomentado por redes internacionales —como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que impulsó la formación de la Red Latinoamericana de

Investigaciones en Agricultura Urbana (AGUILA)— y por declaraciones regionales —la de Quito (2001), Rosario (2003) y Lima (2003)—. Estas acciones estimularon la institucionalización de la agricultura urbana como agenda pública (Brand & Muñoz, 2007) y sirvieron como antecedente directo para la creación de programas de huertos urbanos en diversas localidades (Passoni, 2007).

La agricultura urbana actúa como instrumento de inclusión y cohesión social al valorizar saberes tradicionales y fortalecer identidades culturales de grupos marginados (Coutinho & Costa, 2011). Al incorporar estos intercambios de conocimiento, los gobiernos locales pueden fomentar capacidades comunitarias y promover la transición de la apropiación informal hacia la gestión compartida de los espacios, con baja inversión y ajustes regulatorios (Bourque, 1999, como se cita en Brand & Muñoz, 2007; Sobral, 2022). Por otro lado, desde una perspectiva crítica, Brand y Muñoz (2007) señalan que el discurso de la agricultura urbana puede operar como un mecanismo de transferencia de responsabilidades estatales hacia iniciativas individuales y colectivas, incentivando la autogestión y la lógica emprendedora como condición para la inserción de los sujetos en la ciudad competitiva.

Ante este panorama, evaluaremos los tres casos investigando sus respectivos desarrollos en lo que respecta a la institucionalización como políticas públicas a partir de distintos antecedentes históricos.

La Habana, Cuba

En Cuba, durante el llamado periodo especial en tiempos de paz, la escasez de alimentos desencadenó una respuesta espontánea de la población, que adoptó la agricultura urbana como estrategia innovadora de subsistencia. Ciudadanos, cooperativas y grupos urbanos y periurbanos se convirtieron masivamente en productores de hortalizas, ocupando diversos espacios en el tejido urbano, desde áreas abiertas hasta instalaciones productivas, educativas y de salud. Sistemas como los huertos intensivos y los organopónicos se volvieron fundamentales, y sirvieron tanto para el autoconsumo como para el comercio local (Viljoen et al., 2005).

La respuesta institucional a la crisis siguió tres etapas a lo largo de la década de 1990 (Escaith, 1999, como se cita en Mestiri, 2019) (Figura 1). Primero, el Estado distribuyó tierras a pequeños agricultores con fuerza

de trabajo comprobada. En 1993, una reforma agraria sustituyó las fincas estatales por unidades básicas de producción cooperativa, en las cuales los trabajadores pasaron a controlar la producción y comercializar excedentes, aunque el Estado mantenía la propiedad de la tierra y definía cuotas estratégicas. En 1994, se creó el Departamento de Agricultura Urbana (Fernández, 2008, como se cita en Argaillot, 2014, p. 106), que estructuró y expandió esta práctica. Por último, se produjo la liberalización parcial de los mercados agrícolas, a fin de permitir la venta de excedentes sin regulación de precios, lo que generó disparidades y llevó al Estado a retomar el control para evitar abusos (Viljoen et al., 2005).

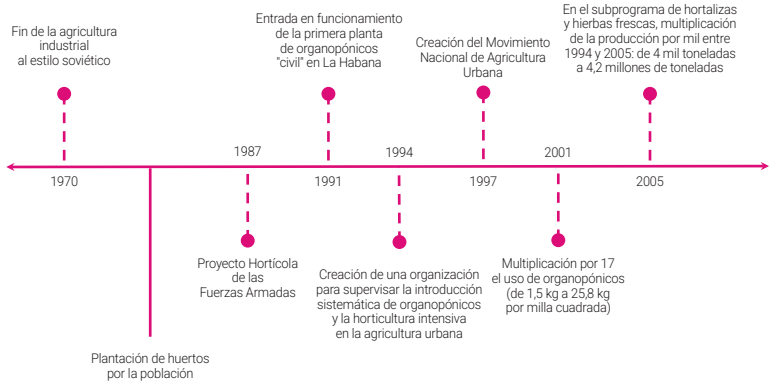


Figura 1

Línea de tiempo del proyecto Huertos Urbanos en Cuba

Aunque la intervención estatal en la distribución de alimentos frecuentemente entraba en tensión con las iniciativas comunitarias autónomas, revelando un claro dilema entre centralización y autogestión, estas fuerzas terminaron por alcanzar un equilibrio. El resultado fue una transición paradigmática: un modelo agrícola rígidamente centralizado y dependiente de insumos externos se convirtió en un sistema dinámico, basado en la autonomía local.

Este equilibrio permitió a la ciudad realizar una notable transición nutricional y económica (Barbalho et al., 2020). El sector registró un crecimiento exponencial en la producción agrícola urbana, asegurando una amplia disponibilidad de hortalizas frescas para la población, por encima de las recomendaciones internacionales. Basada en prácticas agroecológicas, esta expansión resultó en un mayor volumen, diversidad y calidad orgánica de los alimentos, e incluso abasteció a

instituciones sociales. En el plano económico, la iniciativa generó una gran cantidad de empleos urbanos, con ingresos superiores al promedio nacional. La simplificación de la logística y la venta directa redujeron costos, mientras que la comercialización vinculada al turismo generó ingresos en moneda fuerte (Koont, 2009). Así, la transformación de terrenos ociosos en huertos productivos demostró ser una herramienta vital para la seguridad alimentaria y la prosperidad local, lo que estableció un modelo de resiliencia socioeconómica.

Quito, Ecuador

En el contexto de ineficiencia gubernamental en Ecuador, surgió de la población más vulnerable una iniciativa de producción de subsistencia e implementación de prácticas de cultivo tradicionales para mantener su propio sustento. Así se instauró, informalmente, una insurgencia popular en forma de huertos urbanos distribuidos en escuelas, jardines domésticos, asilos y áreas públicas.

Poco a poco, estas iniciativas aisladas se popularizaron y adquirieron cierta estructura orgánica, hasta evolucionar hacia ferias agrícolas informales y, consecuentemente, en un intercambio de conocimientos que, hasta entonces, se daba únicamente en el ámbito familiar; un movimiento que, aunque relevante, representaba acciones paliativas frente a la ausencia de apoyo gubernamental.

En 2002, frente al éxito de la iniciativa popular, el Municipio de Quito institucionalizó el proyecto Agricultura Urbana Participativa (AGRUPAR) (Figura 2), que fue posteriormente transferido a la Agencia Metropolitana de Promoción Económica (CONQUITO). Esta pasó a gestionar el proyecto con el apoyo de las ocho administraciones zonales de Quito. Aunque amplió la escala, la visibilidad y la profesionalización de la agricultura urbana, el programa mantuvo un carácter predominantemente reactivo, sin abordar de manera estructural las causas de la inseguridad alimentaria.

A nivel internacional, CONQUITO estableció alianzas estratégicas, como con el BID-Fumin, con lo que amplió el alcance y los recursos del programa.

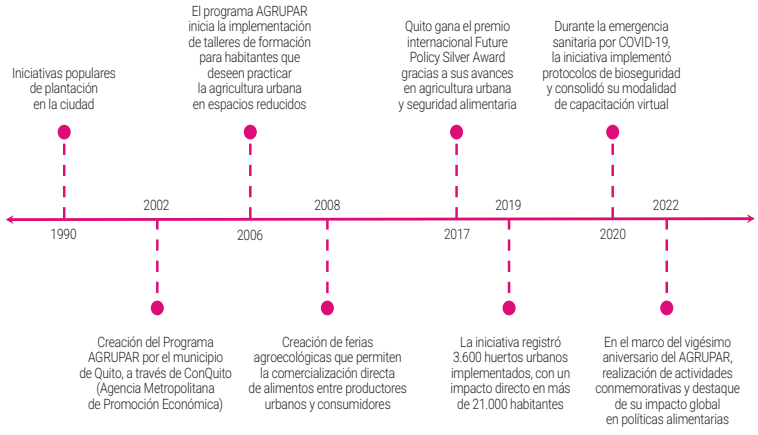


Figura 2

Línea de tiempo del proyecto AGRUPAR

A nivel nacional, se articuló con el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social y la Secretaría Técnica de Capacitación y Educación, a fin de obtener la certificación de competencias en agricultura y ganadería orgánica, dirigida principalmente a la profesionalización de líderes de agricultores urbanos (Rodríguez & Proaño, 2016).

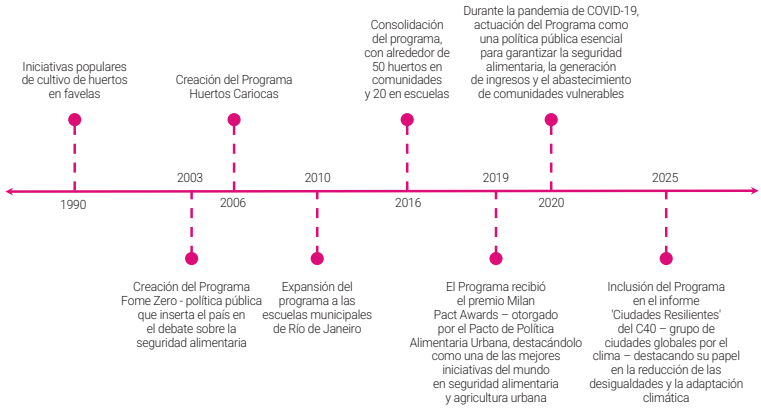
La institucionalización marcó un punto de inflexión para AGRUPAR —que actualmente involucra a cerca de 4000 agricultores urbanos—, pues ha capacitado a aproximadamente 19 000 personas y articula una red de 100 000 consumidores, consolidando un ecosistema de producción y consumo favorable a la generación de ingresos de los productores (Rodríguez & Proaño, 2016). El proyecto integra saberes agrícolas tradicionales y prácticas rurales resignificadas en el contexto urbano, lo que establece un puente entre el campo y la ciudad y desarrolla formas de cultivo ajustadas a las dinámicas socioespaciales de Quito (Rodríguez et al., 2022).

Río de Janeiro, Brasil

Creado en 2006 por la Municipalidad de Río de Janeiro, el programa Hortas Cariocas se enmarca en el contexto de las políticas nacionales de seguridad alimentaria, especialmente vinculado al programa Hambre Cero (Instituto Cidadania, 2001; Belik, 2003) (Figura 3). El programa tiene como objetivo incentivar la agroecología urbana y la producción local, con un enfoque en la democratización del acceso a alimentos orgánicos y la promoción de la reconexión de la sociedad con prácticas alimentarias saludables.

Figura 3

Línea de tiempo del programa Hortas Cariocas



Con cerca de 50 huertos activos y más de 280 hortelanos, el programa se desarrolla en dos frentes (comunitario y escolar) y ha superado la producción de 230 toneladas de alimentos. Además, beneficia a más de 20 000 estudiantes a través de 30 huertos en unidades educativas, cuya producción abastece a otras 46 escuelas, lo que garantiza el acceso a comidas saludables y agroecológicas. Al destinar el 70 % de la cosecha a donaciones, la iniciativa combate la inseguridad alimentaria de 4000 familias e integra la producción al consumo directo, lo que consolida a la escuela como un polo estratégico de nutrición y salud pública en Río de Janeiro.

El frente comunitario se implementa como estrategia de desarrollo local, con apoyo inicial de la alcaldía y con el objetivo de alcanzar una generación sostenible de ingresos. La implementación ocurre por demanda de la comunidad y, tras la aprobación, involucra capacitación técnica, inversión inicial y transferencia gradual de la gestión, con seguimiento del programa. La producción se divide entre el consumo local y la comercialización, asegurando ingresos a las familias participantes.

El frente escolar adopta un enfoque pedagógico orientado a la educación alimentaria y nutricional de niños y adolescentes. Tras la solicitud de la unidad escolar, la alcaldía proporciona insumos e infraestructura básica, mientras que el mantenimiento queda a cargo de la escuela, con apoyo técnico de Huertos Cariocas. A diferencia del frente comunitario, no existe un objetivo de generación de ingresos, sino la promoción de hábitos alimentarios saludables y el contacto con la agricultura, lo que produce un efecto multiplicador al involucrar también a las familias de los estudiantes.

En síntesis, al analizar el recorrido de la agricultura urbana desde prácticas populares hasta su institucionalización como política pública, se observa que, aunque estas iniciativas surgieron como respuestas directas a la inseguridad alimentaria y a la exclusión socioespacial, su consolidación dependió de la articulación entre la acción comunitaria y el respaldo institucional. Esta transición reveló tanto los potenciales de inclusión y aprendizaje colectivo como las tensiones y límites impuestos por las estructuras políticas y económicas vigentes. A continuación, se discutirá cómo los diferentes arreglos entre la comunidad y el Estado impactaron la escalabilidad, la diversidad de saberes y la continuidad de estas iniciativas en los tres contextos analizados.

DISCUSIÓN

A partir del método de análisis comparativo de los tres casos, en esta sección se presentan las principales convergencias y diferencias identificadas, con el fin de reconocer el contexto sociopolítico, cultural y urbano, los procesos de articulación y aprendizaje, y la espacialización de las prácticas de agricultura urbana. Aunque la dimensión espacial se menciona de manera descriptiva, no constituye el foco analítico central de este artículo, debido a las limitaciones de datos empíricos y cartográficos. Las categorías de análisis se describen en la Tabla 1 y se discutirán a continuación.

Tabla 1

Comparación de los casos

Categorías de análisis	La Habana Huertos Urbanos	Quito AGRUPAR	Río de Janeiro Huertos Cariocas
Contexto sociopolítico	– Embargo económico – Aislamiento internacional	– Crecimiento poblacional – Éxodo rural	– Desigualdad socioespacial – Favelización – Periferias marginadas
Espacialización / difusión territorial	Patios, escuelas, parterres, parques y espacios residuales	Patios, escuelas, asilos, parterres, espacios residuales	Áreas subutilizadas en favelas, escuelas
Proceso de aprendizaje	– Saberes tradicionales – Cooperativas agrícolas – Inversión en investigaciones – Instituciones gubernamentales de capacitación	– Saberes tradicionales – Capacitación – Talleres comunitarios	– Saberes populares – Capacitación técnica por parte de la alcaldía – Experiencias pedagógicas en las escuelas
Actores involucrados	Familias, trabajadores, escuelas (con incentivo del gobierno)	Comunidades rurales, migrantes, jóvenes	Residentes de áreas vulnerables, escuelas, técnicos municipales

En relación con los distintos contextos sociopolíticos, se observa que los tres casos surgen de respuestas comunitarias a crisis sistémicas, aunque situadas en escenarios diferentes. En Cuba, los huertos urbanos se consolidaron como estrategia de resistencia frente a la escasez alimentaria y al aislamiento internacional; en Ecuador, surgieron en un contexto de inestabilidad urbana asociada a flujos migratorios; y, en Brasil, como respuesta a la exclusión socioespacial y a la inseguridad alimentaria en las favelas y áreas periféricas de Río de Janeiro.

A pesar del origen popular compartido y de la percepción del potencial de los espacios residuales en el tejido urbano como espacios de oportunidad, la espacialización y la difusión territorial variaron en cada caso. En Cuba, la implementación de los huertos en La Habana abarcó desde áreas centrales hasta zonas periféricas de la ciudad, y la política se expandió a escala nacional, por lo que se convirtió en un referente mundial de agricultura urbana. Por esta característica, el caso cubano se destaca por una amplia capilaridad en términos urbanos y paisajísticos. En Quito, AGRUPAR tuvo un enfoque metropolitano, orientado a la integración de migrantes urbanos, combinando producción doméstica en residencias con la ocupación de diversos espacios públicos. En Río de Janeiro, la distribución de los huertos reflejó las desigualdades estructurales, concentrándose en áreas vulnerables y, posteriormente, incluyendo las escuelas.

En los casos cubano y ecuatoriano, el resultado fue una transformación significativa, en la que la agricultura urbana no solo garantizó la supervivencia, sino que también revitalizó la cultura local, al fortalecer los vínculos comunitarios mediante proyectos colectivos y al resignificar espacios ociosos a través de la ampliación de espacios verdes productivos. En el contexto de Río de Janeiro, el programa Hortas Cariocas tiene la particularidad de estar dirigido exclusivamente a favelas y a comunidades de bajos ingresos, por lo que presenta una cobertura e inserción urbana y paisajística más específica que la de los otros casos.

En cuanto a los procesos de aprendizaje, todos los casos implican intercambios de saberes, aunque en arreglos distintos, lo que impacta la escalabilidad de cada caso. En Cuba, se produjo una integración entre saberes populares y conocimientos técnicos especializados, apoyada por inversiones públicas en investigación y capacitación, lo que contribuyó a promover la multiplicación de los huertos a nivel nacional. En Quito, la transmisión de saberes rurales se adaptó al medio urbano,

de lo que resultó una apropiación funcional, pero menos diversa en términos de articulación de conocimientos. En Río de Janeiro, el proceso fue más verticalizado, con transferencia de conocimiento técnico a las comunidades de favelas, y a través de experiencias pedagógicas en las escuelas con potencial de replicación doméstica.

Se observa, así, que la multiplicación e institucionalización de los huertos estuvo directamente vinculada a la manera en que los saberes se articularon en el territorio entre los distintos actores involucrados. De esta manera, las iniciativas basadas en la construcción colectiva, en la integración de diferentes formas de conocimiento y en la articulación entre distintos sectores de la sociedad lograron alcanzar una mayor escalabilidad. No obstante, los límites de estas experiencias también se evidencian, especialmente en lo que respecta a la dependencia institucional y financiera vinculada a los programas gubernamentales y a la atención paliativa de los problemas estructurales.

En Quito y en Río de Janeiro, las políticas públicas buscan mitigar los efectos del desarrollo urbano desigual mediante una lógica de gobernanza que transfiere a la sociedad civil responsabilidades que deberían ser garantizadas por el Estado a través de políticas estructurales. En contraste, Cuba, aunque enfrenta desafíos relacionados con el aislamiento geopolítico y la escasez de insumos, presenta un modelo de coproducción fortalecido por la articulación entre la participación popular y la inversión estatal, ampliado mediante inversiones en infraestructura agrícola y desarrollo técnico.

En síntesis, la consolidación de las iniciativas y de las políticas públicas fue fundamental para su sostenibilidad y reconocimiento, pero no siempre resultó en una mayor autonomía comunitaria. Como problematizan Brand y Muñoz (2007), aunque se originaron en procesos de coproducción del espacio, la incorporación estatal generó una fuerte dependencia institucional, lo que limitó, en ocasiones, su potencial emancipador.

En los tres casos analizados, los huertos urbanos se interpretan a la luz del concepto de espacio público insurgente (Hou, 2010), entendido como una práctica social de apropiación y resignificación del espacio urbano, especialmente de los espacios ociosos. En este sentido, interesa comprender cómo estas iniciativas operan como dispositivos de acción colectiva, capaces de producir nuevas formas de pertenencia y

de reivindicación del derecho a la ciudad, desafiando usos normativos y mercantilizados del espacio urbano. En La Habana, la ocupación descentralizada de terrenos durante el llamado periodo especial consolidó una práctica ampliamente legitimada; en Quito, la adaptación de saberes rurales a los vacíos urbanos articuló resistencia y búsqueda de reconocimiento formal; y, en Río de Janeiro, los huertos comunitarios y escolares activaron espacios descuidados, lo que generó pertenencia y movilización local. Desde la perspectiva de Holston (2008), estos procesos evidencian formas de ciudadanía insurgente, en las cuales poblaciones históricamente marginadas reivindican derechos mediante la acción directa y la coproducción del espacio urbano, como sujetos activos en la construcción de la ciudad.

CONSIDERACIONES FINALES

Las experiencias analizadas revelan que la agricultura urbana, especialmente en contextos latinoamericanos marcados por desigualdades socioespaciales e inseguridad alimentaria, se configura como una práctica potente de coproducción del espacio público y del paisaje urbano. Al transformar vacíos urbanos y espacios residuales en territorios de cultivo, aprendizaje y convivencia, estas iniciativas no solo enfrentan de manera inmediata la escasez alimentaria, sino que también contribuyen a la potencial recualificación de los espacios abiertos de la ciudad y activan procesos colectivos de resistencia ciudadana, lo que produce nuevos significados para el paisaje urbano y amplía sus posibilidades de uso, apropiación y reconocimiento social.

En los tres casos investigados —La Habana, Quito y Río de Janeiro—, las prácticas comunitarias surgieron como respuestas a crisis sistémicas y fueron gradualmente incorporadas por políticas públicas. Aunque en grados distintos, esta institucionalización permitió ampliar el alcance y la legitimidad de los huertos urbanos, aun cuando, en algunos contextos, implicó cierta pérdida de autonomía comunitaria y dependencia del aparato estatal.

El análisis indicó que la coproducción fue más efectiva cuando articuló saberes populares y técnicos, lo que fortaleció los vínculos sociales en el territorio y evidenció el espacio público como resultado de la acción colectiva de múltiples actores. En estos contextos, la agricultura urbana actuó como un mecanismo de coproducción

al consolidar el espacio público como lugar de coaprendizaje, resistencia y expresión ciudadana. Sin embargo, el estudio también señala límites, especialmente cuando la institucionalización y las asimetrías entre actores restringen la autonomía de las acciones y tensionan la producción colectiva del conocimiento.

Al resignificar espacios negligenciados y transformarlos en zonas de cultivo, la agricultura urbana trasciende la mera subsistencia, convirtiéndose en un acto de reivindicación del derecho a la ciudad y al paisaje. La conversión de vacíos urbanos, áreas degradadas e infraestructuras residuales en huertos comunitarios contribuye a la cualificación ambiental y a la constitución de una red de espacios abiertos multifuncionales, capaces de articular funciones ecológicas, productivas y sociales en el tejido urbano. Así, se evidencia que el espacio público es una obra colectiva en constante transformación, en la que las prácticas cotidianas de cultivo, aprendizaje y convivencia reconstruyen material y simbólicamente el paisaje urbano.

Aunque las prácticas de agricultura urbana surgieron inicialmente como forma de mitigar los problemas de manera urgente frente a la falta de apoyo gubernamental, los casos demuestran cómo las acciones comunitarias pueden operar como catalizadoras de transformaciones más amplias. Los límites de las experiencias estudiadas resaltan la necesidad de políticas estructurales que vayan más allá de la lógica paliativa, al enfrentar las causas profundas de la vulnerabilidad urbana.

Este estudio evidencia la relevancia de la agricultura urbana como práctica de coproducción del espacio público en Latinoamérica, sobre todo en su dimensión socioinstitucional y política. A la vez, señala la necesidad de profundizar en investigaciones que articulen de manera más sistemática estas prácticas con su dimensión urbanística y paisajística, especialmente a través de análisis espaciales, morfológicos y cartográficos.

En este sentido, investigaciones futuras pueden avanzar en la comprensión de la relación entre la agricultura urbana y la producción material del paisaje, así como en el papel de estas iniciativas en la transformación del sistema agroalimentario urbano y en la ampliación de la soberanía alimentaria de las comunidades, a fin de fortalecer las vías de emancipación y justicia socioespacial en el contexto latinoamericano. Se concluye

que la agricultura urbana, como práctica espacial insurgente, revela el potencial de las acciones populares en la producción de nuevos sentidos para lo urbano. Sin embargo, su consolidación como política pública emancipatoria exige un Estado comprometido con la redistribución, la escucha activa y la gestión compartida de los espacios públicos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ), del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) para el desarrollo de esta investigación.

REFERENCIAS

Abreu, M. A. (2008). *Evolução urbana do Rio de Janeiro.* (4.a ed.). Instituto Pereira Passos. (Obra original publicada en 1987)

Alfaro d'Alençon, P., & Moya Ortiz, D. (2024). Focusing on actors, scaling-up, and networks to understand co-production practices: Reporting from Berlin and Santiago. *Urban Planning, 9,* 1-18. https://doi.org/10.17645/up.7297

Argaillot, J. (2014). (Agri)culture urbaine à Cuba: émergence et impacts de l'agriculture urbaine à Cuba. *Agriculture et Ville, 3*(158), 101-116. https://doi.org/10.3917/esp.158.0101

Barbalho, T., Lana, S., & Engler, R. (2020). Agricultura urbana, design e sustentabilidade: um panorama sobre a alimentação e o desenvolvimento de centros urbanos. *Mix Sustentável, 6*(1), 45-52. https://doi.org/10.29183/2447-3073.MIX2020.v6.n1.45-52

Belik, W. (2003). Perspectivas para segurança alimentar e nutricional no Brasil. *Saúde e Sociedade, 12*(1), 12-20. https://doi.org/10.1590/s0104-12902003000100004

Benedict, M., & McMahon, E. (2006). *Green infrastructure: Linking landscapes and communities.* Island Press.

Bishop, P., & Williams, L. (2012). *The temporary city.* Routledge.

Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía.* Electa.

Brand, P., & Muñoz, E. (2007). Cultivando ciudadanos: agricultura urbana desde una perspectiva política. *Cadernos IPPUR, XXI*(1), 47-70.

Corrêa, C. J. P., Tonello, K. C., Nnadi, E., & Rosa, A. G. (2020). Semeando a cidade: Histórico e atualidades da agricultura urbana. Ambiente & Sociedade, 23, e00751. https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc20180075r1vu2020L1AO

Coutinho, M., & Costa, H. S. (2011). Agricultura urbana: prática espontânea, política pública e transformação de saberes rurais na cidade. *Revista Geografias, 7*(2), 81-97. https://doi.org/10.35699/2237-549X..13322

Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rikolto International, & RUAF Global Partnership on Sustainable Urban Agriculture and Food Systems. (2022). *Urban and peri-urban agriculture sourcebook. From production to food systems.* https://doi.org/10.4060/cb9722en

Holston, J. (2008). *Cidadania insurgente: disjunções da democracia e da modernidade no Brasil.* Companhia das Letras.

Holston, J. (2016). Rebeliões metropolitanas e planejamento insurgente no século xxi. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, 18*(2), 191-204. https://doi.org/10.22296/2317-1529.2016v18n2p191

Hou, J. (Ed.). (2010). *Insurgent public space: Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities.* Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203093009

Instituto Cidadania (2001). Projeto Fome Zero – Uma Proposta de Política de Segurança Alimentar para o Brasil. Instituto Cidadania.

Koont, S. (2009). The urban agriculture of Havana. *Monthly Review, 60*(8). https://monthlyreview.org/2009/01/01/the-urban-agriculture-of-havana/

Lima, C. F. de, Baptista, S., Arruda, S., & Amâncio, C. (2019). A rede carioca de agricultura urbana e o direito à cidade. *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária, 14*(34), 325–330. https://doi.org/10.14393/RCT143413

Mestiri, R. (2019). La contribution de l'agriculture urbaine à l'approvisionnement alimentaire de La Havane: Vers la construction d'un système agraire urbain en temps de crise. *Revue internationale des études du développement, 237*(1), 137-164. https://doi.org/10.3917/ried.237.0137

Moreira, C. (2008). Trajetórias contemporâneas da agricultura urbana. En C. E. V. Hissa (Org.), *Saberes ambientais: desafios para o conhecimento disciplinar* (pp. 243-281). UFMG.

Passoni, I. R. (2007). *Conhecimento e cidadania: tecnologia social e agricultura familiar.* ITS Brasil.

Rodríguez, A., Jácome-Polit, D., Santandreu, A., Paredes, D., & Álvaro, N. P. (2022) Agro-ecological urban agriculture and food resilience: The case of Quito, Ecuador. https://doi.org/10.3389/fsufs.2022.550636

Rodríguez, A., & Proaño, I. (2016). Quito siembra: agricultura urbana. AGRUPAR; Conquito; Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Rosa, M., & Weiland, U. (Orgs.). (2017). *Codesenhando cidades: Arquitetura e inteligência informal.* Meli-melo.

Rosset, P., & Benjamin, M. (Eds.). (2003). *Two steps backward, one step forward: Cuba's nationwide experiment with organic agriculture.* Global Exchange.

Sansão Fontes, A., Pina, J. P., & Pavia, L. M. (2021). *Urbanismo tático: X ações para transformar cidades.* UFRJ.

Sennet, R. (2015). *O declínio do homem público: as tiranias da intimidade.* Record. (Obra original publicada en 1974)

Sobral, L. (2022). *Fazer juntos: instrumentos de cooperação para cidades cocriadas.* A Cidade Press.

Viljoen, A., Bohn, K., & Howe, J. (2005). *Continuous productive urban landscapes: Designing urban agriculture for sustainable cities*. Architectural Press.

Zaar, M. H. (2015). A agricultura urbana e periurbana (AUP) no marco da soberania alimentar. *Sociedade e Território,* 27(3), 26-44. https://periodicos.ufrn.br/sociedadeeterritorio/article/view/7870.

DE LA CONSULTA A LA COPRODUCCIÓN: PROSPECTIVA ESTRATÉGICA PARA UNA PLANEACIÓN URBANA INCLUYENTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

FROM CONSULTATION TO CO-PRODUCTION: STRATEGIC FORESIGHT FOR INCLUSIVE URBAN PLANNING IN MEXICO CITY

FERNANDO BARONA GARDUÑO*
Universidad Nacional Autónoma de México
https://orcid.org/0009-0002-9476-4089

Recibido: 30 de diciembre del 2025
Aprobado: 3 de abril del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8513

El estudio examina el ciclo de planificación urbana en la Ciudad de México (2017-2025), enfocado en el Plan General de Desarrollo (PGD) y el Programa General de Ordenamiento Territorial (PGOT), como un caso crítico de la brecha entre el mandato democrático y su impacto real. Utilizando una metodología cualitativa de reconstrucción procesual y triangulación documental, se desarrolla una matriz de trazabilidad para evaluar la participación ciudadana en los instrumentos de planificación. Los resultados muestran que las consultas públicas, al no ofrecer evidencia verificable de su influencia en los instrumentos de planificación, se convierten en simulaciones, lo que desplaza la acción ciudadana hacia formas de coproducción insurgente. En respuesta, se propone un protocolo de prospectiva estratégica para una gobernanza anticipatoria, con mediación sociotécnica y un cierre trazable.

coproducción, gobernanza anticipatoria, participación ciudadana, planeación urbana, prospectiva estratégica, sur global

This study examines the urban planning cycle in Mexico City (2017-2025), focusing on the General Development Plan (PGD) and the General Territorial Planning Program (PGOT), as a critical case of the gap between democratic mandate and actual impact. Using a qualitative methodology of process reconstruction and document triangulation, a traceability matrix is developed to evaluate citizen participation. The results show that public consultations, by failing to provide verifiable evidence of their influence on planning instruments, become mere simulations, displacing citizen action toward forms of insurgent co-production. In response, a strategic foresight protocol for anticipatory governance is proposed, with socio-technical mediation and a traceable closure.

co-production, anticipatory governance, citizen participation, strategic foresight, urban planning, global south

* Investigador posdoctoral del Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS-UNAM). Bajo la tutoría del Dr. Francisco Javier Jiménez Ruiz. Estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (POSDOC).

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

El presente artículo ofrece una reflexión crítica sobre el proceso de planeación urbana en la Ciudad de México a partir del ciclo de consulta del Plan General de Desarrollo (PGD) y el Programa General de Ordenamiento Territorial (PGOT) (2017-2025). Este caso permite observar cómo, en un contexto metropolitano marcado por la desigualdad, la heterogeneidad institucional y el conflicto territorial, la participación puede formalizarse sin traducirse en una incidencia verificable. Desde esa tensión, el texto examina la relación entre la planeación prospectiva, la gobernanza y la construcción de lo público en el sur global (Miraftab, 2004; Schramm, 2024).

Desde el 2017, cuando se incorporó en la Constitución Política de la Ciudad de México (CPCM) la intención de una planeación a largo plazo con participación ciudadana como principio fundamental, el marco legal utilizó dos instrumentos principales: el PGD para las cuestiones estratégicas y el PGOT para las operativas, sin prever lo que ocurriría después, especialmente durante las disputas entre 2020 y 2025, que resultaron ser más complejas de lo previsto. El problema no era solo técnico, pues la falla de fondo fue que nunca existieron mecanismos públicos claros que verificaran si las aportaciones de las consultas populares realmente influían en las decisiones. Sin esa transparencia, la participación se redujo a un acto simbólico vacío.

La Ciudad de México, con 9,2 millones de habitantes —casi 21,5 millones si se considera toda la zona metropolitana—, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020), está dividida en dieciséis alcaldías que no siempre mantienen comunicación entre sí. Esto es importante, porque temas como movilidad, agua, vivienda, el caos inmobiliario y la conservación del suelo no respetan fronteras administrativas. Así, aunque el PGD y el PGOT estén bien diseñados, dependen de esa coordinación intergubernamental que casi siempre falta.

Frente a ello, el artículo propone pensar la prospectiva estratégica como una infraestructura de reglas, mediaciones y herramientas que faciliten un aprendizaje público conjunto. Se trata de organizar los debates sobre futuros urbanos en constante disputa, de redistribuir quién tiene derecho a imaginar y decidir, y de rastrear si lo que la gente dice en consultas impacta realmente en las decisiones (Baena Paz, 2022; Godet, 2007; Medina Vásquez, 2020).

El ejemplo que se analiza es el ciclo de planeación democrática 2017-2025 de la Ciudad de México, con el PGD y el PGOT como casos críticos de esa brecha que genera frustración: el mandato normativo y la poca o nula incidencia verificable en la práctica. Lo innovador aquí es una matriz de trazabilidad que intenta unir la prospectiva con la coproducción de lo público (Godet, 2007; Miraftab, 2004; Shelby, 2024).

Así, la pregunta que guía el estudio es la siguiente: ¿cómo puede la prospectiva estratégica reconfigurar los procesos de consulta del PGD y del PGOT para transitar de una participación formal a una coproducción de lo público verificable y reducir la brecha entre el mandato democrático y su impacto real? En correspondencia, el objetivo es analizar las condiciones que permitirían pasar de la consulta formal a una incidencia ciudadana trazable.

MARCO TEÓRICO

El estudio se inscribe en una postura crítico-interpretativa que concibe la planificación urbana como campo de disputa política y epistémica. Los referentes centrales son Miraftab (2004), quien distingue entre espacios invitados e inventados de participación; Arnstein (1969), con su tipología sobre el tokenismo participativo; y Shelby (2024), quien teoriza la coproducción insurgente. En el plano prospectivo, el estudio se apoya en la escuela francesa (Godet, 2007) y en su adaptación latinoamericana (Baena Paz, 2022; Medina Vásquez, 2020) (Figura 1).

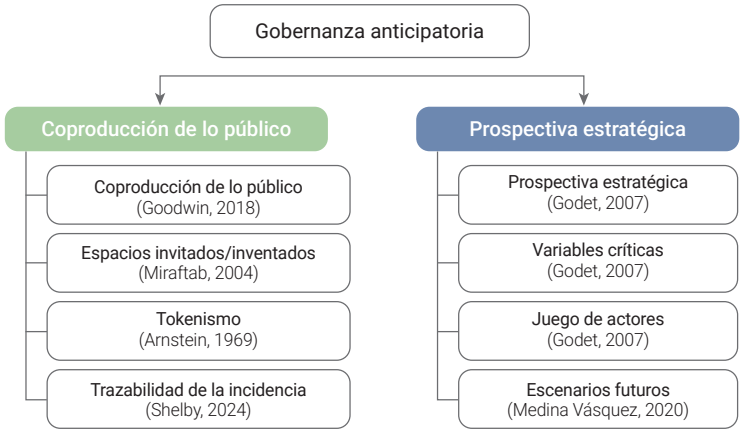


Figura 1

Mapa conceptual del marco teórico

La coproducción, en su forma más básica, es la colaboración entre ciudadanos e instituciones para mejorar el funcionamiento de los servicios públicos. Hasta ahí, suena bien; sin embargo, si examinamos más de cerca, incluso en los esquemas de cooperación persisten asimetrías de recursos, conocimientos y capacidad para marcar agenda. El valor público real de esto, cabe puntualizar, depende de quién define los problemas, quién prioriza las opciones y quién establece los criterios (Oliveira-Militão et al., 2020; Steiner et al., 2023).

Ahora bien, en el sur global la situación se complica; no solo por la desigualdad, que es evidente, sino también por la informalidad urbana, la incertidumbre institucional y el territorio cambiante. Goodwin (2018) lo explica bien cuando afirma que la coproducción puede abrir espacios democráticos siempre que no se ritualice ni termine reproduciendo las estructuras de poder a las que dice oponerse. A partir de estas consideraciones, se define la coproducción de lo público como un proceso sociopolítico mediante el cual se negocia aquello que cuenta como interés común, quiénes son los sujetos legítimos para intervenir y qué dispositivos institucionales otorgan efectos públicos a esa definición.

En los espacios invitados, las instituciones delimitan la discusión, es decir, definen agenda, lenguaje, temporalidades y formatos. La ciudadanía es incluida en el procedimiento deliberativo, pero no necesariamente en la toma de decisiones (Miraftab, 2004). Este fenómeno, observado de manera detallada, corresponde al tokenismo típico que Arnstein (1969) describió hace más de medio siglo, en el que se realiza una consulta, pero en el que el poder no experimenta movimiento alguno.

En este sentido, cabe reiterar que la fortaleza de un proceso participativo no se mide por la cantidad de foros organizados ni por las fotografías con la comunidad. Lo que realmente importa es lo siguiente: ¿hubo una devolución pública motivada? ¿Se dejaron huellas verificables en las decisiones o en los documentos finales? A esto se le denomina trazabilidad, es decir, la capacidad de rastrear desde lo que propuso la ciudadanía, el registro público de esa propuesta, hasta lo que finalmente se resolvió. La aceptación, rechazo o aceptación parcial no importa, siempre que exista una justificación explícita. Sin trazabilidad, la participación se reduce a un costoso ejercicio de acumulación de insumos que nadie sabe qué hacer con ellos. Luego, el conflicto,

como bien señalan Miraftab (2004) y Shelby (2024), se desplaza a otros ámbitos, fuera de los procedimientos formales, en los que resulta más difícil de gestionar.

Desde una perspectiva de gobernanza anticipatoria, la prospectiva ofrece un valor destacable, ya que proporciona reglas y lenguajes para transformar controversias en escenarios comparables, y conflictos en mapas que muestran de qué depende cada variable crítica y quiénes las controlan con el juego de actores. En la planificación urbana, esto es especialmente útil cuando se trata del territorio en disputa, porque el suelo, en realidad, concentra todo: intereses del mercado, derechos colectivos, protección ambiental, expectativas de bienestar.

La prospectiva no busca eliminar el conflicto, sino hacer que sea comprensible, debatible y, sobre todo, trazable. Así, la deliberación no queda solo en el ámbito teórico, sino que tiene consecuencias verificables. En la planificación territorial, la coproducción busca precisamente eso: redistribuir la capacidad de decidir qué se entiende por interés común en el territorio y asegurar que las decisiones, de manera trazable, reflejen las aportaciones de la gente.

METODOLOGÍA

El artículo adopta un diseño cualitativo de estudio de caso con reconstrucción procesual del ciclo PGD/PGOT (2017-2025), orientado a identificar cómo se abre, conduce, cierra y reconfigura la participación pública. La selección del caso se justifica por tratarse de un proceso de alta conflictividad territorial en la Ciudad de México, donde la participación es un mandato normativo y, simultáneamente, un campo de disputa por la incidencia efectiva.

La trazabilidad, que se usa como herramienta para evaluar la participación ciudadana, no es exclusiva del autor; otros autores la han estudiado previamente. Vrydagh y Caluwaerts (2020), así como Vrydagh (2022), propusieron la matriz de impacto secuencial, un instrumento diseñado para seguir la pista de cada propuesta ciudadana y determinar si fue efectivamente incorporada, únicamente por nombre, o, en su caso, instrumentalizada. Paralelamente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2022) ha insistido en un principio que, aunque parece obvio, rara vez se cumple: la rendición de cuentas respecto al uso de los insumos ciudadanos, es decir, explicar

públicamente qué se aceptó, qué se rechazó y sus razones, constituye un requisito fundamental para garantizar la calidad participativa. De esta convergencia, tanto metodológica como normativa, se ha tomado como base una escala de cuatro niveles (T0 a T3) aplicada al ciclo PGD/PGOT para operacionalizar la trazabilidad.

En primer lugar, se delimitó el periodo 2017-2025 como la ventana de observación del ciclo institucional. En segundo lugar, se elaboró una cronología con los momentos y documentos que establecían la pauta. En tercer lugar, se codificaron eventos y mecanismos que facilitaban o impedían el proceso participativo, tales como la apertura formal, la recepción de insumos, las devoluciones motivadas, los cambios en los documentos, los retiros institucionales, entre otros. Finalmente, se sintetizó toda esta información en una matriz de trazabilidad para analizar cómo se transita de la consulta formal a las dinámicas de conflicto y coproducción.

La matriz, que constituye una elaboración de autoría propia, se fundamenta en tres operaciones: el análisis documental procesual de fuentes oficiales, la reconstrucción secuencial mediante el método de rastreo de procesos (Beach & Pedersen, 2013) y la evaluación de la devolución institucional con criterios explícitos de trazabilidad. Esta herramienta tiene afinidad con la matriz secuencial de Vrydagh (2022), que contrasta las promesas institucionales de participación con las huellas documentales de incorporación o descarte de propuestas ciudadanas, distinguiendo entre niveles de influencia real y nominal.

En cada celda de la matriz, contrastamos la promesa institucional con la evidencia documental disponible y con la huella verificable, o su ausencia, en las versiones públicas de los instrumentos. De este modo, se logró transformar un proceso políticamente complejo en un objeto analítico comparable, con criterios que pueden aplicarse a otros ciclos de planificación en ciudades del sur global.

La escala tipológica categoriza cuatro niveles:

- T0: cuando no se realiza ninguna devolución pública, es decir, al existir silencio completo.
- T1: cuando se proporciona una retroalimentación general pero desvinculada de las propuestas específicas recibidas, similar a la expresión *gracias por participar*, sin más.

- T2: cuando la devolución se organiza por temas particulares, utilizando criterios parciales.
- T3: cuando la retroalimentación corresponde a cada propuesta individual y se incluye el control de versiones además de un rastro verificable de los cambios realizados.

A partir de lo anterior, la evidencia de estas etapas ha sido incorporada a partir de fuentes oficiales y públicas, con datos verificables de fecha, emisor y ubicación.

Una vez analizada la trazabilidad, se propuso elaborar un protocolo de prospectiva estratégica como respuesta metodológica orientada a estructurar deliberaciones sobre futuros en disputa. La prospectiva, en consonancia con la tradición de la escuela francesa, combina el análisis estructural de variables, el análisis de actores, la construcción de escenarios y el diseño de rutas de acción (Godet, 2007). En su adaptación latinoamericana, se enfatiza la dimensión transdisciplinaria y la democratización de las capacidades anticipatorias (Baena Paz, 2022; Medina Vásquez, 2020). En última instancia, se trata de que más individuos puedan imaginar y disputar el futuro.

EL CASO PGD/PGOT (2017-2025)

La Constitución de la Ciudad de México (2017) estableció que la planeación debía ser democrática, abierta y deliberativa. La creación del Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva (IPDP) buscó dotar al proceso de capacidades técnicas permanentes y un enfoque prospectivo institucionalizado (Ley Orgánica del Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México [Ley Orgánica del IPDP], del 13 de marzo del 2020). Sin embargo, el ciclo de implementación mostró que el conflicto no se debía únicamente a desacuerdos de contenido, sino al control de las reglas de participación y a la ausencia de mecanismos públicos para rastrear la incidencia ciudadana.

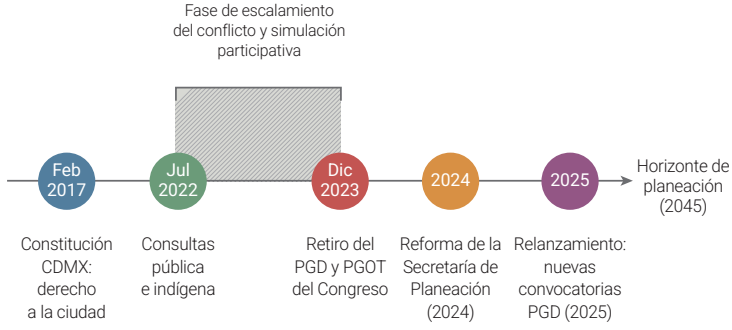
El 8 de julio del 2022 se publicaron en la *Gaceta Oficial* las convocatorias para la consulta pública del PGD y el PGOT (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 2022), difundidas también por el Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM, 2022). Aunque el proceso se presentó como apertura participativa, surgieron cuestionamientos sobre plazos,

difusión, accesibilidad y legibilidad técnica. En particular, los pueblos originarios exigieron la participación de sujetos colectivos respecto de los derechos territoriales y la conservación ambiental, evidenciando que el procedimiento reducía la participación a la mera recepción de aportaciones, sin procesamiento de las asimetrías estructurales (Figura 2).

Figura 2

Cronología crítica del ciclo PGD/PGOT (2017-2025)

Nota. Los datos proceden del análisis documental y normativo del estudio (Constitución Política de la Ciudad de México [CPCM], 2017; Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 2022, 2023; SECGOB, 2023).



El núcleo central de la cuestión fue la carencia de un mecanismo para rastrear el destino de las propuestas ciudadanas, porque, sin una retroalimentación pública motivada, es decir, sin la posibilidad de verificar qué aspectos fueron incorporados y cuáles descartados, acompañados de una justificación fundamentada, la participación se reduce a un trámite burocrático de legitimación. Esto, a la larga, socava la gobernanza democrática, aunque los informes aparenten ser atractivos.

En junio del 2023, el Gobierno envió los proyectos al Congreso local (Secretaría de Gobierno de la Ciudad de México [SECGOB], 2023), lo que provocó una escalada en la controversia, hasta que, el 7 de diciembre de ese mismo año, la Jefatura de Gobierno los retiró formalmente mediante el Oficio JGCDMX/057/2023. El documento alegaba la necesidad de "enriquecer" los instrumentos para combatir la corrupción inmobiliaria, lo cual, dicho sea de paso, revela una tensión adicional: por un lado, la urgencia de controlar dinámicas urbanas opacas; por otro, la necesidad de reconstruir una legitimidad procedimental resquebrajada.

El retiro de los planes y programas supuso que los procesos deliberativos se desplazaran hacia otras formas menos institucionalizadas de coproducción insurgente. Organizaciones vecinales, pueblos originarios y colectivos ciudadanos acudieron al litigio, a la protesta y a la presión pública para, en esencia, exigir que se reabriera el debate. Ante esto, en el 2024, el Congreso aprobó la creación de la Secretaría de Planeación, Ordenamiento Territorial y Coordinación Metropolitana (Congreso de la Ciudad de México, 2024). Aunque esta reconfiguración podría fortalecer las capacidades ejecutivas, también reavivó viejas disputas, como la autonomía técnica y la captura política.

Al analizar críticamente el ciclo, se han considerado tres hallazgos concretos que merecen especial atención. En primer lugar, la legitimidad procedimental fue sacrificada ante la urgencia de generar instrumentos de planificación, lo que provocó un déficit de confianza que resulta difícil de revertir. En segundo lugar, la ausencia de trazabilidad no fue un error operativo, sino un rasgo estructural del diseño participativo, pues nunca se establecieron reglas públicas de devolución. En tercer lugar, la reconfiguración institucional del 2024, mediante la creación de la Secretaría de Planificación, no incluyó un proceso de evaluación del ciclo anterior. Por lo tanto, el patrón de opacidad que provocó el conflicto permanece. En este sentido, el relanzamiento del PGD en 2025 representa tanto una oportunidad como un riesgo, ya que mejorar sin aprender de los errores equivale a repetirlos.

HALLAZGOS Y DISCUSIÓN

El problema central del ciclo PGD/PGOT no fue la ausencia de participación ciudadana, sino la imposibilidad de que dicha participación sirviera de orientación efectiva para la toma de decisiones públicas. La apertura formal de foros, consultas y mecanismos de recepción no generó, por sí misma, condiciones de devolución motivada ni huellas verificables de incorporación, modificación o descarte de propuestas. La Tabla 1 sintetiza esta evaluación e identifica patrones de cierre y reapertura a lo largo del ciclo.

Tabla 1

Matriz de trazabilidad del proceso participativo PGD/PGOT

Nota. Los datos proceden de CPCM (2017), Ley Orgánica del Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México (2020), Gaceta Oficial de la Ciudad de México (2022, 2023), IPDP (2022, 2025), IECM (2022), SECGOB (2023), Congreso de la Ciudad de México (2024) y Gobierno de la Ciudad de México (2025).

Etapa del proceso	Promesa institucional	Evidencia documental	Criterio de trazabilidad	Hallazgo analítico	Nivel (T0-T3)
Diseño normativo (2017-2020)	Planeación democrática garantizada	Constitución de la Ciudad de México; Ley del IPDP	Mandato y reglas de devolución	Mandato amplio sin mecanismos de devolución explícitos	T0
Convocatoria (julio 2022)	Consulta con incidencia	Convocatoria IPDP/IECM	Accesibilidad y mediación mínima	Apertura formal con mediación parcial	T1
Desarrollo de la consulta (2022-2023)	Incorporar propuestas	Seguimiento IPDP/IECM	Devolución motivada por propuesta	Recepción sin devolución verificable	T0-T1
Sistematización	Integrar aportes	Versiones públicas dispersas	Huella propuesta al cambio	Baja trazabilidad entre insumos y cambios	T0-T1
Envío al Congreso (8 de junio del 2023)	Continuidad deliberativa	Boletín SECGOB	Rastro consulta-legislación	Corte entre fase participativa y legislativa	T0-T1
Escalamiento del conflicto (diciembre del 2023)	Resolución institucional	Acto de retiro	Cierre con devolución pública	Retiro sin explicación trazable	T0
Reconfiguración institucional (octubre del 2024)	Fortalecer planeación	Decreto SECGOB	Evaluación pública del ciclo previo	Cambio organizacional sin cierre evaluativo	T0
Relanzamiento del proceso (octubre del 2025)	Nuevo ciclo con aprendizaje	Convocatoria y plataforma	Devolución por propuesta y versionado	Mejor diseño, oportunidad de T3 si hay devolución	T2

Existen tres núcleos de conflicto que ilustran de manera acertada esta dinámica. Primero, el de las comunidades y barrios originarios, ya que, por más que se diseñaran protocolos específicos de consulta, las tensiones —respecto al reconocimiento territorial, la adecuación cultural y la trazabilidad de las observaciones— persistieron. En segundo lugar, se encuentra el ámbito urbano, en el que las controversias relacionadas con la densificación, los cambios en el uso del suelo y la corrupción inmobiliaria muestran que la planificación es, en esencia, una lucha distributiva por la captura de rentas urbanas, siendo el caso de Xoco, en la Benito Juárez, un claro ejemplo de ello. Y no se debe dejar de lado el suelo de conservación, ese otro

territorio en el que las decisiones de ordenamiento repercuten tanto en la protección ecológica como en la expansión de la mancha urbana y en las formas comunitarias de vida con larga tradición. Al respecto, es necesario reiterar que, sin mediaciones reforzadas y mecanismos de trazabilidad efectivos, la participación social tiende a desplazarse, y queda relegada a la protesta, la controversia pública y el litigio.

La matriz que se presenta ayuda a identificar mecanismos interrelacionados que explican esta situación. La asimetría epistémica no proporciona condiciones iguales para todos los actores, aunque la apertura formal resulte atractiva. Algunos llegan con conocimientos técnicos, redes y tiempo disponible; otros, no tanto. La influencia se concentra en unos pocos, mientras que muchos participan solo de forma nominal. Esto es a lo que Arnstein (1969) denomina tokenismo, que surge cuando la asimetría epistémica se combina con la falta de trazabilidad. En tal sentido, el proceso se reduce a una validación burocrática, es decir, se consulta, pero sin criterios claros ni retroalimentación fundamentada. Por tanto, el aprendizaje colectivo se deteriora y queda una percepción, bastante fundada, de simulación que obliga a la ciudadanía a desplazarse a espacios de coproducción inventados (Miraftab, 2004). Aquí, además, aparece el problema de la interculturalidad en la planificación, porque cuando la participación opera desde una lógica monocultural, los sujetos colectivos con marcos epistémicos y jurídicos propios simplemente no encuentran las condiciones para incidir de verdad.

Los hallazgos de este trabajo dialogan, además, con una línea de investigación bastante consolidada sobre los límites estructurales de la participación institucionalizada. Por ejemplo, Fung (2006) ha mostrado que el diseño de los espacios deliberativos determina, en gran medida, quién puede influir y quién no. Cornwall (2008), por su lado, advierte que los espacios invitados, es decir, los que las instituciones abren para que la gente participe, operan con frecuencia como una legitimación retroactiva de decisiones ya tomadas. En el caso analizado, el monopolio institucional de la traducción técnica fue estructural y derivado, sobre todo, de la ausencia de reglas públicas de devolución. Corregirlo requiere rediseñar las condiciones del proceso participativo, más que ampliar su cobertura.

PROTOCOLO PROSPECTIVO PARA UNA GOBERNANZA ANTICIPATORIA

La principal falla del ciclo anterior fue la ausencia de un dispositivo institucional capaz de procesar la controversia de manera trazable. La propuesta que sigue tiene un carácter metodológico y prospectivo, ya que no se enfoca en reportar resultados empíricos obtenidos mediante matrices de prospectiva estratégica como MICMAC, MACTOR o SMIC (véase la Tabla 2), sino en un protocolo diseñado para orientar una eventual reapertura participativa bajo reglas más claras de mediación, deliberación y retroalimentación pública.

Tabla 2

Herramientas prospectivas del protocolo: función analítica, producto esperado y aporte a la trazabilidad

Nota. Los datos proceden de Godet (2007), Medina Vásquez (2020) y Baena Paz (2022).

Herramienta	Función analítica	Producto esperado	Aporte a la trazabilidad
Matriz de impactos cruzados: multiplicación aplicada a una clasificación (MICMAC)	Análisis estructural participativo: identifica variables clave y sus interdependencias en el sistema urbano-territorial	– Plano de influencias y dependencias – Clasificación de variables motrices, dependientes, autónomas y de enlace	– Hace explícitas las variables críticas del proceso. – Convierte la disputa en problema analítico documentable y comparable.
Matriz de alianzas y conflictos: tácticas, objetivos y recomendaciones (MACTOR)	Mapeo del juego de actores: alianzas, vetos y posicionamientos respecto a objetivos territoriales	– Cartografía de actores – Matrices de convergencia y divergencia – Planos de posicionamiento	– Visibiliza asimetrías de poder y capacidades de bloqueo. – Permite discutir relaciones de fuerza de forma pública y argumentada.
Sistema y matriz de impactos cruzados (SMIC)	Construcción de escenarios: combina hipótesis sobre futuros posibles del sistema territorial	– Escenarios tendenciales, críticos, deseables y de riesgo – Matriz de probabilidades cruzadas	– Hace visibles los supuestos de cada alternativa. – Permite comparar futuros de forma trazable antes de decidir.

Dicho protocolo está integrado por cuatro momentos analíticos que pueden incorporarse al ciclo institucional del IPDP sin requerir de una reforma normativa a gran escala. Su lógica consiste en transformar un conflicto disperso y opaco en una secuencia deliberativa con insumos comparables, decisiones justificadas y trazabilidad verificable. Su fundamento proviene de la prospectiva estratégica desarrollada por Godet (2007), adaptada al contexto latinoamericano por Medina

Vásquez (2020) y Baena Paz (2022), y complementada con los criterios de trazabilidad y rendición de cuentas de Steiner et al. (2023). La Tabla 2 sintetiza las tres herramientas centrales del protocolo.

Si abordamos el análisis en sus diferentes fases, el análisis estructural inicial corresponde a MICMAC. La idea principal es simple, aunque el método puede ser complejo: en diversos talleres, mediante una mediación sociotécnica, los participantes identifican las variables más importantes del PGD y del PGOT, tales como densidad, conservación del suelo, viviendas asequibles, movilidad, riesgo hídrico, corrupción inmobiliaria, entre otras, y analizan cómo estas variables se afectan entre sí. MICMAC[1], como herramienta, ayuda a distinguir entre variables motrices, dependientes, autónomas y de enlace. El resultado es un mapa de influencias y dependencias que, en realidad, es bastante útil para priorizar acciones. Lo que se considera valioso de esta metodología es que propicia condiciones para una deliberación más equitativa, ya que las reglas del análisis se vuelven explícitas, los insumos quedan documentados y se mitiga la opacidad con la que habitualmente abordamos los problemas urbanos complejos.

A continuación, pasamos al juego de actores con MACTOR, también del LIPSOR, disponible en la plataforma 3IE. Aquí partimos del supuesto de que la coproducción es, ante todo, una arena de disputa. Por tanto, es necesario identificar quiénes influyen realmente en la planeación, qué alianzas son posibles y dónde se localizan los vetos. Lo ideal es que en la planeación coproducida participen las instituciones públicas, las alcaldías, el Congreso, las organizaciones vecinales, los pueblos originarios, los desarrolladores, la academia y los órganos de control. En este sentido, MACTOR permite construir cartografías de actores, matrices de convergencia y divergencia, y planos de posicionamiento respecto a objetivos territoriales.

El análisis de variables y el mapeo de actores alimentan la construcción de escenarios. Para eso está SMIC, otra herramienta del LIPSOR disponible en la plataforma 3IE, que toma como base los insumos de

[1] El *software* Micmac ha sido desarrollado por el instituto de innovación informática francés 3IE (Institut d'Innovation Informatique pour l'Entreprise) bajo la supervisión de su creador conceptual: Laboratorio de Investigación Estratégica y Organizativa Prospectiva (LIPSOR).

los pasos anteriores para formular hipótesis sobre cursos de acción y combinar variables para comparar futuros plausibles. Los escenarios a los que se hace referencia son tendenciales, críticos, deseables y de riesgo. Todos surgen en torno a temas como el uso del suelo, la gobernanza, la densificación, la conservación ambiental, la movilidad y los servicios. Así, el valor metodológico de SMIC radica en que obliga a hacer visibles los supuestos de cada escenario y permite discutir, de manera comparada, sus efectos sobre actores y territorios.

Ahora bien, todo esto tendría poco sentido si no se logra articular la anticipación con la toma de decisiones y la planificación de acciones. Una vez seleccionado el o los escenarios, se trabaja de forma retrospectiva para identificar ajustes normativos, capacidades institucionales, acuerdos interinstitucionales y secuencias de implementación. Esta etapa genera hojas de ruta que indican responsables y plazos, registros fundamentados de las decisiones e indicadores mínimos de seguimiento. La finalidad es que la deliberación quede vinculada a compromisos verificables, evitando su dispersión. Para prevenir que todo esto se reduzca a un recurso retórico, la trazabilidad debe instaurarse desde el inicio. Esto implica publicar las etapas, los formatos, los criterios de admisibilidad y los mecanismos de retroalimentación; habilitar el control de versiones en los documentos; y proporcionar respuestas justificadas a cada propuesta.

Las tres herramientas, vistas en conjunto, conforman un sistema metodológico progresivo. MICMAC construye el mapa de variables, MACTOR cartografía las relaciones de poder y SMIC produce los escenarios comparables sobre los que se delibera. Operativamente, el protocolo se integraría al calendario del IPDP en tres tiempos: una preconsulta de mediación sociotécnica y análisis de variables; una consulta deliberativa de juego de actores y construcción de escenarios; y un cierre trazable de planificación de acción, con bitácora de decisiones y publicación de versiones finales comparables.

El criterio de éxito —conviene aclararlo— no es la desaparición del conflicto, sino la capacidad de cualquier actor para rastrear el trayecto de una propuesta desde su formulación hasta su destino. Lograr esto se consideraría un avance fundamental hacia una planificación urbana coproducida.

CONCLUSIONES

El caso del PGD y el PGOT deja una lección clara, que la brecha entre el mandato democrático y la práctica institucional no se cierra sola. De hecho, se profundiza cuando la participación opera sin trazabilidad y bajo asimetrías sociotécnicas difíciles de ignorar. En esas condiciones, la coproducción de lo público tiende a buscar otros cauces como la protesta, el litigio e incluso el veto, a causa de la justificada desconfianza que generan los procedimientos opacos.

El protocolo prospectivo que se propone es una metodología sólida, aunque su implementación no es sencilla. Los desafíos son evidentes, como la resistencia burocrática, la necesidad de capacitación especializada, el riesgo de cooptación política y los costos de mantener procesos participativos más intensos. Esto no invalida la propuesta, pero requiere pensar en un proceso gradual, en el aprendizaje institucional y en una evaluación constante. Tres pasos iniciales podrían ser, en primer lugar, pilotar el protocolo en escalas territoriales menores, sin intentar abarcar todo; en segundo lugar, establecer alianzas con universidades y centros de investigación para capacitar facilitadores especializados; y, en tercer lugar, involucrar desde el principio a los actores clave en el diseño de las reglas de trazabilidad.

Para continuar con la investigación, se destacan dos líneas que parecen prometedoras. Por un lado, evaluar los nuevos ciclos de consulta del PGD 2025-2045, utilizando indicadores de trazabilidad para determinar si realmente se ha avanzado en los procesos participativos. Por otro lado, realizar un análisis comparativo con otras metrópolis latinoamericanas con la intención de identificar las condiciones institucionales que hacen posible que el espacio público se transforme en un verdadero lugar de regeneración y aprendizaje colectivo.

En resumen, el artículo revela que la participación formal sin trazabilidad se convierte en una simulación que desplaza la influencia hacia formas insurgentes. En respuesta, la prospectiva estratégica, con un protocolo de gobernanza anticipatoria, ofrece una estructura metodológica para transitar de una consulta ritualista a una coproducción pública que, en esta ocasión, sea verificable y auditable.

REFERENCIAS

Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, *35*(4), 216-224. https://doi.org/10.1080/01944366908977225

Baena Paz, G. (2022). El antiazar: La planeación prospectiva estratégica. En G. Buena Paz (Coord.), *Planeación prospectiva estratégica: teorías, metodologías y buenas prácticas en América Latina* (pp. 29-51). Universidad Nacional Autónoma de México. https://cepcuyo.com/planeacion-prospectiva-estrategica/

Beach, D., & Pedersen, R. B. (2013). *Process-tracing methods: Foundations and guidelines*. University of Michigan Press.

Congreso de la Ciudad de México. (2024, 2 de octubre). *Congreso CDMX aprueba creación de cuatro nuevas secretarías*. https://www.congresocdmx.gob.mx/comsoc-congreso-cdmx-aprueba-creacion-cuatro-nuevas-secretarias-5591-1.html

Constitución Política de la Ciudad de México [CPCM]. 5 de febrero de 1917 (México).

Cornwall, A. (2008). Unpacking 'participation': Models, meanings and practices. *Community Development Journal*, *43*(3), 269-283. https://doi.org/10.1093/cdj/bsn010

Fung, A. (2006). Varieties of participation in complex governance. *Public Administration Review*, *66*(s1), 66-75. https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2006.00667.x

Gaceta Oficial de la Ciudad de México. (2022, 8 de julio). *Aviso por el que se expide la Convocatoria para la Consulta Pública para presentar opiniones y propuestas del Proyecto del Plan General de Desarrollo y del Proyecto del Programa General de Ordenamiento Territorial*, ambos de la Ciudad de México. https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/f2af7c3419eee78cdfc85ea6d37aa5a6.pdf

Gaceta Oficial de la Ciudad de México. (2023, 8 de diciembre). *Aviso por el que se da a conocer el oficio JGCDMX/057/2023 por el que la persona titular de la Jefatura de Gobierno retiró los proyectos del Plan General de Desarrollo y el Programa General de Ordenamiento Territorial*, ambos de la Ciudad de México. https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/ca4044a2488cebbc534891ae493aafa9.pdf

Gobierno de la Ciudad de México. (2025). *Proyecto de Plan General de Desarrollo de la Ciudad de México 2025-2045 (Plaza Pública)*. https://plazapublica.cdmx.gob.mx/processes/consultaPGD2025

Godet, M. (2007). *Prospectiva estratégica: Problemas y métodos*. Cuadernos de LIPSOR.

Goodwin, G. (2018). *The problem and promise of coproduction* (Working Paper n.o 18-191). London School of Economics and Political Science. https://www.econstor.eu/handle/10419/224817

Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva. (2022). *Anexo de mecanismos de participación. Consultas pública e indígena de los proyectos del Plan General de Desarrollo 20202040 y del Programa General de Ordenamiento Territorial*

20202035. Gobierno de la Ciudad de México. https://ipdp.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/648/39e/5fc/64839e5fc73d1145627680.pdf

Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva. (2025, 7 de octubre). *Convocatoria para la consulta previa, libre e informada a los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes de la Ciudad de México, para presentar recomendaciones y propuestas al Proyecto del Plan General de Desarrollo de la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México. https://ipdp.cdmx.gob.mx/storage/app/media/convocatoria-consulta-a-pueblos-barrios-y-comunidades-pgd.pdf

Instituto Electoral de la Ciudad de México. (2022). *Convocatoria para la Consulta Pública de los proyectos del Plan General de Desarrollo y del Programa General de Ordenamiento Territorial*. https://www.iecm.mx/convocatoria-para-la-consulta-publica-de-los-proyectos-de-plan-general-de-desarrollo-y-del-programa-general-de-ordenamiento-territorial/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/

Ley Orgánica del Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México del 2020. Por la cual se regulan la organización, funcionamiento y operación del Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México. 13 de marzo del 2020. Diario Oficial de la Federación. https://www.congresocdmx.gob.mx/media/documentos/bf6cd644a37495aa06baaad1d03263af28d8814e.pdf

Medina Vásquez, J. E. (2020). *Abriendo caminos en la prospectiva de América Latina y el Caribe*. Universidad del Valle, Programa Editorial.

Miraftab, F. (2004). Invited and invented spaces of participation: Neoliberal citizenship and feminists' expanded notion of politics. *Wagadu*, *1*(1), Artículo 3. https://digitalcommons.cortland.edu/wagadu/vol1/iss1/3/

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2022). *OECD Guidelines for Citizen Participation Processes*. OECD Public Governance Reviews. https://doi.org/10.1787/f765caf6-en

Oliveira-Militão, L., Celis-León, A. J., Silva-Farias, J., & Demo, G. (2020). Revisión sistemática de coproducción de servicios públicos entre 1970-2018 [Edición especial]. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 13-32. https://doi.org/10.21158/01208160.n0.2020.2646

Schramm, S. (2024). Co-production between insurgency and exploitation: Promises and precarities of a traveling concept. *Urban Planning*, *9*, 8235. https://doi.org/10.17645/up.8235

Secretaría de Gobierno de la Ciudad de México. (2023, 8 de junio). *Envía Gobierno capitalino proyectos del Plan General de Desarrollo y del Programa General de Ordenamiento Territorial al Congreso*. https://secgob.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/BOL_57_23

Shelby, H. (2024). Insurgent co-production: Conflict, cooperation and the mobility of a concept. *International Journal of Urban and Regional Research*, *48*(6), 1055-1078. https://doi.org/10.1111/1468-2427.13273

Steiner, A., Farmer, J., Yates, S., Moran, M., & Carlisle, K. (2023). *How to systematically analyze co-production to inform future policies? Introducing 5Ws of co-production*. *Public Administration Review*, *83*(3), 503-521. https://doi.org/10.1111/puar.13571

Vrydagh, J. (2022). Measuring the impact of consultative citizen participation: reviewing the congruency approaches for assessing the uptake of citizen ideas. *Policy Sciences*, *55*(1), 65-88. https://doi.org/10.1007/s11077-022-09450-w

Vrydagh, J., & Caluwaerts, D. (2020). How do mini-publics affect public policy? Disentangling the influences of a mini-public on public policy using the sequential impact matrix framework. *Representation*, *59*(1), 117-1136. https://doi.org/10.1080/00344893.2020.1862901

URBANISMO INSURGENTE EN EL LÍMITE DE LA CIUDAD: NEGOCIACIONES TERRITORIALES ENTRE EL PARQUE Y LA *PRAÇA*

INSURGENT URBANISM AT THE CITY'S EDGE: TERRITORIAL NEGOTIATIONS BETWEEN THE PARK AND THE SQUARE

JORGE BASSANI
Universidade de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0000-0001-8968-3255

FABIANA DUFFRAYER
Universidade de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0000-0002-6339-9982

CARLOS HIDALGO
Universidade de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0009-0008-9432-9080

LETÍCIA BORÉM
Universidade de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0000-0003-3740-0828

CAROLINA CLASEN
Universidade de São Paulo, Brasil
https://orcid.org/0000-0003-3859-4791

CAUÊ MAIA
Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil
https://orcid.org/0000-0001-9144-4149

Recibido: 15 de diciembre del 2025
Aprobado: 18 de mayo del 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8483

A partir de propuestas democráticas para la construcción urbana, se evidencia que la gestión impulsada por el capital consolida las distancias estructurales entre proyecto y territorio. Así, el artículo presenta los procesos participativos exigidos por el Estatuto de la Ciudad, enfatizando que su desarrollo tiene lugar más como un trámite legal que como un mecanismo de participación efectiva. Aunque aún son algo imprecisas, existen propuestas que comienzan a configurar un campo de reflexión en torno a un urbanismo capaz de abordar la complejidad de múltiples territorios urbanos. Con el objetivo de discutir una teoría que se formula a partir de la praxis y la observación de procesos reales, el artículo busca describir, discutir y evaluar acciones que ejemplifican el tema a través de diálogos territoriales en el contexto del Parque Linear Cantinho do Céu y del barrio Jardim Gaivotas, ubicados en la zona sur de la ciudad de São Paulo.

urbanismo, participación popular, territorios periféricos, extensión universitaria

Based on democratic proposals for urban development, it is understood that capital-driven management reinforces the structural distance between planning and territory. This article examines the participatory processes required by the City Statute, highlighting how they often function more as a legal formality than as an instrument of meaningful public engagement. Although still somewhat imprecise, certain proposals begin to shape a reflective field around an urbanism capable of addressing the complexity of multiple urban territories. To engage with a theory emerging from praxis and from the observation of real-world processes, the article aims to describe, discuss, and evaluate actions that exemplify this debate through territorial dialogues in the context of the Cantinho do Céu Linear Park and the Jardim Gaivotas area, located in the southern zone of São Paulo.

urbanism, popular entanglement, peripheral territories, university extension

Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

INTRODUCCIÓN

La reflexión propuesta está situada en la orilla de la represa Billings y dialoga con las acciones de organizaciones comunitarias del barrio Jardim Gaivotas en el extremo sur de la ciudad de São Paulo, frente al Parque Linear Cantinho do Céu. Se trata de una intervención a gran escala, promovida por el poder público, organizada en nueve etapas, de las cuales algunas ya han sido ejecutadas. La etapa en el Jardim Gaivotas está en ejecución desde el 2021.

Es oportuno reflexionar sobre la eficiencia de los procesos participativos cuando las primeras remociones de los habitantes causan miedo e indignación en la comunidad. Al principio, los colectivos locales articulados en la Asociación Imargem buscaron la gestión del parque, representada por la Secretaría del Verde y del Medio Ambiente y por la oficina responsable del proyecto, con el fin de reivindicar espacios efectivos de participación. La propuesta de los colectivos consistió en la delimitación de un área en el parque destinada a la creación de un espacio público para la educación y la cultura con gestión comunitaria, denominado Praça de Aulas. Se trata de una iniciativa de acciones educativas y culturales en el área reivindicada, iniciada antes de la transformación realizada por la intervención y desarrollada en un área aún *in natura*. Allí, se realizaron diversos encuentros con la comunidad: fiestas, expresiones artísticas y reuniones para discutir el proyecto público. Por medio de estas actividades, los colectivos de Gaivotas ampliaron sus alianzas en torno a su reivindicación, incorporando también a actores de la universidad.

Se sostiene la hipótesis acerca de la urgencia de la participación directa de los sujetos territorializados en las intervenciones como principal vía para su reconfiguración territorial y simbólica. Esta hipótesis se sustenta en dos conceptos: el planeamiento participativo, amparado en documentos oficiales (Estatuto de la Ciudad y leyes ordinarias) y en la literatura crítica sobre derecho a la ciudad (De Certeau, 1994; Garcés, 2022; Lefebvre, 200); y el planeamiento insurgente (Miraftab, 2009), ampliado en las condiciones de producción de subjetividades (Foucault, 2008b; Guattari & Rolnik, 1996) y en el fortalecimiento comunitario descolonizado (Cusicanqui, 2021; Holston, 2008; Safatle, 2016). La metodología de trabajo se apoya especialmente en los procesos empíricos de investigación-acción (Thiollent, 2011), establecidos en la observación participativa (Velho, 1978) de las actividades en la Praça de Aulas. Los festivales multidisciplinares en el barrio Jardim Gaivotas

constituyen un acontecimiento de experimentación del urbanismo comunitario y transformador. A partir de estas experiencias, construimos las bases de datos cualitativos que sustentan este artículo.

Las experiencias que se presentan para el debate desbordan esa lógica y tensionan los instrumentos urbanísticos a partir de prácticas territoriales de participación surgidas de la vida cotidiana de las comunidades. La acción comunitaria ofrece indicios de la participación popular como táctica (De Certeau, 2009) para la acción pública, al producir ciudad desde las prácticas cotidianas de los territorios, tal como se evidencia en la experiencia de la Praça de Aulas en el Jardim Gaivotas. En ese ejercicio, las prácticas posibilitan el cuestionamiento de la acción estatal y se articulan con formas colectivas que emergen cuestionando tanto el modelo burocrático tradicional como la visión empresarial de la gobernanza urbana.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO

En la década de 1920, la empresa canadiense Light and Power Company, concesionaria de la distribución y explotación de la red eléctrica en São Paulo, inició el atrevido Proyecto Serra, liderado por el ingeniero estadounidense Asa White Kenney Billings (Seabra, 1987). El proyecto consistía en la construcción de un enorme embalse en lo alto de la Serra do Mar para mover las turbinas de la central hidroeléctrica Henry Border, en Cubatão. Para ello, se desvió la red hídrica hacia el embalse, que siguió creciendo en las décadas posteriores.

La represa Billings cubre hoy un área inundada de más de 100 km² y sus orillas se extienden por seis municipios de la metrópoli paulista. La construcción de las estaciones elevadoras de Pedreira (1939) y Traição (1940), destinadas a llevar las aguas del río Pinheiros —el principal afluente del Tietê— a la represa, tuvo un gran costo ambiental, con el agravante de que, actualmente, dicha represa forma parte del sistema de abastecimiento de la Región Metropolitana de São Paulo (Companhia de Saneamento Básico do Estado de São Paulo, s. f.). La ocupación en torno a la represa Billings permaneció con características rurales hasta mediados del siglo XX. Pronto, la ciudad de São Paulo, impulsada por las políticas desarrollistas en la posguerra, entró en un acelerado proceso de metropolización, con un salto poblacional de más de cinco millones de habitantes en treinta años (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2010). En las décadas de 1970 y 1980, un inmenso contingente

poblacional fue desplazado hacia las periferias, casi siempre en áreas de ambiente muy sensibles o de gran riesgo. La región de la represa Billings fue inmensamente impactada por la presión de barrios autoconstruidos en lotes irregulares, que formaron núcleos carentes de infraestructura básica. En ese contexto, Grajaú, principal distrito de São Paulo ubicado en la orilla de la represa Billings (vénase las figuras 1 y 2), se convierte en el más poblado y en uno de los que presentan los peores índices de desarrollo humano de la ciudad (Rede Nossa São Paulo, 2021).

Figura 1

Distrito de Grajaú y represa Billings en la Región Metropolitana de São Paulo

Nota. Los datos proceden de Google Earth (2025).

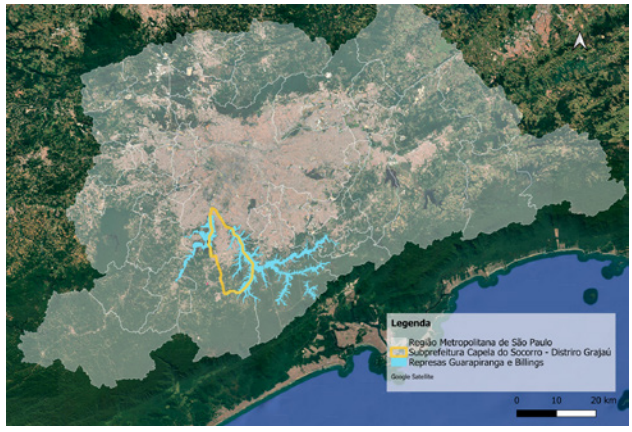
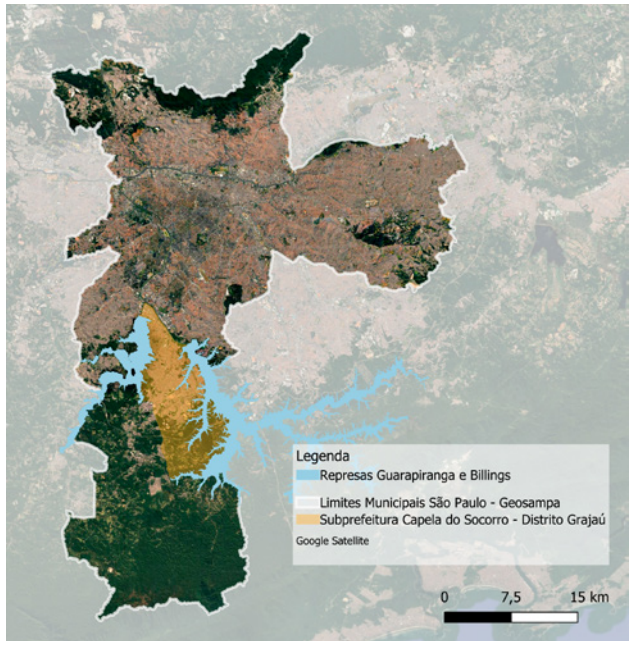


Figura 2

Distrito de Grajaú y represa Billings en lel Municipio de São Paulo

Nota. Los datos proceden de Google Earth (2025).



A partir de 1970, el poder público del Estado comenzó a mostrarse sensible a los problemas ambientales relativos al abastecimiento de agua y aprobó la Ley de Protección de los Manantiales (Lei 1172, del 17 de noviembre de 1976), mediante la limitación de las áreas de protección, los cursos de agua y los embalses. A pesar de este avance, sin el acompañamiento de políticas públicas de control y fiscalización, este primer paso no logró consolidarse.

Si bien, por un lado, existió sensibilidad respecto a la cuestión del agua, no ocurrió lo mismo en relación con la asistencia a los habitantes de las márgenes de la represa, ámbito en el que el Estado estuvo poco presente en las políticas de vivienda, saneamiento y equipamientos públicos, aunque se hacía sentir mediante las fuerzas policiales y la represión. En este escenario, Grajaú inicia el siglo XXI y es reconocido como un lugar de criminalidad y violencia. Para los fines de este artículo, es necesario comprender que esta situación ha cambiado considerablemente en los últimos veinte años. Este cambio no se explica por el comportamiento de las instituciones públicas, sino por las transformaciones impulsadas por la propia comunidad de Grajaú.

En efecto, la sociedad paulistana —y brasileña— experimentó episodios significativos orientados a la construcción de una ciudad más democrática y garante de derechos. Se destacan, entre ellos, la gestión popular de Luiza Erundina (1989-1993), en el plano municipal, y el Estatuto de la Ciudad (Lei 10257 del 10 de julio del 2001), en el plano federal; no obstante, tales avances constituyen experiencias discontinuas en las gestiones que les sucedieron. Aun así, en cada momento favorable las comunidades se articularon y se organizaron para discutir sus derechos y formular directrices territoriales y, ante cada retroceso, reanudaron el trabajo, cada vez con un conocimiento acumulado.

En 1970, una población proveniente de distintos lugares de Brasil se instaló precariamente en este territorio, donde posteriormente nacieron sus hijos. Esa nueva generación llegó a la adultez a inicios del siglo XXI con otras nociones de organización y articulación comunitaria. Esta situación no es exclusiva de Grajaú, ya que una parte significativa de la periferia paulistana adoptó una postura activa frente a sus territorios, sobre todo a través de sus expresiones culturales. A esta nueva condición del sujeto periférico se denominó "giro de las periferias" (Ren, 2021) y adquirió relevancia para la cultura de la metrópoli. Actualmente, Grajaú es conocido mundialmente como un polo importante de la

cultura urbana, principalmente por el hiphop y el grafiti. Sin embargo, el distrito presenta una cultura diversificada, al igual que sus territorios, y el barrio Jardim Gaivotas es uno de ellos.

Figura 3

Calle de Gaivotas

Nota. Fotografías extraídas de Asociación Imargem (2024a).



Figura 4

Navegando nas Artes

Nota. Fotografías extraídas de Asociación Imargem (2024b).



Ubicado en el extremo de una de las penínsulas, el Jardim Gaivotas se encuentra en la ribera de la Billings, con una morfología de calles poco regulares y predominio de autoconstrucción. Las ocupaciones más recientes y precarias se localizan en áreas remanentes del barrio,

lo que también representa un riesgo para el principal rasgo identitario de su paisaje (Figuras 3 y 4). Entre las comunidades ubicadas en las orillas, las que están en la península de Cocaia, Gaivotas, Cantinho do Céu y Parque Cocaia, tienen su vida cotidiana vinculada a la represa.

Los jóvenes nacidos en Gaivotas han sido profundamente influenciados por la escena del giro cultural en Grajaú y, desde la adolescencia, se interesan en las artes del grafiti y el hiphop. De estos, la principal agrupación cultural y comunitaria autogestionada del territorio de Jardim Gaivotas es la asociación Imargem, que reúne cuatro colectivos: Imargem, Navegando nas Artes, O que Cabe no Meu Prato y Roda de Afeto. Estos actúan desde el 2006 con base en el Ateliê da Margem o, simplemente, Casinha.

En la última década, la Prefectura de São Paulo ha llevado a cabo una gran intervención con el objetivo de contribuir para la descontaminación de las represas Billings y Guarapiranga, y para la protección ambiental de las áreas de influencia de esas cuencas (Prefeitura de São Paulo, 2023). En el ámbito del programa, el Parque Lineal Cantinho do Céu se extiende a lo largo de toda la cara oriental de la ribera de la represa Billings y, en 2022, las obras y las remociones llegaron al Jardim Gaivotas. Ante este nuevo escenario, la Asociación Imargen movilizó a la comunidad e inició conversaciones con la prefectura para opinar sobre el proyecto e invitó al Grupo de Estudos Mapografias Urbanas (GeMAP) para discutir el asunto. La asociación no deseaba asesoría técnica ni intermediación con el poder público, sino poner el caso en discusión con la universidad. De este encuentro surgió el proyecto Praça de Aulas y de la presencia participativa del GeMAP en el territorio emergieron las cuestiones tratadas en este artículo.

INSTITUCIONALIDAD Y PARTICIPACIÓN POPULAR

Para explicar las cuestiones aquí planteadas sobre la Praça de Aulas, la revisión de los procesos participativos exigidos por el Estatuto de la Ciudad (EC) se muestra fundamental. Después de dos décadas de su publicación, el EC todavía presenta innumerables desafíos en la gestión municipal. Aun así, su consolidación demuestra que la articulación entre los sectores sociales y los movimientos populares estimula la formulación de políticas públicas directamente comprometidas con el contexto territorial. Nos interesa observar la legislación para indicar

la relevancia de los instrumentos urbanos brasileños de participación popular y, posteriormente, examinar el instrumento en el contexto debatido. Está establecido en el artículo 2 del EC las directrices generales para la formulación, ejecución y seguimiento de planes, programas y proyectos de desarrollo urbano (Lei 10257).

Frente a los instrumentos previstos, el poder público debe garantizar "a participação de comunidades, movimentos e entidades da sociedade civil [la participación de comunidades, movimientos y entidades de la sociedad civil]" (Lei 1172, 1976, Cap. 2). De este modo, las operaciones urbanas consorciadas implican un conjunto de intervenciones coordinadas por el poder público que presuponen la participación efectiva. Sin embargo, esta medida refuerza las posiciones de la iniciativa privada y excluye otras voces; las escalas resultan desproporcionadas y los planes urbanísticos se imponen como ya definidos.

El debate situado en las franjas urbanas apunta a otro instrumento enunciado en el EC y lo destacamos en el marco de la política de desarrollo y expansión urbana: los consejos gestores. Imargem participa en las audiencias propuestas principalmente junto al Consejo Bororé-Colônia, según lo dispuesto en el artículo 45: "Os organismos gestores das regiões metropolitanas e aglomerações urbanas incluirão obrigatória e significativa participação da população [Los organismos gestores de las regiones metropolitanas y aglomeraciones urbanas incluirán obligatoria y significativa participación de la población]" (Lei 1172, 1976, Cap. 4). Sin embargo, esta participación no genera nuevas agendas y el ejercicio de la ciudadanía es visto como un obstáculo.

Es decir, el desafío parece no estar vinculado solo a la aplicabilidad del instrumento, sino al enunciado de las políticas públicas que aún fracasan al hacer de la urbanización un resultado efectivo de la participación colectiva. Acciones como audiencias públicas, organización de conferencias de las ciudades, institucionalización de la iniciativa popular en el campo de la legislación urbanística, así como la puesta en marcha de planes directores participativos, tal como están estructurados, han limitado los procesos participativos en lugar de estimularlos. Las actas públicas revisadas y las reuniones acompañadas por los relatos de los habitantes reiteran la asimetría de poder

al establecer los elementos introducidos en el debate. Esto significa que los temas en los que las colectividades están implicadas ya vienen definidos por el Estado, lo que deja poco o ningún margen de maniobra en una agenda controlada por los despachos gubernamentales. De esta forma, queda claro que la participación se sitúa estratégicamente en un proceso consultivo, y no decisorio, lo que legitima la omisión de los contrapuntos en la agenda y provoca la renuncia de muchos colectivos, en la medida en que su participación los convierte en cómplices de acciones de gran impacto sobre su territorio.

En lo que respecta a los instrumentos para la planificación participativa, estos colectivos siguen reclamando representatividad para debatir y crear la ciudad que desean. Se trata de una contestación al permanente ajuste urbano elaborado en el proyecto de ciudad imaginada y materializada para el tercer mundo mediante la negociación con los bancos multilaterales (Arantes, 2004). Es necesario avanzar más allá de los límites de la planificación urbana a partir de aquello que emerge en el territorio, que se orienta hacia soluciones concretas para las comunidades urbanas, muchas veces ya presentes en sus vidas cotidianas.

Las experiencias presentadas para debate escapan a esta lógica y constituyen una táctica (De Certeau, 1994) para la acción pública, orientada a la construcción de ciudadanía en los territorios. En ese ejercicio, las prácticas permiten cuestionar la acción estatal y se articulan con dinámicas fundamentalmente colectivas que emergen como respuesta al modelo burocrático tradicional y a la visión empresarial de gobernanza de las ciudades.

INSURGENCIA EN BUSCA DE UNA PARTICIPACIÓN EFECTIVA

La implantación del Parque Linear Jardim Gaivotas (véanse las figuras 5 y 6) ilustra los conflictos que emergen cuando las intervenciones urbanas estatales inciden sobre territorios periféricos ya constituidos por prácticas comunitarias autónomas. A pesar de incorporar el discurso oficial de recalificación urbana y valorización ambiental, que, sin duda, son esenciales para pensar la producción de las ciudades, tales proyectos frecuentemente operan por lógicas de carácter tecnocráticas y centralizadas, sin considerar las dinámicas locales, la historia de los sujetos que lo producen y sus formas de ocupación y uso del espacio.

Figura 5

Vista del Parque Linear Cantinho do Céu, Acervo

Nota. Fotografías extraídas de GeMAP (2024a).



Figura 6

Vista del Parque Linear Cantinho do Céu

Nota. Fotografías extraídas de GeMAP (2024a).



La Praça de Aulas es anterior a la llegada del Parque Linear, y es fruto de una larga trayectoria de ocupación afectiva, educativa y estética del territorio. Los bordes de la represa Billings, además de ser un paisaje natural que debe ser preservado, son atravesados y resignificados como un espacio de experimentación política. La Asociación Imargen articula arte urbano, educación ambiental, permacultura, navegación, memoria y derechos humanos en sus prácticas, operando como un colectivo que

articula saberes múltiples y los transforma en acción territorializada. Al mismo tiempo, construye alternativas y tensiona el poder instituido.

En el caso específico de Jardim Gaivotas, la superposición del proyecto del Parque Linear en la Praça de Aulas manifiesta un conflicto entre diversos regímenes de producción de lo urbano: por un lado, el proyecto estatal, guiado por intereses normativos y, en muchos casos, de mercado; por otro, las prácticas comunitarias que operan con base en la experiencia cotidiana, en la construcción colectiva de sentido y en la apropiación simbólica y material del territorio. Como propone Lefebvre (2001), el espacio siempre es un campo de disputa entre la producción concebida (del planificador) y la producción vivida (del usuario). El Parque Linear, en ese contexto, representa el espacio concebido que, al ser implementado, se enfrenta a una forma disidente de territorialización, es decir, "de apropiación, de subjetivación cerrada sobre sí misma" (Guattari & Rolnik, 1996, p. 323) ya existente.



Figura 7

Una Praça de Aulas en el margen de la represa

Nota. Fotografía extraída de Asociación Imargem (2024c).

La acción de la asociación Imargem y del proyecto Praça de Aulas puede ser leída a partir de la clave teórica del planeamiento insurgente (Miraftab, 2009), que se refiere a las prácticas urbanas que no solo resisten el modelo hegemónico de producción de la ciudad, sino que proponen otras formas de hacer política urbana. Estos sujetos configuran, en la práctica, lo que James Holston (2008) denomina "ciudadanía insurgente", y reivindican no solo derechos formales, sino la propia

redefinición de los términos de pertenencia a la ciudad. Tales conceptos son fundamentales para comprender las prácticas de Imargem, no como simple reacción defensiva, sino como proposiciones afirmativas de otro modo de vivir y planificar la ciudad. La Praça se convierte en un espacio de pedagogía urbana y ciudadanía activa, donde arte, memoria, educación y participación se articulan (Figura 7).

Desde los primeros anuncios sobre el Parque Linear, Imargem buscó insertarse en los espacios institucionales de participación, especialmente en el consejo gestor Bororé-Colônia. Como consecuencia de esa participación, se aprobó una moción de apoyo a la continuidad de las actividades de Imargem en el espacio de la Praça de Aulas (información que consta en las actas del consejo gestor, en el sitio web oficial de la Prefectura de São Paulo). Tras esa moción, la negociación pasó a la oficina de arquitectura y urbanismo responsable de la obra, que mostró cierta apertura a un programa de necesidades con estructuras para las actividades del colectivo, como un área de resguardo para equipos de vela, rampas de acceso para los barcos y mobiliario urbano. Sin embargo, la participación resultó limitada, ya que, ante la propuesta de mantener el biodigestor previamente construido por el colectivo e integrado al mobiliario mediante técnicas de bioconstrucción, el equipo técnico responsable del proyecto fue categórico al afirmar que tales acciones no serían viables. Estos ejemplos evidencian el hecho de que, aunque exista apertura para el diálogo en relación con el programa de necesidades, este no consolida ni orienta decisiones estéticas, proyectuales y constructivas en la intervención. Del mismo modo, ante la solicitud de cesión formal de uso del espacio de la Praça de Aulas para la asociación Imargem, la negativa volvió a ser clara: solo se le concedería el derecho de usufructo de la estructura solicitada, sin formalización de posesión ni garantía de gestión del espacio.

Se hace evidente el límite estructural de la política participativa en contextos neoliberales a partir de la postura y de las estructuras del poder público. El poder de decisión permanece concentrado en los entes estatales, y la participación muchas veces es reducida a una escucha ineficaz y poco permeable a las necesidades y potencialidades existentes en el territorio. Ese tipo de contención institucional es coherente con la lógica de gobierno que opera sobre el paradigma de la gobernabilidad neoliberal, definido por Foucault (2008a) como un modo de gobernar que fragmenta resistencias, pues regula las conductas de

los sujetos en sus propios territorios a través de una lógica de mercado aplicada a las ciudades. La noción de gobernabilidad, para Foucault, es entendida no solo como acción institucionalizada o de Estado, sino también como concepto que atraviesa diferentes esferas colectivas e individuales y, así, tiene relación con la subjetivación, tanto desde la perspectiva de la coerción o dominación, y también como un elemento de las prácticas disidentes cuando cuestionan: ¿cómo ser sujeto sin ser sujetado?" (Foucault, 2008b, p. 310). De este modo, cuando se plantea como posibilidad la participación social, se da en medio de contradicciones, pues se sitúa en un espacio entre la lógica de control sobre los territorios y las escasas oportunidades de lucha por los derechos dentro de la institucionalidad.

Al percibir la oportunidad de ejercer el derecho a la ciudad en su territorio, la postura de la asociación Imargem en los espacios de negociación se muestra conciliadora y pacífica, acatando los límites impuestos por el Estado en la intervención. Dicha actitud refleja la movilización de afectos como el desamparo y el miedo (Safatle, 2016), y las dinámicas de exclusión urbana en el ámbito de la gobernabilidad neoliberal. El desamparo aparece como afecto predominante y cotidiano en la constitución de los sujetos políticos en territorios populares y, como en el caso de Grajaú, se expresa en las acciones, las artes, las conversaciones y las expresiones del territorio. El miedo, que frecuentemente fue movilizado por la política hegemónica como instrumento de dominación y represión, se volvió más evidente en los últimos años en un contexto político marcado por las fuerzas autoritarias de la extrema derecha, lo que reconfigura el campo de las disputas urbanas e impone riesgos concretos a las insurgencias. En una realidad en la que la pérdida de derechos se vuelve cotidiana y el desamparo se intensifica, la elección de un comportamiento conciliador evidencia la necesidad de luchar por el espacio y el miedo a retroceder en conquistas consideradas consolidadas.

Así, Imargem sigue operando en ese doble registro: por un lado, ejerciendo el derecho a la ciudad a partir de prácticas comunitarias que territorializan el espacio público, entendido como "espacio de la acción política" y "de la reproducción de diferentes ideas de cultura, de la intersubjetividad que relaciona sujetos y percepciones en la producción y reproducción de los espacios banales y cotidianos" (Serpa, 2007, p. 9); por otro, negociando con el Estado para garantizar la continuidad de

su acción. Esa ambivalencia, lejos de implicar una rendición, revela la complejidad de la lucha territorial en las periferias: una resistencia que se reinventa mediante la acción directa reconoce los riesgos e insiste en permanecer. Se trata de una permanencia que, ante todo, prioriza la dimensión de la vida en el territorio, procurando no situar la Praça de Aulas en oposición a los habitantes que atraviesan procesos de desalojo. Esta dinámica se intensifica en la medida en que los integrantes del colectivo Imargem son sujetos pertenecientes al propio territorio, y su acción está cotidianamente atravesada por vínculos comunitarios. "No se puede dar margen para que las personas se aprovechen de ese diálogo establecido con ellas, como si quisiéramos que se fueran" (Integrante de Imargem, comunicación personal, 2023).

Entendemos a la Praça de Aulas como un dispositivo político-educativo-artístico que encarna la lucha por la justicia espacial (Soja, 2010) y afirma que los territorios populares no son vacíos que debían ser ocupados por el urbanismo nombrado oficial, sino lugares vivos, marcados por las memorias, modos de vida y organización propia. Es emblemática, pues se muestra como un espacio potente, a pesar de la precariedad instalada en medio de las obras del Parque Linear. La ambigüedad que marca la relación del colectivo Imargem con el proyecto es, en consecuencia, la expresión de las tensiones estructurales del urbanismo contemporáneo: entre el derecho a la ciudad y la privatización de la política; entre la escucha y la imposición; entre la permanencia y el desalojo.

ESPACIO PÚBLICO, EDUCACIÓN, INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

La idea de la Praça de Aulas y de su lugar público ya existía antes de que las obras del Parque Linear alcanzaran el Jardim Gaivotas, un área situada a orillas de la represa desde donde parten los barcos para navegar. Además de servir como punto de partida de las embarcaciones, en la ribera se organizan fiestas y encuentros, como una extensión de la Casinha (véanse las figuras 8 y 9). A partir de las primeras demoliciones y durante las negociaciones con el poder público, las actividades se intensificaron. Ante las negativas durante las negociaciones, los colectivos respondieron intensificando sus acciones a través de la acción directa, con la que reivindican el espacio público.



Figura 8

Lugar reivindicado para la Praça de Aulas

Nota. Fotografías extraídas de GeMAP (2024b).



Figura 9

Actividades organizadas por Imargem en la Praça de Aulas

Nota. Fotografías extraídas de GeMAP (2024b).

La alianza con el GeMAP estimuló debates y la construcción del proyecto Praça de Aulas con financiamiento del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil (CNPq), con el objetivo de dotar de un carácter programático a las acciones desarrolladas por los colectivos, estructurarlas en ejes temáticos y estratégicos, y sin eliminar su condición de espontaneidad. De esta manera, todos los ejes estaban entrelazados y tenían como finalidad explorar las continuidades de cada acción y, en particular, situarlas en un marco de registro y evaluación de sus potencialidades en articulación con la comunidad.

Las primeras actividades del proyecto fueron los talleres con profesores y estudiantes de la escuela pública E. E. Benedito de Siqueira, con la expectativa de ampliar la participación y estructurar los ejes de

trabajo en los bloques desarrollados por la asociación Imargem. Los ejes proponían la organización de saberes y prácticas que se concentraban en los grandes festivales multidisciplinares, concebidos como ejercicios de la vida pública en las orillas de la Billings.

Al terminarse los bloques de los talleres, se realizó un Encontro Memórias da Margen en noviembre del 2023 (Figura 10). Se organizaron talleres y recorridos por el territorio, en los que se mostraron hitos significativos, diversos grafitis y las relaciones con la represa y la naturaleza que la circunda, así como actividades de navegación a vela, paseos en bicicleta y espacios para creaciones artísticas diversas. Todas las actividades fueron ofrecidas por los colectivos de la asociación Imargem.

Figura 10

Encontro Memórias da Margen

Nota. Fotografía extraída de GeMAP (2023).



A lo largo del proyecto, el nombre Praça de Aulas, más que remitir a un conjunto de actividades, se convirtió en la denominación de una metodología de investigación y extensión orientada a la producción de procesos educativos y creativos fuera de la lógica institucional. Esta metodología busca promover relaciones horizontales, en las que educadores y educandos comparten la autoría en la producción de conocimientos derivados de experiencias prácticas. A través de una micropolítica de presencia, se crearon equipamientos culturales portátiles, se realizaron talleres y se produjeron contenidos y proyecciones.

Esta metodología parte de una práctica de investigación y extensión que se construye a partir de los marcos y las referencias que el territorio presenta; por ello, se configura de manera flexible y procesual, siendo constantemente analizada críticamente y reelaborada de acuerdo con las demandas, necesidades y deseos de los sujetos involucrados en el trabajo. Esta forma de actuación en el territorio, basada en la experiencia y en la acción colectiva, puede comprenderse metodológicamente como una investigación-acción, que es

> un tipo de investigación social con base empírica que es concebida y realizada en estrecha asociación con una acción o con la resolución de un problema colectivo y en la cual los investigadores y los participantes representativos de la situación o del problema están involucrados de modo cooperativo o participativo. (Thiollent, 2011, p. 20)

La investigación-acción se moviliza como fundamento teórico-metodológico no solo en los trabajos de GeMAP, sino también como un enfoque adoptado por el colectivo Imargem y, así, constituye un referente que surge del propio territorio y de los intercambios entre los sujetos involucrados en la Praça de Aulas.

En *As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas* (Foucault, 1992), la obra atraviesa las relaciones entre el objeto, el observador y la representación como un vector para la comprensión de los códigos culturales. Asimismo, a partir de las rupturas históricas, contribuye a comprender el modo en que dichas rupturas constituyeron alternancias que posibilitaron nuevos arreglos para la construcción del saber. En este sentido, la Praça de Aulas surge como una metodología que posibilita un abordaje que parte de la percepción de los códigos culturales territorializados para las investigaciones y reflexiones académicas.

En ese sentido, es posible comprender la acción de GeMAP, como parte del grupo de investigación, en lo planteado por Gallo (2002), quien define como educación menor aquella que "crea trincheras a partir de las cuales se promueve una política de lo cotidiano, de las relaciones directas entre los individuos, que a su vez ejercen efectos sobre las macro-relaciones sociales" (Gallo, 2002, p. 175). Sin la ambición de imponer soluciones o determinar modelos, esta educación no se fundamenta en la relación sujeto-objeto, sino que busca producir nuevas relaciones con el espacio público y en él, por medio de la

presencia y del diálogo con la alteridad, "cavando sus propios espacios, minando los territorios, ofreciendo resistencias" (Gallo, 2002, p. 175).

El objetivo no es sustituir el modelo de educación instituido por otro, tampoco la meta es la transformación de las leyes. Lo que resulta esencial es el fortalecimiento de las redes de colaboración y las formas de compartir el espacio público alejadas del control del Estado. Como forma de lucha simbólica y material, esa educación menor actúa como uno de los "modos brechtianos de resistencia" (Scott, 2011, p. 219). Esa resistencia cotidiana de los "grupos relativamente desprovistos de poder" se expresa, en lugar de una confrontación abierta con las instituciones, de forma práctica como descontento popular ante las acciones de la prefectura.

Figura 11

Construcción colectiva en bambú

Nota. Fotografía extraída de GeMAP (2025).



El intercambio generado por el proyecto como un espacio pedagógico participativo está relacionado con la reflexión que Mariana Garcés (2022) propone sobre un "nosotros". En este sentido, ella defiende una revolución para retomar las capacidades de hacer un "nosotros" que comparte procesos y reafirma el poder-hacer. Durante una actividad en la orilla de la represa, se realizó un curso de bambú con la participación de estudiantes de la Escola Municipal de Ensino Fundamental Jardim Sipramar, con el objetivo de reflexionar sobre el cultivo, la recolección y el uso del bambú en relación con el cuidado del agua y su potencial como material de construcción (Figura 11). En el proceso colaborativo, primero se creó

un modelo a escala formado por seis módulos cuadrados. Una vez construido el modelo, los adolescentes los ensamblaron en un ejercicio de prueba y error, un amarre colectivo e intercambio de opiniones, lo que refuerza el espacio público como un lugar de aprendizaje.

El proyecto se contrapone al urbanismo disciplinador y explora las "prácticas microscópicas, singulares y plurales" (De Certeau, 1994, p. 175) que operan en el territorio, donde los colectivos proponen un conjunto de actividades relacionadas con sus habitantes y su contexto ambiental. En ese sentido, la relación entre la Administración pública y los actores territoriales es fundamental para que los habitantes se reapropien del espacio respetando sus prácticas culturales, colectivas y pedagógicas.

De esta forma, la Praça de Aulas se constituye como un lugar donde se expresan formas alternativas de estar en la ciudad y se proyectan posibilidades de reinvención de lo común a partir de la práctica cotidiana colectiva. En tiempos de creciente normalización y privatización de la vida urbana, se convierte en un ejemplo de enunciación del uso del espacio público de forma comunitaria. Asimismo, desafía el paradigma de la "sociedad del espectáculo" (Debord, 1997), en la cual los espacios son consumidos como imágenes y mercancías, al promover situaciones reales de encuentro, intercambio y convivencia colectiva. Como una cartografía viva de resistencias que producen formas alternativas de estar en el mundo, la Praça de Aulas propone una descolonización del saber y del espacio, a partir de epistemologías situadas que valoran la experiencia cotidiana y las prácticas comunitarias (Cusicanqui, 2021).

DISCUSIÓN

En conclusión, se comprende que la Praça de Aulas —en tanto concepto, proyecto de difusión científico, cultural y espacio público— muestra la tensión entre la institucionalidad de lo urbano y la potencialidad comunitaria insurgente. La tensión se muestra en la articulación entre el Estatuto de la Ciudad con sus mecanismos previstos para la participación y la efectividad de las voces colectivas que configura la agenda urbana. A partir del fortalecimiento de los procesos participativos, las prácticas, fundamentalmente democráticas en el cotidiano de los territorios, se vuelven evidentes y emergen como una praxis instituyente, disputando el espacio público no solo como contrapunto al planeamiento hegemónico, sino como construcción de nuevos enunciados capaces de resignificar el margen de la represa.

La Praça de Aulas se reafirma en la idea de una dinámica permanente de recodificación del territorio por la comunidad. No se trata de resultados cuantificables, ni siquiera terminados, aunque puedan observarse respuestas bastante expresivas. Para el grupo de investigación, la experiencia compartida incorporada a las discusiones urbanas opera como un aval para una planificación dialógica —amparada en las experiencias comunitarias, en la extensión universitaria crítica y en el fortalecimiento de los instrumentos de gestión democrática— y conforma una provocación para la investigación en el sentido de promover el debate y de reivindicar junto a las comunidades urbanas el protagonismo en la producción simbólica y material del cotidiano.

En este sentido, se reitera la importancia de atender a los enunciados contemporáneos producidos en estos contextos, en tanto expresan la necesidad de nuevos dispositivos epistemológicos coherentes con las prácticas comunitarias. El planeamiento insurgente puede comprenderse aquí como un término que reúne una praxis orientada a la reivindicación del espacio público, visible en las intervenciones artístico-pedagógicas desarrolladas en la Praça de Aulas. Desde esta perspectiva, se desestabiliza el campo disciplinar del urbanismo tradicional y se abren posibilidades para pensar la planificación urbana desde las periferias.

Uno de los principales aprendizajes derivados del proceso y de su reflexión metodológica consiste en comprender procedimientos capaces de transformar espacios residuales en una praxis espacial continua, es decir, convertir el vacío en potencia mediante la acción colectiva permanente. De esta forma, el material producido en la Praça aporta elementos para disputar enunciaciones y abrir, en el imaginario colectivo, futuros posibles para el territorio.

REFERENCIAS

Arantes, P. F. (2004). O ajuste urbano: as políticas do Banco Mundial e do BID para as cidades. *Pós. Revista do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da FAUUSP*, *20*, 60-75. https://doi.org/10.11606/issn.2317-2762.v0i20p60-75

Asociación Imargen. (2024a). *Calle de Gaivotas* [Fotografía]. Acervo Imargen, São Paulo.

Asociación Imargen. (2024b). *Navegando nas Artes* [Fotografía]. Acervo Imargen, São Paulo.

Asociación Imargen. (2024c). *Una Praça de Aulas en el margen de la represa* [Fotografía]. Acervo Imargen, São Paulo.

Companhia de Saneamento Básico do Estado de São Paulo. (s. f.). *Guarapiranga*. https://mananciais.sabesp.com.br/sistemas/guarapiranga

Cusicanqui, S. R. (2021). *Ch'ixinakax utxiwa: uma reflexão sobre práticas e discursos descolonizadores* (A. L. Braga & L. Z. Zalis, Trads.). N-1 Edições.

De Certeau, M. (1994). *A invenção do cotidiano. 1. Artes de fazer* (3.ª ed.). Vozes.

Debord, G. (1997). *A sociedade do espetáculo* (E. S. Abreu, Trad.). Contraponto.

Foucault, M. (1992). *As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas* (S. Tannus Muchail, Trad.; 3.ª ed.). Martins Fontes.

Foucault, M. (2008a). *Nascimento da biopolítica: curso dado no Collège de France (1978-1979)*. Martins Fontes.

Foucault, M. (2008b). *Segurança, território, população: curso dado no Collège de France (1978-1979)* (E. Brandão, Trad.). Martins Fontes.

Gallo, S. (2002). Em torno de uma educação menor. *Educação & Realidade*, *27*(2), 169-178. https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/25926

Garcés, M. (2022). *Alterar los mapas, abrir los posibles: ensayos sobre cultura, política y colectividad*. La Caracola Editores; Centro Cultural Benjamín Carrión.

Grupo de Estudos Mapografias Urbanas. (2023). *Encontro memórias da margen* [Fotografía]. Acervo GeMap, São Paulo.

Grupo de Estudos Mapografias Urbanas. (2024a). *Parque Linear Cantinho do Céu* [Fotografía]. Acervo GeMap, São Paulo.

Grupo de Estudos Mapografias Urbanas. (2024b). *Lugar reivindicado para la Praça de Aulas com atividades organizadas por Imargen* [Fotografía]. Acervo GeMap, São Paulo.

Grupo de Estudos Mapografias Urbanas. (2025). *Construción colectiva en bambú* [Fotografía]. Acervo GeMap, São Paulo.

Google Earth (2025). Distrito de Grajaú y represa Billings en la Región Metropolitana y en el Municipio de São Paulo 2025. Recuperado el 11 de diciembre del 2025, de https://earth.google.com/

Guattari, F., & Rolnik, S. (1996). *Micropolítica: cartografias do desejo* (4.ª ed.). Vozes.

Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton University Press.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2010). *Tabela 1287 – população dos municípios das capitais e percentual da população dos municípios das capitais em relação aos das unidades da federação nos censos demográficos.* https://sidra.ibge.gov.br/tabela/1287#/n6/3550308/v/591/p/all/l/v,p,t/resultado

Lefebvre, H. (2001). *O direito à cidade* (R. E. Frias, Trad; 5.ª ed.). Centauro.

Lei 1172 de 1976. Por la cual se delimitan las áreas de protección relativas a los manantiales, cursos de agua y reservorios de agua a que se refere el artículo 2 de la Lei 898, del 18 de diciembre de 1975; y se establecen normas de restricción del uso del suelo en dichas áreas y dispone medidas conexas. 17 de noviembre de 1976. Diário Oficial da União https://www.al.sp.gov.br/repositorio/legislacao/lei/1976/lei-1172-17.11.1976.html

Lei 10257 del 2001. Por la cual se reglamenta los artículos 182 e 183 de la Constitución Federal y se estabelecen directrices generales de la política urbana y de otras providencias. 10 de julio del 2001. Diário Oficial da União. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/l10257.htm

Miraftab, F. (2009). Insurgent planning: Situating radical planning in the Global South. *Planning Theory*, *8*(1), 32-50. https://doi.org/10.1177/1473095208099297

Prefeitura de São Paulo. (2023). *Programa mananciais*. https://prefeitura.sp.gov.br/web/secretaria_executiva_do_programa_mananciais/w/332560

Rede Nossa São Paulo. (2021). *Mapa da desigualdade 2021*. https://nossasaopaulo.org.br/wp-content/uploads/2025/07/Mapa-Da-Desigualdade-2021_Mapas.pdf

Ren, X. (2021). The peripheral turn in global urban studies: Theory, evidence, sites. *South Asia Multidisciplinary Academic Journal*, *26*. https://doi.org/10.4000/samaj.7413

Safatle, V. (2016). *O circuito dos afetos: corpos políticos, desamparo e o fim do indivíduo*. Autêntica.

Scott, J. (2011). Exploração normal, resistência normal. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (5), 217-243. https://doi.org/10.1590/S0103-33522011000100009

Seabra, O. C. L. (1987). *Os meandros dos rios nos meandros do poder: Tietê e Pinheiros - valorização dos rios e das várzeas na cidade de São Paulo* [Tesis doctoral, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Digital de Teses. https://doi.org/10.11606/T.8.1987.tde-02052023-104421

Serpa, A. (2007). *O espaço público na cidade contemporânea*. Contexto.

Soja, E. W. (2010). *Seeking spatial justice*. University of Minnesota Press.

Thiollent, M. (2011). *Metodologia da pesquisa-ação* (18.ª ed.). Cortez.

Velho, G. (1978). Observando o familiar. En E. O. A. Nunes (Ed.), *Aventura sociológica: objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa social* (pp. 121-132). Zahar.

FROM INTERNATIONAL RECOGNITION TO LOCAL OWNERSHIP: THE MEANING OF THE UNESCO CREATIVE CITY LABEL AND ITS IMPLICATIONS FOR PUBLIC SPACE IN JOÃO PESSOA

DEL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL A LA APROPIACIÓN LOCAL: EL SIGNIFICADO DE LA DESIGNACIÓN DE JOÃO PESSOA COMO CIUDAD CREATIVA DE LA UNESCO Y SUS IMPLICACIONES PARA EL ESPACIO PÚBLICO

KELLY DA SILVA SANTOS
Universidade Federal de Paraíba, Brazil
https://orcid.org/0009-0003-3513-464X

ELIANE SUPERTI
Universidade Federal de Paraíba, Brazil
https://orcid.org/0000-0003-2620-1401

Received: December 30th, 2026
Approved: August 10th, 2026
doi: https://doi.org/10.26439/limaq2026.n018.8515

In the emerging knowledge economy, creativity has become a core element of urban planning, diffusing from cities in the Global North to those in the Global South. This article analyzes the meanings associated with the UNESCO Creative City designation awarded to João Pessoa, Brazil. By employing a qualitative approach that combines documentary analysis with semi-structured interviews with managers, the study investigates how this global label is appropriated and reinterpreted at the local level, as well as its implications for urban public space. The findings indicate that, while the designation carries strong symbolic value and generates tangible practical effects, its translation into urban public space remains fragmented. The territorialization of the label and its social appropriation are limited and conditional on local administrative priorities and institutional capacity. This article contributes to the creative city debate by underscoring the heterogeneity of creative city implementations and by advancing understanding of the UNESCO Creative Cities Network in the context of the Global South.

Brazil, creative cities, global south, João Pessoa, urban creativity, UCCN

En la emergente economía del conocimiento, la creatividad se ha convertido en un componente central de la planificación urbana y se ha difundido desde las ciudades del Norte Global hacia las del Sur Global. Este artículo analiza los significados asociados a la designación de João Pessoa, Brasil, como Ciudad Creativa de la Unesco. Mediante un enfoque cualitativo que combina análisis documental y entrevistas semiestructuradas con gestores, se examina cómo esta etiqueta global es apropiada y reinterpretada localmente, así como sus implicancias para el espacio público urbano. Los resultados muestran que, aunque la designación posee un importante valor simbólico y genera efectos prácticos concretos, su expresión en el espacio público sigue siendo fragmentaria. La territorialización de la etiqueta y su apropiación social son limitadas y dependen de las prioridades administrativas locales y de la capacidad institucional. El artículo contribuye al debate sobre las ciudades creativas al destacar la heterogeneidad de sus implementaciones y ampliar la comprensión de la Red de Ciudades Creativas de la Unesco en el contexto del Sur Global.

Brasil, ciudades creativas, sur global, João Pessoa, creatividad urbana, UCCN

This is an open access article, published under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license.

INTRODUCTION

In recent decades, culture and creativity have assumed a central role in urban development and revitalization strategies. They play a crucial part in the creative city strategies that first emerged in core Anglo-Saxon nations and quickly gained traction, establishing themselves as standard references for urban planning worldwide.

Despite criticisms regarding its essence, the speed of its dissemination, and its socio-spatial impacts (Catungal et al., 2009; Jakob, 2010; Peck, 2005; Scott, 2006; Whiting et al., 2022), this agenda has been embraced by various governments. Many operate under the belief that these strategies can serve as urban economic resources (Grodach, 2017) and provide a competitive advantage (Florida, 2002) in a context of global competition for investment, labor, and tourism. Furthermore, the transformation of urban areas into centers of economic and social innovation enhances economic visibility while enriching the local cultural fabric (Liu, 2024; Ratiu, 2013).

A pivotal milestone in the international diffusion of this agenda was the establishment of the Creative Cities Network (UCCN) by UNESCO in 2004. By 2025, the Network included 408 cities from over 100 countries, categorized into eight fields: Architecture[1], Crafts and Folk Art, Design, Film, Gastronomy, Literature, Media Arts, and Music.

Brazil is one of the most represented countries in the Network. João Pessoa—the case study for this research—is located in the Northeast of Brazil, a region characterized by socio-economic inequality and a lower HDI than the South or Southeast. Despite the region's vast cultural heritage and the Global South's concentration in the Crafts and Folk Art category, João Pessoa is the only city in Brazil recognized in this field, and has been fostering both national and international intercity cooperation.

This article addresses the following research question: What symbolic and practical meanings do the managers involved in the designation process assign to the Creative City label, and how do their perceptions contribute to an understanding of the potential implications of this global brand for urban public space?

[1] The category of Architecture was introduced to the network in 2025.

Rather than merely discussing the designation's nature—a recurring theme in existing literature (Gathen et al., 2021; Guimarães et al., 2020; Rinaldi et al., 2025; Rosi, 2014)—this study aims to understand the construction of creative cities in the Global South. By analyzing the case of João Pessoa through the perspectives of local managers involved in the process, we explore the territorialization of the policy and its urban repercussions. Furthermore, by examining how the Creative City concept is appropriated and reinterpreted by local administration, this article aims to assist policymakers and actors in the creative sector in better understanding its implications, limitations, and potential.

This qualitative research employs data triangulation, which combines semi-structured interviews with documentary analysis. Beyond this introduction and the conclusion, the article consists of four sections: an overview of creative cities; the methodology; the case study and its urban implications; and a discussion of the results, with an emphasis on the meanings attributed to the designation.

Creative Cities as a Contemporary Urban Strategy

From a creativity perspective, the city is viewed as a dynamic, holistic space—an environment where creative aptitude thrives, stimulates the economy, and expands the repertoire of solutions for urban challenges (Kong, 2014; Landry, 2008). A creative city, therefore, fosters a "culture of creativity" among its citizens, influencing how they participate and engage in urban life (Landry, 2011; Yencken, 1988). As Pratt (2010, p. 14) describes: "Today the notion of a creative city stands as much for a political and social mantra as an urban, social or economic policy, or even an aspiration."

A growing number of cities of varying sizes have adopted this urban strategy, but what actually defines a creative city? As an "umbrella concept," it encompasses multifaceted and occasionally contradictory visions, where different approaches emphasize specific dimensions: attracting a creative class through urban amenities; fostering environments that stimulate creative agents; strengthening creative industries and economy; and valorizing art and cultural infrastructure (Baycan et al., 2016; Florida, 2002; Grodach, 2017; Hartley, 2005; Landry, 2011; Reis, 2011; Yencken, 1988).

Despite this polysemy, the creative city proposal represents a concrete urban paradigm shift. The traditional industrial and functional city

model, which centers on productivity and efficiency, is abandoned in favor of a vision where culture, creativity, and collaboration serve as the structural elements of urban development (Landry, 2008, 2011).

The agenda is rooted in urban and cultural policies of the Global North, emerging in response to socioeconomic transformations caused by the crisis of Fordism, neoliberal expansion, globalization, and advances in information and communication technologies. Its origins can be traced to two main Anglo-Saxon trajectories. First, those of the United Kingdom and Australia in the 1990s, which established culture as an economic asset through the creative industries (Department for Culture, Media and Sport, 2001; Ward, 1995); and second, in the United States, through Richard Florida's (2002) theory, which prioritized attracting the creative class by offering desirable urban amenities. The success of these initiatives institutionalized creativity within urban planning, fostering a creative urban milieu as a development strategy (Mohammad, 2017) and consolidating what is known as the "creative turn" in urban policy (Pratt, 2009).

The rapid diffusion of this strategy has drawn significant criticism, particularly regarding its proximity with urban entrepreneurship and neoliberal governance agendas (Bóren & Young, 2012; Peck, 2005). Critics have highlighted its tendency toward conceptual simplification, characterizing it as a "normative policy script" that often overlooks local contexts (Jakob, 2010; Kong, 2014). They argue that this approach may obscure or exacerbate inequalities, including cultural homogenization, commodification of culture, precarious creative labor, and gentrification (Evans, 2003; Luckman et al., 2009; Peck, 2005, 2020; Whiting et al., 2022). Furthermore, questions have been raised about its conceptual viability, as creativity is inherently unpredictable and cannot be guaranteed or planned solely through favorable conditions or the concentration of creative individuals (Kong, 2014; Scott, 2006).

Despite trenchant critiques, some scholars argue against discarding the concept entirely (Da Silva & Muzzio, 2023; Luckman et al., 2009; Whiting et al., 2022). Local actors interpret and appropriate the creative city framework through distinct motivations and cultural contexts, leading to outcomes varying across cases. This article adopts this perspective, conceiving creative cities as a circulating agenda shaped by processes of diffusion, translation, and local reinterpretation.

The expansion of this agenda has taken on characteristics of a "syndrome," as described by Scott (2006). According to Peck (2020), the "creative cities syndrome" reflects a process of discursive and political contagion that has driven its rapid diffusion as a fast policy. This movement is sustained by a transnational epistemic community[2]—comprising politicians, academics,[3] consultants, cultural managers, and international organizations— whose influence across social and cultural spheres has circulated and legitimized the idea. This situation reflects the consolidation of a politico-discursive rationality that underpins a new international urban agenda (Couto, 2023), granting creative cities a "license to travel."

Central to this dissemination is the role of UNESCO and other UN agencies, which have promoted the creative economy as a "viable development option" since the early 2000s (Vlassis & De Beukelaer, 2019). Luerdi (2023) highlights UNESCO's entrepreneurial role in establishing the UCCN as a platform that influences participants while upholding a commitment to sustainable urban development and international cooperation. This involvement prompts an investigation into the UCCN's role in diffusing and legitimizing creative cities.

The UNESCO Creative Cities Network (UCCN)

According to the UCCN, creative cities recognize creativity as a driver of sustainable development, integrate creativity and cultural industries into urban planning, and seek international cooperation (UNESCO, n.d., 2004, 2007, 2024b). Consequently, UNESCO has shaped and institutionalized the concept by aligning it with its agenda to promote culture-led development — a framework that increasingly emphasizes sustainable development over time.

UNESCO[4] defines the UCCN as an "expanding international network of cities with growing potential to innovate in culture-led urban development." This expansion has been remarkable, increasing from nine cities in nine countries in 2006 to 350 cities in over 100 countries by 2024, as illustrated in Figure 1.

---

2 O'Connor et al. (2020, p. 3) describe these actors as "cultural intermediaries."

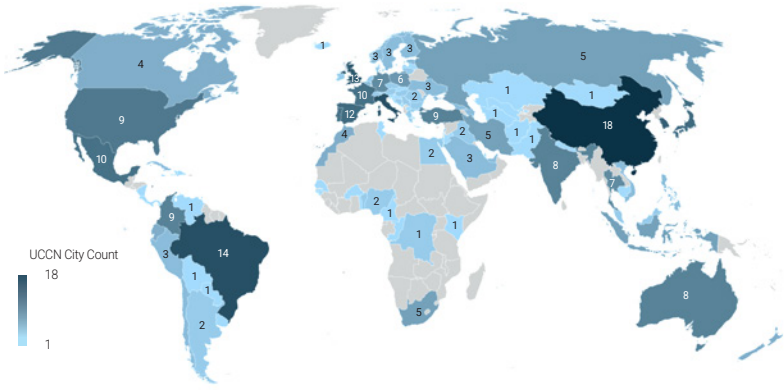
3 Gibson and Klocker (2004) note that Landry's and Florida's travels outside the Anglo-American core—promoting work and advising governments—exhibit a "rock star" style, demonstrating how Global North knowledge becomes normative and is disseminated through academic circuits and intellectual "celebrities."

4 For further information, please refer to https://core.unesco.org/en/project/3210551032

Figure 1

Geographical distribution of UCCN (2024)

From: Zhu and Li (2024).



Perceptions regarding this accelerated growth remain ambiguous. O'Connor et al. (2020) argue that ratifying the 2005 UNESCO Convention or joining the UCCN functions as an admission into a "new global club of moderns," creating pressure for policymakers to adopt the label to avoid appearing obsolete (Peck, 2005). Guimarães et al. (2020) report that both long-standing and new members harbor concerns about this rapid expansion, noting divergent expectations within the Network.

Recently, geographical balance and integration of the Global South have moved to the forefront of discussions within the Network.[5] The high number of Brazilian and Chinese cities (Figure 1) reflects the geopolitical realignment in the diffusion of the UCCN toward the Global South, as discussed by Zhu and Li (2024)[6].

Brazilian cities began joining the Network in 2014, with Curitiba (PR) in Design and Florianópolis (SC) in Gastronomy as the initial designees. By 2024, the country boasted 14 cities (see Figure 2). The Brazilian Network of Creative Cities (RBCC) was established via Ordinance No. 55/2022 by the Ministry of Tourism (2022), which demonstrates a

[5] This theme was incorporated into the new strategic framework that was presented at the XI Annual Conference of the UNESCO Creative Cities Network, which took place in Enghien-les-Bains, France, in 2017 (Alves, 2018).

[6] Zhu and Li (2024) observe that the alignment with the 2030 Agenda, the temporary withdrawal of the United States from UNESCO, and the rise of China as a primary funder of the organization have contributed to the expansion of the Network, particularly in the Global South.

formal recognition of creative city strategies as guidelines for municipal policies aimed at fostering the creative economy and promoting sustainable urban and tourism development.

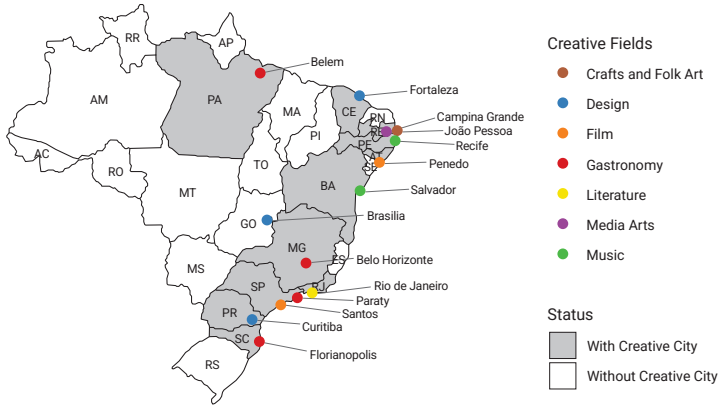


Figure 2

Distribution of UNESCO Creative Cities in Brazil by state and category (2024)

Global South Cities in the UCCN

Academic production regarding creative cities in the Global South remains limited, as the literature focuses primarily on experiences from the Global North. There is also a research gap concerning creative cities in Latin America and the field of Crafts and Folk Art field. This void contrasts with the recent reorientation and expansion of the UCCN toward the Global South, which hosts a high concentration of cities in the categories of Crafts and Folk Art, Music, and Gastronomy. Approximately 65% of cities recognized in the Crafts and Folk Art category are located in the Global South. Similarly, in South America, traditional categories dominate: Gastronomy (18%), Music (18%), and Crafts and Folk Art (15%).[7].

Guimarães et al. (2020) argue that the concentration of Global South cities in the Crafts and Folk Art category stems from their deep historical roots and presence across diverse cultural contexts. This contrasts with categories that require technical infrastructure, technology, and funding—factors that limit Global South participation due to structural capacity gaps. As a result, traditional categories demonstrate higher levels of participation from the Global South.

[7] Data was obtained from the official UNESCO Creative Cities Network website, with data collected in October 2025. It is available at: https://www.unesco.org/en/creative-cities/grid

Although UCCN affiliation is framed as a universal creativity-based development model, its implementation faces increasing local contestation. This contestation arises from the friction between ideal models and empirical reality, along with distinct historical trajectories, cultural-political conditions, and context-specific resources and actors (Gueniffey & Sakamura, 2025; Mbaye & Pratt, 2020; Peck & Theodore, 2015; Rinaldi et al., 2025; Skoglund & Laven, 2019).

Thus, the recognition of João Pessoa aligns with broader integration patterns of the Global South within the UCCN. Rather than being passively reproduced, this case illustrates how cities actively territorialize the Creative City label in Global South realities. As Duxbury et al. (2012) argue, various creative city models should be explored beyond the overly instrumental logics typically accompanying them.

METHODOLOGY

In this study, we conducted semi-structured interviews[8] with four key managers associated with public administration and the Brazilian Micro and Small Business Support Service (Sebrae-PB), identified as M1, M2, M3, and M4. A purposive sampling approach guided our selection, based on prior mapping of institutional actors with direct involvement and specialized knowledge of the application and implementation processes. This selection was further validated during the interviews, as participants consistently identified this specific group as the primary source of institutional, technical, and decision-making information.

Data triangulation was performed through documentary research, which included analyzing the preliminary application document[9] submitted to the UCCN, monitoring reports (Parts I and II), and reviewing the 2017 UCCN application guidelines (UNESCO, 2017, 2021, 2024a). These sources were supplemented by a non-systematic literature review, which, given the multidisciplinary nature of the topic, facilitated a critical synthesis and a theoretical-empirical dialogue. We conducted a content analysis of documents and

[8] The interviews primarily took place in person, with only one session conducted online; each had an average duration of 55 minutes. All interviews were recorded and subsequently transcribed for analysis.

[9] The municipal government misplaced the final version of the document.

interviews, following Bardin's (2015) three-stage framework. The third column of Table 1 outlines the procedures conducted in each stage.

Stages	Description	Actions performed
Pre-analysis	Organization of material to establish the research corpus.	• Development of analytical categories based on the theoretical framework; • Design of the interview script; • Identification and selection of the managers to be interviewed; • Selection of documents for analysis.
Material exploration	Consists of data coding and its organization into defined recording units and categories.	• Transcription of the interviews; • Development of new analytical categories (emergent categories); • Identification of Recording Units (RU); • Creation of codes for RU localization; • Categorization of codes; • Development of a diagram/graph relating the assigned codes.
Treatment of results	The stage in which results are organized to demonstrate the core findings of the analysis.	• Discussion of findings; • Production of inferences and interpretations.

Table 1

Stages of Content Analysis applied in the article

Note: Developed by the authors based on Bardin (2015)

The documentary content analysis was guided by the official UCCN application criteria (UNESCO, 2017) to understand João Pessoa's acceptance into the network. The analysis of the interviews employed a dual approach: a deductive strategy to identify perceptions already established in the literature, and an inductive lens to capture context-specific nuances. Prominent themes were coded and categorized into two dimensions—practical and symbolic—using ATLAS.ti software. The following discussion presents the results obtained.

Case study: João Pessoa as a Creative City of Crafts and Folk Art

As the capital of the State of Paraíba, João Pessoa serves as the state's economic hub, particularly within the creative sector (Casa Firjan, 2025). Its designation as a Creative City occurred in 2017, eight years after the municipal administration received the initial proposal from Sebrae-PB and the state government. This trajectory suggests that the candidacy emerged from a prolonged process of political articulation. The continuity of the visual identity (Figure 3), designed in 2009 by Fábio Morais, preserves the legacy of this process.

Figure 3

João Pessoa Creative City of Crafts and Folk Art Label

From: Barroso (2017).



The candidacy category selection strategy was primarily driven by a symbolic dimension. This dimension reflects the need to valorize and reinforce the creative potential of local craftsmanship. It also aimed to legitimize existing initiatives, such as the Paraíba Crafts Fair, Museum, and Market. Thus, this choice can be seen as a part of a strategy for building cultural identity, one that did not privilege any specific craft typology but instead established the city as the principal gateway for Paraiban artisanal production.

This strategy is further reflected in the Sereais da Penha Association's endorsement of the candidacy[10]. Given the longstanding organizational challenges within Paraíba's artisanal sector (Santos et al., 2025), the collective not only lent social legitimacy by representing the creative sector but also demonstrated tangible outcomes from municipal craft valorization policies. In 2025, the association further consolidated its status as a local cultural reference by gaining recognition as an Intangible Cultural Heritage of the city (Prefeitura Municipal de João Pessoa, 2025).

Among the initiatives associated with the Creative City designation, the institutionalization of the creative economy within the municipal governance structure stands out. In 2021, the Creative Economy Coordination was established under the Secretariat for Economic Development and Labor (SEDEST)[11], reinforcing the municipality's efforts to provide greater institutional stability for this agenda. Three flagship projects were developed to strengthen

[10] Established in 2014 through a partnership between the municipal government—via the João Pessoa Artesã program—the Federal Institute of Paraíba, and Sebrae-PB, this collective consists of female shellfish gatherers from the Penha community. For further information, please refer to: https://paraibafeminina.com.br/2019/08/05/sereias-da-penha-o-trabalho-e-a-forca-de-mulheres-que-levaram-o-artesanato-de-joao-pessa-para-o-mundo/

[11] For additional information, please refer to https://sapl.joaopessoa.pb.leg.br/media/sapl/public/normajuridica/2021/18618/lei_14.175-2021.pdf

the artisanal productive chain: the Innovation and Design Laboratory for Competitive Crafts (Labin), established in 2018 as the program's management hub, which encompasses training activities, fairs, and seminars (Figure 4); the Barn Creative Space, dedicated to commercialization and exhibition of crafts (Figure 5); and the proposed Social Factory, focused on artisanal production, which — despite having being planned eight years prior — has yet to be implemented, revealing persistent gaps between policy design and execution. In parallel, SEDEST's "I Can" initiative extends support to the creative economy beyond crafts by providing microcredit to various creative sectors (UNESCO, 2021, 2024a).



Figure 4

Actions of Labin: (A) Innovation and Design Agents Course for Crafts; (B) 2024 Artisan Training Program; (C) Creative Workshop.

Note. From: Assessoria (2025) and Labin's Instagram , 2024a, 2024b, 2024c).

Figure 5

(A) Former Barn Creative Space headquarters; (B) Current temporary headquarters at Hotel Globo; (C) Exhibition of crafts and folk art.

From: SECOM (2018, 2025) and Valentim (2025).



Beyond fostering the local economy, these initiatives sought to anchor crafts in urban space as part of local identity while simultaneously integrating them into a broader project of historic center revitalization. Labin's headquarters, for instance, occupies a restored historic building in the city's historic center, while the proposed creative district[12] signals the mobilization of the creative economy as a strategy for urban regeneration. As Gadelha (2025) notes, despite its potential, the proposed creative district may pose gentrification risks commonly associated with similar initiatives.

[12] For further information, see the official municipal legislation available at: https://sapl.joaopessoa.pb.leg.br/norma/22449

The revitalization of João Pessoa's historic center reflects an attempt to reconcile objectives related to heritage preservation, the recognition of local identity, and the development of a creative ecosystem. The initiatives of the permanent cultural program illustrated in Figure 6 demonstrate efforts to encourage the circulation of people through public spaces and, consequently, foster their engagement with the city. Such cultural uses of public spaces create conditions for citizens not only to occupy urban space but also to actively produce it by articulating its physical, social, and symbolic dimensions, in line with Lefebvre's (2008, 2009) conception of the right to the city.



Figure 6

Cultural activities in João Pessoa's public spaces and historic buildings: (A) Sabadinho Bom; (B) Casa da Pólvora.

Note. From: Silva (2025a, 2025b).

Costa and Nascimento (2024) argue that the relationship between city and creativity oscillates between a logic of rupture — associated with a market-oriented approach to the production of urban space — and a logic of promise — grounded in the potential exercise of the right to the city. In João Pessoa, these dimensions overlap. While creativity is mobilized as an instrument of economic development, initiatives also seek to foster a "culture of creativity" (Landry, 2011; Pratt, 2010; Yencken, 1988).

In summary, the study identifies three main implications for urban public space in João Pessoa: the activation and reconfiguration of spatial uses through the mobilization of cultural and creative resources as mechanisms for urban revitalization; efforts to construct a local cultural identity; and constraints affecting the continuity of these processes, including the partial implementation of governance mechanisms and planned projects. Consistent with Tay (2005), the creative city concept serves both as a model for urban renewal and as a framework for understanding the socioeconomic and cultural transformations of cities. It further emphasizes how urban spaces can be reimagined, revitalized, and reoriented within an increasingly competitive global context.

Results

The Figure 7 synthesizes the research findings and illustrates the two dimensions that guide the managers' perceptions of the label.

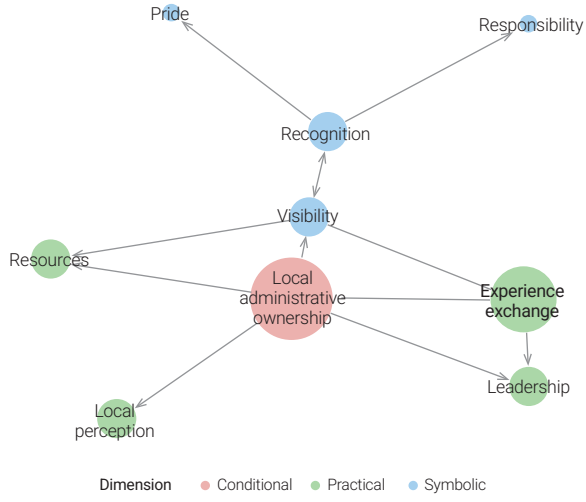


Figure 7

Manager Perceptions of João Pessoa's Creative City Designation.

Source: Developed by the authors.

The symbolic dimension—encompassing recognition, visibility, responsibility, and pride—relates to identity and institutional reputation, highlighting challenges related to territorialization and local ownership. The practical dimension—including resources, perception, experience exchange, and leadership—concerns policy implementation and its urban materialization. Crucially, local administrative ownership acts as a conditional variable that permeates both dimensions.

Symbolic Dimension

The city's participation in the Network is primarily understood as an instrument for enhancing visibility, recognition, and the legitimation of existing initiatives. Although the UCCN does not provide direct funding, the symbolic recognition associated with the designation enhances the city's credibility among potential partners by serving as a "showcase" (M2). M3's observation that "UNESCO is a major symbol" underscores the significance of this recognition, which strengthens the city's reputation, creates opportunities for cooperation and resource mobilization, and generates expectations regarding the city's performance.

In this context, linking the city's image to an internationally recognized brand influences how the city constructs and projects its identity, creating opportunities for city branding However, the literature warns that an overly promotional approach can reduce the designation to an "empty label," undermining the Network's core goals of cooperation and development (Chan et al., 2019; Gathen et al., 2021; Pearson & Pearson, 2017; Rinaldi et al., 2025; Rosi, 2014). The case of João Pessoa reveals a mismatch between its potential and its effective use of this symbolic resource.

Although a recurrent association exists between the Crafts and Folk Art segment and tourism (Arcos-Pumarola et al., 2023; Gonçalves & Costa, 2022; UNESCO, 2024b), this connection has struggled to materialize as a structured tourism promotion strategy. One interviewee referenced tourism policies, and M2's emphasized the need to "further promote [the designation] to reach the end-citizen and the tourists [...] there is a lack of this identity appeal" suggesting that the designation's potential for identity building remains underutilized. This finding is significant because one of the original expectations of the candidacy was that aggregating symbolic value to the city's cultural and environmental heritage would reinforce its vocation for high-quality tourism. Unlike other cities that, to varying degrees, construct their image around the title, the designation has not established itself as an identity or branding element for the population of João Pessoa. The managers themselves acknowledge that the feelings of pride and responsibility they share do not resonate with broader society.

Despite the existence of initiatives that materialize the designation, as discussed in the previous section, the outcomes of efforts to construct an urban identity associated with the title remain largely confined to

institutional and intra-network spheres. M3 stated: "If you go out on the street and ask a hundred people passing by [about the label], I am certain that all hundred will say they didn't know about it." This points to a disconnect between the actions associated with the designation and the local population's symbolic appropriation of it.

The communication and awareness-raising strategies outlined in the candidacy were characterized by short-term and ad hoc approaches. Compounding this issue, the lack of a visual landmark hinders public recognition of the city's participation in the Network, as noted by the interviewees. Since the designation remains imperceptible in the urban landscape, the transformations associated with the program are often perceived in isolation, which limits their connection to a broader Creative City project. Furthermore, the city has not yet launched a website for the João Pessoa Creative City program, despite the proposal made (UNESCO, 2021). This absence, which has also been observed in other Brazilian cities, indicates a gap in consolidating the creative city label, thereby limiting social engagement (Correa, 2018).

Some of these challenges stem from challenges in both urban governance and institutional coordination. According to interviews and documents, Sebrae-PB's role as the primary driver of political articulation and municipal awareness-raising during the candidacy process, combined with the difficulties of embedding the program's actions as a cross-cutting urban development policy, reveals that the municipal administration has a limited degree of ownership. M2's perception that "management itself is often unaware of the designation's existence," illustrates this institutional fragility.

The non-establishment of the Permanent Management Group, as foreseen in the candidacy, has deepened this fragility, according to interviewees. Its absence has contributed to the erosion of institutional memory, slowed implementation in the face of political and administrative turnover, and reduced the city's capacity to advocate for resources in internal budget disputes. This, in turn, constrains the territorialization and expansion of initiatives related to the designations within urban space.

However, these challenges are not unique to João Pessoa. Interviewees indicated that other Brazilian Creative Cities face similar difficulties. At the international level, M3 noted that such difficulties persist,

particularly among cities in the Crafts and Folk Art field, which often encounter greater resource limitations than cities in other creative fields.

Challenges related to symbolic appropriation, territorialization, and the partial implementation of administrative mechanisms are evident in various member cities, particularly in lower-income areas (UNESCO, 2024b). The majority of these cities are located in the Global South, where structural constraints exacerbate existing obstacles. The unique characteristics of the creative sector add to this complexity. M4 observes that, while the designation arises from the quality of local craftsmanship, residents often do not recognize or value it. This observation aligns with the findings of Santos et al. (2025), who identify the devaluation of local crafts as a core challenge faced by Paraiban artisans, hindering the development of a sense of belonging and collective identity.

Practical Dimension

Regarding the practical implications of UCCN membership, all interviewees identified the Network's primary value as its function as a laboratory of ideas that enables exchanges with other member cities — a core benefit widely recognized throughout the Network (UNESCO, 2024b). M4 articulates this dimension, noting that "the greatest gain [from Network participation] is precisely this opportunity to learn about and share innovative, successful projects from around the world that can be applied to our own city."

Internally, Network membership also fosters cooperation among local actors and strengthens internal coordination, as documented in the literature (Guimarães et al., 2020; Rinaldi et al., 2025; Tran, 2025). In João Pessoa, despite the challenges involved, interviewees noted that securing the label fostered closer collaboration among the municipal government, Sebrae-PB, academia, the state government, and the creative sector. This collaboration strengthened initiatives capable of influencing the city's physical, social, economic, and identity dimensions, infusing the designation with "a very important meaning, not only symbolically, but from a public management perspective" (M1).

Another tension identified in the literature concerns the repositioning of cultural and creative actors as entrepreneurs (Stevenson, 2020),

a dynamic also reflected in the interviews. Given the instabilities surrounding artisanal production, particularly in peripheral urban contexts (Albuquerque dos Anjos et al., 2021; Marquesan & Figueiredo, 2014), a dilemma emerges between maintaining an artisanal identity and adopting an entrepreneurial rationality. This is often encouraged by public managers but is permeated by conflicts and resistance among artisans (Sá et al., 2025). This tension is evident, for instance, in design intervention initiatives within the creative process. According to M2, although such initiatives proved productive and were carried out with sensitivity to local specificities, the interviewee also recognized the dilemmas associated with transforming crafts into a primary source of livelihood. M2 emphasized that this requires a gradual process: "the foundation must be very solid" and "steps cannot be skipped," particularly because artisanal production operates at a rhythm fundamentally distinct from industrial logic.

Interviewees perceive the Creative City designation as an inducer of gradual change, with its potential remaining contingent on local ownership. M3's observation that the designation adds value but does not, in itself, determine investment in the creative economy reveals a layered relationship between symbolic recognition and its translation into concrete action. Aligned with Skoglund and Laven (2019), deeper connections with the local level are necessary for the tangible effects of UCCN membership to materialize. Interviewees emphasized that, although the city has progressed within its existing capacities, it operates below its full potential. Therefore, obtaining the designation does not entail its automatic embeddedness. Although initiatives that manifest in urban space have been identified, their effects remain contingent upon the capacity for coordination among local actors, the continuity of actions, and the social appropriation of these transformations.

Paradox: The Tension Between External Recognition and Incipient Local Perception

The practical perception of the designation elucidates the role that João Pessoa plays in leading articulation efforts, fostering cultural exchange, and assisting other cities with their applications. According to M3, cooperation among Brazilian creative cities stems directly from João Pessoa. During its candidacy, the city proposed the Planning Secretaries Forum to unite Brazilian creative cities. Later renamed Ecriativa, this initiative expanded to include various municipal

departments (Culture, Tourism, Development), ultimately driving the formation of the RBCC. On an international level, the city orchestrated the Ibero-American Council for Crafts and Folk Art (IberoArte) to strengthen cooperation among Latin American cities. Although previously latent, the consolidation of IberoArte occurred only under the leadership of João Pessoa (M2; M3).

Thus, a paradox is observed: while the city achieves significant external recognition, the local appropriation of the title remains incipient. As Dos Santos (2020) note, knowledge of the designation tends to be concentrated among actors already engaged in the creative sector, while the diffusion of this knowledge to broader society remains a major challenge. Understanding these weaknesses in territorialization provides the necessary foundation for interpreting the mismatches in how managers perceive and utilize the title.

CONCLUSION

Creative city strategies shape how urban spaces are designed, governed, and experienced. Following Pratt's (2011) understanding of the creative city as socially, culturally, and economically situated, João Pessoa serves as a lens through which to examine how UNESCO's Creative City designation is appropriated, operationalized, reinterpreted, adapted, and, at times, fragmented as different actors, political disputes, and interests emerge. In this regard, the study advances the understanding that the adoption of the creative city discourse varies across cities and may shift within a single locality over time.

While the literature often emphasizes the instrumentalization of creative cities as a place-marketing strategy, João Pessoa reveals an indirect branding effect that is primarily confined to institutional and intra-network spheres. Emphasizing branding as the primary rationale for adopting the creative city discourse tends to obscure the social, political, and territorial formations in which that discourse is embedded. In the case examined, the designation acquires meanings that, from the perspective of the interviewed managers, transcend its promotional function. It has also been utilized as a mechanism for cooperation, mobilizing resources, and strengthening of internal coordination. In this context, culture and creativity are pursued not only as resources for economic opportunities but also as instruments for recognizing local urban identity. These elements are capable of

influencing how the city produces, uses, and assigns meaning to its spaces, although the outcomes of this process remain contested.

Although several initiatives have materialized the designation in spatial, social, and economic terms, a disconnect remains between these actions and their recognition by the broader population as part of a Creative City project. Interviewees attribute this gap to the limits of local appropriation, which emerged as a conditioning factor in the territorialization of the policy within public spaces. The specificities of the creative sector should also be considered. Nevertheless, even if the symbolic dimension of this commitment has not been fully realized, the initiatives implemented represent tangible, albeit imperfect, achievements.

These findings indicate that international recognition operates neither as a starting point nor as an endpoint, but rather as a form of mediation. In other words, the designation functions as a political instrument with its potential contingent upon political and institutional commitment at the local level. Rather than viewing the local context as an obstacle, the friction between global and local scales should be understood as productive — opening space for repoliticization, reflection, innovation, and contestation (De Beukelaer, 2021). As Pratt (2011) proposes, the designation should be seen less as an award and more as a learning process capable of stimulating new ways of thinking about and implementing creativity-oriented policies while considering the specificities of each context.

For future research, it would be important to examine the extent to which the designation has been effectively incorporated into João Pessoa's urban planning agenda, especially considering the proposed creative district. Since the designation has not yet been communicated to the broader population, understanding how a shared urban identity is constructed — or eroded — also warrants further inquiry. Finally, the main limitation of this study was the inability to access the official application document,[13] which highlighted a broader

[13] Access to the final application document, including endorsement letters from civil society organizations and institutional actors, could have provided additional insights into the range of actors involved and the forms of support mobilized during the candidacy process, thereby enabling a better understanding of civil society's participation in the process. However, the absence of this material does not compromise the core findings of the study, which rely on the perspectives of managers directly engaged in the process.

challenge in preserving institutional memory. This restricted access to endorsement letters and limited the understanding of civil society's participation in the proposal's development. Moreover, the analysis presented here was limited to the perspectives of managers associated with the municipal administration and Sebrae-PB; future research should incorporate the views of creative actors and civil society to address this gap.

REFERENCES

Alves, P. M. B. (2018). Strategies for sustainable development of the UNESCO creative cities: Conclusions from the XI UCCN Annual Meeting (2017). In F. García & M. G. Y. M. Redmon (Eds.), *VI Creative Cities International Conference Proceedings* (pp. 61–75). Scientific Association Icono14. http://hdl.handle.net/10400.14/30808

Assessoria. (2025). [Photograph]. Prefeitura de João Pessoa. https://www.joaopessoa.pb.gov.br/noticias/prefeitura-apresenta-projetos-finais-do-curso-dos-agentes-de-inovacao-e-design-para-o-artesanato/

Albuquerque dos Anjos, R., Marcel de Arruda Torres, P., & Barros da Mota Silveira, N. (2021). Artesanato paraibano: um estudo sobre identidade e território em associações de artesãs da Paraíba. *DAT Journal, 6*(1), 198–212. https://doi.org/10.29147/dat.v6i1.335

Arcos-Pumarola, J., Georgescu Paquin, A., & Hernández Sitges z, M. (2023). The use of intangible heritage and creative industries as a tourism asset in the UNESCO Creative Cities Network. *Heliyon, 9*, 1–11. Article e13106. https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e13106

Bardin, L. (2015). *Análise de conteúdo*. Edições 70.

Barroso, E. (2017, November 2). João Pessoa Cidade Criativa da UNESCO no artesanato e na arte popular. *Eduardo Barroso – Blog*. https://eduardobarroso.blogspot.com/2017/11/joao-pessoa-cidade-criativa-da-unesco.html

Baycan, T., Fusco Girard, L., & Nijkamp, P. (2016) Creative and sustainable cities: A new perspective. In L. Fusco Girard, T. Baycan & P. Nijkamp (Eds.). *Creative and sustainable cities: A new perspective* (2nd ed., pp. 1-12). Routledge.

Borén, T., & Young, C. (2013). Getting creative with the 'creative city'? Towards new perspectives on creativity in urban policy. *International Journal of Urban and Regional Research, 37*(5), 1799–1815. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01132.x

Casa Firjan. (2025, June 18). *Mapeamento da indústria criativa 2025*. https://casafirjan.com.br/mapeamento-da-industria-criativa/mapeamento-da-industria-criativa-2025

Catungal, J. P., Leslie, D., & Hii, Y. (2009). Geographies of displacement in the creative city: The case of Liberty Village, Toronto. *Urban Studies, 46*(5-6), 1095–1114. https://doi.org/10.1177/0042098009103856

Chan, A., Alexandri, M. B., & Tresna, P. W. (2019). Place brand experience of Bandung City as UNESCO's Creative City Network in city economy development. *Review of Integrative Business and Economics Research, 8*(Suppl. 4), 225–238. https://buscompress.com/uploads/3/4/9/8/34980536/riber_8-s4_16_h18-142_225-238.pdf

Correa, C. (2018). Presença online das cidades criativas brasileiras: análise dos websites oficiais. *Diálogo com a Economia Criativa, 3*(9), 63–75. https://doi.org/10.22398/2525-2828.3963-75

Costa, A. V. F., & Nascimento, J. C. do. (2024). Cidade criativa à brasileira: potencial para o desenvolvimento sustentável. *Diálogo com a Economia Criativa*, *9*(27), 70–86. https://doi.org/10.22398/2525-2828.092770-86

Couto, B. G. do. (2023). Cidades criativas e a agenda internacional das políticas turístico-culturais de renovação urbana. *Cadernos Metrópole, 25*(57), 397–418. https://doi.org/10.1590/2236-9996.2023-5702

Da Silva, A. P., & Muzzio, H. (2023). Uma cidade criativa para potencializar o desenvolvimento local sustentável. *Revista Eletrônica de Administração, 29*(1). https://doi.org/10.1590/1413-2311.378.122393

De Beukelaer, C. (2021). Friction in the creative city. *Open Cultural Studies*, *5*(1), 40–53. https://doi.org/10.1515/culture-2021-0001

Department for Culture, Media and Sport. (2001). *Creative industries: Mapping document 2001*. https://www.gov.uk/government/publications/creative-industries-mapping-documents-2001

Dos Santos, N. de A. e S. F. (2021). Crossroads between city diplomacy and city branding towards the future: Case study on the film cities at UNESCO Creative Cities Network. *Place Branding and Public Diplomacy, 17*, 105–125. https://doi.org/10.1057/s41254-020-00174-3

Duxbury, N., Fortuna, C., Bandeirinha, J. A., & Peixoto, P. (2012). Em torno da cidade criativa. *Revista Crítica de Ciências Sociais, 99*, 5–8. https://doi.org/10.4000/rccs.5089

Evans, G. (2003). Hard-branding the cultural city – from Prado to Prada. *International Journal of Urban and Regional Research, 27*, 417–440. https://doi.org/10.1111/1468-2427.00455

Florida, R. (2002). *The rise of the creative class: And how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. Basic Books.

Gadelha, R. W. S. (2025). *O distrito criativo na regeneração do Centro Histórico de João Pessoa: Estudo de casos, análise de potencialidades e limitações* [Master's thesis, Federal University of Pernambuco]. Attena. Repositório Digital da UFPE. https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/68530

Gathen, C., Skoglund, W., & Laven, D. (2021). The UNESCO creative cities network: A case study of city branding. In C. Bevilacqua, F. Calabrò & L. Della Spina (Eds.), *New metropolitan perspectives: NMP 2020, Smart Innovation Systems and Technologies, 178* (pp. 727–737). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-48279-4_68

Gibson, C., & Klocker, N. (2004). Academic publishing as "creative" industry, and recent discourses of "creative economies": Some critical reflections. *Area*, *36*(4), 423–434. http://www.jstor.org/stable/20004416

Gonçalves, F. J. B., & Costa, C. M. M. (2022). Barcelos, UNESCO creative city: A perspective paper of the craftspeople. *Journal on Tourism & Sustainability, 6*(1), 6-14. https://doi.org/10.5281/zenodo.7504126

Grodach, C. (2017). Urban cultural policy and creative city making. *Cities, 68*, 82–91. https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.05.015

Gueniffey, B., & Sakamura, K. (2025). Operationalization of the creative city concept in Japan: A comparative review with a special focus on Kanazawa and environmental sustainability. *Sustainability, 17*(13), Article 6127. https://doi.org/10.3390/su17136127

Guimarães, A. D., Ribeiro, S. B., & Machado, A. F. (2020). Repercussion of the label in a comparative analysis of indicators: The case of two UNESCO Creative Cities. *Creative Industries Journal, 14*(2), 152–168.https://doi.org/10.1080/17510694.2020.1796461

Hartley, J. (2005). Creative industries. In J. Hartley (Ed.), *Creative industries* (pp. 1–40). Blackwell Publishing.

Jakob, D. (2010). Constructing the creative neighborhood: Hopes and limitations of creative city policies in Berlin. *City, Culture and Society, 1*(4), 193–198. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2011.01.005

Kong, L. (2014). From cultural industries to creative industries and back? Towards clarifying theory and rethinking policy. *Inter-Asia Cultural Studies, 15*(4), 593–607. https://doi.org/10.1080/14649373.2014.977555

Labin [@labinpb]. (2024a, 27 de noviembre). *Encerramento do nosso último curso do Programa de Capacitação para Artesão de 2024! Curso: Identidade Cultural para Novos Produtos* [Photograph]. Instagram. https://www.instagram.com/p/DC4HV0tJRI5/?utm_source=ig_web_copy_link

Labin [@labinpb]. (2024b). *Intercâmbio cultural da Renda Renascença do Cariri da Paraíba Brasil com o Bordado de Castelo Branco Portugal* [Photograph]. Instagram. https://www.instagram.com/p/DBwekhYps2P/?utm_source=ig_web_copy_link

Labin [@labinpb]. (2024c, April 12). *Nesta semana, está acontecendo mais uma OFICINA CRIATIVA com o prestigiado designer Sérgio Matos @sergiojmatos. Junto às artesãs crocheteiras será desenvolvida uma coleção de novos produtos*

inovadores que serão apresentados em junho, no próximo Salão do Artesanato Paraibano, em Campina Grande. [Photograph]. Instagram. https://www.instagram.com/p/C5qiJswuo7M/?utm_source=ig_web_copy_link

Landry, C. (2008). *The creative city: A toolkit for urban innovators* (2nd ed.). Routledge.

Landry, C. (2011). Prefácio. In A. C. F. Reis & P. Kageyama (Eds.), *Cidades criativas – Perspectivas*. Garimpo de Soluções & Creative Cities Productions.

Lefebvre, H. (2009). *O direito à cidade*. Centauro Editora.

Lefebvre, H. (2008). *Espaço e política*. Editora UFMG.

Liu, Y. (2024). *Creativity and urban development: The Chinese perspective within UNESCO Creative Cities Network* [Master's thesis, University of Trás-os-Montes e Alto Douro]. Repositorio UTAD. https://repositorio.utad.pt/entities/publication/20d792c8-c5fc-4117-92ad-be682970be66/full

Luckman, S., Gibson, C., & Lea, T. (2009). Mosquitoes in the mix: How transferable is creative city thinking? *Singapore Journal of Tropical Geography, 30*(1), 70–85. https://doi.org/10.1111/j.1467-9493.2008.00348.x

Luerdi. (2023). Enhancing sustainable development at local level: A study of UNESCO's initiative through Creative Cities Network. *Jurnal El-Riyasah, 14*(2), 118–133. https://doi.org/10.24014/jel.v14i2.29463

Marquesan, F. F. S., & Figueiredo, M. D. de. (2014). De artesão a empreendedor: A ressignificação do trabalho artesanal como estratégia para a reprodução de relações desiguais de poder. *Revista de Administração Mackenzie, 15*(6), 76–97. https://doi.org/10.1590/1678-69712014/administracao.v15n6p76-97

Mbaye, J., & Pratt, A. C. (2020). Cities, creativities and urban creative economies: Re-descriptions and make+shifts from Sub-Saharan Africa. *International Journal of Urban and Regional Research*, *44*(5), 781–792. https://doi.org/10.1111/1468-2427.12887

Ministry of Tourism. (2022). Portaria n.º 55, de 12 de dezembro de 2022 [Ordinance No. 55, of December 12, 2022] provides for the establishment of the Brazilian Network of Creative Cities. https://www.gov.br/turismo/pt-br/centrais-de-conteudo-/publicacoes/atos-normativos-2/2022/portaria-mtur-no-55-de-12-de-dezembro-de-2022

Mohammad, S. M. A. (2017). *Creative city indicators: A framework* [Master's thesis, Cairo University]. Ain Shams Scholar. https://research.asu.edu.eg/bitstream/12345678/9970/1/V1496.pdf

O'Connor, J., Gu, X., & Lim, M. K. (2020). Creative cities, creative classes and the global modern. *City, Culture and Society*, *21*, Article 100344. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2020.100344

Pearson, D., & Pearson, T. (2017). Branding food culture: UNESCO creative cities of gastronomy. *Journal of Food Products Marketing*, *23*(3), 342–355. https://doi.org/10.1080/10454446.2014.1000441

Peck, J. (2005). Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research*, *29*, 740–770. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00620.x

Peck, J., & Theodore, N. (2015). *Fast policy: Experimental statecraft at the thresholds of neoliberalism*. University of Minnesota Press.

Peck, J. (2020). Chapter 3: Culture club: Creative cities, fast policy and the new symbolic order. In A. de Dios & L. Kong (Eds.), *Handbook on the geographies of creativity* (pp. 37–53). Edward Elgar. https://doi.org/10.4337/9781785361647.00010

Pratt, A. C. (2009). Policy transfer and the field of the cultural and creative industries: What can be learned from Europe? In L. Kong & J. O'Connor (Eds.), *Creative economies, creative cities: Asian–European perspectives* (pp. 9–23). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-9949-6_2

Pratt, A. C. (2010). Creative cities: Tensions within and between social, cultural and economic development: A critical reading of the UK experience. *City, Culture and Society*, *1*(1), 13–20. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2010.04.001

Pratt, A. C. (2011). The cultural contradictions of the creative city. City, Culture and Society, *2*(3), 123–130. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2011.08.002

Prefeitura Municipal de João Pessoa. (2025, July 11). *Diário Oficial do Município de João Pessoa*. joaopessoa.pb.gov.br/wp-content/uploads/2025/07/2025_Diario_811_11-07.pdf

Ratiu, D. E. (2013). Creative cities and/or sustainable cities: Discourses and practices. *City, Culture and Society*, *4*(3), 125-135. http:// dx.doi.org/10.1016/j.ccs.2013.04.002

Reis, A. C. F. (2011). Introduction. In A. C. F. Reis & P. Kageyama (Eds.), *Cidades criativas: Perspectivas* (pp. 30–37). Garimpo de Soluções & Creative Cities Productions.

Rinaldi, C., Giovarnadi, M., Lucarelli, A., Skoglund, W., & Lindqvist, A. S. (2025). Unpacking a global spatial brand: Brand management practices in the UNESCO City of Gastronomy Network. *Journal of Place Management and Development*, *18*(1), 1–19. https://doi.org/10.1108/JPMD-07-2023-0072

Rosi, M. (2014). Branding or sharing? The dialectics of labeling and cooperation in the UNESCO Creative Cities Network. *City, Culture and Society*, *5*(2), 107–110. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2014.05.002

Sá, M., Barbosa, M. A. C., & Nazário, M. V. (2025). Dilemas, tensões e tendências nas condições artesãs no Nordeste. In M. Sá (Ed.), *Do Alto do Moura ao Nordeste: Condições artesãs e seus espaços* (pp. 203–227). Fi.

Santos, K., Sá, M., & Nazário, M. V. (2025). A condição artesã paraibana no seu 37º Salão. In M. Sá (Ed.), *Do Alto do Moura ao Nordeste: Condições artesãs e seus espaços* (pp. 115–148). Fi.

Scott, A. J. (2006). Creative cities: Conceptual issues and policy questions. *Journal of Urban Affairs*, *28*(1), 1–17. https://doi.org/10.1111/j.0735-2166.2006.00256.x

SECOM. (2018). Celeiro Espaço Criativo abre exposição apenas com mulheres artesãs. *Jornal da Paraíba*. https://jornaldaparaiba.com.br/cultura/celeiro-espaco-criativo-recebe-exposicao-realizada-por-mulheres-artesas

SECOM. (2025). *Exibition of crafts and folk art*. Prefeitura Municipal de João Pessoa. https://www.joaopessoa.pb.gov.br/noticias/celeiro-espaco-criativo-e-opcao-de-lazer-arte-e-cultura-neste-feriado-de-carnaval/

Silva, D. (2025a, December 12). [Photograph of Sabadinho bom]. Prefeitura Municipal de João Pessoa. https://www.joaopessoa.pb.gov.br/noticias/sabadinho-bom-vai-ter-choro-samba-frevo-e-forro-com-banda-glauco-andreza/

Silva, D. (2025b, December 21). [Photograph of Casa da Pólvora]. Prefeitura Municipal de João Pessoa. https://www.joaopessoa.pb.gov.br/noticias/publico-lota-casa-da-polvora-em-evento-com-banda-macumbia-e-dj-claudinha-summer/

Skoglund, W., & Laven, D. (2019). Utilizing culture and creativity for sustainable development: Reflections on the city of Östersund's membership in the UNESCO Creative Cities Network. In F. Calabrò, L. Della Spina & C. Bevilacqua (Eds.), *New metropolitan perspectives* (Vol. 101, pp. 398–405). https://doi.org/10.1007/978-3-319-92102-0_42

Stevenson, D. (2020). Planning creative cities: Reflections on a trend. *Journal of Cultural Management and Cultural Policy*, *6*(1), 23–34. https://doi.org/10.14361/zkmm-2020-0102

Tay, J. (2005). Creative cities. In J. Hartley (Ed.), *Creative industries* (pp. 220–232). Blackwell Publishing.

Tran, T. (2025). On and beyond the creative city: Performative narratives, policy translation, and frontiers of "splashing" acts. *City, Culture and Society, 42*, 100654. https://doi.org/10.1016/j.ccs.2025.100654

UNESCO. (n.d.). *UNESCO creative cites network (UCCN) mission statement*. https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2023/03/UCCN%20Mission%20Statement_rev2023.pdf?hub=80094.

UNESCO. (2004). *Networks of creative cities within the Global Alliance for Cultural Diversity*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000136203.locale=en

UNESCO. (2007). *Creative Cities Network: Program and meeting document*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000156026

UNESCO. (2017). *UNESCO creative cities network: Call for applications 2017*. https://cvuc-uccc.com/national/images/pdf/2017_UCCN_Call_Designation_Procedure.pdf

UNESCO. (2021). *João Pessoa membership monitoring report 2017–2021*. https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2025/01/JoaoPessoa_Monitoring_Report_2021.pdf?hub=80094

UNESCO. (2024a). *UNESCO creative cities network – Reporting exercise 2024: João Pessoa*. https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2025/04/Jo%C3%A3o%20Pessoa_Monitoring_Report_2024.pdf?hub=80094

UNESCO. (2024b). *UNESCO creative cities network (UCCN): Evaluation*. https://unevaluation.org/sites/default/files/member_publications/388996eng.pdf

Valentim, Q. (2025). *Current temporary headquarters at Hotel Globo* [Photograph]. Prefeitura Municipal de João Pessoa. https://www.joaopessoa.pb.gov.br/noticias/outras/celeiro-criativo/celeiro-espaco-criativo-tem-diversos-artigos-como-opcao-para-presentear-nesse-fim-de-ano/

Vlassis, A., & De Beukelaer, C. (2019). The creative economy as a versatile policy script: Exploring the role of competing intergovernmental organizations.*Media, Culture & Society, 41*(4), 502–519. https://doi.org/10.1177/0163443718810913

Ward, M. (1995). Creating a cultural nation. *Communications Update*, (107), 12–14. https://search.informit.org/doi/10.3316/agispt.19951613

Whiting, S., Barnett, T., & O'Connor, J. (2022). 'Creative city' R.I.P.? *M/C Journal*, *25*(3). https://doi.org/10.5204/mcj.2901

Yencken, D. (1988). The creative city. *Meanjin*, *47*(4), 597–608. https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.582212487737872

Zhu, B., & Li, X. (2024). Global policy diffusion as a socially constructed process: Insights from UNESCO Creative Cities Network's shift towards the Global South. *International Political Science Review*, *46*(3), 454-473.https://doi.org/10.1177/01925121241281942

INFORMACIÓN ADICIONAL

DATOS DE LOS COLABORADORES

JORGE BASSANI
Universidad de São Paulo, Brasil
jbassani@usp.br

Doctor en Ciencias Sociales en el área de relaciones de poder y cultura política. Es profesor e investigador titular C de tiempo indeterminado, adscrito al Departamento de Procesos Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana. Es investigador nacional desde 2015 y fue coordinador general de la Academia Nacional de Evaluadores de México (ACEVAL A.C.) durante el periodo 2021-2023. Sus líneas de investigación se centran en teoría del Estado, relaciones de poder, derechos humanos y el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas. Es autor de diversos libros y más de cincuenta trabajos académicos publicados sobre estos temas.

FERNANDO BARONA GARDUÑO
Universidad Nacional Autónoma de México
fernandobg@economia.unam.mx

Doctor y maestro en Urbanismo, licenciado en Economía y especialista en Microfinanzas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel candidato. Es profesor en las Facultades de Economía y de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Sus áreas de especialización e intereses de investigación comprenden la gobernanza urbana, la participación ciudadana, los movimientos sociales urbanos, la prospectiva estratégica, la planeación territorial y la transformación digital. A lo largo de su trayectoria académica ha publicado artículos y capítulos de libros y ha presentado sus investigaciones en encuentros nacionales e internacionales.

LETÍCIA BORÉM
Universidad de São Paulo, Brasil
leticiaborem@usp.br

Doctora en Planificación Urbana y Regional por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de São Paulo y máster en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Federal de Viçosa. Ha investigado cómo el contexto político contemporáneo afecta la actuación de colectivos urbanos en territorios populares de la periferia de São Paulo. Es investigadora del Grupo de Estudios Mapografias Urbanas (GeMAP), donde participa en investigaciones sobre organización colectiva autónoma y prácticas pedagógicas en el espacio público en contextos periféricos. Actualmente es profesora del Senac São Paulo y de la Universidad Anhembi Morumbi, en las áreas de Paisajismo y Urbanismo.

GIOVANA BULCÃO LEAL
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
giovana.leal@fau.ufrj.br

Arquitecta y urbanista (2024) por la UFRJ. Maestranda (2025-actualidad) en Urbanismo por el Programa de Posgrado en Urbanismo de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), con apoyo del CNPq. Es investigadora del Laboratorio de Intervenciones Temporales y Urbanismo Táctico (LabIT). Sus temas de investigación se encuentran relacionados con procesos de producción colectiva del espacio público, participación comunitaria y urbanismo táctico.

CAROLINA CLASEN
Universidad de São Paulo, Brasil
carolinaclasen@usp.br

Doctora en Arquitectura y Urbanismo por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU-USP). Investigadora en estudios urbanos, con una trayectoria interdisciplinaria centrada en las relaciones entre las infancias, las dinámicas urbanas y la producción social del espacio. Sus investigaciones abordan las experiencias urbanas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad social, con especial énfasis en la situación de calle en São Paulo. A partir de la cartografía crítica y metodologías participativas, su producción contribuye a los estudios urbanos al incorporar las infancias como perspectiva analítica para comprender desigualdades socioespaciales, procesos de territorialización y disputas. Participa activamente

en redes nacionales e internacionales de investigación como la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana (RELATEUR), el Grupo de Estudios Mapografias Urbanas (GeMAP/FAU-USP) y el Grupo de Trabalho Cidade, Infâncias e Juventudes do Instituto de Arquitetos do Brasil, Departamento de São Paulo (IAB/SP), y promueve el diálogo entre universidades, organizaciones de la sociedad civil y espacios de implementación de políticas públicas.

FABIANA DUFFRAYER
Universidad de São Paulo, Brasil
fabiduffrayer@usp.br

Magíster en Diseño (PPDEsdi/UERJ, 2024), especialista en Sociología Urbana (ICS/UERJ, 2025) y graduada en Arquitectura y Urbanismo (EAU/UFF, 2013). Actualmente es doctoranda en Arquitectura y Urbanismo por la FAU/USP. En el Grupo de Estudios Mapografias Urbanas (GeMAP), desarrolla investigaciones sobre la producción del espacio público urbano, las prácticas espaciales y los procesos participativos en contextos periféricos. Cuenta con experiencia en la gestión de proyectos intersectoriales de impacto socioambiental, tecnologías sociales y trabajos interdisciplinarios colaborativos, habiendo profundizado en su aplicación, especialmente en entornos urbanos periféricos.

FRANKLIN ROBERTO FERREIRA DE PAULA
Universidad Braz Cubas, Brasil
pesquisadorfranklinferreira@gmail.com

Doctor en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad São Judas Tadeu (2024), con formación de maestría y grado en Arquitectura y Urbanismo por la misma institución. Es docente en cursos de Arquitectura y Urbanismo desde 2013. Su trayectoria académica y profesional se centra en la arquitectura escolar, los espacios libres y la producción de la paisajística urbana, con especial interés en la identificación de sistemas de espacios libres y en su incorporación a las dinámicas cotidianas. Sus investigaciones abordan las relaciones entre arquitectura, espacio público, paisaje y procesos de apropiación urbana, con especial atención a contextos metropolitanos y áreas periféricas. Actualmente desarrolla actividades de docencia, investigación y orientación de proyectos en Arquitectura y Urbanismo.

DIEGO MARTÍN FISCARELLI
CONICET, Centro de Estudios del Habitar Popular, Argentina
dfiscarelli@undav.edu.ar

Doctor en Arquitectura y Urbanismo (FAU-UNLP) y especialista en Investigación Proyectual (FADU-UBA). Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios del Habitar Popular. Es docente de la Maestría en Tecnología de la Arquitectura (FADA-UNA) y de Teoría de la Arquitectura (FAU-UNLP). Ha publicado el libro *Volver al proyecto: un análisis de la vivienda social adaptable desde la Investigación Proyectual* (Nobuko/Diseño), y en coautoría el libro *Teoría y praxis de la arquitectura contemporánea. Aportes en Investigación y Docencia desde el saber proyectual* (FADA-UNA). Sus trabajos de investigación se centran en la rehabilitación de la vivienda de producción estatal.

VANESSA FORNECK
Universidad de São Paulo, São Carlos, Brasil
vanessaforneck@usp.br

Magíster en Arquitectura y Urbanismo, en la línea de investigación urbanismo contemporáneo, por la Universidad Federal de Pelotas (PROGRAU/UFPel), con financiación de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), arquitecta y urbanista graduada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Pelotas (FAUrb/UFPel). Actualmente es doctoranda en Arquitectura y Urbanismo en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (IAU/USP); desarrolla su investigación en la línea territorios y ciudades: transformaciones, permanencias y preservación, con financiación de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Sus áreas de interés incluyen el urbanismo contemporáneo, el patrimonio cultural y el patrimonio ferroviario, la producción y transformación del espacio urbano, los estudios de frontera y los territorios fronterizos, las cartografías de lo sensible y las metodologías de lectura y experiencia urbana.

GABY HANSEN
Namibia University of Science and Technology, Namibia
ghansen@nust.na

Gaby Hansen holds a PhD in Landscape Architecture from the University of Pretoria, specialising in Dryland Nature-based Solutions and climate adaptation for arid regions in Namibia. She holds a

Master's in Landscape Architecture (Professional) from the University of Cape Town (UCT), as well as a BTech and N.Dip in Architecture from the Cape Peninsula University of Technology (CPUT). She worked as a senior architectural technologist in various architectural firms before transitioning to academia in 2010. She is part of the pioneering team that established the only Architecture School in Namibia. Her primary research interests lie in landscape and urbanism, with a focus on climate adaptation, informality, Dryland Nature-based Solutions, public space, and creative participatory co-creation and co-design in, on, and for planning and design.

MARIA ISABEL IMBRUNITO
Universidad Presbiteriana Mackenzie, Brasil
maria.imbronito@mackenzie.br

Doctora (2008) y magíster (1994) en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad de São Paulo, Brasil. Arquitecta y urbanista graduada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la misma institución. Fue docente en el Programa de Posgrado Stricto Sensu en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad São Judas Tadeu (São Paulo, Brasil) entre 2015 y 2025. Actualmente, es docente en el Programa de Posgrado Stricto Sensu en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Presbiteriana Mackenzie, en São Paulo, Brasil.

ASTRID LEY
University of Stuttgart, Germany
astrid.ley@si.uni-stuttgart.de

Astrid Ley (Prof. Dr.) heads the Department of International Urbanism and Design and the Institute for Urban Planning and Design and is the course director of the international master program MSc Integrated Urbanism and Sustainable Design (IUSD) at the University of Stuttgart. Prior to her position in Stuttgart she was urban development research analyst at the German Advisory Council on Global Change (WBGU) in Berlin, senior urban researcher and lecturer at Habitat Unit, TU Berlin, and visiting lecturer at the University of Witwatersrand, Johannesburg. She has continued interest in a people-centered urban transformation in the context of the manyfold global challenges urban areas are both exposed and contribute to. Her expertise and publication record include topics related to urbanisation, housing and informal settlement processes, the role of local governance, co-production and civil society as well as the contextualisation of global agendas.

CAUÊ MAIA
Universidad Federal de Espírito Santo, Brasil
caue.maiab@gmail.com

Doctor en Artes Visuales (ECA/USP, 2019), con posdoctorado en Arquitectura y Urbanismo (FAU/USP, 2026), máster en Literatura (TEL/UnB, 2012) y licenciado en Ciencias Políticas (Ipol/UnB, 2008). Es profesor universitario, artista y poeta. Su obra abarca la poesía visual, la educación artística y la memoria social, utilizando la ciudad como campo de investigación y creación artística. Actualmente es profesor suplente de Artes Visuales en la Universidad Federal de Espírito Santo. Es uno de los creadores del Coletivo Transverso que, desde 2011, realiza intervenciones poéticas en espacios públicos mediante técnicas como el *stencil*, el encolado de carteles y la proyección. En los últimos años, ha desarrollado investigaciones sobre prácticas pedagógicas en espacios públicos utilizando técnicas de arte urbano.

BEATRIZ MANGABEIRA CUNHA
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
beatriz.cunha@fau.ufrj.br

Estudiante de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Fue becaria de iniciación artística y cultural (PIBIAC) en el Laboratorio de Intervenciones Temporales y Urbanismo Táctico (LabIT) del Programa de Posgrado en Urbanismo de la UFRJ de 2024 hasta 2025.

MAINI DE OLIVEIRA PERPÉTUO
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
mainioliveira@fau.ufrj.br

Doctora en Urbanismo por el Programa de Posgrado en Urbanismo (PROURB/FAU/UFRJ, 2024), magíster en Arquitectura del Paisaje por la Universidad Federal de Río de Janeiro (MPAP/FAU/UFRJ, 2018), arquitecta y urbanista por la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG, 2005) y especialista en Gestión de Emprendimientos en Arquitectura y Construcción por la PUC Minas (2013). Es profesora adjunta de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UFRJ y del máster profesional en Arquitectura del Paisaje (MPAP-FAU/UFRJ). Investigadora del Laboratorio de Intervenciones Temporales y Urbanismo Táctico (LabIT) y del Grupo de Investigación Cartografías del Errar (Cadê-PROURB/UFRJ).

Trabajó durante diez años como arquitecta de la Municipalidad de Belo Horizonte, desempeñándose en el diseño y la planificación de espacios libres públicos y en el área de regularización urbanística. Sus áreas de interés incluyen el diseño, la planificación y la gestión en los campos de la arquitectura del paisaje y el urbanismo.

SANTIAGO PALERO
CONICET, Centro de Estudios del Habitar Popular, Argentina
juansantiagoarqpalero@gmail.com

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como docente de Historia de la Arquitectura en la Universidad Nacional de Avellaneda (Buenos Aires) y como investigador asistente del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Estudios del Habitar Popular (CEHP). Su línea de investigación se centra en la participación en arquitectura, integrando un enfoque histórico —sobre su incorporación en la disciplina durante las últimas décadas del siglo veinte— con una perspectiva metodológica aplicada al diseño participativo de vivienda y espacio público.

ILAN RZETELNA
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
ilan.rzetelna@fau.ufrj.br

Arquitecto y urbanista por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ, 2026). Fue becario de iniciación científica, artística y cultural (PIBIAC, 2025) en el Laboratorio de Intervenciones Temporales y Urbanismo Táctico (LabIT), vinculado al Programa de Posgrado en Urbanismo (PROURB/FAU/UFRJ). Sus áreas de interés e investigación se centran en el paisaje y en la aplicación de soluciones basadas en la naturaleza en el ambiente urbano. Ha colaborado con oficinas de paisajismo ecosistémico, participando en el diseño y desarrollo de proyectos de parques urbanos y concursos de arquitectura.

MANOEL RODRIGUES ALVES
Universidad de São Paulo, Brasil
mra@sc.usp.br

Doctor en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU-USP), magíster en Ciencias en Estudio de Arquitectura por la Escuela de Arquitectura del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y graduado en Arquitectura y Urbanismo por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Mackenzie.

Cuenta con un posdoctorado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Es profesor en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (IAU-USP), así como profesor invitado en la ETSA de la Universidad de Sevilla, en la Faculty of Architecture de KU Leuven y en la FADU de la Universidad Nacional del Litoral. Es líder del grupo de investigación Laboratorio de Estudios del Ambiente Urbano Contemporáneo (LEAUC). Sus principales ejes de interés en investigación son la ciudad contemporánea, la (re)significación de la noción de espacio público, los procesos de patrimonialización, la equidad y las espacialidades urbanas.

MOHAMED SALHEEN
Ain Shams National University for Academic Affairs, Egypt
mohamed_salheen@eng.asu.edu.eg

Dr. Mohamed Salheen is the Vice President of Ain Shams National University for Academic Affairs. He is a Professor of Integrated Planning & Design and the ci-founder of the Integrated Urbanism and Sustainable Design at Ain Shams University. This formed very strong research platform and strong international network of researchers focused on all facets of sustainability. He served as advisor to the minister of scientific research on Integrated Development and with the minister of higher Education and scientific research for strategic planning and international Cooperation. He was also appointed as advisor to the minister of Housing for Development of informal areas supporting National Strategy and Action Plans. Salheen is active in practice and consultation. He founded the Integrated Development Group (IDG), offering services in Strategic Planning and Comprehensive Engineering consultancy. IDG, along with its international partners, offers high level Research and Design consultancy for various international Agencies such as the EACEA, BMBW, GIZ, UN-Habitat, UNEP and UNDP.

ADRIANA SANSÃO FONTES
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
adrianasansao@fau.ufrj.br

Doctora (2011) y maestra (2004) en Urbanismo por el Programa de Posgrado en Urbanismo de la FAU-UFRJ (PROURB), con estancia doctoral (2008-2009) y posdoctorado (2020) en la Escuela Técnica

Superior de Arquitectura de Barcelona ETSAB/UPC, España. Arquitecta y urbanista (1995) por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es profesora asociada de la FAU-UFRJ y coordinadora de PROURB (2024-2026). Coordina el Laboratorio de Intervenciones Temporales y Urbanismo Táctico. Es autora de los libros *Intervenções temporárias, marcas permanentes. Apropriações, arte e festa na cidade contemporânea* (2013), editado por Casa da Palavra, *Reflexões sobre o ensino integrado do projeto de arquitetura* (2018), *Urbanismo tático: um guia para as cidades brasileiras* (2020) y *Insurgências: experiências em espaços públicos* (2024), editados por Rio Books, *Urbanismo tático: X ações para transformar cidades* (2021), editado por Editora UFRJ, *VOA Barcelona – Viagem de observação arquitetônica* (2022) y *VOA Santiago Valparaíso – Viagem de observação arquitetônica* (2024), editados por Editora PUC-Rio.

FABIO ANDRE SANSON CASTRO
Universidad Central de Venezuela
fabio.sanson@ucv.ve

Egresado de la Universidad Central de Venezuela en 2021. Es profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y docente del Área de Diseño Arquitectónico en la Unidad Docente 00. Su actividad docente y de investigación se centra en las dinámicas sociales, espaciales y culturales de la ciudad; la producción y reproducción de "vacíos urbanos" en ella; la relación de los usuarios con estos lugares; y su abordaje desde el diseño arquitectónico.

KELLY DA SILVA SANTOS
Federal University of Paraíba (UFPB), Brazil
kelly.santos@academico.ufpb.br

Kelly da Silva Santos holds a Bachelor's degree in International Relations from the Federal University of Paraíba (UFPB). She is a researcher at the Internationalization of Public Policies and International Cooperation Research Group (GIPCI-UFPB), focusing on the diffusion of UNESCO's creative cities agenda toward the Global South. Her research involves topics such as constraints on the internationalization of public policy, policy mobility, creative cities, soft transfer, and the socioeconomic conditions of artisans in Paraíba.

ELIANE SUPERTI
Federal University of Paraíba, Brazil
esuperti@gmail.com

Eliane Superti earned her Ph.D. in Social Sciences from the Federal University of São Carlos (2004) and subsequently completed postdoctoral research at the Center for Strategic Studies within the Graduate Program in Political Science at the Fluminense Federal University. She served as Rector of the Federal University of Amapá from 2014 to 2018. She currently holds the position of Full Professor in the Department of International Relations at the Federal University of Paraíba, where she also lectures in the Graduate Program in Political Science and International Relations. A CNPq Research Productivity fellow, she coordinates the Internationalization of Public Policies and International Cooperation Research Group (GIPCI-UFPB). Her work encompasses the internationalization of public policy, the Amazon, traditional communities, environmental governance, and production-chain dynamics.

AMANDA TRAININI BAPTISTA
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
amanda.baptista@fau.ufrj.br

Estudiante de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es becaria de iniciación científica del programa Apoyo a la Joven Científica Mujer (FAPERJ) en el Laboratorio de Intervenciones Temporales y Urbanismo Táctico del Programa de Posgrado en Urbanismo de la UFRJ.

UTE VEES
University of Stuttgart, Germany
Ute.vees@si.uni-stuttgart.de

Ute Vees is a lecturer and researcher at the Department of International Urbanism, University of Stuttgart. She has previously taught and conducted research at several German universities in the fields of urban planning, urban design, architecture, landscape architecture and integrated urbanism.Working with architecture and planning offices on process-oriented and participatory projects, she has gained experience in designing, organizing and implementing integrated collaborative planning processes. Her research interests include co-productive and strategic approaches to urban planning and the relationship between society and nature. She currently coordinates SDGs GoGlocal! a joint

project between Windhoek, Cairo and Stuttgart on integrated urban development. In recent years, she has contributed to building international networks, particularly on the African continent.

ELSA YEPEZ WESTREICHER
University of Stuttgart, Germany
elsayepez1@gmail.com

Elsa Yepez Westreicher is an architect and urban planner from Lima, Peru, and holds a Master of Science in Integrated Urbanism and Sustainable Design from the University of Stuttgart, Germany, where she graduated with distinction. She currently works as an architect and planner at Watzl Group in Stuttgart, contributing to interdisciplinary residential and commercial development projects. Her professional and research interests focus on urban resilience, climate adaptation, participatory planning, and sustainable urban development. As part of the Go Glocal research initiative at the University of Stuttgart, she conducted fieldwork in Windhoek, Namibia, examining community-based adaptation strategies to flash floods in informal settlements. Her master's thesis was awarded the Bürkert University Prize in 2024. Her recent work further explores the relationship between climate adaptation, public space, and community organization.

CARLOS HIDALGO
Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador
cfhidalgo@uce.edu.ec

Magíster en Proyecto Avanzado de Arquitectura y Ciudad por la ETSAG-UAH, con un posgrado en Cooperación para la Habitabilidad Básica por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Actualmente es doctorando en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad de São Paulo, junto al Grupo de Estudios Mapografías Urbanas, donde desarrolla su investigación a través del caminar y dibujar como prácticas pedagógicas articuladas para el estudio de la ciudad y el territorio. Es profesor e investigador en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador. Su práctica docente se relaciona con la arquitectura y el urbanismo junto a procesos comunitarios a través de proyectos de extensión universitaria.

CONVOCATORIA

Limaq es una revista académica publicada dos veces al año por la Universidad de Lima (Perú), en formatos impreso y digital. Tiene como principal objetivo promover y difundir la investigación en arquitectura. Es un espacio académico abierto a la investigación, al análisis y a la crítica sobre la arquitectura y la ciudad. Está dirigida a profesionales, estudiantes y demás interesados en la ciudad, la arquitectura y sus áreas afines.

- *Convocatoria permanente de artículos originales y ensayos.* Estas colaboraciones se recibirán a lo largo de todo el año y pasarán por un proceso de evaluación de acuerdo con el tipo de colaboración: los artículos científicos serán sometidos a una evaluación de tipo doble ciego por pares, mientras que los ensayos serán revisados por el editor.
- *Convocatoria de artículos originales sobre el eje temático*. Estas colaboraciones serán anunciadas en nuestras plataformas digitales oportunamente, contarán con un editor invitado y pasarán por una evaluación de tipo doble ciego por pares especializados en el tema.

DIRECTRICES PARA AUTORES

TIPOS DE CONTENIDO

Limaq recibirá colaboraciones de dos tipos:

- *Artículos científicos en convocatoria permanente.* Material que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos de investigación o de alguna experiencia docente planteada, o el análisis de una obra arquitectónica o urbanística como investigación académica. Estas colaboraciones se recibirán a lo largo de todo el año y pasarán por un proceso de revisión por pares ciegos (máximo 5000 palabras).
- *Artículos científicos sobre el eje temático*. Material convocado por un editor invitado sobre un tema de interés planteado por el propio editor. Este material debe presentarse con la misma rigurosidad que la exigida en la convocatoria permanente. Estas colaboraciones serán anunciadas en nuestras plataformas digitales oportunamente y pasarán por un proceso de revisión por pares ciegos especializados en el tema (máximo 5000 palabras).

Para todos los casos, se solicitará un resumen de 100 palabras y una lista de entre 4 y 6 palabras clave.

PROCESO Y POLÍTICA EDITORIAL

- *Postulación*. La postulación de artículos para todas las secciones se realiza a través de un formato de inscripción en el que se incluyen los datos del autor, su filiación académica, código ORCID y un resumen del artículo propuesto. Los artículos se pueden recibir en español, inglés o portugués. Las palabras extranjeras se deberán señalar en cursivas.
- *Envíos.* El material a enviar incluye el artículo en formato Word (según especificaciones de formato líneas abajo), el paquete de imágenes en una carpeta comprimida y la declaración jurada simple de los autores, en la que se declare la originalidad (en caso de que los derechos de las imágenes sean propiedad de terceros, se debe incluir una autorización de uso de imágenes). El documento y los archivos de material gráfico deberán cargarse en el sistema indicando la sección a la que postula ("Convocatoria temática", "Convocatoria permanente" o "Dosier digital"). Para envíos, ingresar a la siguiente dirección: https://revistas.ulima.edu.pe

- *Proceso de evaluación*. El editor responsable del número revisará la pertinencia temática y el cumplimiento de las normas editoriales señaladas anteriormente. El sistema de evaluación incidirá sobre cuatro aspectos fundamentales: importancia de la contribución al campo disciplinar y al conocimiento del tema, calidad metodológica y fundamentos teóricos, claridad en la redacción del texto, y, por último, el juicio crítico en los resultados y conclusión de lo expuesto. Los autores cuyos trabajos no cumplan con dichas características serán informados sobre la decisión y sus textos no serán sometidos a la siguiente fase del proceso editorial.

Los trabajos que cumplan con los lineamientos establecidos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores (sistema de revisión por pares ciegos), quienes formularán su observaciones y recomendaciones, si las hubiera, para su posible mejora. Basándose en las observaciones de los revisores, el editor de la revista comunicará al autor principal el resultado motivado de la evaluación. El autor será notificado de esta decisión, según las siguientes calificaciones:

- Aceptado sin modificaciones
- Aceptado con ligeras modificaciones
- Aceptado con importantes modificaciones y nueva evaluación
- No aprobado

Los autores contarán con siete días para enviar sus artículos con las observaciones absueltas en un archivo que evidencie las modificaciones realizadas de manera anónima.

En el caso de que los dictámenes no sean concluyentes (uno positivo y otro negativo), se convocará a un tercer evaluador, cuyo dictamen indicará si el trabajo debe ser publicado o no. Una vez tomada la decisión, le será comunicada al autor principal. Los dictámenes de los evaluadores son inapelables.

El editor es el responsable de seleccionar a los evaluadores, basándose en los siguientes criterios: que tenga experiencia en el eje temático o que cuente con publicaciones o investigaciones referidas al tema.

- *Autorización*. Una vez aprobado el artículo, pasará por una corrección de estilo. La redacción y los revisores podrán introducir o sugerir modificaciones formales o de estilo en el proceso de revisión. Para su publicación, será necesario que los autores verifiquen y autoricen la maqueta final del artículo. Para esto, se les enviará la versión en PDF. La propiedad intelectual quedará bajo responsabilidad del autor.

Formatos

- *Texto.* Los artículos deben presentarse en un documento formato Word, en fuente Times New Roman, 12 puntos e interlineado de 1,5, con márgenes de 3 cm a todos sus lados.
- *Referencias bibliográficas.* Todas las citas (textuales y no textuales) deben enviarse respetando el formato APA en su última edición. Al final del texto debe incluirse el listado de referencias que reúna la información bibliográfica completa de las fuentes citadas y consultadas para la elaboración

del artículo. Las citas textuales deben incluir y consignar el número de página y las citas no textuales deben indicar únicamente la referencia.

- *Tablas y* figuras. Las tablas y figuras deben seguir el formato APA, enumerarse e incluir título y fuentes. En el caso de tablas, planos y diagramas complejos será necesario enviar los archivos editables. Las imágenes se presentan en JPG, en alta resolución (mayor a 1000 píxeles de alto y 300 DPI).

CÓDIGO DE ÉTICA

Lineamientos de conducta ética de la revista Limaq de acuerdo con las directrices del Committee on Publication Ethics (COPE).

Compromisos de los autores

Limaq solicita a los autores seguir las siguientes prácticas:

- La norma de citación adoptada por la revista está de acuerdo con el manual de la American Psychological Association (APA) en la edición vigente.

- La originalidad y el aporte del texto deben destacar en algunas o todas las siguientes dimensiones: teórico, contextual, metodológico y resultados.

- Los contenidos publicados por los mismos autores y señalados en el texto deben ser referenciados tanto en el texto como en las referencias finales. Para salvaguardar la neutralidad del arbitraje, el autor puede colocar la referencia sin especificar fecha ni título, tanto en el texto como en las referencias finales, como sigue: Si el autor fuera: "Rosales, J. (2016). Un modelo de análisis de prácticas culturales. El caso del cortometraje colombiano Los retratos, de Iván Gaona. Signo y Pensamiento, 35(68), 102-117.", reemplazar por "Autor".

- En caso de que la autoría sea múltiple, debe coordinarse anticipadamente el orden de los autores. Es responsabilidad del autor corresponsal gestionar editorialmente el artículo y señalar el orden acordado de los autores. Todos los autores son responsables del contenido del texto, pero es el autor corresponsal el que se encarga de las coordinaciones durante el proceso.

- Consignar como nota a pie de página los agradecimientos y reconocimientos correspondientes a los colaboradores de la investigación.

- Si fuera el caso, los autores deben reportar las fuentes de financiamiento de la investigación de la cual se deriva el artículo.

- Uso de inteligencia artificial generativa. Las herramientas de IA no pueden figurar como autoras. Los autores deben declarar, en nota al pie de la primera página, la herramienta empleada y su propósito; si se usó para el procesamiento o análisis de datos o para generar figuras, el uso

debe detallarse además en la metodología. Los autores son responsables de todo el contenido, incluidos datos, citas y referencias, y deben verificarlos. No se admiten referencias, citas ni datos ficticios generados por IA.

- Por política editorial, toda comunicación será de carácter formal. El equipo editorial está abierto a toda crítica que permita una mejora en los procesos editoriales al servicio de los autores. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. El canal de comunicación oficial es el correo electrónico de la revista: limaq@ulima.edu.pe

Limaq considera prácticas reprobables las siguientes:

- *Plagio*. La publicación completa, parcial o en fragmentos de las ideas de otros autores difundidas en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.
- *Autoplagio*. La reedición parcial o total de textos de su propia autoría publicados en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.
- *Envío simultáneo y publicación redundante*. Enviar el mismo manuscrito a más de una revista a la vez, o publicar los mismos resultados en más de un medio sin informarlo.
- *Plagio y autoplagio de material gráfico*. La reproducción de toda forma de expresión gráfica que no cuente con los permisos necesarios para su publicación. Esto incluye los casos en que el material gráfico haya sido elaborado por los autores y publicado en otro medio. Por material gráfico entendemos fotografías, diseños, dibujos, planos, tablas y gráficos estadísticos o esquemas. También es reprobable la manipulación de imágenes que altere los resultados o su interpretación.
- *Falsificación y fabricación de datos*. La aplicación de procedimientos metodológicos fraudulentos o que falsifiquen o fabriquen las fuentes primarias. Asimismo, es reprobable la falta de verificación y fiabilidad de las fuentes primarias (por ejemplo, encuestas o entrevistas hechas por terceros) que el autor emplea como fuentes secundarias.
- *Tratamiento inadecuado de datos*. Los datos o fuentes en los que se basan los resultados no son accesibles. Los autores no consignan un repositorio con los datos ni garantizan la protección de los datos personales. Los datos empleados en la investigación no han sido consentidos por los participantes. Las investigaciones con personas requieren consentimiento informado y, cuando corresponda, aprobación de un comité de ética.
- *Vulneración de la autoría*. No se reconoce como autores del artículo a aquellos que hicieron una contribución intelectual significativa a la calidad del texto: elaboración de conceptualizaciones, planificación, organización y diseño de la investigación, interpretación de hallazgos y redacción. Falta de jerarquización adecuada de los autores. En caso de disputas por autoría, la revista se reserva el derecho de contactar a

la(s) institución(es) a la que los autores se encuentran afiliados con el fin de aclarar la situación. Serán retirados los artículos que presenten autoría fantasma, por invitación o regalada[1].

- *Conflictos de interés no declarados*. Los autores omiten declarar condicionamientos de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que afecten el tratamiento y neutralidad de los datos y la formulación de los resultados.

Acciones frente a prácticas reprobables:

- De presentarse cualquiera de las situaciones que cuestionen los principios éticos señalados anteriormente, el equipo editorial se comunicará con los involucrados (incluida la institución académica) y solicitará la información aclaratoria de la situación. Es responsabilidad de los autores facilitar la información aclaratoria de la situación. Cada caso será tratado individualmente, teniendo en cuenta las guías propuestas por el Committee on Publications Ethics (COPE).
- Si el artículo cuestionado se encuentra en pleno proceso de arbitraje, este será suspendido hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de cancelar el proceso de arbitraje o continuarlo.
- Si el artículo cuestionado estuviera publicado, se añadirá una expresión de preocupación en su versión digital hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de retractar el artículo o mantenerlo en la publicación en línea, y señalará las acciones correspondientes (corrección, aclaración o retractación) en la versión digital y en el siguiente número de la revista. Los artículos retractados permanecerán accesibles con un aviso visible de retractación y sus motivos; solo se retirará el texto en casos excepcionales, como contenido ilegal o que ponga en riesgo a terceros. Ninguna retracción de artículos ya publicados será hecha sin previo aviso.
- Quejas y denuncias. Autores, revisores y terceros pueden comunicar sospechas de mala conducta o presentar quejas por el correo oficial de la revista. Serán revisadas siguiendo las guías de COPE; si involucran a un miembro del equipo editorial, este se inhibirá de su evaluación.
- El dictamen académico del arbitraje es inapelable. Las decisiones en casos de mala conducta se comunicarán por escrito con sus motivos y podrán reconsiderarse si el afectado aporta información nueva.

[1] Según el COPE (Kleinert & Wager, 2011, p. 4), la autoría fantasma se refiere a aquellos autores que coinciden con los criterios de autoría y no son colocados como autores. La autoría por regalo se refiere a aquellos que no coinciden con los criterios de autoría y son listados como autores a cambio de un pago o favor. Por último, la autoría por invitación se refiere a aquellos que no coinciden con los criterios, pero son listados como autores por su reputación o supuesta influencia.

Compromisos de los revisores

Limaq solicita a los revisores el cumplimiento de las siguientes consideraciones éticas:

- *Conflicto de interés*. Abstenerse de evaluar un artículo si consideran que existe algún condicionamiento de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que influya en la evaluación.
- *Familiaridad con el tema*. Informar al equipo editorial si consideran que no reúnen la suficiente experiencia académica y científica para evaluar el contenido del artículo.
- *Neutralidad e imparcialidad*. Desistir de la evaluación si identifican al autor o alguno de los autores. Del mismo modo, si han estado invo-lucrados en la investigación de la cual deriva el trabajo, ya sea como informante, orientador o evaluador.
- *Compromiso*. Garantizar el tiempo para llevar a cabo una revisión metódica, rigurosa y justa del artículo. Deben recordar que, durante el proceso de arbitraje, el artículo se encuentra en periodo de embargo y los autores, revisores y editores no pueden difundir los contenidos.
- *Colaboración y contribución*. Sustentar de manera asertiva y construc-tiva sus dictámenes. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. Evitar emitir juicios basados en la nacionalidad, religión, género y otras características inferidas a partir del artículo.
- *Confidencialidad*. No difundir y discutir con otras personas o en contextos públicos los contenidos de la evaluación ni hacer uso del contenido del artículo para fines personales o institucionales. El proceso de arbitraje es confidencial antes, durante y después de este.
- *Uso de inteligencia artificial*. No cargar el manuscrito, completo o en fragmentos, en herramientas de IA generativa. El dictamen es responsabilidad exclusiva del revisor; si se usó IA para mejorar la redacción de los comentarios, debe informarse al equipo editorial.
- *Recomendaciones a los autores*. Evitar recomendaciones que afecten la neutralidad y confidencialidad del proceso de arbitraje. Está expresa-mente prohibido recomendar a los autores evaluados referenciar su producción científica. Al ser la evaluación *un acto de colaboración científica*, se valorarán las recomendaciones que permitan la mejora de artículo sin que ello afecte el anonimato de la evaluación.
- *Aspectos éticos*. Informar en su dictamen si encuentran irregularidades de índole ética en la investigación: plagio, autoplagio, falseamiento de fuentes, faltas en el tratamiento de datos y omisiones en la protección de datos personales.

Compromisos del equipo editorial y los editores invitados

Limaq se compromete a llevar a cabo las siguientes prácticas:

- *Evaluación previa*. La evaluación previa por el editor se hará sobre la base de la política editorial de la revista sin condicionamientos de otra índole como la nacionalidad, género, origen étnico, religión u opinión política de los autores.
- *Revisión antiplagio*. Antes de iniciar el proceso de recepción y evaluación, los manuscritos se someterán a revisión del software antiplagio. El equipo editorial se compromete a analizar en detalle el informe del software. Los artículos que superen el 20 % de coincidencias, sin contar bibliografía ni citas textuales, serán desestimados del proceso de arbitraje, salvo que el análisis del informe demuestre que las coincidencias no constituyen plagio; en ambos casos se comunicará a los autores. Los editores se comprometen a mantener confidencialidad sobre esta evaluación.
- *Selección de revisores*. Garantizar la selección de revisores idóneos que evalúen el trabajo de manera crítica y contribuyan a la mejora del artículo.
- *Confidencialidad*. No difundir los procesos editoriales llevados a cabo.
- *Uso de manuscritos ajenos*. No utilizar en sus investigaciones contenidos de los artículos enviados para su publicación sin consentimiento de los autores.
- *Editores como autores*. Cuando un miembro del equipo editorial, del comité o un editor invitado someta un artículo a la revista, quedará excluido de todo el proceso de recepción, evaluación y decisión de ese artículo, que será gestionado por un tercero, y esta condición se declarará en el artículo publicado.
- *Uso de inteligencia artificial*. No se cargarán manuscritos en herramientas de IA que no garanticen su confidencialidad. Los informes de similitud o de detección de IA se interpretarán con criterio editorial y no se considerarán prueba definitiva. Toda decisión editorial es humana.
- *Responsabilidad*. El equipo editorial y los editores velarán por la máxima transparencia y el reporte completo y honesto del proceso editorial.
- *Open Access*. Limaq es una revista de acceso abierto, por lo que no se solicitarán pagos de ningún tipo para acceder al proceso de publicación.
- *Erratas y correcciones*. Cualquier error o solicitud de cambios en artículos publicados en línea se comunicará al equipo editorial, el que determinará la idoneidad de la solicitud.

Aviso de derechos de autor

Los autores que publiquen en esta revista aceptan las siguientes condiciones:

- Los autores asumen la responsabilidad de la integridad del trabajo presentado y poseen los derechos de autoría tanto del texto como de las figuras y tablas presentadas.

- *Limaq* reconoce como autor a todo aquel que haya realizado alguna contribución intelectual o creativa sustancial en la investigación, proyecto u obra en la que se basa el artículo.
- La propiedad intelectual de los artículos pertenece a los autores. Los autores garantizan a la revista *Limaq* el derecho de la primera publi-cación de su obra, el cual estará simultáneamente sujeto a la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esta licencia permite compartir y adaptar el contenido del artículo con la condición de que se dé el crédito correspondiente.
- Se permite y se anima a los autores a difundir electrónicamente la versión editorial (versión publicada por la editorial con sus logos, paginación, indicación del volumen y número de la revista, ISSN, DOI, etcétera) en sus páginas personales y repositorios institucionales, para favorecer su circulación y difusión, y con ello un posible aumento en su citación y alcance entre la comunidad académica.
- Los autores podrán realizar otros acuerdos contractuales independientes y adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del artículo publicado en esta revista (por ejemplo, incluirlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro) siempre que se indique clara-mente que el trabajo se publicó por primera vez en Limaq (revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima).

Política de acceso abierto

Esta revista proporciona un acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones con el fin de promover un intercambio global de conocimiento. Queda explícito que la revista no cobra a los autores para aceptar y publicar sus investigaciones enviadas.

Todos los textos que se publican en la revista se encuentran bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Se puede adaptar el material de la revista, construir sobre él o transformarlo. Ambas posibilidades solo son factibles bajo la siguiente condición:

- *Atribución*. Se debe dar el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se hicieron cambios. Esto se deberá hacer de la manera que se considere pertinente, sin sugerir que el licenciante promueve al usuario o el uso que le dé al material.

Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros ni para su uso con otros fines.

Referencias

Kleinert, S., & Wager, E. (2011). Responsible research publication: International standards for editors. En T. Mayer & N. Steinbeck (Eds.), *Promoting research integ-rity in a global environment* (pp 317-328). Imperial College Press; World Scientific Publishing.

AUTHOR GUIDELINES

TYPES OF CONTENT

Limaq will receive contributions in two categories:

- Research articles in the permanent call: Material that presents, in a detailed manner, the original results of research projects, the results of a teaching experience, or the analysis of an architectural or urban work as academic research. These contributions will be received throughout the year and will undergo a double-blind peer review process (maximum 5,000 words).
- Research articles on the thematic issue: Material requested by a guest editor on a topic of interest proposed by that editor. This mate-rial must be submitted with the same rigor as in the permanent call. These contributions will be announced on our digital platforms at the appropriate time and will undergo a double-blind peer review process carried out by specialists on the topic (maximum 5,000 words).

For all cases, a 100-word abstract and a list of 4-6 keywords will be required.

EDITORIAL PROCESS AND POLICY

- Submission: The submission of articles for all sections is carried out through a registration form that includes the author's information, academic affiliation, ORCID code, and a summary of the proposed article. Articles may be submitted in Spanish, English, or Portuguese. Foreign words must be in italics.
- Files to be submitted: Submitted materials include the article in Word format (following the formatting specifications listed below), the image package in a compressed folder, and a simple sworn statement from the authors declaring originality (if third parties hold the image rights, written authorization for image use must be included). The document and graphic materials must be uploaded to the system indicating the section to which the submission is addressed (permanent call, thematic issue, or digital dossier). To submit, go to the following address: https://revistas.ulima.edu.pe
- Evaluation process: The editor responsible for the issue will review the thematic relevance and compliance with the editorial rules indicated above. The evaluation system will focus on four fundamental aspects: The contribution's importance to the disciplinary field and to current knowledge, methodological quality and theoretical foundations, clarity

of writing, and, finally, critical judgment in the results and conclusion of what is presented. Authors whose work does not meet these standards will be informed of the decision, and their texts will not be submitted to the next phase of the editorial process.

Works that comply with the established guidelines will be anonymously reviewed by two referees (double-blind peer review), who will provide their observations and recommendations, if any, for possible improvement. Based on the reviewers' comments, the journal editor will inform the corresponding author of the reasoned result of the evaluation. The author will be notified of one of the following classifications:

- Accepted without revisions
- Accepted with minor revisions
- Accepted with major revisions and re-evaluation
- Not accepted

Authors will have seven days to resubmit their articles with the requested revisions in a file that shows the changes anonymously. In the case of inconclusive evaluation reports (one positive and one negative), a third reviewer will be requested, whose decision will indicate whether the work should be published or not. Once the decision is made, it will be communicated to the corresponding author. Reviewers' decisions are not subject to appeal.

The editor is responsible for selecting reviewers based on the following criteria: That they have experience in the thematic area or that they have publications or research related to the topic.

- **Authorization:** Once the article has been approved, it will undergo copyediting. The editors and reviewers may introduce or suggest formal or stylistic changes during the review process. For publication, authors must verify and authorize the final layout of the article. For this purpose, the PDF version will be sent. Intellectual property will remain the responsibility of the author.

Formats

- **Text:** Articles must be submitted in a Word document, using Times New Roman font, 12-point size, 1.5 line spacing, and 3 cm margins on all sides.
- **References:** All citations (textual and non-textual) must follow the latest edition of the APA format. At the end of the text, a reference list must be included containing the complete bibliographic information of all sources cited and consulted in the preparation of the article. Direct quotations must include and indicate the page number, and non-textual citations must indicate only the reference.
- **Tables and figures:** Tables and figures must follow the APA format, be numbered, and must include a title and sources. In the case of tables, plans, and complex diagrams, it will be necessary to submit the editable files. Images must be submitted in JPG, high resolution (greater than 1000 pixels in height and 300 DPI).

CODE OF ETHICS

Ethical conduct guidelines of the journal *Limaq*, in accordance with the guidelines of the Committee on Publication Ethics (COPE).

Authors' Commitments

- *Limaq* asks authors to follow these practices:
- The citation style adopted by the journal follows the current edition of the American Psychological Association (APA) manual.
- The originality and contribution of the text must stand out in some or all of the following dimensions: theoretical, contextual, methodological, and results.
- Contents previously published by the same author and referenced in the text must be cited both in the text and in the final reference list. To safeguard the neutrality of peer review, authors may include the reference without specifying the date or title, both in the text and in the final reference list, as follows:

  > If the author were: Rosales, J. (2016). Un modelo de análisis de prácticas culturales. El caso del cortometraje colombiano Los retratos, de Iván Gaona. Signo y Pensamiento, 35(68), 102–117.
  >
  > Replace with: Author.

- In the case of multiple authorship, the order of authors must be agreed upon in advance. The corresponding author is responsible for managing the article editorially and for indicating the agreed order of authors. All authors are responsible for the content of the text, but it is the corresponding author who handles coordination during the process.
- Acknowledgments and recognition of research collaborators must be included as a footnote.
- Where applicable, authors must report the funding sources of the research from which the article derives.
- Use of generative artificial intelligence. AI tools cannot be listed as authors. Authors must declare, in a footnote on the first page, the tool used and its purpose; if it was used for data processing or analysis or to generate figures, the use must also be described in detail in the methodology. Authors are responsible for all content, including data, quotations, and references, and must verify them. Fictitious references, quotations, or data generated by AI are not accepted.
- By editorial policy, all communication will be formal. The editorial team is open to any criticism that may improve editorial processes in service of authors. Hostile or derogatory expressions and personal judgments are not accepted. The official communication channel is the journal's email address: limaq@ulima.edu.pe

Limaq considers the following practices unacceptable:

- Plagiarism. The full, partial, or fragmentary publication of ideas by other authors disseminated in other media (academic journals or any other platform) without proper citation in the text and at the end of the article.

- Self-plagiarism. The partial or total republication of texts by the same author(s) published in other media (academic journals or any other plat-form) without proper citation in the text and at the end of the article.
- Simultaneous submission and redundant publication. Submitting the same manuscript to more than one journal at the same time, or publishing the same results in more than one outlet without disclosing it.
- Plagiarism and self-plagiarism of graphic material. The reproduction of any form of graphic expression that does not have the necessary permissions for publication. This includes cases in which graphic material has been produced by the authors themselves and published elsewhere. Graphic material includes photographs, designs, drawings, plans, tables, and statistical or schematic graphics.
- Falsification and fabrication of data. The use of methodological procedures that are fraudulent or that falsify or fabricate primary sources. Likewise, it is reprehensible to fail to verify the reliability of primary sources (for example, surveys or interviews conducted by third parties) that the author uses as secondary sources.
- Inadequate handling of data. The data or sources on which the results are based are not accessible. Authors do not provide a repository for the data or guarantee the protection of personal data. The data used in the research were not consented to by participants. Research involving people requires informed consent and, where applicable, approval from an ethics committee.
- Violation of authorship. Those who made a significant intellectual contribution to the quality of the text, such as developing concepts, planning, organizing and designing the research, interpreting findings, and writing, are not recognized as authors. Inadequate ordering of authors. In the event of authorship disputes, the journal reserves the right to contact the institution(s) with which the authors are affiliated in order to clarify the situation. Articles with ghost, guest, or gift authorship will be withdrawn[1].
- Undeclared conflicts of interest. Authors fail to declare economic, professional, or other conditions that affect the handling and neutrality of the data and the formulation of the results.

Actions in response to unacceptable practices:

- If any situation arises that calls into question the ethical principles set out above, the editorial team will contact those involved (including the academic institution) and request clarifying information about the situation. It is the authors' responsibility to provide the clarifying information. Each case will be handled individually, taking into account the guidelines proposed by the Committee on Publication Ethics (COPE).

[1] According to the Committee on Publication Ethics (Kleinert & Wager, 2011), ghost authorship refers to individuals who meet the criteria for authorship but are not listed as authors. Gift authorship refers to individuals who do not meet the criteria for authorship but are listed as authors in exchange for payment or favors. Finally, guest authorship refers to individuals who do not meet the authorship criteria but are nevertheless listed as authors because of their reputation or presumed influence.

- If the questioned article is in the middle of the peer-review process, the process will be suspended until the facts are clarified. Once the clarifying information has been received from the parties involved, the editorial team will decide whether to cancel the peer-review process or continue it.
- If the questioned article has been published, an expression of concern will be added to its digital version until the facts are clarified. Once the clarifying information has been received from the parties involved, the editorial team will decide whether to retract the article or keep it in the online publication, and will indicate the corresponding actions (correction, clarification, or retraction) in the digital version and in the next issue of the journal. Retracted articles will remain accessible with a visible retraction notice and the reasons for it; the text will be removed only in exceptional cases, such as illegal content or content that puts third parties at risk. No retraction of an already published article will be made without prior notice.
- Complaints and reports. Authors, reviewers, and third parties may report suspected misconduct or submit complaints through the journal's official email address. These will be reviewed following COPE guidelines; if they involve a member of the editorial team, that person will recuse themselves from their assessment.
- The academic verdict of the peer review is final and not subject to appeal. Decisions in cases of misconduct will be communicated in writing with their reasons and may be reconsidered if the affected party provides new information.

Reviewers' Commitments

Limaq requests that reviewers comply with the following ethical considerations:

- Conflict of interest. Refrain from evaluating an article if they consider that there is any economic, professional, or other condition that influences the evaluation.
- Familiarity with the subject. Inform the editorial team if they consider that they lack sufficient academic and scientific expertise to evaluate the content of the article.
- Neutrality and impartiality. Withdraw from the evaluation if they identify the author or any of the authors. Likewise, withdraw if they have been involved in the research from which the work derives, whether as an informant, advisor, or evaluator.
- Commitment. Ensure they have the time to carry out a methodical, rigorous, and fair review of the article. They must remember that, during the peer-review process, the article is under embargo and authors, reviewers, and editors may not disclose its contents.
- Collaboration and contribution. Support their opinions in an assertive and constructive manner. Hostile or derogatory expressions and personal judgments are not accepted. Avoid judgments based on nationality, religion, gender, and other characteristics inferred from the article.
- Confidentiality. Do not disclose or discuss the contents of the evaluation with other people or in public settings, nor use the content of the

article for personal or institutional purposes. The peer-review process is confidential before, during, and after it takes place.

- Use of artificial intelligence. Do not upload the manuscript, in full or in part, to generative AI tools. The verdict is the reviewer's exclusive responsibility; if AI was used to improve the wording of comments, this must be reported to the editorial team.
- Recommendations to authors. Avoid recommendations that affect the neutrality and confidentiality of the peer-review process. It is expressly forbidden to recommend that the authors under review cite the reviewer's own scientific output. Since evaluation is an act of scientific collaboration, recommendations that improve the article without compromising the anonymity of the evaluation will be valued.
- Ethical aspects. Report in their verdict any ethical irregularities they find in the research: plagiarism, self-plagiarism, falsification of sources, failures in data handling, and omissions in the protection of personal data.

Editorial Team and Guest Editor Commitments

Limaq undertakes to carry out the following practices:

- Preliminary evaluation. The editor's preliminary evaluation will be based on the journal's editorial policy, without conditions of any other kind such as the authors' nationality, gender, ethnic origin, religion, or political opinion.
- Plagiarism screening. Before the reception and evaluation process begins, manuscripts will be checked with plagiarism-detection software. The editorial team undertakes to analyze the software report in detail. Articles with more than 20% similarity, not counting the bibliography or direct quotations, will be excluded from the peer-review process, unless analysis of the report shows that the matches do not constitute plagiarism; in both cases, authors will be informed. Editors undertake to keep this evaluation confidential.
- Selection of reviewers. Ensure the selection of suitable reviewers who will evaluate the work critically and contribute to improving the article.
- Confidentiality. Do not disclose the editorial processes carried out.
- Use of others' manuscripts. Do not use in their own research the contents of articles submitted for publication without the authors' consent.
- Editors as authors. When a member of the editorial team, of the committee, or a guest editor submits an article to the journal, that person will be excluded from the entire reception, evaluation, and decision process for that article, which will be managed by a third party, and this condition will be stated in the published article.
- Use of artificial intelligence. Manuscripts will not be uploaded to AI tools that do not guarantee their confidentiality. Similarity reports and AI-detection reports will be interpreted with editorial judgment and will not be considered conclusive proof. All editorial decisions are made by humans.
- Responsibility. The editorial team and editors will ensure maximum transparency and complete, honest reporting of the editorial process.

- Open access. *Limaq* is an open-access journal. Therefore, no payments of any kind will be required to access the publication process.
- Errata and corrections. Any error or request for changes in articles published online must be communicated to the editorial team, which will determine the appropriateness of the request.

Copyright Notice

Authors who publish in this journal accept the following conditions:

- Authors assume responsibility for the integrity of the submitted work and hold the authorship rights to the text as well as to the figures and tables submitted.
- Limaq recognizes as an author anyone who has made a substantial intellectual or creative contribution to the research, project, or work on which the article is based.
- Intellectual property of the articles belongs to the authors. Authors grant Limaq the right of first publication of their work, which will be simultaneously subject to the Creative Commons Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0). This license allows the article's content to be shared and adapted on the condition that appropriate credit is given.
- Authors are permitted and encouraged to disseminate the publisher's version electronically (the version published by the publisher with its logos, pagination, volume and issue information, ISSN, DOI, etc.) on their personal pages and in institutional repositories, to promote its circulation and dissemination.
- Authors may enter into other independent, additional contractual arrangements for the non-exclusive distribution of the version of the article published in this journal (e.g., including it in an institutional repository or publishing it in a book), provided that it is clearly indicated that the work was first published in Limaq (journal of the Faculty of Architecture of the Universidad de Lima).

Open Access Policy

This journal provides immediate open access to its content, based on the principle of offering the public free access to research in order to promote a global exchange of knowledge. It is explicitly stated that the journal does not charge authors for accepting and publishing their submitted research. All texts published in the journal are subject to a Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license.

The journal's material may be adapted, transformed, or built upon. These uses are permitted only under the following condition:

- Attribution. Appropriate credit must be given, a link to the license must be provided, and changes must be indicated. This must be done in a reasonable manner, but not in any way that suggests that the licensor endorses the user or the use made of the material.

Privacy Statement

- The names and email addresses entered in this journal will be used exclusively for the purposes stated by the journal and will not be made available to third parties or used for any other purpose.

References

Kleinert, S., & Wager, E. (2011). Responsible research publication: International standards for editors. En T. Mayer & N. Steinbeck (Eds.), Promoting research integ-rity in a global environment (pp 317-328). Imperial College Press; World Scientific Publishing.


FONDO
EDITORIAL
ULIMA